

*A Beautiful*  
FUNERAL

*A Novel*

JAMIE  
MCGUIRE

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF  
*BEAUTIFUL DISASTER* AND *WALKING DISASTER*

*A Beautiful*  
FUNERAL

JAMIE McGUIRE

*La traducción de este libro fue hecha sin fines de lucro.*

*Fue hecha por fans de la saga*

*Por favor, si este libro llega a tu país, apoya a la escritora  
comprándolo y ayuda a promocionar la compra de sus otros  
libros.*

*¡Disfruta la lectura!*

*Traducciones*

# MADDOX

# ARMY



# INDICE

CAPÍTULO UNO	– THOMAS
CAPÍTULO DOS	– TAYLOR
CAPÍTULO TRES	– TYLER
CAPÍTULO CUATRO	– TRENTON
CAPÍTULO CINCO	– TRAVIS
CAPÍTULO SEIS	– SHEPLEY
CAPÍTULO SIETE	– LIIS
CAPÍTULO OCHO	– FALYN
CAPÍTULO NUEVE	– ELLIE
CAPÍTULO DIEZ	– CAMILLE
CAPÍTULO ONCE	– ABBY
CAPÍTULO DOCE	– AMERICA
CAPÍTULO TRECE	– TAYLOR
CAPÍTULO CATORCE	– TYLER
CAPÍTULO QUINCE	– TRENTON
CAPÍTULO DIECISEIS	– TRAVIS
CAPÍTULO DIECISIETE	– SHEPLEY
CAPÍTULO DIECIOCHO	– LIIS
CAPÍTULO DIECINUEVE	– FALYN
CAPÍTULO VEINTE	– ELLIE
CAPÍTULO VEINTIUNO	– CAMILLE
CAPÍTULO VEINTIDOS	– ABBY
CAPÍTULO VEINTITRES	– AMERICA
CAPÍTULO VEINTICUATRO	– THOMAS
CAPÍTULO VEINTICINCO	– JIM

## CAPÍTULO UNO

### THOMAS

Me encontraba sentado en el pequeño y frío sillón de dos plazas en la habitación de hospital de Liis. La decoración minimalista de las paredes en bloques de marrón y azul me recuerdan más a un elegante hotel que a un cuarto de maternidad. Mi futura esposa luce relajada y hermosa sosteniendo a la pequeña Stella, esta con su cuerpecito acurrucado contra su pecho, en la misma cama en donde horas antes dio a luz a nuestra hija. Por primera vez en diecisiete horas, pude descansar. Dejé caer mis hombros y soplé una larga bocanada de aire. Dormir poco nunca me ha molestado, pero ver a la mujer que amo más que a nada en el mundo sufrir tanto dolor por tanto tiempo me dobló por completo.

Liis estaba visiblemente exhausta. Pude ver las medias lunas purpuras debajo de sus ojos, y a pesar de eso, para mí lucía más hermosa que nunca. Me sentí indeciso entre ofrecerme a tomar a Stella o esperar a que ella me lo pidiera.

Stella estaba durmiendo en los brazos de su madre a solo unos metros de mí. Verlas tranquilamente abrazadas era reconfortante y contradictorio. Stella era una nueva vida que nosotros habíamos creado, una perfecta combinación de dos personas que alguna vez fueron extraños. Ahora ella podría heredar nuestros pensamientos, sentimientos y —por ser nuestra hija— también las fuertes opiniones. Imagino cómo será su vida mientras ella adormilada se amamanta del pecho de Liis.

Finalmente, mi impaciencia gana. —Liis—comencé.

Como si ya lo supiera. Stella paró de mamar, y volteó su cabeza con la boquita abierta. Liis sonrió y cuidadosamente colocó a la bebe sobre su hombro.

—Yo puedo hacerlo— dije.

Liis sonrió, dando pequeñas palmaditas en la espalda de Stella, y frotando gentilmente después de cada tercer toque. El cuerpo de Stella se sacudió y un casi inaudible eructo rompió el silencio de la oscura habitación de hospital.

Mis hombros cayeron. Liis sonrió, dejando salir una pequeña risa, y luego puso sus labios, en los suaves mechones de cabello oscuro de la cabeza de Stella.

—Tendrás que soltarla en algún momento— dije suavemente. Había sostenido a mi hija solo por unos pocos minutos, antes de que tuvieran que llevársela para registrar su peso, mediciones y tomar las huellas de sus pies. Después de eso, se la regresaron a Liis por otra media hora, antes de llevársela de nuevo para darle su primer baño.



—¿Se volverá sencillo, cierto? ¿Compartirla? — pregunto Liis, solo medio bromeando.

—Espero que no— dije con una sonrisa cansada. —Estaré al pendiente cuando la traigan de vuelta, yo me encargo, puedo cambiarla y volverla a dormir.

Liis considero mi oferta y asintió. Siempre fui un buen negociador.

Me levanté de nuevo, caminando a través de la habitación reclamando a mi hija. Mientras llevaban a nuestra hija a su cunita, la respiración de Lis se regularizó. Estaba asentado en su archivo personal del FBI que ella tenía un sexto sentido y ahora era mucho más, después de dar a luz. Su cabeza cayó hacia un lado. Ella se hundió en el olvido, solo uno segundos después de que finalmente aceptara que me hiciera cargo.

Liis se encontraba más cómoda cuando ella tenía el control, pero fue tan duro resistirse, sabía que ella confiaba en mí. Fui el único en el que ella pudo confiar su corazón, especialmente ahora que Stella estaba viviendo fuera de su cuerpo en la forma perfecta en la que nosotros acabábamos de completar nuestra familia. Tomó cerca de diez años de insinuaciones y persuasión que ella estuviera de acuerdo en considerar al menos la propuesta. Liis estuvo felizmente casada con la oficina, y cuando averiguó que Stella venía en camino, no estaba abierta a la infidelidad.

Stella me miró, sus ojos azules me miraban con duda. Se despertó cuando la tenía cargada en mis brazos y escaneó mi cara con curiosidad mientras la limpiaba y le colocaba un pañal limpio. Traté de no arrugar mi nariz. Le hablé tiernamente mientras la envolvía en una suave manta color marfil, diciéndole cuán contentos estábamos de que ella finalmente haya llegado. Para un perfecto inicio, sin duda solo Stella podría haberlo logrado dejando un repugnante desastre.

Estiró su cuello y sonrió, la acuné en mis brazos. Mi chaqueta deportiva blanca de botón bajo, y mi corbata estaban colgando en la mecedora. Una playera interior blanca y pantalones no eran apropiados para la oficina, pero si para cuidar a alguien más pequeño que yo, me hizo sentir otra vez de once años de edad, hermano mayor de nuevo, limpiando caras y traseros y cualquier cosa en entre estos, difícilmente seré capaz de mantener mi propia playera y mis agujerados jeans limpios. No puedo esperar para llegar a casa y tomar una ducha y acurrucarme con mis dos mujeres favoritas en el mundo, llevaba vistiendo tres días mis pantalones grises y mi playera favorita de los Rolling Stones.

En el pasillo, escuche una pequeña riña, y luego un alboroto de luces justo afuera de la puerta. Susurros de voces siseando, infelices y persistentes. Tomé un paso para estar entre Liis y la puerta y luego giré, posicionando mi cuerpo entre quien fuera que estuviera afuera y mi hija.

Una enfermera entro, viéndome despeinado y un poco agitado.

—¿Está todo bien? — pregunte, visiblemente alerta. Por el rabillo del ojo, pude ver que Liis estaba despierta, lista para reaccionar.

—Um, seguro— dijo la enfermera, vacilante cuando noto nuestras posturas. —¿Está todo bien aquí?



—¿Qué fue ese ruido de allá afuera? — preguntó Liis.

—Oh— dijo la enfermera, colocando un par de globos de pie a un lado de la cama de Liis. —Fue una discusión por dejarme entrar en su habitación. Esos agentes de allá afuera no se andan con juegos.

Liis se relajó, y caminé hacia la mecedora justo a unos metros de distancia de ella, acomodando la manta de Stella y asegurándome de que estuviera bien.

—El director me quiere de regreso al trabajo lo antes posible— dijo Liis, acomodándose de nuevo en su almohada.

—Eso no pasara— dije

En realidad, si el director se saliera con la suya, Liis hubiera dado a luz en la oficina. Estamos al final de nuestro caso más largo, y Liis era el más confiable traductor y analista cuántico. He estado dirigiendo el caso por once años, lo cual era más de la mitad de mí tiempo en la oficina. Mi hermano menor, Travis, ha estado de encubierto, pero cuando la mierda golpeó el abanico y su esposa estuvo amenazada, Travis ejecutó a Benny y a unos cuantos de sus hombres. Abby entregó toda la información que ella tenía de su padre Mick (otro de los peones de Benny) poniéndonos más cerca de finalmente cerrar el caso. Angelo Carlisi, mano derecha e hijo mayor de Benny, estaba a punto de caer, y todo mundo quería eso pasará y que se cerrara la investigación.

Liis y yo pasamos horas en la oficina del director explicándole nuestra posición ahora con nuestra nueva familia. El riesgo era mucho más alto, haciéndonos mucho más anhelante la conclusión.

—La puedo llevar al trabajo. El director puede cambiarle los pañales— Liis bromeo.

—El podría tomarte la palabra— dije con una sonrisa afectada.

La enfermera no estaba contenta —Hay alguna manera de que los agentes pudieran... no lo sé... ¿Mirarme a la cara y recordarla una hora después?, Las revisiones se están volviendo cada vez mas tediosas.

Liis y yo cruzamos miradas pero no respondimos. Entendemos su frustración, sin embargo, el director sabia que Liis y yo eramos los responsables de haber traído a media organización criminal de familiares de las Vegas ante la justicia. La muerte de Benny puso a todo mundo nervioso. Éramos los mejores agentes del FBI en el caso, con un bebé en camino, y uno de los hombres de Benny en custodia y muy cerca de testificar. Ya nos habían atacado en dos ocasiones, así que la Oficina no quería correr ningún riesgo. Habíamos tenido agentes siguiendo nuestras sombras tan pronto el vientre de Liis se volvió prominente.

—Stella también podría acostumbrarse a tener a dos agentes especiales como padres—dije, empujándome con los dedos de mis pies. El precipitado balanceo de la mecedora hacia atrás y luego hacia adelante, provocaba un movimiento suave, en el que destacó un sonido chirriante con un ritmo adormilante en la base de la misma. Memorias de estar meciendo a Travis cuando era un niño pequeño, en pañales, vienen



a mi memoria. Su enmarañado cabello, sus piernas de pollo, y el pegajoso aro alrededor de su boca- un signo revelador de que el abuelo había pasado por aquí. Habría traído más de 5 caramelos en el bolsillo y siempre dejaba uno. Los niños comían dulces, y papá estaba borracho e inconsciente en el dormitorio entre tanto yo me mantenía vigilando a los niños mientras jugaban. Dejé de ser un niño cuando mamá murió.

La enfermera asintió, pero pude ver en su expresión que ella seguía sin entender. Antes de salir, ella miró a Stella reflejando lastima en sus ojos. Plante mis pies en el suelo, parándome de la silla. Stella se agitó y yo comencé a palmear su espalda, mientras me encontraba sumido en mis profundos pensamientos. Stella fue amada desde antes de que naciera, una nueva y brillante habitación con una estantería llena de cuentos la esperaban en casa. Nunca me había pasado por la cabeza que alguien mas pudiera sentir simpatía por nuestra hija. Hemos sido capaces de sobrevivir a cualquier cosa que el trabajo nos haya puesto en el camino, pero me preguntaba cómo iba a afectar esto a Stella ahora.

—¿Has llamado a tu padre? — pregunto Liis

—Lo llamé temprano

—Y, ¿A los demás?

—Le pedí a papá que me diera un día. No quiero pasar todo el día en el teléfono

Liis se echó hacia atrás y cerró los ojos —Creo que como hija única, yo no tengo que pensar en ese tipo de cosas— murmuró antes de perderse a la deriva.

Me coloque un paño grueso por encima del hombro y después apoye la cabeza de Stella mientras la acomodaba en mi pecho. Empuje con mi pie de nuevo la mecedora que se balanceaba nuevamente hacia atrás y adelante, el sonido rítmico que producía la silla, me hizo sentir los ojos pesados y me di cuenta que la respiración de Liis se había vuelto más profunda.

Con mi mejilla toque el suave cabello de Stella. Era tan inocente y vulnerable, Liis sabía tan bien como yo que en este mundo existe mucha maldad y que ahora era nuestra responsabilidad mantenerla a salvo.

Eche un vistazo por encima de mí y observe a mi novia dormida y luego por encima de mi chaqueta deportiva que cubría la funda de mi arma sobre mi hombro. Dos Sig Sauer 9mms edición estándar estaban ocultos perfectamente a la distancia, listos para cualquier cosa. Sabía que Liis tenía unos metidos en la pañalera de Stella también. Seguía meciéndome hacia atrás y adelante, descansando mi cabeza y tratando de dejar que los tensos músculos de mi cuello se relajasen. Aún después de haber logrado calmar a Stella y de dejarla en su cuna de nuevo, no podía impedir que mis oídos siguieran catalogando cada sonido en el pasillo (la máquina de sodas, los ascensores, las enfermeras revisando pacientes en otras habitaciones, los bebes llorando, los murmullos de los agentes y los golpeteos en las rejillas de la ventilación). A diferencia de Liis, incluso cuando quería dormir, no podía hacerlo.





Alcance la jarra de agua y me serví una taza. Iba a dormirme cuando ella se despertó. Había demasiado en juego. Ni siquiera los agentes que estaban afuera podrían protegerla tan ferozmente, por lo que uno de nosotros tenía que estar despierto en todo momento.



Las gotas de lluvia salpicaban en la ventana, yo revisaba por tercera ocasión la maleta de equipaje de la bebé y preparaba el portabebés mientras Liis firmaba los papeles de salida. La enfermera nos observaba con prudente curiosidad, probablemente por haber escuchado algunos chismes sobre los agentes armados que montaban guardia fuera de nuestra habitación toda la noche y ahora por el nuevo par de agentes asignados a escoltarnos a casa esta mañana.

Liis acunaba a Stella en uno de sus brazos mientras firmaba varios documentos. Había sido madre por menos de 48 horas y ahora era toda una experta. Le sonreí mientras ella me indicaba que le ayudara a sostener a Stella. Me acerqué, tratando de no mostrar mi emoción por tener el turno de sostener a la pequeña y suave humana que habíamos creado.

Cargue a Stella en brazos y camine los pocos pasos hacia el portabebés que estaba sobre el suelo. —Mierda— siseé, tratando de maniobrar a la bebe y por debajo en el pequeño espacio como el de las piezas de rompecabezas. Stella no se movió mientras yo luchaba con el arnés de cinco puntos y con las acolchonadas correas rellenas de los hombros y la almohada en la cabeza tratando de acomodarla lo mejor posible.

—Thomas— dijo Liis con una pequeña risa. —Está perfecto, si ella no estuviera cómoda, créeme, te lo diría.

—¿Estás segura? — pregunté, mirando de vuelta hacia Liis. Con cada momento de nuestra relación, continuo pensando que justo cuando creo que ella no podría ser más hermosa de lo que ya era, pasa algo que me hace darme cuenta de mi error. El día que nos mudamos juntos a San Diego, el día en que me dijo que íbamos a tener a Stella y finalmente el día en que me mude a Virginia, y cada día en el que me percaté de que su vientre era cada vez un poco más redondo, y sus mejillas estaban un poquito más llenitas, -me sentí como una estafa, de alguna extraña manera ya estaba casada conmigo. Mientras ella estaba en labor y luego cuando dio a luz, y ahora sentada y con aspecto cansado pero gloriosamente feliz al sol de la mañana, la madre de mi hija, volvió a ser lo más bello que jamás he visto.

Liis exhaló una risa. —¿Qué?

—Tú sabes qué— me levanté, llevando cuidadosamente el portabebés conmigo. —¿Lista?



Liis asintió, la enfermera empujó la silla de ruedas a un lado de la cama. Liis se levantó no muy contenta por tener que aceptar ese nuevo medio de transporte, pero era la política del hospital, Liis siempre ha sabido escoger sus batallas.

Vistiendo pantalones azules y grises de maternidad, Liis permitió que la enfermera la empujara a través de la puerta. Cuando la abrí me percate de la presencia de las agentes Brubaker y Hyde.

Liis no pudo contener su sonrisa de autosuficiencia, reconociendo que ambos agentes eran mujeres.

—¿Sabes lo que estoy pensando verdad? — Me preguntó

—¿Que las mujeres son mejores conductoras y mejores con arma de fuego, estas contenta con nuestras acompañantes? .

—Correcto—dijo Liis

Brubaker también sonrió.

Después de asegurar a Stella en su asiento de coche y de ayudar a Liis a entrar en el asiento de atrás de nuestra Suburban, me deslice al volante, señal de que los agentes debían de seguirnos. Brubaker estaba delante de nosotros en una Tahoe negra, y Hyde estaba detrás de nosotros en un vehículo idéntico. Rodé mis ojos. —¿Están tratando de anunciar nuestra salida o creen que la mafia es estúpida?.

—No lo sé— dijo Liis, inclinándose hacia adelante para ver el espejo lateral.

—¿Despejado? — pregunté

—Hasta aquí

—¿Qué pasa? — pregunté, viendo preocupación en los ojos de Liis.

—No lo sé, aún.

Busqué tras de mi respaldo su rodilla y la acaricié —Todo va a estar bien mami.

Ella estiro su cuello. —Por favor, no seamos una de esas parejas que se llaman entre ellos papi y mami.

Fruncí el ceño —¿De qué otra manera Stella aprenderá cómo llamarnos?

Liis suspiro, una rara concesión. —Está bien. Pero... solo lo haremos cuando estemos con ella, no en público.

—Si señora— le dije con una sonrisa divertida.



Liis se recostó hacia atrás, aparentando estar relajada, pero yo la conozco mejor. Ella continuó inclinándose periódicamente para revisar el espejo retrovisor y luego volteaba hacia abajo para ver a Stella.

—¿Cómo le está yendo a la bebé? — pregunté

—Necesitamos uno de esos espejos que se ponen por encima del asiento del coche, para que puedas verla desde el espejo retrovisor— dijo Liis. —¿Qué pasa si uno de nosotros tiene que ir solo en el coche con ella? Necesitaremos alguna manera de ver como esta.

—Haciendo una nota mental ahora— le aseguré.

Ella cerró los ojos por medio segundo antes de volverlos a abrir para mirar de nuevo el espejo lateral. Le dio una segunda mirada y de inmediato se transformó de la madre cansada al agente del FBI de nuevo — Sedan blanco, de cuatro puertas. Carril izquierdo.

Observe hacia atrás. —Entendido— presione la radio que traía en la solapa —Tenemos cola. Sedan blanco. Carril izquierdo.

—Copiado— dijo Hyde.

Brubaker comento por radio, y casi condujimos dos millas antes de recibir noticias de más vehículos que se encontraban en nuestra dirección. Justo antes de que llegaran a la escena, le sedan tomo una salida.

—Que se aseguren de que alguien lo siga— dijo Liis

—No te preocupes— le dije, tratando de mantener la calma. —Están por todas partes.

Liis tragó saliva, luchando por mantener la calma. Habernos convertido en padres significaba un problema de seguridad adicional para el que no teníamos un plan aun. Sabía que parte de ella quería haber seguido al sedan hasta capturarlos e interrogarlos, y mantenerlo alejados de nuestra nueva y frágil familia. Tan urgente como su compromiso de ser agente, era aún más fuerte la necesidad de proteger a nuestra hija.

Manejamos los 15 minutos restantes a casa sin ningún contratiempo, sin embargo, pero no pudimos disfrutar de nuestro primer viaje en nuestro nuevo roll de papas. A medida que desenganchaba el asiento del coche, las agentes montaron guardia. Hyde y Brubaker moraban a su alrededor y hablaban ocasionalmente por los pequeños radios en sus oídos, mientras Liis y yo llevábamos a nuestra hija al porche. Saludamos con la mano a nuestros vecinos y después caminamos por las escaleras hasta la puerta delantera. Bajo la sombra del porche, saque mis llaves y abrí la cerradura.

Hyde toco gentilmente mi antebrazo —Señor, me gustaría echar primero un vistazo, sino le importa.

—Por supuesto—, dije, haciéndome a un lado.



Hace apenas dos días, yo mismo hubiera sido quien barriera la casa. Hubiera dejado a Liis con las agentes mientras checaba cada habitación, cada armario, detrás de cada puerta, debajo de cada cama, antes de dejar entrar a mi novia embarazada. Pero ahora, mi lugar está de pie junto a ella, protegiendo a nuestra hija. Todo había cambiado en menos de cuarenta y ocho horas.

Hyde abrió la puerta y luego saco su arma. Sostuvo su Glock como si fuera una extensión de su brazo, camino a través de la sala tan sigilosamente que no podía oír sus pasos.

—¿Yo era así de buena? — preguntó Liis.

—Mejor— dije

—No me mientas, Maddox

—Nunca, Agente Lindy

Después de unos minutos Hyde volvió a enfundar su arma. —Todo limpio señor.

—Gracias— le dije, siguiendo a Liis adentro.

Liis suspiro profundamente mientras cruzaba el umbral, lista para sentirse más cómoda. Yo cargaba el portabebés de Stella dentro de su habitación y lo colocaba suavemente en el suelo. Liis había decorado en grises, azul grisáceo, y coral, sin ningún arco o bailarina a la vista. Liis determino mantener a Stella lo más posible en genero neutro, incluso antes de nacer. Una mecedora con tapiz de color marfil se encontraba en la esquina a un lado de la cuna, con una almohada cuadrada con un trazo de zorro azul al centro.

Desabroche a Stella, levantando su cuerpo inerte en mis brazos y para posteriormente colocarla sobre su espalda en la cuna. Lucía tan pequeña dentro de las paredes de su nueva cama.

Todo era nuevo; la alfombra, el tapete estilo Santa Fe, el retrato de 5x7 de un zorro en caricatura sobre la mesita, las cortinas, la pintura de las paredes. Hasta ese momento, la habitación había sido hermosa y perfecta pero vacía. Ahora, estaba llena de amor por nuestra bebé a quien pertenecía esta hermosa habitación.

Después de mirar fijamente por un momento a Stella, Liis y yo intercambiamos miradas.

—¿Y ahora qué? — susurró.

Ajuste el video monitor y le di luz verde a Liis para seguirme hacia el pasillo. Me encogí de hombros. Ella se encogió de hombros también. —¿Qué significa -se encogió de nuevo- esto?

—Significa que no sé. Yo esperaba caos y lloridos cuando llegáramos a casa. Ya sabes.... Todas las cosas horribles que se ven en las películas.



Liis sonrió y se apoyó en el marco de la puerta. —Ella es perfecta, ¿verdad?

—Voy a reservarme ese juicio hasta las 2 am o a la primera vez que se cague en mi mano.

Liis me dio un codazo de broma. Le besé la sien.

—Creo que voy a descansar un poco— dijo Liis, tratando de alcanzar el monitor de la cómoda, lo alcance y lo tome yo primero. —Yo me encargo, tu descansa.

Ella se puso sobre las puntas de sus pies, y beso la comisura de mi boca y después toco mi mejilla.

—Estoy muy feliz, Thomas. Nunca pensé que podría sentirme de esta manera. Es difícil de explicar.

Yo sonreí bajando la vista hacia ella. —No tienes que explicarlo, se exactamente cómo te sientes.

Liis deambulaba por el pasillo a nuestra habitación, dejo la puerta entre abierta cerca de tres pulgadas.

Me reí en mis adentros mientras me dirigía a la cocina, abriendo el lavavajillas para descargar los platos que Liis había comenzado a sacar cuando se le rompió la fuente.

Mi celular sonó en el bolsillo del pantalón, lo saque y lo sujete en mi oreja. —Maddox—escuchando camine hacia la ventana y moví las cortinas a un lado. Mi corazón se hundió.

—No estará hablando en serio— dije. Escuche al director dándome instrucciones he hizo que mi sangre se congelara. —¿El plan es dejar que me disparen?

—Ellos ya tuvieron la oportunidad dispararle a Travis.

—¿Qué? ¿Está bien? — Pregunte con los pelos de la nuca erizados.

—Paso rozando el hombro y está un poco golpeado. Sacaron su coche fuera de la carretera.— El director se aclaró la garganta, incomodo de tener que decir sus siguientes palabras. —Iban por Abby.

Trague la bilis que subía por mi garganta. —¿Cómo lo sabe?

—Travis conducía su camioneta. La vigilancia de todos los objetivos blanco estaba en el vehículo del tirador, incluyendo a Abby.

—Por objetivos blanco, quiere decir...

—Los miembros de tu familia, Thomas. Lo siento mucho.

Deje escapar un suspiro, tratando de mantener la calma. Si tenían fotos de vigilancia, entonces los Carlisi habían descubierto a Travis desde tiempo atrás. Habían estado observando a mi familia, suficientemente de cerca como para fotografiarlos. Eso explica el interrogatorio de Travis en Las Vegas. Lo que nosotros



habíamos pensado era que Travis de alguna manera había improvisado y dando lugar a un secuestro planeado, con el fin de conseguir información de inteligencia, en realidad no lo era —¿Han sido localizados?

El director hizo una pausa. —La camioneta SUV de Travis choco contra un árbol a gran velocidad. Ellos volvieron para terminar el trabajo, pero no pudieron ir muy lejos. La familia Carlisi perdió tres hombres: Bobby el pescado. Nikko la mula y Vito Carlisi.

—El hijo de Benny. Eso significa que los Carlisi solo le quedan dos posibles sucesores— Benny tenía siete hijos, pero solo tres eran varones. El mayor, Ángelo, era la mano derecha, y los otros dos en la línea para el trabajo. Benny era de la vieja escuela, él había preparado a sus hijos, solo uno de sus hijos varones sería capaz de heredar su imperio ilícito. Yo tenía la esperanza de que si lográbamos dejar sin ningún heredero Carlisi, todo lo construido por Benny se desmoronaría.

—Travis se encargó del asunto— dijo el director.

—Por supuesto, lo hizo— Mis músculos se relajaron. Lo que podría haber sido una gran tragedia, se estaba convirtiendo en algo a nuestro favor. Yo debí haberlo de haberlo sabido, una vez que alguien juega con Travis, él se asegura de que no pueda volver a hacerlo jamás. Incluso si fueran de los tres mejores asesinos a sueldo de la familia Carlisi.

—El más joven de los Carlisi, Vincenzo, y dos soldados han sido identificados en un Nissan Altima color plateado. Se dirigen hacia ustedes. Lo más probable es que ahora sean conscientes de la muerte de Vito.

—¿Se dirigen hacia nosotros? ¿Ahora?— pregunté, girándome y viendo hacia el cuarto de Stella —¿Qué pasa con las balas perdidas? ¿El rebote? ¿Vamos a dejar que ellos lleven a cabo su plan frente a mi casa con mi esposa y mi hija adentro? Esto parece riesgoso señor.

—¿Podrías pensar en otro plan en los próximos ocho minutos?

Fruncí el ceño. —No señor.

—Hyde tendrá a Liis y a Stella aseguradas en la parte posterior de la casa con chalecos. Esta es nuestra única oportunidad. Todo depende de ti por supuesto, pero...

—Entendido, señor.

—¿Estás seguro?

—Tiene razón. Tiene que suceder de esta manera. Nos hará ganar tiempo.

—Gracias agente Maddox.

—Gracias, director.



La puerta de la habitación entreabierta, desde mi periferia pude ver a Liis apoyándose en el marco de la puerta, sosteniendo su teléfono celular en la oreja. La habían llamado también.

—Pero nosotros acabamos... Ellos posiblemente no podrían saber...—Suspiró. —Entiendo. Por supuesto, y estoy de acuerdo pero.... Sí señor. Entiendo, señor. — Ella me miro con lágrimas en los ojos, aclarándose la garganta antes de hablar de nuevo —Considérello hecho, señor.

El teléfono cayó de su mano al suelo, y sus ojos perdieron el enfoque. Corrí a través de la habitación para acunarla en mis brazos. Buscaba ser suave, pero sabía que la estaba sosteniendo muy fuertemente.

—No puedo creer que esto esté sucediendo— dijo ella, su voz amortiguada contra mi pecho. Sus dedos se clavaron en mi espalda.

—Si solo hubiera alguna forma— comencé.

—¿Travis está bien? — preguntó. Ella había sido informada, estaba seguro de ello, pero necesitaba oírlo de mí. Ella sabía que yo no soy de los que endulzan las cosas, ni siquiera por haberse convertido en madre.

—Está un poco golpeado. Fueron tres matones inexpertos.

Ella exhalo una risa y luego levanto la barbilla, con los ojos muy abiertos y empezando a comprender.

—Voy a tener que decirles a ellos, ¿verdad? ¿Tendré que ser yo quien se los diga?

Dudé, sentimientos encontrados se arremolinaban dentro de mí. Yo no quería hacerla pasar por eso. Mis cejas se juntaron —Los Carlisi simplemente enviaran más. Liis. Sé que es una posibilidad muy remota... pero tendrás que hacerlo.

Ella sacudió la cabeza. —No Puedo, yo...

Apreté los dientes, tratando de no perder la cabeza y permanecer fuerte para ella. Ahueque su mandíbula en mis manos. —Todo irá bien. Puedes hacerlo.

Su pecho se hundió, y se hincho de nuevo en un suspiro- —¿Cómo podría hacerles eso?" —Tocó su frente, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—Hacemos lo que tenemos que hacer. Siempre lo hacemos.

Liis miro hacia la recamara de la bebé. —Pero esta vez, hay aún más en juego.

Mire el reloj y suspiré. —Tengo que empacar y hacer algunas llamadas.

Ella apretó los labios y asintió. —Te ayudaré



Stella comenzó a quejarse, y estuve cerca de perdérmele. —Esto es demasiado. Esto no es correcto, dejarte sola con ella. Ella tiene apenas un día de nacida, y tu aquí, sola...

Ella me abrazo. —No voy a estar sola.

Apreté mis brazos alrededor de ella respirando el aroma de su cabello, memorizando la suavidad de su piel. —No puedo... No puedo decirle adiós— dije. Había tenido el corazón roto más de una vez, pero esta era la tortura, yo estaba completamente enamorado de la pequeña niña que estaba en su cuna, y tener que dejarla, sería la cosa más difícil que alguna vez haya tenido que hacer.

—Entonces no lo hagas

Asentí con la cabeza y luego se dirigió hacia la habitación de la bebé, viendo a Stella respirar con tranquilidad, envuelta y feliz soñando con cualquier cosa con la que sueñan los recién nacidos - Los latidos del corazón de Liis, mi voz apagada. Me incline hacia abajo y presione mis labios sobre su oscuro y espeso cabello. —Te veré pronto, mi amor. Papi te ama.

Camine a través de la habitación y me agache para recoger mi chaleco, colocándomelo mientras ella me observaba con un expresión de dolor, entonces metí un poco de ropa y artículos de tocador en una maleta y levantando mi teléfono, tecleando el número de Trenton. Trate de mantener mi voz casual, mientras le decía que nos esperaran antes de lo originalmente planeado. En menos de cinco minutos, había hecho todo lo que podía para prepararme.

—¿Quiénes están allá afuera? — Pregunto Liis cuando colgué con Trenton.

—Dustin Johns y Canton—dije, poniéndome una chaqueta ligera.

—¿Brent Canton? — confirmó. Cuando asentí, ella suspiro aliviada. Eran los mejores francotiradores en la oficina.

—Más les vale que no fallen— espetó.

—No lo harán— dije. Esperaba que no. Estaba poniendo mi vida en sus manos. Tomé a Liis entre mis brazos y la abracé con fuerza, luego presioné mis labios contra los suyos, esperando que no fuera por última vez.

—Voy a pedirte que nos casemos de nuevo cuando te vuelva a ver, y esta vez, vas a tener que decirme que si.

—Asegúrate de que nos volvamos a ver de nuevo— dijo.

Hyde abrió la puerta principal. —Treinta segundos, señor.





Asentí hacia ella, agarré las llaves del coche y me volví atrás para mirar a Liis, echando un último vistazo antes de cerrar la puerta detrás de mí.



## CAPÍTULO DOS

### TAYLOR

—Anímate, camarada. Apuesto a que ella estará en casa para cuando termine el turno—dijo Jubal, observándome doblar la ropa.

—Haz dicho eso en cada turno desde que se fue.— me quejé, sacudiendo un par de pantalones de edición estándar azul marino. El color se estaba desvaneciendo.

Cuando Falyn lavaba la ropa, de alguna manera la mantenía como nueva durante meses. Yo cocinaba la cena y sacaba la basura; ella se encargaba de la ropa y de los platos. Y compartíamos la tarea del cuidado de los niños. Tener a Hollis y Hadley con cuatro meses de diferencia era muy parecido a tener gemelos. Uno de nosotros sostenía las piernitas agitadas mientras sacaba las toallitas húmedas y el otro se encargaba de limpiar y volver a poner los pañales limpios. Yo llevaba a Hollis al fútbol, y ella se encargaba de llevar a Hadley al volleyball. Por nueve años, habíamos estado trabajando como una maquina bien aceiteada. Incluso habíamos perfeccionado las peleas, la ira, negociación, reconciliación con sexo. Ahora ella se ha ido, no tenía con quien compartir las responsabilidades, no había con quien hacer malabares con los niños, ya no había cenas para cuatro. Me había estado encargando de mi propia ropa sucia por dos meses -desde que ella se había mudado a Colorado Springs con los niños- y mis pantalones lucían como la mierda. Una razón más para echarla de menos.

Doblé las cargas de ropa y las coloqué en los estantes y colgué los ganchos en el soporte metálico dentro del armario. No he estado en la montaña cavando cortafuegos en cuatro años. Estar en casa solo seis meses durante el año estaba causando conflictos en nuestro matrimonio, por lo que colgué mi hacha y tomé el trabajo en la estación de bomberos de la ciudad de tiempo completo. Al final, no importó lo que hice. Falyn no estaba contenta.

—¿Les está gustando a los niños su nueva escuela? —pregunto Jubal.

—No, en realidad no.

Jubal suspiró. —Me preguntaba si estaba siendo difícil para Hollis. Me sorprendió que dejaras que se lo llevara.

—¿Te refieres a separarlos? No— dije sacudiendo la cabeza. —Además, ella es su madre. Siempre lo ha sido. No sería correcto traer la tarjeta biológica ahora.

Jubal asintió. —Es cierto.— Me palmeó el hombro. —Eres un buen hombre, Taylor.

Fruncí el ceño. —No lo suficientemente bueno.



Mi celular sonó, Lo sostuve cerca de mi oreja, y Jubal asintió con la cabeza, sabiendo que necesitaba algo de intimidad. Él caminó de vuelta hacia la sala, y yo deslicé mi pulgar sobre la pantalla, sostuve de nuevo el teléfono en mi oído.

—Hola cariño— dije.

—Hola— Falyn se sentía incomoda ahora con los términos cariñosos -como si no debiera de preocuparme por ella después de que me abandonó-.

La verdad es que había tratado de gritar. He tratado de estar enojado. Le rogué y le supliqué e incluso hice rabietas, pero lo único que conseguía era alejarla más. Ahora, la escucho más y pierdo menos los estribos. Algo que mis hermanos habían aprendido muy pronto. Ya que ellos todavía tenían a sus esposas.

—Estaba pensando en ti— le dije.

—¿Ah, sí? — pregunto —Te estaba llamando porque... A Hollis no le está yendo muy bien. Hoy se metió en una pelea.

—¿Una pelea? ¿Él está bien?

—Por supuesto que está bien. Tú le enseñaste como defenderse... Pero esta vez es diferente. Él está enfadado. Gracias a Dios que era el último día antes de las vacaciones de verano, de no ser así lo hubieran suspendido. Quizá todavía podrían... Taylor, creo que....— Ella suspiro. Sonaba tan perdida como yo lo estaba... fue doloroso y a la vez un alivio saber que no estaba solo en eso. —Creo que he cometido un error.

Contuve la respiración, esperando a que ella finalmente dijera que iba a volver a casa. No importaba porqué. Una vez que Falyn regresara, yo podría hacer las cosas bien.

—Tenía la esperanza.... Tal vez...

—¿Si? Quiero decir, Si. No importa lo que sea.

Hizo una pausa de nuevo. Esos momentos de silencio se sentían como morir mil veces. Su voz lo decía todo. Ella sabía que cuando había llamado estaría recibiendo todas mis esperanzas y anhelos, pero esta conversación no se trataba de nosotros, era acerca de los niños. —Tenía la esperanza de que no te importara ayudarme a encontrar una casa de renta en Estes. Tienes más contactos allá que yo, para encontrar una buena oportunidad. Va a ser difícil encontrar un departamento de 3 habitaciones, los niños ya son lo suficientemente grandes como para compartir una habitación.

Me senté en la cama, sintiendo como todo el aire había salido de mis pulmones. —¿No podrías solo... mudarte de nuevo aquí? Las habitaciones de los niños están preparadas. Este es un lugar familiar. Me



encantaría que volvieras. Eso quiero. No tiene por qué significar nada más, si tú quieres tener tu espacio, yo podría dormir en el sofá.

El otro lado de la línea permaneció en silencio por un largo tiempo. —No puedo, Taylor—. Ella sonaba cansada. Su voz era más profunda de lo habitual; confusa.

Ya le había rogado antes. Esto solo sería comenzar una nueva pelea. Debía de entender que ahora se trataba sobre los niños. Tenía que poner todo esto que sentía a un lado. —Falyn... múdate de nuevo a esta casa con los niños. Yo buscare otro apartamento.

—No, yo soy quien se fue, yo soy quien debe de encontrar otro lugar.

—Bebé— comencé. Podía sentir su malestar a través del teléfono. —Falyn. Esta casa es tuya. Avisaré en la escuela que los niños volverán el próximo año.

—¿Estás hablando en serio? —. Pregunto ella con la voz quebrada.

—Si— le dije, frotando la parte posterior de mi cuello. —No tiene ningún sentido que yo viva solo en una casa tan grande y que tú y los niños vivan hacinados en un departamento.

—Gracias— sorbió su nariz. —Los niños estarán muy felices.

—Qué bueno— dije con una sonrisa forzada. No estaba seguro porqué. Ella no podía verme —Me alegro de escucharlo.

Ella sopló un suspiro de alivio, y se escuchó un sonido rozando contra el teléfono, lo que me hacía imaginar que ella estaba secándose las lágrimas. —Está bien, entonces um... emezare a empacar.

—¿Necesitas ayuda? Déjame que les ayude. — La Oficina que ella encontró en Springs Colorado ya estaba amueblado, no habría que mover muebles pesados, pero yo ya estaba desesperado por volver a nuestra máquina bien engrasada.

—No, nosotros podemos hacerlo. No tenemos mucho. No hay nada pesado.

—Falyn. Al menos deja que te ayude a empacar lo de los niños. No los he visto en dos semanas.

Lo pensó por un momento y sorbió de nuevo. Podía imaginarla analizando los pros y contras. Tenía que considerar sus opciones en estos días, y tomar decisiones después de tener toda la información -algo que yo también debía de empezar a hacer-. Esperaba que ella me dijera que lo iba a pensar y que me llamaría de vuelta, pero entonces contestó:

—Está bien.

—¿Está bien?



—Estaba considerando decirle a los niños esta noche. ¿Quieres estar aquí para cuando lo haga? No estoy segura si esto pudiera ser confuso para ellos...

—¡Ahí estaré! — dije sin vacilar. Algunas cosas requieren menos análisis que otras.

Colgamos, y me tragué el nudo que se había formado en mi garganta. No me atreví a decirle lo que realmente quería. Seguía manteniendo la esperanza de que cuando ella volviera podríamos comenzar de nuevo el trabajo y saber que fue lo que realmente hicimos mal.

Esta vez, debía prometerme a mí mismo no empujar demasiado duro o demasiado rápido - me gustaría demostrarle que había cambiado-.

Agarré el teléfono con ambas manos y lo acerqué a mi frente, en silencio me gritaba a mí mismo no perder la cabeza, no podía arruinarlo esta vez. Nada era más aterrador que ser tu propio enemigo. Incluso cuando quería hacer lo correcto, era una lucha constante conmigo mismo. Siempre había tenido que vivir con mis emociones, y la gente cercana empezaba a experimentar las consecuencias. Vieron la acumulación de presión y la descarga, incluso aunque solo durara unos cuantos segundos mi ira. Conforme los años pasaban -y yo seguía sin aprender o demostrar algún esfuerzo para superar estos arranques- el perdón de Falyn venía con menos facilidad cada vez y no podía culparla.

—¿Acabas de colgar tu llamada? — Preguntó Jubal. Levante la cabeza y asentí, esforzándome por mantener el sufrimiento fuera de mi cara. —El comandante quiere hablar contigo.

Me limpie la nariz con la muñeca y me quede tomando una profunda respiración. Mis músculos estaban tensos, sabía lo que estaba por venir. El comandante había estado en reuniones toda la mañana con los demás comandantes, el jefe y el consejo de la ciudad -todo para tratar mi asunto.

—¿Taylor? — Dijo Jubal cuando le pase por un lado.

—¿Sí? — Me giré hacia su cara, algo irritado. Interrumpiendo mi preparación emocional por lo que estaba a punto de ocurrir en la oficina del comandante.

—Necesitas tomar ese temperamento y calmarlo un poco antes de entrar allí adentro. Ya tienes suficientes problemas hasta ahora. Definitivamente no vas a conseguir que ella vuelva si no tienes un trabajo.

—Eso no importa. Nada me ha salido bien desde que se ella se fue.

Jubal hizo una mueca, impresionado por mi descarga de autocompasión. —Si dejaras de gastar tanto tiempo en culparte, quizá podrías liberar tu cabeza y tu corazón para poder pensar en una solución.

Pensé en sus palabras y asentí, tomando una profunda respiración. Como siempre, Jubal tenía razón.

El comandante estaba al teléfono cuando llame a la puerta y entré. Él levantó su dedo índice y luego me indicó sentarme en una de las dos sillas color naranja que estaban situadas frente a su escritorio.



Seguí sus instrucciones, entrelacé mis dedos en la parte superior de mi estómago y comencé a menear mi rodilla. Esta oficina no había cambiado mucho desde que él había asumido el cargo; los mismos cuadros colgaban de las paredes y había diversos tableros de corcho por toda la habitación, con carteles informativos sostenidos con tachuelas. Los paneles revelaban lo antiguo del edificio, así como la alfombra manchada y los muebles viejos. Las únicas cosas diferentes eran la fotografía sobre el escritorio, el hombre sentado del otro lado del mismo y la placa de identificación frente a él.

#### COMANDANTE TYLER MADDOX

—¿Me llamaste? — pregunté cuando colgó el teléfono. Agarré la imagen de nosotros con papá, estábamos felices, todos abrazándonos uno a lado del otro. Thomas casi parecía fuera de lugar, sin tatuajes y más alto, el pelo más claro y los ojos de color verde avellana en lugar de marrón de mierda como el resto de nosotros.

—Cualquier otra persona que observe esta imagen debe pensar que Tommy es hijo del lechero. Solo las personas que lo conocemos, vemos el parecido que tiene con mamá.

Tyler hizo una mueca. —Sé que ya me lo dijiste una vez, pero dímelo de nuevo, Taylor. Dime que no sabías quien era él cuándo sucedió el altercado.

Trate de no ponerme a la defensiva, pero era difícil frenarme cuando él me estaba pidiendo una explicación de porqué había noqueado al hijo del alcalde por tocar el culo de mi esposa en un bar. Tyler sabía tan bien como yo, que él habría hecho lo mismo. Los Maddox no nos deteníamos a preguntar la importancia de alguien antes de ponerlos en su lugar.

—El alcalde se acaba de mudar aquí hace un par de años— le dije —¿Cómo se supone que iba a saber que ese cabrón era su hijo?.

El ceño fruncido de Tyler no se movió. —No sé qué voy a hacer esta puta vez, Taylor. No sé cómo voy a conseguir sacarte de esto.

Me incliné hacia delante, apoyando los codos en las rodillas —¿Esta vez? Actúas como si me hubieras estado rescatando toda la vida. Creo que ha sido un dar y recibir.

Los hombros de Tyler cayeron. —Está bien, entonces es mi turno, y me has cogido fuera de base. Mis manos están atadas.

—Tal vez ese cabrón no debería de haber cogido el culo de mi esposa.

Tyler se echó hacia atrás, inhalando con impaciencia. —Él se tropezó.

Apreté los dientes tenía los nudillos blancos sobre los brazos de la silla, tratando de no saltar sobre el escritorio para irme encima de mi hermano. —No repitas sus putas mentiras, Tyler. Lo vi con mis propios



ojos, al igual que lo hizo media cuartel, Jubal, Zeke, Sugar, Jew, Cat y Porter; todos ellos pondrían poner sus trabajos en la línea para dar fe de que lo que digo es cierto. Ellos saben que el alcalde quiere que den diferentes declaraciones.

Tyler me observó por un minuto, pero su expresión se desvaneció. —Lo sé. Lo siento.

—¿Y...qué? ¿Estoy fuera? Pregunté.

—Ambos estamos.

Mis cejas se juntaron —¿A qué te refieres? Ellos no pueden jodidamente hacer eso. ¿Cómo pueden hacer eso?

—Ellos no lo hicieron. Entregue mi renuncia esta mañana. Parece que este es el último día para los dos.

Mi pecho se sentía pesado, y dejé salir un largo soplo de incredulidad. —¿Estás jodiendo conmigo?

Tyler sacudió la cabeza. —Empezamos juntos. Terminamos juntos ¿cierto?

Negué con la cabeza, sintiendo las lágrimas quemando mis ojos. Recordé lo orgulloso que estaba Tyler cuando recibió la noticia de su promoción, lo orgullosa que estaba Ellie, y lo felices que estábamos esa noche mientras celebrábamos. Él era el mejor candidato para ese puesto. Se preocupaba y se encargaba de los chicos igual como lo hacía conmigo. —No te mereces esto. Has trabajado muy duro por ese escritorio.

Tyler se puso de pie y caminó alrededor de la mesa. Tendió su mano hacia mí y cuando la tomé, tiró de ella poniéndome de pie. —Es solo un escritorio. Tu eres mi hermano.

Me abrazó, y mi frente cayó sobre su hombro. Me tensé, manteniendo todo el daño y el dolor que había sentido desde que Falyn se fue y ahora por la pérdida de mi trabajo -además de la culpa porque Tyler perdió su trabajo también- me inundaba de una incontrolable sensación de pérdida.

—Creo que podemos dejar de mentirle a papá, y convertirnos ahora realmente en vendedores de seguros— Enganchó su brazo alrededor de mi cuello y con la mano libre frotó sus nudillos en la parte superior de mi cabeza. —¡Hey Vamos! Estaremos bien. Vayamos a terminar con los chicos.

—Eh... um...— empecé. —Voy a tener que encontrar algo más lo antes posible.

—¿Por qué?

—Falyn va a mudarse de nuevo con los niños.

La boca de Tyler se abrió y dio un paso hacia atrás, dándome un puñetazo en el brazo. —¿Lo dices en serio hermano? ¡Eso es genial!



Cambié mi peso, cruzando los brazos. —Los niños no son felices en Springs, le dije a ella que se quedaran con la casa.

—Oh.

—Así que, estoy en la búsqueda de un apartamento.

El hizo una mueca. —Esto no es tan buena noticia como yo pensaba.

—Ni yo.

Tyler puso su mano en mi hombro —¿Quieres quedarte con Ellie y conmigo?

—Nah— dije —Gracias de todos modos.

—Ustedes se aman. Estoy seguro de que lo harán funcionar.

Mire hacia abajo, escalofríos recorrieron mi cuerpo entero. —Si ella me ama, entonces ¿Por qué me dejó?.

Eso dejó a Tyler sin palabras y luego apretó sus dedos en mi piel. —Estamos locos como la mierda. Esas mujeres necesitan tener pelotas para amarnos. Y... a veces se necesita perder a alguien para finalmente tener el coraje de convertirse en la persona que ellas merecen.

Mi pecho cóncavo y saqué todo el aire fuera como si Tyler acabara de golpearme. Tomando ese tipo de verdad se sentía como si estuviera cayendo sobre mi propia espada.

—Solo... no le digas a nadie que ella volverá— le dije —Quiero tratar de tener una buena conversación con ella antes de que el hijo del Alcalde se entere. Cara de polla arrogante.

—Él no podría robarse a tu esposa, Taylor. Ella no lo quiere.

Hice una mueca. —Ella no me quiere a mí tampoco.

—Esas son patrañas y lo sabes. Todos hemos sido reevaluado en algún momento y nos dimos cuenta de que nuestras mujeres se cansan de nuestra mierda. Nos enderezamos, volvemos al camino y todo mejora. No es demasiado tarde.

—Algo así— me quejé mientras caminábamos dentro de las habitaciones del cuartel.

Nos detuvimos justo antes de la fila más cercana de sillones reclinables. Cada asiento fue tomado por los chicos de nuestro equipo. Todos ellos eran antiguos hotshots como nosotros, esperando por el sonido de la alarma y así poder probar un poco de la adrenalina y del poder que viene con la lucha contra algo imparables e inhumanos -y victoriosos.





Tyler miró hacia mí y con la cabeza señaló hacia la tripulación. Apreté los dientes y miré al suelo; la vergüenza y la sensación de estar dejando a la estación de bomberos que se habían convertido en mi familia, era algo insoportable.

Jubal se levantó, el reconocimiento en sus ojos. —Tonterías, yo no me lo creo.

—Yo...— antes de que pudiera terminar, la alarma sonó en el altavoz del edificio. Esperamos a que el centralista, Sonja, nos dijera la ubicación y la naturaleza del fuego que estábamos a punto de atender.

—Alerta de incendio en el Almacén Hickory, Avenida Lincoln 200 Norte. Posibles Ocupantes.

—¿En el interior? — pregunté —Ha estado desocupado desde hace años.

—Demonios— dijo Jubal. —No, no lo está. La familia Hickory le subarrendó a Muebles Marquis desde hace cinco años más o menos. Está lleno de inventario.

—Vamos a necesitar la escalera y los dos motores más grandes. —¡Tengan el camión listo!— dijo Tyler. Él se volvió y tocó mi hombro. —Ven conmigo. Último paseo.

Mis cejas se juntaron. —Le dije a Falyn que me encontraría con ella en Springs esta noche para ayudarle a empacar las cosas de los niños.

Tyler sonrió comprendiendo la situación. —No hay problema, arregla esa mierda rápido para que puedas dejar de quejarte, ¿quieres?

Dibujé una media sonrisa, viendo a mi hermano gemelo tomar su sombrero de comandante, chaqueta y llaves antes de correr a la entrada de ambulancias donde estaba estacionado su camión. El resto de los chicos lo siguió a los camiones de bomberos y ambulancias, estaba solo, sintiendo mi mandíbula tensarse. Algo no se sentía bien.

—Maldita sea, Tyler— dije en voz baja, corrí a ponerme mi equipo. Me coloque el uniforme, agarre mi sombrero y abrí la puerta justo cuando Tyler está dando macha hacia atrás.

Tyler frunció el ceño mientras me colocaba el cinturón de seguridad. —¿Que estás haciendo imbécil? Ve a recuperar a tu esposa.

—La última— dije sentándome y poniendo mi cara de póker.

Él apretó el acelerador, llevando a la tripulación a las afueras de la ciudad tan rápido que el sonido de nuestras sirenas se arrastraba por detrás. Él ya estaba en la radio, hablando con la otra comandante quien debería llegar y comunicar la consigna acerca del cierre, donde nadie debía de entrar o salir del área. Todos sabíamos que habría un fuego infernal en el almacén, pero pude ver un atisbo de nerviosismo en los ojos de mi hermano. Tenía el mismo mal presentimiento que yo.



Los frenos de la camioneta de Tyler chillaban, y los neumáticos se clavaron en la grava mientras frenaba al frente del almacén. El lado sur de la estructura de tres pisos estaba casi completamente envuelto en llamadas. Bajé la ventanilla del lado del pasajero e incluso a cien pies de distancia, podía sentir el calor en la cara. Las llamas azotaban rápidamente hacia el cielo, alcanzando con sus deformes e incandescentes dedos, devorando y digiriendo el acero y la madera que había resistido cinco generaciones del agotador clima de Colorado.

Tyler se inclinó hacia adelante, presionando su pecho contra el volante para tener una mejor visión. Él tuvo que gritar por encima del rugiente monstruo naranja. —¡Esa es una gran puta! — transmitió al despacho, solicitando el cierre de las carreteras que conducen hacia la bodega. La presión constante de agua ya sería un problema, no necesitamos tráfico corriendo sobre las mangueras también.

Por primera vez antes del incendio, una terrible sensación se apodero de mí. —Tengo un mal presentimiento Tyler—. Suspiró fuertemente —Dame un descanso, hermano mayor. Eres jodidamente demasiado canalla para morir.

Miré hacia el fuego. —Eso espero. No he tenido a mi esposa en tres meses.



## CAPÍTULO TRES

### TYLER

—Esto ardera durante días— dije, tirando de la manija de la puerta.

—Mejor llamo a Falyn— dijo Taylor, —Es mejor que le diga que no podré ir esta noche después de todo.

Ambos habíamos salido del camión, y nos situamos en lados opuestos de la campana, le señalé. —Ni de coña te atrevas, vamos a frenar esta puta bestia, y entonces tú vas a ir a empacar las cosas de mis sobrinos y a traer a tu familia a casa.

Taylor echó un vistazo a su reloj mientras activaba el motor nueve. —¡Tengo dos horas!

Mire hacia el almacén y le grite a mi hermano —No podemos entrar desde aquí, pero podemos atacar el fuego por detrás.

Jubal y Sugar ya estaban atando el fuego, arrastrando una manguera por el piso principal, mientras que Zeke y Cat estaban afuera haciendo una copia de seguridad. Jubal había llevado una TIC -Cámara de Imagen Térmica-, para poder localizar más fácilmente al fuego y posibles personas en el interior.

—Espera, escalera dos—, dijo Tyler por la radio. —Vamos a despejar el edificio antes de empezar a lanzar el vapor.

La voz de Jew llegó a través del altavoz —Copiado.

—Vamos a necesitar ventilación— dijo Jubal por la frecuencia.

Hice un gesto a Taylor para que ayudara a la petición de Jubal. —Copiado, Jubal— bajé la radio.

—Dame ventilación vertical, Taylor, utilizar los muebles como combustible... —mi voz se apagó, preocupado.

—Nos pone en alto riesgo de sufrir una combustión súbita generalizada— dijo Taylor, terminando mi frase.

—Entonces vamos a asegurarnos de que podamos ventilar por la derecha— dije. Los combustibles de fuego, si eran de hidrocarburos como la vegetación natural o la madera, comienzan a liberar gases a una temperatura determinada, una vez que esos gases se acumulaban y se súper calentaban con el fuego en el área, estos podrían ocasionar un fenómeno de combustión espontánea, lo que significaría la muerte para cualquier bombero en la zona. Además de un almacén lleno de explosivos o de neumáticos, miles de piezas de muebles de madera, eran un excelente rival para cualquier departamento de bomberos, sabía que este era mi último incendio, mi mayor reto como comandante.



Observé a mi hermano caminar a lo lejos y sentí el estómago revuelto. —¡Taylor! — se detuvo. —Espera. Mantén un ojo aquí abajo. Yo me encargo.

—Pero— comenzó Taylor.

—¡Dije que yo lo haré! — gruñí.

Agarré un hacha de la maquina nieve, antes de dirigirme al área de la escalera para hacer un agujero en el techo. Hice una seña a Porter para seguirme por la escalera del camión. —¡Toma una sierra! — le grité.

Él frunció el ceño, confundido por ver al comandante en turno correr hacia la escalera en lugar de permanecer en el suelo manteniéndose en vigilancia.

Subimos en la plataforma y saludé de mano al operador, haciéndole saber que estábamos listos. Los engranajes se quejaron mientras la escalera subía cerca de cincuenta pies arriba. A medida que el viento azotaba, el calor golpeaba mi cara, había brasas flotando a nuestro alrededor. Una punzada de nostalgia en el pecho me instaba a recordar este momento que pronto perdería y que terminaría siendo no más que un recuerdo. He amado los camiones de bomberos desde que era un niño, y no estaba seguro de como volvería a ser la vida sin sentir la emoción de correr a un edificio en llamas cuando todos los demás huían lejos.

Porter cerró los ojos y tragó, incluso con el equipo y los voluminosos tanques, podía ver que estaba respirando fuerte.

—Ya no le tienes miedo a las alturas, ¿o si Porter?

El negó con la cabeza, sus mejillas todavía engordadas por la juventud. Era recién salido de la escuela, se acaba de unir a la estación de Estes Park hace cuatro meses. Aun ni siquiera habíamos pensado en un apodo para él.

—No señor— dijo —Quiero decir, sí señor, pero voy a hacer mi trabajo.

Cerré mi mano hacia abajo en la parte posterior de su casco —Se me acaba de ocurrir un apodo para ti Porter.

Su rostro se iluminó —¿ah sí?

—El tejón de miel.

Porter parecía confundido. —¿Sabes lo que es un tejón de miel, Porter? Se alimentan de las cobras. No les dan una jodida oportunidad.

Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro, pero se puso serio cuando la escalera rápidamente llegó a una brusca parada.



—Esto somos— le dije, saltando sobre el borde la azotea. Golpeé ligeramente con la culata de mi hacha hacia abajo antes de poner todo mi peso en un solo lugar, asegurándome de que el techo no estuviera — ¿Cómo se siente? — preguntó Porter.

—Estable— dije, pisando con cuidado. Después de unas cuantas pruebas con mi hacha, le hice señas a Porter, le dibuje un círculo imaginario sobre un punto donde quería que cortara —¡Aquí!

Porter asintió y luego tiro de la cadena de su sierra. Las llamas lamian los bordes del techo, y el calor era casi insoportable.

—No tenemos mucho tiempo— Tosí. —Tenemos que lograrlo.

Porter fue escavando a través de la delgada capa superior de material compuesto y de la siguiente capa de aislamiento. Solo unos cuantos minutos después de que Porter comenzara, el humo se elevó por el agujero que recientemente había cortado y dio paso a un calor intenso.

Llamé a Taylor por la radio. —Está abierta la ventilación. Nos dirigimos hacia abajo.

—Buen trabajo— dijo Taylor.

Porter y yo regresábamos a la plataforma, llamé al operador que nos bajaría. Del mismo modo en el que había llegado, a mitad del camino, en el techo apareció una grieta tan grande, que parecía que rompería el edificio en dos. Una nube espesa de humo negro y algunas brazas explotaban desde la abertura que acabábamos de hacer.

Se escuchó a Taylor por la radio de nuevo —Retrocedan, todo el mundo. Tenemos... si, ¡es un derrumbe! ¡Tienen que salir de ahí!

Con más de seis pies de altura, salte de la plataforma, corrí hacia mi hermano huyendo del derrumbe del almacén, Grité por la radio —¡Muévanse, se viene abajo!

Jubal y Sugar se abrieron paso desde la entrada principal, justo antes de que la pared de ladrillos comenzara a venirse abajo.

Una gran parte de la pared frontal se derrumbó, provocando una gran nube de polvo, humo y escombros.

Tomé a Taylor por la chaqueta. —Tú no tienes tiempo para esto. Toma mi camión.

—¿Estás seguro?

Palmeé un lado de su casco. —Fuera de aquí. Nosotros nos encargamos.

Examiné su cara, mirando la lucha de Taylor entre quedarse a proteger a su hermano menor o salvar a su familia.



Después de varios segundos, corrió hacia mi camión, quitándose el equipo y tirándolo por su espalda antes de ponerse al volante. Había dejado las llaves en la marcha, sabiendo que él tenía que irse temprano.

Mi concentración se alternó entre ver a Taylor irse y las llamas entre los escombros. Señalé diferentes áreas, dando órdenes a mis hombres y hablando por radio. El fuego estaba más caliente, el humo se ponía cada vez más negro. No estábamos ni cerca de tener el lugar bajo control. Podía ver a Taylor sentirse en conflicto en el asiento del conductor. Sé que él se sentía mal de dejarme ahí, justo antes de agarrar la puerta para volverse a reunir con nosotros, le hice una seña y él se detuvo —¡Lárgate de aquí! ¡Ahora!



## TAYLOR

El sudor goteaba por mi frente y yo me limpiaba con la muñeca. Todavía podía sentir el calor del fuego en la cara y la pesadez en mis pulmones por el humo. Cerré el puño y tosí en mi mano una vez antes de poner las llaves y encender el camión. Me tomo toda la fuerza que tenía el tirar del engranaje y dar marcha atrás alejándome de mi hermano, pero él tenía razón. Falyn y los niños eran prioridad.

Conducir el camión del comandante resultó verdaderamente una ventaja, pase dos coches de policía excediendo el límite de velocidad por lo menos arriba de quince millas por hora. Cuando por fin llegue a la estación, me encontré con el tiempo suficiente para dejar las llaves en el escritorio de Tyler y tomar las mías, así como la cartera y el teléfono antes de volver a la carretera de Colorado Springs. La columna de humo se alcanzaba a ver desde mi espejo retrovisor cuando salía de Estes Park. Marqué el número de Tyler, pero sonó cuatro veces antes de mandarme al correo de voz. No pude evitar tener el mismo mal presentimiento que había tenido al ver a mi hermano acudiendo al incendio del almacén sin mí. Habíamos luchado en incendios separados antes, pero esta vez era diferente. Esa sensación me había hecho saltar en el camión con Tyler antes y cuanto más lejos conducía, más se sentía más como una equivocación.

Me concentre en Falyn y los niños, pensar en la feliz reacción de Hollis y de Hadley fue una fácil distracción. La combinación de pensar en que podría tener a mi familia junta de nuevo y el mal presentimiento sobre el fuego pusieron la noche en que Falyn me dejó en primer plano en mi mente.

Por poco y no salimos. Joder, desearía que no lo hubiésemos hecho. La niñera se había echado para atrás, y si Ellie no hubiera llamado a Falyn de último minuto, podríamos habernos quedado en casa. Lo que pensamos que había sido un golpe de buena suerte, terminó siendo la peor noche de mi vida. Había pasado más de un año desde que habíamos tenido una cita; y había pasado incluso más tiempo desde la última vez que había visto a Falyn interactuar con otros hombres además de mis compañeros de trabajo. Mis celos en realidad nunca habían estado bajo control, por lo que cuando un hombre joven se acercó a mi esposa, balanceándose después de un día de haber bebido y sonriéndole a ella como si supiera que esa noche se



la llevaría a casa, me cegué, no había manera de que yo procesara correctamente la información, Falyn trató de hacerme entrar en razón, pero eso solo me enfureció más. En ese momento el tipo se tropezó y le agarró el trasero. Yo estaba completamente fuera de control. Lo ataqué. Lo dejé hecho una mierda. Él tuvo que ser llevado a la sala de emergencias y yo fui a la cárcel.

El alcalde se aseguró de que pasara todo el fin de semana en una celda. Tyler y los chicos trataron de rascarme varias veces sin éxito. Falyn no respondió mis llamadas telefónicas, y en el momento en que finalmente llegue a casa, descubrí que ella había empacado tanto sus cosas, como las de los niños y se había ido.

Agarré el volante, se quejó bala la presión de mis dedos, lo que me trajo de vuelta al presente. Aún estaba fresco en mi mente el temor y la puta desesperación absoluta que sentí al volver a casa y encontrarla vacía. Resurgió el pánico que sentí después de la primera llamada telefónica, al reconocer que no podía rogarle, pedirle que volviera o culparla por haberse ido de casa. El amor era jodidamente aterrador, es poner tu corazón completamente abierto para que alguien más lo pueda proteger o pisotear. Mi felicidad dependía del perdón de Falyn, y yo seguía sin saber si ella estaba dispuesta a dármelo.

Mi teléfono sonó, y pulse el botón del volante. La pantalla ya me había anunciado quien era, pero me agarró con la guardia baja, preocupándome de que ella me dijera que había cambiado de parecer. —¿Falyn?

—¿Papá? — dijo Hadley.

—¡Hola calabaza! ¿Cómo fue tu último día de clases?

—Apestó.

—¿De nuevo?

—Me metí en problemas— ella sonaba decepcionada de sí misma e imaginaba ardientes lágrimas recorriendo sus cachetonas mejillas. Comenzaría la secundaria el próximo año, y yo sabía que ella crecería 3 o 4 pulgadas en cualquier momento, ya era más alta que Hollis, pero lo superaría por mucho en secundaria. No estaba muy feliz de que ella estuviera creciendo tan rápido, pero al menos estaría de vuelta con sus amigos de Estes.

Ella esnifó —Hollis tuvo una pelea hoy.

—No te preocupes, Hadley, Todo se va a poner bien, te lo prometo, ¿está bien? Muy muy pronto. Papá se asegurara de que así sea.

—¿Cómo?

—Ya verás, pon a mamá en el teléfono.



—¿Hola? —dijo Falyn. Estaba seguro de que la plática en la escuela sobre los niños no había sido nada fácil.

—Voy a estar ahí en menos de una hora.

—¿De verdad? —dijo, sonando más animada.

Sonreí. —Si, en serio. Te dije que estar allí, ¿cierto?

—Si, pero... Vi en las noticias algo sobre el fuego. Supuse que estarías allí.

Pensé en decirle que no habría más incendios, pero decidí que no era el momento adecuado.

—Estaba, pero me fui.

—¿Antes de que estuviera controlado?

—Ya casi lo estaba— Podía prácticamente escuchar a Falyn sonriendo, y el calor recorrió mi cuerpo. Esta era la primera vez que ganaba puntos grandes con ella, solo por ponerla a ella primero, a pesar de que siempre había pensado que lo mejor que podía hacer era trabajar duro y hacer que tuvieran una buena vida. Ella claramente necesitaba que le demostrara que ella era mi prioridad.

—Yo... gracias, Taylor. Eso realmente... significa mucho para mí.

Fruncí el ceño, preguntándome porque ella trababa tan fuertemente en no amarme. Las cosas que ella dijo mientras yo estaba arrestado habían ocasionado heridas muy profundas que no estaba seguro si podrían sanar, y cuando ella se fue la agonía fue demasiada.

Ella podría haberme atado a la cama y haberle prendido fuego a la casa, y yo aun así la habría amado. No entendía el punto de estar fingiendo, pero tal vez ella no lo hacía. Tal vez ella realmente ya no me ama. Limpie la emoción de mi voz antes de hablar. —¿Ya están empacando?

—¿Cómo podría hacerlo sin que los niños se den cuenta? No quiero darles la sorpresa antes de que llegues aquí.

—Bien. Voy a estar allí pronto, be...Falyn— dije, corrigiéndome a mí mismo.

—Nos vemos entonces— dijo, sin ninguna emoción en su voz, ni desdén, ni sentimiento. Nada.

No estaba seguro de lo que haría si nosotros no pudiéramos resolver nuestros conflictos. Ella era todo para mí. Falyn había sido mi vida desde que eramos prácticamente niños. Ella era lo único que quería en la vida. Cuando ella se fue, me sentí miserable, pero seguía habiendo una esperanza dentro de mí. Esa esperanza me motivó. Las luces del tablero se encendieron justo después del último rayo de luz que se deslizó tras las montañas. En un señalamiento a mi derecha se podía leer Bienvenido a Colorado Springs, y yo me





removí nervioso en el asiento. Todavía me aferraba a la esperanza de que este fin de semana sería nuestro punto de referencia, en donde iniciaría un verdadero cambio; en lugar de un punto sin retorno.



## CAPÍTULO CUATRO

### TRENTON

Esperé afuera del baño, escuchado como Camille trataba de no llorar. Cada mes era un interminable ciclo de esperanza y devastación, y casi ocho años después de nuestro matrimonio, ella se estaba desesperando.

Las luces eran tenues. A ella le gusta estar a oscuras cuando se siente mal por dentro, así que cerré las cortinas cuando habían pasado tres minutos, y ella no dijo nada. Ahora, no me quedaba nada más que hacer salvo esperar, escucharla y sostenerla.

Vivíamos en una pequeña casa de dos recamaras, a solo seis cuadras de papá y Olive. La recamara como el resto de la casa, era luminosa y mínimamente decorada con el arte de mis interesantes dibujos. Nosotros re pintamos y pusimos una nueva alfombra, pero la casa era más vieja que nosotros. Aunque pensando todo el tiempo que la compra había sido una ganga, las reparaciones se habían convertido en un despilfarro de dinero. El sistema de calefacción central del aire y mucha de la plomería era nueva. En algún punto tuvimos que quitar la nueva -pero mojada- alfombra para taladrar la base de las tuberías y reemplazarlas. Los últimos diez años habían sido un recorrido largo, pero ahora vivíamos en una nueva y mejorada casa, incluso si tuvimos que agotar nuestros ahorros cuatro veces para lograrlo. Estábamos en un buen lugar, finalmente, y ninguno de los dos sabía qué hacer para pasar a la siguiente etapa. La infertilidad no era algo que pudiéramos arreglar, y eso hacía que Camille se sintiera destrozada.

—Bebé, — dije dando golpecitos en la puerta con mis nudillos — Déjame entrar.

—Solo... solo dame un segundo—dijo ella sorbiendo por la nariz.

Dejé de forcejear contra la puerta. —No puedes seguir guardándote esto para ti misma. Creo que tal vez es...

—¡No me estoy dando por vencida! — espetó.

—No. Tal vez podamos tratar tomando un camino diferente.

—No podemos costear un camino diferente — dijo. Su voz era aún más tranquila de lo que debería. Ella no quería hacerme sentir peor de lo que ya me sentía.

—Ya se me ocurrirá algo.

Después de un momento de silencio, la puerta hizo click, y Camille abrió la puerta. Traté de restarle importancia a sus ojos enrojecidos y a las manchas rojas que cubrían su rostro. Se veía más hermosa que



nunca, y todo lo que quería hacer era abrazarla, pero no iba a dejarme. Seguía pretendiendo que su corazón no se quebraba para impedir lastimarme, no importaba cuantas veces le dijera que estaba bien llorar.

Toqué su mejilla pero ella se apartó. Pintó una sonrisa falsa sólo el tiempo suficiente para besar mi palma.

—Sé que lo harás. Solo tenía que llorar.

—Puedes llorar aquí, muñequita.

Ella sacudió su cabeza.

—No, no puedo. Necesito tomarme un momento para mí misma.

—Porque por otra parte, estas preocupada por mí. — la regañé.

Se encogió de hombros, su sonrisa falsa convirtiéndose en una verdadera. —He tratado de cambiar. No puedo.

La atraje a mi pecho, sosteniéndola fuerte.—No quiero que lo hagas. Amo a mi esposa justo de la manera que es.

—¿Camille? — dijo Olive recargada sobre el marco de la puerta. Su cabello rubio platinado, largo hasta la cintura le caía en suaves cascadas desde la parte central hacia cada lado de su rostro, haciendo su tristeza parecer aún más pesada. Sus redondos ojos verdes brillaban, sintiendo cada decepción, cada retroceso tan profundo como nosotros, porque ella era familia también. Tanto por elección como por sangre. Lo supiera o no.

Y mientras la veía inclinarse contra la moldura de madera, observando sus delicados rasgos, fui arrastrado por el recuerdo de su verdad: Olive. Mi vecina y pequeña amiga fue adoptada desde que empezó a caminar, y a casi mil millas lejos de aquí, en Colorado Springs, su madre biológica, de alguna manera, se enamoró de mi hermano mayor Taylor Por casualidad, ayudé a criar a mi sobrina- involucrándome en su vida aún más que mi hermano o cuñada.

Camille miró a Olive y dejó escapar una pequeña sonrisa, alejándose de mi mientras simultáneamente lamía sus pulgares y luego limpiaba el rímel corrido por debajo de sus ojos. Su cabello era más largo de lo que había sido desde que era una niña, rozando la mitad de su espalda en el mismo tono que el de Olive, con un pequeño parche afeitado justo por encima de la oreja manteniéndolo en estilo "rockero". Acababa de rehacer el tatuaje en su dedo- el primer tatuaje que le hice a ella y su primer tatuaje de todos. Se leía "muñequita", el apodo que le di más tarde en nuestra relación, y que de alguna manera se le había quedado. Por mucho que ella trataba de no encajar con el apodo, Camille era una belleza clásica. El nombre le encajaba tal como lo hacía ahora.

—Estoy bien — dijo Camille, seguido de un suspiro limpio —estamos bien.



Ella camino alrededor de la puerta para darle un rápido abrazo y a continuación se apretó el pañuelo azul que estaba usando como una banda para la cabeza. Sorbió su nariz, el dolor desvaneciéndose visiblemente y desapareciendo.

Mi esposa era una pateadora traseros.

—Cami. — supliqué.

— Estoy bien. Trataremos de nuevo el siguiente mes. ¿Cómo esta papá?

— Él está bien. Hablando hasta estropear mi oído. Se está haciendo más difícil conseguir que salga conmigo. Tommy y Liis ya tuvieron a su bebé...- mi voz se apagó, esperando por el inevitable dolor en los ojos de Camille.

Se acercó ahuecando mis mejillas, y luego me besó.— ¿Porque me ves de esa manera? ¿Realmente crees que me molesta?

—Tal vez... tal vez si te hubieras casado con el... tendrías el tuyo propio en estos momentos.

—No quiero uno propio por mi cuenta. Quiero un bebé nuestro. Tuyo y mío. Si no es eso, entonces nada.

Sonreí, sintiendo un nudo en la garganta.—¿Si?

—Si. —Ella sonrió, su voz sonaba relajada y feliz. Todavía mantenía la esperanza.

Toqué la pequeña cicatriz en la línea de su cabello, la única que nunca me haría olvidar cual cerca estuve de perderla. Cerró sus ojos y besé la línea blanca desigual.

Mi celular sonó, así que me alejé de ella lo suficiente para agarrarlo de la mesita de noche.

— Hola papá.

— ¿Me escuchas? — preguntó. Su voz sonaba como un graznido.

—¿Qué? Suenas como el infierno, ¿Te enfermaste alrededor de las últimas dos horas?

Se aclaró la garganta un par de veces, riéndose entre dientes.—No, no... Cada pulgada de mi es más viejo que la mugre. ¿Cómo está Cami? ¿Embarazada?

— No— dije frotando la parte de atrás de mi cuello.

—Todavía. Pasará. ¿Porque no vienen ustedes dos para la cena? Trae a Olive.

Mire a mis dos chicas, y ellas ya estaban moviendo sus cabezas. —Claro. Nos encantaría, gracias Papá.



—Pollo frito esta noche.

—Dile que no empiece sin mí —dijo Camille.

—Papá...

—La oí, yo solo pelaré, sazonare y pondré las papas en el horno.

Camille hizo una cara.

—Está bien, estaremos ahí dentro de poco tiempo.

Camille se precipitó al rededor, tratando de salir por la puerta para llegar antes que papá al horno. El dejó la estufa encendida más de una vez, falló más de una vez, y ni siquiera parecía perturbado cuando lo hizo. Camille había gastado todo su tiempo libre tratando de ayudarlo a evitar accidentes.

—¿Puedo conducir? - pregunto Olive.

Me encogí.

Ella sonrió maliciosamente. Gruñi, sabiendo lo que iba a decir.

— Pofiiii, Twent — gimoteó.

Hice una mueca de dolor. Le había prometido a Olive que cuando obtuviera su licencia, la dejaría manejar. Luego, que en cuanto cumpliera dieciocho, y su cumpleaños había sido hacia un mes atrás. Ya era un experto en decir que no. Yo nunca he causado un accidente ni siquiera siendo adolescente. Pero los dos en los que estuve involucrado fueron horribles y ambos fueron con mujeres por las que me preocupaba profundente.

— Maldita sea, está bien— maldije.

Camille tendió su puño, y Olive lo chocó contra ella.

—¿Traes tu licencia contigo? - preguntó Camille,

Olive contestó sosteniendo una pequeña cartera de cuero. —Mi nueva identificación de estudiante del New Eeastern State está aquí también.

— ¡Yey!— dijo Camille aplaudiendo —¡Qué emoción! — ella me miró con una falsa disculpa en sus ojos — Lo prometiste.

—No digas que no te lo advertí — refunfuñe, lanzándole las llaves a Olive.



Olive atrapó el metal con ambas manos y luego soltó una risilla sofocada, corrió por la puerta y salió a la entrada de coches donde estaba estacionada la camioneta de Camille. Mientras iba caminando a través del camino empedrado, me di cuenta de que Olive saltó y tiró del cinturón de seguridad a través de su pecho, doblando y agarrando el volante con ambas manos.

— Oh basta. No eres de mala suerte. — Camille abrió la puerta del pasajero de su Toyota Tacoma doble cabina y luego abrió la puerta superior de atrás. Ella destrabó su cinturón de seguridad mientras yo me sentaba cerca de Olive. Ella inmediatamente conectó el Bluetooth de su teléfono con la camioneta, cuidadosamente eligiendo una canción. Una vez que la música empezó a sonar, Olive giró el encendido y dio marcha atrás.

Una nueva energía se había colocado alrededor de nosotros. Camille frotó mis hombros por un segundo siguiendo el ritmo a través de los altavoces.

—Tal vez deberíamos apagar ese ruido y dejar a Olive concentrarse—dije.

El masaje de Camille se convirtió en un jugueteón golpe de karate — ¿Ruido?

Si no tuviera experiencia en esto, nunca hubiera sabido que ella había estado llorando en el baño hace diez minutos. Ella se recuperaba más rápido cada vez, pero una parte de mí se preguntaba si era real, o ella solo se era buena ocultándolo.

Solo cuando arrancamos hacia la casa de papá, me di cuenta de la tormenta construyéndose en el cielo al oeste de la ciudad. Thomas y Liis estarían volando con su nuevo bebé próximamente, así que chequé mi teléfono por el pronóstico de la semana - algo que no se me hubiera ocurrido hace diez años atrás. Era gracioso como el tiempo y la experiencia renuevan completamente tu cerebro para pensar sobre otra cosa que no seas tú mismo.

Papá no estaba esperando en el porche como usualmente lo hacía, haciendo a Camille soltar una palabrota.

— ¡Maldición, Jim Maddox! - dijo ella haciendo un gesto de que estaba apurada hacia mí para abrir la puerta. Ella se arrastró hacia afuera sobre la hierba corriendo todo el camino al porche, saltó las escaleras, y abrió de un tirón la desvalijada puerta principal.

Olive aparcó, y me tiro las llaves, agitándolas.

—Iré al lado a decirle a mamá que cenaré con Papa.

Asentí, sintiendo un nudo en la garganta. Todos los nietos llamaban a papá, Papa, y amaba que Olive también lo hiciera, aunque ella no supiera cuán en lo cierto estaba.

Seguí a Camille adentro de la casa, preguntándome que es lo que encontraría, la pintura del porche se estaba descamando, e hice una nota mental de traer mi lijadora. La reja de la puerta principal estaba



difícilmente manteniéndose en pie, así que agregue eso a la lista también. Mamá y papá compraron la casa cuando recién se casaron y era casi imposible que nos dejara hacerle algunos cambios o actualizaciones. El mobiliario y la alfombra eran los mismos, incluso la pintura. Mamá había decorado todo, y él no había dejado a nadie ir en contra de sus deseos, incluso si ella se había ido hace casi treinta años atrás. Como papá, la casa se había vuelto tan vieja que era insalubre, y en algunos casos, peligrosa, así que en los últimos meses, Camille y yo habíamos decidido empezar a arreglar algunas cosas sin preguntar.

A medida que el pasillo se abría hacia la cocina, vi a Camille correr hacia papá, con sus manos extendidas frente a ella.

Él estaba encorvado, solo, poniendo las papas cubiertas de aluminio dentro del horno.

—¡Papá! — chilló Camille — ¡déjame hacer eso!

Él las deslizó y cerró la puerta, levantándose para enfrentarse a nosotros con una sonrisa. Camille sacó un par de manoplas para el horno fuera del cajón, y las empujó hacia él —¿Por qué no usas las manoplas que te compré? — se aproximó, inspeccionando sus manos vendadas.

El beso sus nudillos. —Estoy bien niña.

—Te quemaste muy mal la última vez — dijo ella, moviendo su agarre a una mayor inspección de heridas debajo de sus vendajes. — Por favor usa las manoplas.

—Está bien —dijo él, palmando sus manos— Está bien hermana. Usaré las manoplas.

Camille comenzó a abrir las puertas de los gabinetes para encontrar el aceite, observando que las piernas de pollo estaban ya sumergidas en la mezcla especial de papá y puestas en toallas de papel junto a la cacerola de la estufa.

Ella nos despidió con un gesto. —Salgan, lo tengo arreglado. Si, papá, estoy segura. —dijo ella, antes de que papá abriera la boca para preguntar.

Él se rió entre dientes —Está bien, entonces. Dominó será.

—¿No estás cansado de perder? jugamos dominó por dos horas esta tarde.

—¿Lo hicimos? - preguntó. Sacudiendo su cabeza —No puedo ni recordar limpiar mi trasero en estos días.

Parpadeé, sorprendido de que no recordara, pero él no parecía preocupado.

—¿Cartas, entonces? —preguntó.

—No, podemos jugar dominó. Te debo la revancha de todas maneras.



Un trueno sonó en la distancia mientras nosotros nos sentábamos en la mesa. La puerta central se abrió y cerró, y luego Olive apareció en el final de la sala, sosteniendo sus manos a cada lado, goteando agua. — Oh. Por. Dios.

Estallé en una carcajada —¿Has oído hablar de las sombrillas, Ew?

Ella rodó los ojos, pasando a pisotones hasta sentarse en la silla del comedor a mi lado. —¿Dejarás alguna vez de llamarme de esa manera? ya nadie lo hace.

—Es lo que tienes — dije— ¿Que tan difícil puede ser? tus iniciales son O. O, juntas hacen que suene como Ew, como Moo y too — Mi mirada se desvió hacia el techo— Shoo. Boo. Coo. Poo. Puedo seguir.

— No, por favor. — dijo ella agarrando un dominó y dándole vuelta entre sus delgados dedos. Se había vuelto difícil y más difícil para impresionar. Ella solía pensar que era genial.

— ¡Oh diablos! — Camille aulló desde la cocina.

Empuje mi silla de pie a mitad del camino — ¿Estás bien, bebé?

— ¡Sí! — me respondió, apareciendo con su chaqueta y llaves en la mano — Se acabó el aceite.

— Pero acabo de comprar el viernes pasado. —dije mirando a papá.

—Oh, es cierto, me lo acabé todo el domingo.

Fruncí el ceño.— Hicimos sándwiches para el almuerzo y pizza para la cena el domingo. No hiciste pollo.

El observó mi expresión. — Bueno, maldición, uno de esos días.

—Iré corriendo a la tienda. ¿Necesitan algo más? — preguntó Camille.

—Cami, está lloviendo — dije, en desacuerdo.

— Estoy consciente — dijo ella, besándome antes de salir por la puerta.

Papá derribó los dominós boca abajo sobre la repisa, y tuvimos una pequeña charla. Me preguntó algunas de las mismas preguntas que había hecho más temprano, y empecé a preguntarme si él había sido olvidadizo todo el tiempo y yo apenas había empezado a notarlo, o su memoria se había vuelto peor. Tenía cita con el doctor este viernes. Así que yo iba a estar observándolo hasta entonces.

Mi celular zumbó. Apreté el auricular contra mi oído. — ¡Hey, charco de coño!

— Ellos sólo siguen poniéndose mejor —dijo Thomas al final de la otra línea nada impresionado.

—Cristo en una bicicleta, Trenton. —Papá rugió, señalando con la cabeza hacia Olive.





Lancé un guiño hacía el. Escandalizarlos con mis insultos se había vuelto un deporte.

—¿Cómo están la mamá y el bebé? —pregunté.

— Estamos camino a casa — replicó Thomas - creo... creo que tomaremos ese camino más temprano de lo que esperaba.

— ¿Está todo bien?— pregunté notando que papá estaba realmente interesado en la conversación. Lo tranquilicé con un gesto, asegurándole que nada iba mal.

—Si... si. ¿Has oído de Trav? — preguntó Thomas.

— No, ¿Por qué?

Thomas había sido un enigma desde que podía recordar, y las preguntas sólo se habían multiplicado cuando se había vuelto adulto.

Papá estaba mirándome, paciente e impacientemente, ambos esperabamos por una explicación. Levanté mi dedo.

— Solo curiosidad.

—¿Pondrás a tu recién nacida en un avión? Sabía que eras valiente, hermano mayor, pero infiernos.

—Pensé que quizás a papá le gustaría conocerla.

—Le gustaría. Papá amaría conocer a ... — mi mente se volvió en blanco.

—Stella — susurró Olive.

— ¡Stella! — repetí. —Papá amaría conocer a Stella — Papá me pegó en la parte trasera de mi cabeza.

— ¡Ow! ¿Qué dije?

—Así que, estaremos ahí mañana — dijo Thomas ignorando el circo en el otro lado de la línea.

— ¿Mañana? — dije mirando a papá — Tan rápido, ¿uh?

—Sí, dile a papá que no se preocupe. Pondremos el cuarto listo en cuanto lleguemos.

—Cami ya se ha estado ocupando del cuarto de huéspedes. Ella sabía que vendrías por aquí con la bebé. Incluso consiguió una cuna desarmable, o lo que sea.

— ¿Ella compró un una cuna portatil para Stella? ¿En verdad? —preguntó Thomas — Eso fue amable de su parte... como esta ell... eso fue amable de su parte.



—Si. — dije, sintiéndome repentinamente incómodo— Nos veremos mañana, supongo.

— Dile a papá que lo amo — dijo Thomas.

— Lo haré bolsa de mierda.

Thomas colgó, y le dispare a papá una sonrisa de oreja a oreja. Las líneas entre sus ojos se hicieron profundas.

— Te debí haber azotado más — dijo papá.

— Si, debiste hacerlo — miré abajo hacia el dominó— ¿Y bien? no se van a barajear por sí mismos.

Me senté en una silla del comedor, el cuero marrón dorado hacía un sonido de pedo debajo de mis jeans. Incluso aunque nos habíamos mudado, Camille y yo visitábamos a papá al menos una vez al día, usualmente más. Travis lo visitaba cuando no estaba viajando por trabajo. Miré hacia la plataforma que corría justo debajo del techo, estaba lleno de polvorientos acontecimientos y cuadros de póker firmados, de nuestros jugadores favoritos. Unas cuantas telarañas se habían formado. *"Necesito llegar hasta allí, y sacudir. No quiero que el anciano se caiga y se rompa la cadera."*

— Cami no dijo nada sobre el test de hoy — dijo papá, moviendo el domino en círculos al rededor, sobre la mesa.

— Si. — dije contemplando los blancos azulejos rectangulares dar vueltas al rededor pausadamente, debajo de las manos de papá, moviéndose dentro y fuera de la manada - es una cosa de cada mes ahora. Creo que está harta de hablar sobre eso.

— Comprensible — dijo papá. Él le dio una mirada de reojo a Olive, y sabía que estaba escogiendo sus siguientes palabras con cuidado. — ¿Han hablado con el doctor?

—Asco — dijo Olive, disgustada a pesar de sus esfuerzos. Ella no era más una niña pequeña.

— No, todavía. Creo que ella tiene miedo de oír que sea algo permanente. Honestamente, también yo. Al menos ahora tenemos esperanza.

— Siempre hay esperanza. Incluso en las peores circunstancias hay una luz de esperanza. La vida no es siempre lineal, hijo. Cada decisión que tomamos cada influencia, hecha ramas en la línea que continuamos, y al final de esa rama, hay otra rama. Es solo una serie de pizarras en blanco. Incluso después de un desastre.

Eché una ojeada hacia él — ¿Es así como te sentiste después de la muerte de mamá?

Olive dejó escapar un pequeño jadeo.



Papá se tensó, esperando un momento antes de responder. — Un tiempo después de que murió mamá. Creo que todos sabemos que por mucho tiempo no hice nada bien, después de eso.

Toqué sus brazos, y las fichas dejaron de rotar. — Hiciste exactamente lo que pudiste. Si yo perdiera a Cami... — Mi voz se apagó, el pensamiento haciéndome sentir enfermo del estómago — No estoy seguro como sobreviviste, papá, mucho menos como conseguiste mantenerte unido para levantar a cinco chicos. Y lo hiciste, sabes. Te mantuviste unido a ti mismo. Eres un papá increíble.

Papá se aclaró la garganta y las fichas comenzaron a dar vueltas de nuevo. Él se detuvo sólo el tiempo suficiente para limpiarse una lágrima por debajo de sus gafas — Bueno, me alegro. Lo mereces. Eres un gran hijo.

Palmeé su hombro, y después escogimos nuestros huesos del cementerio poniéndolos en nuestro lugar, lejos uno del otro. Tenía una mierda de mano.

— ¿En serio, papá? ¿En serio?

— Oh, guarda tus quejidos y juega. — dijo el, trataba de sonar severo, pero la pequeña sonrisa lo traicionada. — ¿Quieres jugar Olive?

Olive sacudió su cabeza — No, gracias Papa— dijo ella retomando su atención al teléfono.

—Ella probablemente esté jugando dominó en esa cosa — bromeó papá.

—Póker —espetó.

Papá sonrió.

Volteé a mirar un portarretrato de nuestra anterior familia, tomado sólo antes de que mamá se enterara que estaba enferma. Travis apenas tenía tres años. — ¿Todavía la extrañas? quiero decir...¿Como antes?

— Todos los días — dijo sin vacilar.

— Recuerdas cuando ella usaba el monstruo de las cosquillas — pregunté

Las comisuras de la boca de papá se levantaron, y luego su cuerpo empezó a temblar con incontrolables risas — Era ridículo. Ella no estaba segura si era un alien o un gorila.

— Era ambos —dije.

—Persiguiéndolos a ustedes cinco por toda la casa, encorvada hacia abajo como un primate y agitando sus manos como ventosas.

—Luego nos agarraba y se comía nuestras axilas.



— Ahora, eso es amor. Ustedes chicos olían como carroña en un buen día.

Me reí en voz alta. —Fue la única vez que pudimos saltar en los muebles y no conseguir azotes en nuestros culos.

Papá se burló. —Ella ni siquiera tenía que azotarte. La mirada era suficiente.

—Oh, — dije, recordando — “La mirada”— me estremecí.

—Sí, ella lo hacía ver fácil, pero tuvo que poner una sana cantidad de miedo dentro de ti primero. Ella sabía que te ibas a hacer más grande que ella algún día.

—¿Yo? — Pregunté — ¿Más grande que ella?

—Ella era una cosa pequeña. Del tamaño de Abby. Tal vez no tan alta.

—¿De dónde viene el gigantismo de Travis, entonces? Tú y el tío Jack son como ardillas infladas.

Papá chilló. Su vientre malabarió, haciendo que la mesa se zangoloteara. Mis dominós cayeron y escupí una risa, también, incapaz de contenerla. Olive se cubrió la boca, con sus hombros sacudiéndose. Justo cuando estaba poniendo las fichas de dominó de vuelta en sus bordes, un carro se detuvo dentro de la unidad. La grava del camino empedrado crujió debajo de un juego de neumáticos, y el motor se apagó. Un minuto después, alguien tocó la puerta.

— Yo voy — dijo Olive, empujándolo su cabello hacia atrás.

— Oops —dije, poniéndome de pie —Cami volvió. Mejor voy a ayudarla con los comestibles.

— Buen chico. — dijo papá inclinando su cabeza y guiñando.

Caminé dentro de la sala y me congelé. Olive estaba sosteniendo la puerta abierta, mirando hacia mí con una pálida y preocupada expresión. Detrás de ella en el porche, había dos hombres en trajes y gabardinas empapadas.

—¿Papá? — lo llamé desde el comedor.

— En realidad — Uno de los hombres dijo— ¿Es usted Trenton Maddox?

Tregué —¿Si? — antes que cualquiera pudiera hablar, la sangre se drenó de mi rostro. Me tambaleé hacia atrás —¿Papá? — lo llamé esta vez frenético.

Papá puso sus manos sobre mis hombros. —¿Qué pasa?

—Señor Maddox —uno de los agentes dijo, cabeceando —Soy el agente Blevins.



—¿Agente? — pregunté.

Él continuó —Venimos aquí con desafortunadas noticias.

Perdí mi balance cayendo sobre mi espalda contra los paneles de la pared. Me deslicé lentamente.

Olive bajo conmigo, agarrando mis dos manos, y preparándonos para una alternativa, de la dolorosa realidad. Ella me mantuvo bien sujeto asegurándome al presente, el momento en el tiempo justo antes de que todo se desmoronara. Yo sabía en el fondo de mi estómago que no debía dejarla conducir bajo la lluvia. Había estado sintiendo, una sensación de pérdida durante varios días, sabiendo que algo malo se avecinaba. —No jodidamente lo digas— gemí.

Papá se arrodilló despacio a mi lado, colocando una mano en mi rodilla — Ahora, resiste. Vamos a oír lo que tienen que decir — levantó la mirada — ¿Ella está bien?

Los agentes no respondieron, así que levanté la vista, también. Ellos tenían la misma expresión que Olive. Mi cabeza cayó hacia delante, una explosión hervía dentro de mí.

Un saco cayó y se rompió un vidrio —¡Oh por Dios!

—¡Cami! —Olive lloró, liberando mis manos.

Miré hacia ella con incredulidad, luchando con mis rodillas justo antes de lanzar mis brazos alrededor de su cintura.

Papá dejó escapar un suspiro de alivio.

—¿Él está bien? —preguntó Camille. Ella se alejó un poco de mí para observarme mejor — ¿Qué pasó?

Olive se levantó y se aferró a papá.

— Pensé que tú... ellos... —Me trabé, seguí incapaz de completar una oración coherente.

— ¿Pensaste qué? — Camille preguntó, agarrando cada lado de mi rostro. Ella miró a papá y Olive.

— Él pensó que ellos estaban aquí para informarnos que tu estabas mu... -Papá miró con atención a los agentes - ¿Por qué en el demonio están aquí, entonces? ¿Cuál es la desafortunada noticia?

Los agentes se miraron entre sí, finalmente entendiendo mi reacción. —Lo sentimos mucho señor. Venimos aquí para informarle de su hermano, la agente Lindy pidió que lleváramos las noticias directamente a usted.

— ¿Agente Lindy? —pregunté — ¿Quiere decir Liis? ¿Qué pasa con mi hermano?





*A Beautiful*  
FUNERAL

Las cejas de papá se juntaron —Trenton, llama a los gemelos y diles que vengan a casa. Hazlo ahora.



## CAPÍTULO CINCO

### TRAVIS

Abby estaba de parada frente a la ventana cerca de la puerta principal de nuestra casa providencial francesa, espiando por detrás de las escarpadas cortinas grises que ella escogió cinco años atrás para reemplazar las viejas que ella escogió hace ocho años. Muchas otras cosas además de las cortinas han cambiado en los últimos once años. Bodas, nacimientos, muertes, hitos y verdades.

Nos regocijamos con el nacimiento de nuestros gemelos, y lloramos con la muerte de Toto. Él era el guardaespaldas personal de los gemelos, siguiéndolos por todas partes y durmiendo en la alfombra, primero entre sus cunas y luego en sus pequeñas camas. El cabello alrededor de sus ojos comenzó a encanecerse y luego para él se volvió muy difícil levantarse. Él fue el segundo funeral al que jamás había asistido. Lo enterramos en nuestro patio trasero, en el peral de Bradford estaba su lápida.

Solo unos cuantos meses antes, en nuestro undécimo aniversario, Abby me confesó que sabía que trabajaba para el FBI. Hinchada ya por estar esperando a nuestro tercer hijo, ella me entregó un sobre manila lleno de fechas, horarios y otros datos permanentes entre su padre, Mick y Benny, el jefe de la mafia a quien yo había tenido que dispararle en el rostro por amenazar a mi familia.

La SUV de Abby solía estar generalmente aparcada frente a mi camioneta Dodge color plata, y ahora estaba completamente perdida, y mi esposa no estaba feliz con eso. Habíamos cambiado el Camry años atrás por la Toyota 4Runner color negro que Abby conducía para ir a su trabajo como docente.

Ella siempre fue buena con los números, por lo que había comenzado a enseñar en el laboratorio de matemáticas para sexto grado casi inmediatamente después de la graduación.

Parecía como si la universidad hubiese sido hace una semana. En lugar de dormitorios y apartamentos, teníamos una hipoteca sobre una casa de dos pisos y cuatro recamaras, y dos carros pagados. Cuando los gemelos llegaron, La Harley fue vendida a un buen hogar. La vida había pasado sin siquiera darme cuenta, y repentinamente, éramos adultos tomando decisiones en lugar de solo vivir con alguien más.

Abby puso una mano en su cintura redonda balanceándose hacia adelante y hacia atrás para aliviar algunos de los dolores en su pelvis. —Va a llover.

— Eso parece.

—Acabas de lavar la camioneta.

—Voy a tomar la tuya —sonreí satisfecho.

Ella me miró — la mía es pérdida total.



Presione mis labios juntos tratando de reprimir una sonrisa. Mi hombro quemaba justo donde me rozo la bala para después atravesar mi asiento, y mi cabeza latía por chocar contra un árbol que se encontraba a un lado de la carretera. Apenas había empezado a recuperarme de los golpes que me habían propinado los hombres de Benny, en las Vegas, y ahora tenía un ojo morado y un corte vertical de una pulgada a través de mi ceja izquierda. Fui a buscar algo de helado, siendo el esposo modelo, conducía la SUV de Abby, mientras aprovechaba el tiempo para obtener noticias de Thomas por medio de Val. Los Carlisi pensaban que estaba en California, así que fueron allí primero, pero Val dijo que era solo cuestión de tiempo antes que llegaran en Eakins. Justo en ese momento fue cuando las primeras balas rompieron la ventana del pasajero.

Abby estaba molesta, decidió estar enojada por lo ocurrido con la camioneta, para evitar enloquecer sobre la situación.

La ira era más fácil de manejar que el miedo. Cuando vi las fotos que se encontraban en el vehículo en el que intentaron escapar por la carretera, incluso después de haber eliminado la amenaza, quería descargar toda mi ira a golpes en todos y cada uno de ellos. Tenían fotos de mi esposa, de mis hijos, mi sobrina y sobrinos, mis hermanos y sus esposas, incluso de Shepley, América, sus hijos, y mi tío y tía. Estaban planeando como acabar con la familia Maddox.

Escogieron a la familia equivocada.

—Nos reemplazaran la camioneta. — dije, tratando de enmascarar la creciente ira.

—Ellos no pueden reemplazarte a ti— dijo ella, girando con los brazos cruzados y descansándolos sobre su vientre — ¿Vas a ir?

— ¿Para encontrarme con Liis cuando aterrice?

—Deberías. Ella necesita ver tu ojo morado y el corte en tu ceja, para que vea que el peligro es real y se ha extendido al resto de la familia — dijo Abby.

— No puedo dejarte aquí sola Pidge — suspiré— no me di cuenta de lo mucho que necesitábamos a Lena hasta que se fue.

Abby me lanzó una mirada cómplice —La extrañas, ¿no es así? ella es la hermana pequeña que nunca tuviste.

Sonreí pero no conteste a su pregunta. Abby ya sabía la respuesta. Lena era una cosa pequeña, más bajita que Abby.

Era una belleza exótica, tan mortal como era; ella era impresionante, elegida exhaustivamente por la Oficina para proteger a nuestros hijos, incluso antes de nacer. Debido a que mi posición encubierto era algo atípica, debido a que Benny sabía quién era yo, donde vivía, y que tenía una familia, la Oficina tomó precauciones extras. Lena se ajustó rápidamente, y fue de gran ayuda para una nueva mamá con gemelos,





especialmente cuando me iba. Ella era como una pequeña hermana para Abby y para mí, y amaba conspirar en mi contra junto con Abby. Como si fuera una tía para los niños, los acompañaba al parque, daban caminatas al aire libre, jugaba con carritos y Barbies, y les enseñó portugués e italiano. Ella incluso les enseñó como defenderse a sí mismos, lo cual después entendimos, no fue la mejor idea para Jessica. Debí de haber sabido que ninguna hija mía tendría miedo de usar sus nuevos conocimientos, si alguien molestaba a su hermano en la escuela.

Once meses después, el agente John Wren reemplazo a Lena. Repentinamente tuvieron que reasignarla, no supimos a donde iría, solo que estaba nerviosa mientras empacaba sus cosas y se fue devastada ya que no tuvo tiempo de despedirse de los niños.

— No estoy sola — dijo Abby, trayéndome al presente. Ella hizo un gesto por encima del hombro hacia la ventana.

No necesitaba confirmación visual para saber que el agente Wren estaba afuera en un carro negro, con dos agentes más en lugares no revelados. Ahora que sabíamos que nuestra familia entera era un objetivo, teníamos que estar atentos. Los Carlasis no eran conocidos por su paciencia; ellos atacaban típicamente a la menor señal de debilidad.

La repentina partida de Lena afecto profundamente a los niños. James comenzó a experimentar pesadillas y Jessica estuvo deprimida por meses. Abby insistió en no hacer pasar a James y a Jessica por ese tipo de angustia de nuevo, por lo que la Oficina pensó en enviar a un nuevo agente con el que los niños no pudieran tener ese tipo de conexión. Los gemelos ya eran lo suficientemente mayores, por lo que no era necesario para nuestra nueva seguridad elegir a alguien que pudiera relacionarse bien con los niños, más bien, el candidato fue escogido por el hecho de que se clasificó como hiper letal. Hasta la fecha Wren era el único agente que me encontré con esa clasificación.

—Me sigo sintiendo mal por él, que tiene que estar sentado afuera en este calor —dijo Abby

— Su carro tiene aire acondicionado, y tenías razón, los niños se estaban apegando... al igual que él.

Aun cuando Wren era muy distante, los niños habían crecido con él. Estuvimos tan sorprendidos como él, la primera vez que Jessica casi lo derribo con un abrazo. Ellos sonreían de alegría cada día, cuando lo veían sentado fuera de su escuela, y cada día que pasaba, su aceptación y amor iban rompiendo sus paredes. Como era de esperarse, eso solo hizo que Wren estuviera más determinado a mantenerlos con vida, un efecto positivo que ninguno de nosotros vio venir. Aun así Abby no estaba contenta con el apego cada vez mayor, así que, tuvimos que cambiar de nuevo las reglas. Él tuvo que mantener su distancia, y por segunda ocasión, los niños tuvieron con el corazón roto.

Abby asintió y se alejó de la ventana acercándose para unirse a mí. Miro hacia abajo a su estómago — ¿Qué opinas sobre Sutton?



—¿Estás hablando sobre nombres ahora? ¿Sutton para un niño?- —pregunté tratando de mantener mi expresión neutral. El embarazo había hecho a mi esposa más impredecible de lo usual, yo solo debía lidiar con eso. Señalarlo sólo la hacía ponerse de mal humor.

Los ojos grises de Abby se iluminaron, saboreando la verdad que no podía ocultar. —¿no te gusta? se que no empieza con una J como los gemelos y eso es una clase de cosa Maddox, pero...

Mi nariz se arrugó — No es una cosa de Maddox.

— Los de Taylor son Hollis y Hadley —dijo ella—Shepley: Ezra, Eli, Emerson. ¿ los T's? ¿Diane y Deana? ¿James y Jack? ¿Realmente vas a negarlo?

—Es una cosa regional.

—Tu mamá y tía crecieron en Oklahoma.

—¿Ves? — dije —regional.

Abby apretó los dedos en su espalda, contoneándose al sofá. Ella manejo el espacio y su cuerpo, manteniendo el equilibrio adecuado y se bajó a si misma sobre los cojines — saca esta cosa de mi—gimió.

—Definitivamente no vamos a llamarlo *esa cosa* —bromeé.

—Bueno — ella comenzó, respirando con dificultad —vamos a tener que nombrarlo algo.

Pensé por un momento. Habíamos estado a través de cuatro libros de bebés dos veces — ¿porque no Carter?

— ¿Tu segundo nombre? Estaba actualmente tratando de pensar en un primer nombre que fuera con Carter. Si lo hacemos su primer nombre ¿cuál sería el segundo?

Me encogí de hombros—Travis.

— Carter Travis Maddox —dijo ella, haciendo una pausa para sentirse cómoda. Incluso moverse hacia difícil su respiración. — ¿No crees que tal vez seria confuso si hay un Travis Carter y un Carter Travis en la casa?

— No. Bueno, posiblemente, pero me sigue gustando.

— A mí también.

—¿Sí? —le sonreí.



—Va de la mano con nuestro tema de nombrar a los niños por alguno de nosotros... más o menos. James por de tu papá, Jessica por mí...¿ no?

Jessica James era el nombre que usaba Abby en su falsa ID. Así era como lograba meterse a los bares cuando éramos estudiantes de primer año, pero lo más importante, era como jugaba en las Vegas. Recuerdo haberla visto con asombro, como ella se codeaba con leyendas de juego, apostando miles de dólares, todo para salvar a su papá de ser asesinado por más de una deuda no pagada a Benny Carlisi. Ese viaje a las Vegas, luchando por el equilibrio que Abby no logro, y el incendio de Keaton Hall, fue la apuesta cósmica que nos aterrizó en nuestra situación actual. Fui investigado por mi responsabilidad en el incendio que se produjo en el campus, lo que termino en la muerte de muchos de mis compañeros de clase, y mi hermano recién había sido asignado a la investigación de Benny. Cuando el descubrió que mi novia era la hija de un jugador fracasado de las Vegas, quien tenia vínculos con la familia Carlisi, fui reclutado como agente encubierto a cambio de inmunidad frente a los cargos que se pudieran presentar por el caso del incendio.

Me sentí aliviado cuando Abby descubrió que había sido reclutado por el FBI y que le había mentido al respecto la mayor parte de nuestro matrimonio, ella en lugar de dejarme, me ayudó mucho a llevar el caso Carlisi cada vez más cerca de su conclusión. Gracias a ella y a que había hackeado las cuentas de correo electrónico y teléfono de su padre, es que pude conseguir años de evidencia de estados de cuenta bancarios, correos electrónicos, cartas, mensajes de texto y todo aquello que vinculaba a los Carlisi con diversos delitos menores. Abby creía que eso significaría que yo podría estar mas tiempo en casa. En lugar de eso, la Oficina iba a cien millas por hora tratando de cerrar el caso. Ahora que Benny estaba muerto y su familia se empeñaba en llevar a cabo su venganza, nos ponía a todos en una carrera contra reloj.

Abby sonrió, apoyando la cabeza en los cojines del sofá. Su cabello estaba más corto ahora de cuando estaba en la Universidad. Sus mechones color caramelo ahora caían rozando sus hombros. Ella peinaba su flequillo con los dedos hacia atrás, pero de nuevo volvía a caer sobre sus ojos. En Septiembre cumpliría 30. Cuando ella tenía 19 años sabia muchas cosas, ahora a sus casi treinta era prácticamente una clarividente. Estaba seguro de que eso solo la hacía mas peligrosa, lo mejor de todo es que ella estaba de mi lado -Gracias a Cristo,. Sus suaves curvas llenaban sus jeans de maternidad, su pecho brotaba por el escote de su brillante camiseta sin mangas, me rei pensando en cuantas veces le había rogado porque tuviéramos otro bebe- disfrutaba descaradamente de los cambios que tenía su cuerpo por llevar dentro a nuestros hijos e hija.

—¿Qué? dijo, mientras me descubria mirándole las tetas... otra vez. ¿Acaso podría yo madurar? Si eso significaba dejar de apreciar lo sexy que era mi esposa, esperaba no tener que hacerlo.

Me aclare la garganta —Me gustaría ir por Liis al aeropuerto, pero... — mire mi reloj — Tendrás que irte pronto para recoger a los niños.

—Deberías de ir — suspiro, tratando de levantar su pecho para conseguir una respiración profunda.

—No— dije meneando la cabeza.



—Puedo ir a recoger a los niños a la escuela— dijo ella —Wren está aquí, si estas nervioso, puedo pedirle a él que nos lleve.

Fruncí el ceño —Esto tiene que terminar.

— Y así será— dijo Abby poniéndose de pie. Camino hacia mí, deslizando sus manos por debajo de mis bíceps y atrapándome por la parte baja de la espalda. Se agacho un poco para acariciar su cabeza debajo de mi barbilla, presionando su mejilla contra mi pecho, aun y con su dulce toque, no lograba animarme. Los dos sabíamos que el final de uno de los casos, solo significaba el comienzo de otro. Abby fue la responsable de la ruptura en el caso de su padre. Mick Abernathy era un jugador fracasado que tuvo relación con la mafia de las Vegas. Ella se había enterado de que yo estaba trabajando para la Oficina y solo quería ayudarme a cerrar el caso que me mantuvo alejado tanto tiempo. El FBI le pidió trabajar como consultor ocasional desde que entrego la información que podría poner a su padre y al subjefe lejos de nosotros. Ellos aun seguían esperando su respuesta, al igual que yo.

Su ayuda me había permitido ascender rápidamente dentro de la corporación. Ningún empleo legal en Eakins podría pagar lo que yo ganaba en la Oficina. Si Abby tomara el trabajo de consultor, ella podría quedarse en casa con los niños. Y de igual manera podríamos tener una buena vida aquí.

—Papá está muy emocionado— dijo Abby —por ver a Stella

—Nunca pasara de moda, supongo. No importa cuántos niños escupan fuera sus hijos, no hay nada como cargar a un nuevo nieto por primera vez.

A Abby no le hizo gracia —Creo que son las nueras quienes los escupen fuera...

Le besé la frente —*Touche*

—Travis, tu deberías de ir al aeropuerto. Yo voy con Wren a recoger a los niños a la escuela y nos podemos encontrar en casa de Papá. Thomas así lo hubiera querido también.

Mis cejas se juntaron. Era inquietante escuchar el nombre de Thomas en una oración en tiempo pasado. —Asegúrate de que Wren se quede fuera de vista. Papá ya sabe que algo pasa.

—El sabe, Trav, estoy bastante segura de que lo sabe desde el principio. El también sabe de los gemelos.

—¿Qué sabe acerca de los gemelos? —pregunté.

Abby simplemente se rio sacudiendo la cabeza —Ustedes chicos Maddox son unos mentirosos terribles.

Mi cara se torció con disgusto — Nadie está mintiendo.

—La omisión también es una mentira— insistió.—Inventar historias de portada es mentira.



Tenia apenas 20 años cuando fui reclutado para el FBI, y en aquel momento también estaba obligado a ocultar esa información a todos incluyendo a mi esposa. Por desgracia para la Oficina, Abby era demasiado inteligente y tenaz como para que le pasara desapercibido. Desafortunadamente para mi, papá era igual de perspicaz y se volvía un trabajo de tiempo completo el mantenerse oculto. No estaba seguro de que como Thomas había logrado hacerlo durante más de una década. Según Abby, no lo había hecho. Estaba segura de que mi padre también lo había sabido todo este tiempo.

Besé la suave mejilla de Abby, notando que aún tenía el ligero olor a chocolate de la manteca de cacao que se unta por toda la piel, desde el momento en el que el embarazo se le empezó a notar. Eso me incitó a besarla nuevamente antes de salir hacia mi camioneta.

Utilice el pequeño radio sujetado en la solapa de mi chaqueta deportiva para llamar al agente Wern. —Me dirijo al aeropuerto regional para recogerla.

—Estoy seguro de que la Agente Lindy estará encantada de ver una cara familiar, señor.

Suspire. —Tal vez si, tal vez no. —me puse detrás del volante, tome una respiración profunda antes de torcer la llave en el contacto. Liis había cruzado la mitad del país con un recién nacido. La única razón por la que se correría un riesgo así, sería por un funeral, sobre todo sabiendo que la mafia estaba comprometida en castigarla dirigiéndose hacia la única debilidad que Liis Lindy tenía: la gente que amaba. Ya no era suficiente estar rodeada solo por la gente de la Oficina. Ahora ella necesitaba de la familia Maddox. Ella sabía que nosotros también podríamos mantener a salvo a Stella.

Mantuve un estricto control sobre el volante, hasta que tenía a la vista las puertas del aeropuerto regional. Nadie me había seguido. El guardia de seguridad de la puerta parecía alerta, pero relajado. Le mostré mi identificación y me permitió avanzar. Era poco probable que alguien en las Vegas pudiera haber averiguado que Liis se dirigía a casa de Illinois con suficiente tiempo como para llegar antes que ella.

Así como llegue a la terminal, pude ver el jet de la Oficina aparcando cerca del hangar del condado. Eso era un hormiguero de trajes: hombres y mujeres claramente armados y peligrosos. En el momento en el que mi camioneta dio vuelta en la esquina, ellos se enfocaron, ordenándome que redujera la velocidad, detuviera el vehículo y mostrara las manos.

Hice lo que me ordenaron, sosteniendo en alto mi placa. La mayoría de ellos sabían quién era desde el momento en que había pisado el asfalto.

—¡Travis! — me llamo Liis detrás de una pared de hombres.

Corrí hacia ella, empujando hacia un lado a varios agentes para llegar hasta mi cuñada. Sus ojos cansados estaban enrojecidos e hinchados. —Oh Dios mío, tu cara— dijo ella, tocando suavemente mi piel purpura e hinchada. Liis no era la persona más cariñosa del mundo, pero inmediatamente se fundió en mis brazos. —Viniste— dijo suavemente.



Puse mi mano en la parte posterior de su larga y oscura cabellera y le besé la frente —Demonios, claro que lo hice.

—¿Abby? Pregunto, levantando la vista hacia mí. —¿Todo el mundo está bien? ¿nada sospechoso?

—Todo está bien, todos ellos están esperándote para ayudarte con la bebé.

—No he dormido en tres días— dijo Liis mirándome con sus ojos en forma de almendra.

—Lo se— dije, sosteniéndola a mi lado mientras caminábamos hacia la camioneta —Lo se.



## CAPÍTULO SEIS

### SHEPLEY

Mantuve mis manos al frente. —¡Alto! ¡No! ¡No lo hagan!

Mis hijos me miraron de regreso con sus redondos ojos zafiros de no-digas-una-mierda igual a los de su madre. Ezra, Eli, y Emerson estaban en nuestro porche con sus caras tan sucias de helado como sus camisetas. Su mamá iba a enloquecer si ellos entraban así y ellos lo sabían. Me los había llevado en primer lugar para darle un poco de tranquilidad para limpiar la casa de la manera que quería sin uno de nuestros pequeños monstruos rondando detrás de ella. Si los dejo cubiertos de esa sustancia lechosa y pegajosa, América podría matarnos a todos.

— Chicos, —dije manteniendo mis manos arriba —Voy por la manguera. No se muevan, mamá está ahí. Dios sabe lo que hará si ponen un pie dentro de la casa.

Eli miró a Emerson con una mirada malévola

— Lo digo en serio— dije señalándolos. Ellos se rieron mientras daba los tres pasos desde el porche hasta la acera y luego me desvié hacia la hierba en el patio lateral para encontrar la manguera.

América y yo fuimos hijos únicos, y sabíamos que queríamos tener más de uno, sin mucha diferencia de edad. En el momento que tuvimos a Emerson decidimos que habíamos llegado a nuestra meta. Ezra era solo un mes mayor que los mellizos de Travis y Abby. Eli llegó dos años después, y Emerson dos más tarde. A diferencia de los hijos de Travis y Taylor, los míos fueron rápidos a la hora de pelear, más altos en perspectiva que todos los niños en sus grados, y eso significa sin lugar a dudas ser un Maddox. Algo bueno es que tengo algo de experiencia con eso.

Agarré la boquilla y tiro de ella desde el carrito de manguera retráctil, desenredando mientras caminaba hacia el porche. Tan pronto como di vuelta a la esquina, se me cayó la manguera y corrí. La puerta estaba abierta, y los chicos se habían ido.

—¡Maldición! — gruñí corriendo hacia el sonido de los gritos de América.

Ella estaba en la cocina, moviéndose a una velocidad vertiginosa. Emerson estaba sentado en el mostrador con los pies descalzos en el fregadero con agua corriendo mientras estaba cegando temporalmente a Eli mientras le quitaba la camiseta.

—¡Si te mueves, Dios me ayude! — advertió.



— Sí ma —dijo Ezra, parándose atípicamente junto al refrigerador. Los niños no eran buenos escuchándome, pero ninguno de ellos sería capaz de desafiar a su mamá cuando había tenido suficiente. No tenía miedo de hacernos saber cuándo estábamos cerca de cruzar esa línea.

— Lo siento cariño— dije, tomando algunas toallas de un cajón. América estaba lejos de mí. No había tiempo para disculpas sin sentido -o la aceptación de ellas. Ella estaba concentrada en lo siguiente que tenía que hacer. Cuando terminamos de limpiar el último rastro blanco de sus caras y manos, los niños corrieron a la velocidad de la luz a sus habitaciones, y América se sentó en el suelo y lanzó una mirada cansada.

— Dios bendiga a Diane por mantener a tus primos vivos tanto como lo hizo— dijo América.

Me senté a su lado dejando mis brazos en mis rodillas. —La casa luce genial.

— Por el momento— dijo ella acercándose a besarme. —Sigo cuestionándome nuestra decisión de remodelar antes de que vayan a la universidad.

Me reí mientras hacía un esfuerzo por levantarme, trayendo a mi esposa conmigo. Ambos gemimos, nuestros huesos apenas comenzaban a mostrar los signos de tres décadas de edad. Hemos pasado mucho tiempo en ese piso de la cocina, haciendo almuerzos, haciendo bebés, y entonces en nuestras manos y rodillas se remplazaba la madera con los azulejos nuevos. Los techos raspados por las palomitas de maíz, encimeras de granito y nuevas alfombras o baldosas instaladas en todos lados, todas las habitaciones, los chicos de Tony Taupe pintaron, actualizaron la iluminación, y el mobiliario lo reemplazaron. Las únicas cosas vírgenes fueron los gabinetes de madera de roble y el asiento. Nuestra casa era casi tan antigua como nosotros, pero a América le gusta el carácter y volver nuevo lo viejo, en lugar de vivir en un espacio que no nos necesitara.

Emerson entró corriendo y abrazó a América. —Te quiero mami. — Y desapareció tan rápido como había aparecido. Ella se sacó su camisa dejando ver una mancha blanca

—Nos perdimos una mancha — dijo ella, exasperada. —Me pregunto cuantas manchas mas nos hemos perdido. Debimos hacer una segunda inspección.

—Él te quiere mamá. En realidad todos te quieren.

Los ojos de América se suavizaron y me miró. —Y ese es el por qué los dejé vivir.

Desde el momento en que las dos líneas aparecieron en el test de embarazo América los amó- más de lo que ama a sus padres, más de lo que ama a Abby, más de lo que me ama a mí, ella no tiene excusas por poner a los niños primero, incluso antes de ella misma. Cuando América me ayudó a controlar a mi primo y compañero de apartamento, Travis, ninguno se imaginó que ella estaba practicando para ser la madre de los chicos Maddox. La manera en la que ella obtiene respeto y al mismo tiempo, mantiene su tierno instinto maternal, me recuerda casi a diario a mi tía Diane.





—¿Campamento de verano? — pregunté. Era reclutador de los Chicago Bears y viajaba gran parte del año. América era una santa, nunca se quejaba, ni se enojaba conmigo por seguir viajando o continuar en un trabajo que amo, inclusive si eso significaba muchas noches como “madre soltera”, pero aunque si lo hiciera, seguiría pensando que ella era una santa. Me hubiera gustado que lo hiciera.

— Oh, sí. Pescar, acampar, hacer fogatas, ellos no pueden esperar a que llegue el momento de ir. ¿Sigues siendo seguro cierto?.

— Cierto.

América suspiró, entrelazando sus dedos con los míos, sus dedos estaban arrugados y cubiertos de limpiador, y tenía una motita colgando de su rubia cola de caballo, ella era increíblemente hermosa, mi estómago se tensó. —Te amo, — dijo ella y me enamoré otra vez.

Abrí mi boca para responder, pero mi teléfono sonó, rodé los ojos y con mis dedos índice y pulgar saqué el teléfono del bolsillo de mis pantalones caqui — ¿Hola?

— Hey, Shep. Es, uh... es Trent. ¿Estás en casa?

— Estamos en casa ¿Por qué?

—Tienen que venir.

—Me detuve, no esperaba esa respuesta. —¿Ah? ¿Ahora? —

—Ahora, — dijo Trenton sin inmutarse.

—Cambie mi peso de un pie a otro incomodo— ¿Es por Jim? — Esperaba que mi pregunta captara la atención de América. —¿Él está bien?

— Él está bien, pero necesitamos que vengan ahora.

—Ok—dije tratando de no sonar preocupado, sabía que Jim no había estado bien últimamente y pensé que tal vez habían llegado malas noticias de parte de su médico. —Estaremos ahí en veinte minutos.

—Gracias Shep— dijo Trenton antes de colgar.

—¿Jim? — Preguntó América

—No lo sé, quieren que vayamos— dije guardando mi teléfono.

—Sonaba urgente— dijo ella viéndome a ver si le daba pistas



— Honestamente no lo sé amor, ve y llama a los niños. Veinte minutos es optimista para los estándares de cualquiera.

—Puedo hacerlo — dijo caminando hacia el salón— Niños, al auto ¡ahora!

La vi desaparecer en el cuarto de Eli y Emerson y entonces busqué mis llaves y mi teléfono por un minuto antes de recordar que ambas cosas estaban en mis bolsillos. Traté de normalizar mi respiración de camino al cuarto de Ezra para decirle que se pusiera sus Chuck Taylors (converse corte alto) y nos pudiéramos ir. Sabía que América había comenzado a limpiar sus habitaciones antes de pensar en el resto de la casa, y el piso del cuarto de Ezra estaba cubierto de su ropa, juguetes y...

—¿Rocas? ¿En serio? — pregunté

— Las obtuve de James, se las gano en un juego de Poker.

Sonreí sabiendo exactamente de donde había sacado James sus habilidades. — Ata tus cordones, vamos amigo, tenemos que irnos.

—¿A dónde? —preguntó Ezra en su voz de mini hombre, recordándome a Thomas, siempre necesitando saber todos los detalles

— A casa de Papá Jim—dije.

Los gemelos de Travis y Abby llegaron un poco antes de lo previsto, haciendo a Ezra solo un mes mayor que Jessica y James. Pero aun sin la influencia de los hijos de Travis refiriéndose a Jim como “Papa”, mis hijos seguirían considerando a Jim su otro abuelo.

—¡Siiiiii! — siseó Ezra, poniéndose sus zapatos sin amarrar los cordones y corriendo hacia la puerta.

—¡Ata tus cordones Ezra! ¡Ezra! — le dije mientras iba tras de él.

América estaba ya a un lado del coche solo con la puerta de atrás abierta alcanzando por encima de Eli a Emerson y asegurándolo en su asiento de coche. Ezra estaba en el otro lado con sus cordones colgando, América simplemente hizo una seña hacia sus pies, y él se dobló sobre sus rodillas, siguiendo órdenes.

¿Cómo? — Dije, caminando hacia mi lado

—Ellos saben exactamente con quien pueden salirse con la suya— dijo ella abriendo la puerta del copiloto. Se puso el cinturón de seguridad y volvió su cabeza, aprovechando los pocos minutos que tendríamos en el coche con los niños aparentemente tranquilos. Apenas oí las siguientes palabras con el ruido del auto. —Cada niño tiene su precio, “el amor”...y además saben que los aniquilaría si no me obedecen.

Me reí, a sabiendas de que ella hablaba en serio. Había visto varios aviones de juguete, y autos de carreras ser donados a caridad hasta que los chicos se los ganaban de vuelta. América era dura a veces, pero



estaba en lo correcto. Un día ellos serían más altos que ella, por eso era importante para ella establecer respeto antes de que eso sucediera. Mientras conducía hacia la casa de Jim pensaba en que habría pasado si Diane aun estuviera para mantener a raya a mis primos. Todo lo que América ha hecho como madre es exactamente la manera en la que me imagino que lo haría mi tía. No estaba seguro como una hija única podría mantener a raya a los chicos Maddox, pero desde que trajo a Ezra al mundo, siempre supo cuando ser suave y cuando ser dura.

Presioné la luz intermitente, esperando a que pasara el tráfico que venía antes de voltear a la izquierda en la calle de Jim. Las dos líneas de gravilla a cada lado de pista de aparcamiento con la hierba recién cortada, que se encontraban en la parte izquierda de la casa de Jimmy y que recorría hasta la parte trasera de la casa. Muchos autos estaban estacionados ocasionando que la parte trasera de mi minivan quedara fuera en la calle por mucho, algo bueno de estacionar frente a la casa de Jim era que el tráfico se mantenía alejado de la van.

¿Qué carajo? — Dijo América

—Mamá, — la regañó Ezra. —No digas carajo.

—Tú no digas carajo. — le dijo América de vuelta.

—Tú lo dijiste primero.

Ella se volteó y le lanzó una mirada asesina, él se hundió nuevamente en su silla temiendo por su vida.

Nadie nos esperaba en el porche, algo malo estaba pasando. Solté a Eli y a Emerson, y me mantuve a la par de América quien llevaba a Ezra de la mano hacia la puerta. Toque dos veces y luego abrí la puerta de tela metálica haciendo una nota mental de venir a arreglarla antes de que se cayeran las bisagras. Trenton y Camille han estado muy ocupados tratando de quedar embarazados, y Travis acababa de llegar a casa después de estar trabajando fuera de la ciudad. Entré y vi en que podía ayudar.

América tomó mi mano, tan preocupada como yo sobre a que estábamos entrando, a excepción del murmullo que venía de la cocina la casa estaba en silencio -extraño con esa cantidad de gente en la casa.

— Hey, — dije en cuanto Trent nos vio, lucía como la mierda, y pude ver que tanto él como Camille habían estado llorando. Travis y Abby estaban cerca de los contenedores que estaban al lado del refrigerador viendo a Trent decirme lo que sea por lo que había venido. —¿Dónde está Jim? — Pregunté

Me abrazó rápidamente— Gracias por venir tan rápido.

— Trenton—dije— ¿Qué está pasando?

— Es Tommy —dijo con voz cansada

— Oh Dios ¿La bebé? — Preguntó América



Mi estómago se revolvió, Stella solo tenía unos días de vida.

No—Trenton sacudió la cabeza—no, ella está bien, súper sana— bajó la mirada hacia los niños. —James y Jess están arriba, ¿por qué no van con ellos?

Los tres se fueron en busca de sus primos y América tomó mi brazo con ambas manos sosteniéndonos a ambos por lo que Trenton iba a decir.

— A Tommy le dispararon hace un rato, justo después de llevar a Stella a casa.

¿Le dispararon? — dije sintiéndome mareado, el aire en la habitación se sentía pesado mientras trataba de procesar sus palabras. — ¿Pero él está bien?

El rostro de Trenton cayó—Está mal Shep.

Eso me enfureció y no estaba seguro porque- ¿Cómo por un conductor o...?

No estamos seguros, los agentes tienen instrucciones de no darnos más información hasta que Liis llegue— dijo Trenton

América arrugo la nariz— ¿Agentes?

Trenton hizo señas hacia los hombres de traje sentados en la mesa del comedor. —FBI.

Me acerqué a echar un vistazo y luego me volví —¿qué hacen agentes del FBI aquí?

— No estamos seguros de eso tampoco. Creo que tiene que ver con quien le disparó a Tommy, quizá está entre Los diez más buscados, o algo.

— Pero ¿por qué no les pueden dar más información? ¿Les han preguntado algo? — preguntó América

— No. — dijo Trenton

América se acercó a Abby cuyo cuerpo entero estaba hinchado, incluso su nariz— ¿No encuentras esta situación extraña? ¿Dónde está Travis?

Abby tocó el brazo de América, dándole una señal de que debía ser paciente

— Todo estará bien Mare — dijo Abby — Fue a recoger a Liis al Aeropuerto.

—¿Liis está aquí? ¿Por qué no está con Thomas? — pregunté

Antes de que Abby respondiera Jim entro desde la sala.



— Tío Jim— dije abrazándolo.

El me abrazó de vuelta—Solo esperando a saber algo.— Cuando se alejó lucía destrozado como si ya supiera lo que viene.

—¿Te sirvo algo papá? —preguntó Abby

— Solo quiero algo de café —dijo Jim.

Yo me encargo— dijo Camille— Ustedes dos necesitan descansar— dijo dirigiéndose a Abby y a Jim, pero me sentí como si debiera sentarme yo también.

Ella tiene razón, levanta los pies—dijo América.

Cuando América se llevó a Abby de la mano hacia la sala. Noté en Abby la ausencia del mismo miedo y desolación que había en el resto de los que estaban en la habitación, Abby normalmente estaría interrogando a los agentes en busca de respuestas, América lo notó, y vi un brillo de entendimiento en sus ojos, sospechaba que ella sabía algo que nosotros no.

Los niños gritaron, y América se movió hacia la punta de la escalera— ¿Alguno sangra?

No mamá- dijeron los tres al unísono.

Camille sonrió llenando un vaso con hielo y agua acompañando a Papá de vuelta a su silla.

Esto no se ve como café- dijo Papá con sarcasmo

Lo sé – Dijo Camille

América y yo nos acercamos, pero Trenton estaba en la sala, en el teléfono, tratando de encontrar a los gemelos en Colorado. América se sentó en el sofá y yo en el piso entre sus piernas tratando de no gemir cuando comenzó a hacer círculos en mis hombros.

Trenton entro con su teléfono alzado—Los gemelos tomarán un vuelo en la mañana, iré por ellos al aeropuerto.

— Puedo seguirte en la van—dije

Los dedos de América hicieron presión más fuerte sobre mis músculos— ¿Cuándo sabremos más sobre Thomas? — preguntó ella.

— Pronto — dijo Abby.



América le dio una mirada, algo pasaba y mi esposa detesta no estar enterada. Recuerdo que cuando Travis y Abby se fugaron América estuvo a punto de estrangularlos a ambos, aparentemente no aprendieron la lección.

La puerta del frente se abrió y cerró y Travis entro aflojándose la corbata. Él trabajaba con Thomas en una empresa publicitaria que tenía sede en California, y la historia fue que se mudó fuera para manejar la sede de la Costa Este, pero Travis de alguna forma se ha mantenido en Eakins, ninguna de las dos historias tenían mucho sentido pero no les he cuestionado nada hasta ahora. América y yo hemos estado ocupados con nuestra familia, entonces había sido muy fácil pasar por alto las cosas.

Me levante y abracé a Travis — ¿Estás bien? ¿Eso es un ojo morado?

Travis hizo una mueca. — Choqué el SUV.

—¿Dónde está Liis? — pregunté

— Su amiga Val fue por ella para buscar pañales y demás cosas—dijo luciendo cansado

—¿Puede alguien responder alguna jodida pregunta? — Soltó América —¿Por qué Liis está aquí sin su esposo?

— Mare — Advirtió Abby

Camille le dio a papá una taza humeante, y sus ojos se iluminaron durante unos segundos.

— Descafeinado — dijo Camille

—¿Por qué estamos aquí Abby? – demandó América

— Para mantenerte a salvo — respondió ella sin pensarlo — Para mantenernos a todos a salvo.

—¿De qué? – pregunté

— De quien sea que le disparó a Thomas – se apresuró a decir Travis.

Miré a mi esposa, cuya boca estaba un poco abierta, y había dejado de masajear mis hombros.

—¿Y qué demonios significa eso? – preguntó Trenton buscando la mano de Camille, ella la tomo luciendo tan sorprendida y preocupada como América.

— Eso significa...— comenzó Jim tomando una bocanada de aire — El FBI está aquí porque creen que lo que sea que le pasó a Thomas no fue un accidente... ahora... solo cálmense todos, están a salvo aquí, los niños están a salvo aquí, y cuando Taylor y Tyler estén aquí estarán a salvo también.



—¿Entonces ese es el plan? — Preguntó Camille — ¿Tenemos a todos aquí como si fuera una casa de seguridad?

—¿Crees en serio que alguien está cazando a nuestra familia? —Preguntó Trenton — ¿Por qué?

Travis parecía irritado con cada pregunta —Es posible.

—¿A toda la familia? — Preguntó Trenton

— Posiblemente — Respondió Travis.

— Olive — Respondió Trenton mientras salía corriendo de la casa.



## CAPÍTULO SIETE

### LIIS

24 HORAS ANTES...

Me senté en la habitación del hotel de mala muerte, juzgando la vacía pared blanca y los antiguos muebles que en la habitación se encontraban. Me he alojado en un montón de lugares de mierda durante mi estancia en el FBI, pero nunca con un recién nacido. La he sostenido desde que llegamos, demasiado nerviosa como para soltarla sin antes haber tanteado la habitación, que se encontraba oscura.

Después de un breve golpe, la agente Hyde entreabrió la puerta. —Soy yo.

—Pasa—. Le dije, media aliviada, media molesta. Había venido con las manos vacías cuando específicamente había pedido sábanas limpias, almohadas, mantas. - No las del hotel -trapos y desinfectante, en gran cantidad.

—Sé lo que estás pensando. — Hyde mencionó. Su rubio cabello oxigenado se encontraba recogido a la altura de la nuca. Era el mejor agente Quantico después de mí. Me alegré de que ella estuviera ahí, sin embargo no era exactamente del tipo cálida. Yo quería seguir manteniendo mi imagen dura, seria e impasible, pero era difícil mantener ese personaje con mi sujetador de lactancia desabrochado y con un olor a vómito de bebé por todo mi cuerpo.

—No tienes ni idea de lo que estoy pensando. — Le dije.

—Todo está en marcha...

Tal vez ella tenía razón. —Mejor que así sea. El sabe que odio D.C, y este motel es horrible.

—Hablando sobre sacrificarse por el equipo. — Cuando Hyde vio mi expresión, se calló. — Lo siento, Agente Lindy. Mal chiste. Pero después de lo que pasó con Salvatore Cattone en los años noventa, la mafia no va a venir a cualquier lugar cerca de D.C. Este es el lugar más seguro para ti.

—¿Un lugar donde reproducen las bacterias que almacenan semen? —Le pregunté. Hyde no se inmutó ni me respondió. Levanté la vista suspirando. — ¿Cómo esta él?

Solo dijo una palabra. —Adolorido.

Miré hacia abajo, enojada de que mis niveles hormonales cambien tan drásticamente, y que se volvieran difíciles de controlar. Lágrimas bajaban topándose con el puente de mi nariz, goteaban hacia el pijama polka-rosa y marrón de Stella. Sólo unos días antes, el llanto había sido ajeno a mí. Ahora, era al parecer todo lo que podía hacer.





La Oficina tuvo sólo quince minutos desde la advertencia de que los Carlisi se habían separado y se acercaban. Habían viajado con la intención de asesinar a Thomas y Travis. Un pequeño grupo había sido enviado a Quantico, otro a California. Los asesinos a sueldo de Travis tenían mala información, algo que había sido plantado y difundido atrás en sus días encubiertos cuando él era solamente un ejecutivo de publicidad para del resto del mundo, pero fue sólo una cuestión de tiempo hasta que lo rastrearán a Illinois.

Quince minutos para formar el plan en donde Thomas correría el riesgo de ser asesinado en frente de nuestro jardín. Los francotiradores estaban en su lugar cuando el coche entró chirriando por el camino. Cuando ellos rociaron el frente de nuestra casa con balas, un francotirador hizo volar el neumático trasero del Nissan Altima alquilado, y otros disparos fueron dirigidos al chaleco de Thomas. Mi marido se agachó y se quedó allí hasta que llegó la ambulancia. El Nissan se alejó a toda velocidad, pero fue capturado 20 minutos más tarde después de la persecución. Los agentes en persecución los alcanzaron después de que intentaran huir a pie. Vito Carlisi sacó un arma, por lo que los agentes le dispararon y lo mataron. Los otros fueron detenidos. Thomas no podría haber ejecutado un plan más perfecto.

Todavía podía sentir sus labios sobre los míos desde justo antes de que saliera por la puerta principal. Yo le di un beso de despedida, sin saber si era real o no, o por cuánto tiempo. Posiblemente para siempre. Pero Benny estaba muerto, y nosotros habíamos arrinconado finalmente a uno de sus hombres para que testificara en contra del resto de los Carlisi: un fracasado jugador de las Vegas quien ahora extorsionaba a clubs de striptease de poca categoría para Benny, y quien resultó ser el padre ausente de Abby Maddox. Mick Abernathy estaba ahora en custodia. Abby había entregado un expediente de seis pulgadas de información sobre su propio padre, dándole ninguna opción mas que declarar en contra de Carlisi. Nosotros sabíamos que ellos no se detendrían hasta ver sangre derramada. Teníamos la esperanza de que los hombres de Benny creyeran que la muerte de Thomas serviría como una advertencia e impediría a Travis o mí declarar.

Yo podría haber planificado toda una vida, y aun así nunca habría podido prepararme a mi misma para ver a mi marido muerto en nuestro jardín. En ese momento las lágrimas comenzaron a caer, sin detenerse.

Después de que un puñetazo específico a la puerta, Hyde hizo una comprobación rápida, arma preparada, y luego dejó entrar a otro agente de civil, sosteniendo bolsas de plástico grandes. —Buenas Tardes, Agente Hawkins.

Asintió hacia Hyde y luego hacia mí. —Agente Maddox.

—Lindy— Le corrigió Hyde. —Ella sigue siendo solo Lindy

—Lo siento, — dijo, tartamudeando sobre sus palabras. —Pensé...—

Sólo podía mover la cabeza, sintiendo la piscina de lágrimas en los ojos de nuevo. Me hacía enojarme cada vez más. ¿Dónde estaba el maravilloso fenómeno que era la maternidad y de la que tanto hablaba la gente? ¿Estaba gritado?



Thomas me había propuesto matrimonio varias veces, pero como no estaba en mis planes, lo postergábamos. Hasta el día que vino Stella al mundo, mis planes cambiaron, y decidí que no podría ser tan malo después de todo. La siguiente vez que nos veamos, cumplirá su promesa de proponérmelo de nuevo. Sin letreros colgando de aeroplanos en el cielo, sin flores, nada de Torre Eiffel o cualquier otro teatro, ahora teníamos un nuevo plan. Solo tenía que asegurarme de verlo otra vez.

El Agente Hawkins colocó una manta delgada y comenzó a desempacar las bolsas de plástico. —Las sabanas y el edredón de tamaño queen que solicitó. Las sabanas de cuna, almohadas, trapos, y Lysol. Todas las sábanas han sido lavadas. Las sábanas de cuna fueron lavadas con el detergente que ha solicitado.

—Gracias—. Le dije, viendo cómo se excusaba.

Hyde ya estaba limpiando la cuna cuando me di vuelta para colocar a Stella en la manta delgada. Desdoblé la sabana de cuna y la olí para confirmar que había sido lavada con jabón suave para bebés. Respiré profundo, recordando lo mucho que le gusto a Thomas este olor.

Hice la cama de Stella y luego le cogí la manta delgada para colocar su pequeño cuerpo en el centro de la cuna. Ella se sacudió y gritó mientras le quitaba el pañal, luego le limpié la reducción de cordón umbilical con alcohol, y le abroché el pijama que le llegaba del pecho hasta los tobillos. Le coloqué el chupete en la boca, lo succiono hasta dormirse. Se veía tan pequeña en su cuna, en la inmunda habitación de hotel. Ella tenía una impresionante habitación en casa, y que apenas había visto. No se merecía esta habitación infestada de gérmenes.

El famoso nudo en la garganta hizo presencia otra vez y las lágrimas fluyeron de nuevo.

Hyde me ofreció un pañuelo, con una expresión impasible.

— Debes pensar que estoy loca— dije secándome los ojos con el pañuelo.

— No, mi hermana tiene hijos. No dura para siempre

— No sabía que eras tía. ¿Sobrinos o sobrinas?

— Ambos, — dijo Hyde tratando de ocultar una sonrisa. —Hunter tiene cinco, Liz tres años. Noah tiene ocho meses.

— Wow— dije, exhalando una risa.

La expresión de la agente Hyde se suavizó. —Has pasado por mucho Lindy. No seas tan dura contigo misma.



Pensé en sus palabras, ella tenía razón. Nunca podría ser tan dura con alguien más en mi situación. Asentí con la cabeza, limpiándome la punta de la nariz. —Gracias. Lo haré. — Me aclaré la garganta, haciendo mi mejor pensar y sentir como el agente que una vez fui. — ¿Alguna información nueva sobre Maddox?

—Está vivo—dijo Hyde.

Contuve el impulso de llorar. — ¿Y los Carlisi?

—En Custodia. Uno muerto

—¿Cuál? —, pregunté.

—Vito—. Me informó Hyde.

Me froté la tensión de mi cuello. El estrés y el bebé estaban cobrando factura, y apenas podía mantener los ojos abiertos. —El favorito de Benny. Eso los va a golpear duro a todos ellos

—No contábamos con Giada. Ella es inestable

Hyde tenía razón. La matriarca de Carlisi podría considerarse incluso más peligrosa de lo que fue Benny. Ella se quedó en el fondo, pero había ordenado mucha de las golpizas, susurrándole a su marido en el oído. —Esto la romperá o la ayudará a terminar con esto—. Asentí con la cabeza, tratando de alcanzar mi teléfono.

—Agente Lindy—, dijo Hyde, dando un paso adelante. Cuando me quedé quieta, ella continuó. —Puedo contactar al director si tú quieres que le notifique sobre Giada

—Oh, bueno—, dije, dejando mi teléfono. Los Carlisi pensaban que era una viuda afligida. Si hubiera un rastro o indicio o cualquier información que se les estuviera dando a los Carlisi —algo de lo que nosotros sospechábamos, ya que ellos sabían la posición exacta de Thomas, y más tarde habían averiguado la de Travis- por lo que debía de tener cuidado. Solo una pequeña porción de gente sabía que Thomas estaba vivo. Esto hacía que tuviera sentido el tener la protección y habernos movido de nuestra casa a un lugar seguro, pero si yo corría el riesgo de hacer llamadas a el director sobre cualquier cosa donde hiciera evidente mi cólera por lo que le había pasado a Thomas, esto podría alertarlos.

—Necesitamos encontrar de quien o de qué manera obtienen la información—, dije.

—Estamos en ello

—¿Tenemos ventaja?

—Agente Lindy, su bebé está durmiendo. Mi hermana siempre tomaba siestas cuando su bebe dormía. Es el único tiempo que ella tiene.



—Está bien— dije. —Tienes razón.

Hyde pareció sorprenderse con mi respuesta, pero se recuperó rápidamente, quitando la ropa de la cama y rehaciéndola con sábanas limpias, almohadas, y la manta mientras yo tomaba una ducha. Me dirigí con paso lento hacia la cama en zapatos cómodos, reacia a tocar la alfombra a pies descalzos.

Me acosté, oliendo el más mínimo olor a lavanda. Hyde me observó mientras olía las sábanas y me acostaba. Cambio el peso de su pie al otro, sonrojándose. Ella estaba completamente incómoda con mi pregunta no expresada. —Pedí a Hawkins conseguir un par de ambientadores de enchufe. Su casa huele un poco a lavanda, y pensé que te gustaría que tuviesen ese olor. Solo un poco, pero si es demasiado para la bebé...

—No—, le dije con una agradecida sonrisa. —No, eso fue muy considerado de tu parte.

—Fue la Agente Taber, quien lo sugirió

—Val—, dije con una sonrisa, pero entonces mis ojos nuevamente se llenaron de lágrimas.

—Ella va a estar en el primer vuelo. Insistió en acompañarte a Illinois.

—Gracias. — dije, sintiéndome desesperada por verla de nuevo.

Hyde no sonrío o ni demostró sobre su reacción, pero incluso eso me hizo sentir reconfortada porque estaba acostumbrada a eso con mi madre. Ella mostró su amor en todo lo que hizo por mí. Mi padre era cariñoso y animado. Quizá por eso el director me colocó a Hyde como mi personal de seguridad. Además de ser una de las mejores conduciendo un vehículo y sosteniendo un arma dla Oficina, también era de alguna forma, maternal.

Apoyé la cabeza sobre la almohada. También olía un poco como la lavanda, me pregunto si Hyde también había rociado un poco en la almohada, para relajarme. No le pregunté, no quería avergonzarla de nuevo.

Observé a Stella respirar, los botones de su pijama ascendían y descendían. Se veía tan pacífica. Me pregunté si ella extrañaba la voz de Thomas, o si sabía que no pertenecíamos a este lugar. No me di cuenta que estaba llorando de nuevo, hasta que sentí la almohada húmeda, así que cerré mis ojos, pidiéndome a mi misma relajarse lo suficiente para descansar un poco. Stella despertaría pronto, y no podría cuidar de ella si no cuidaba primero de mi misma. Nos iríamos a un lugar diferente por la mañana, y después de eso viajaríamos a Eakins. Iba a necesitar de todas mis fuerzas para romper una docena de corazones.

—¿Hyde? ¿Vas a estar allí mañana? ¿En Eakins?

—Donde tu vayas, yo allí estaré, Agente Lindy

—¿Puedes decirle a quien tengas que decirle, que llame a Thomas? ¿Y que le digan que lo amo?



—Lo haré

Sentí como mis músculos se relajaban sobre el colchón, pero por mucho que lo intentara, no podía dormir.



## CAPÍTULO OCHO

### FALYN

La cinta de embalar hizo un agudo sonido cuando la extraje del rollo, y me congelé. Nuestra única televisión estaba conectada en la sala de estar por el pasillo, y escuché a través de la conversación muda entre Bob Esponja y Patricio Estrella acolchados pasos que hacia la puerta cerrada de mi habitación. Quería conseguir ventaja en el embalaje pero quería a Taylor allí también cuando nos toque dar las buenas noticias a los niños. Sonreí porque estarían tan felices. Pero mi sonrisa pronto se desvaneció. Cualquier miseria por la que pasaron en los pasados meses era mi culpa.

La pared fue revestida excepto por una sección, revelando el yeso detrás de él. La cama era tamaño King pero ni de cerca tan cómoda como la queen que dejé atrás. Nuestro edredón no alcanzaba en el colchón, pero había conseguido cubrirme a través de un particularmente nevoso invierno de Colorado. Una foto de Taylor con los niños descansaba en la mesita de noche. Incluso cuando Taylor ya no compartía mi cama, yo todavía dormía en el mismo lado que había escogido después de mudarnos juntos. A veces Hadley se colaba en el lado de Taylor a mitad de la noche, pero aparte de eso, permanecía vacío.

Hollis y Hadley eran tan cercanos en edad que eran capaces de iniciar el preescolar juntos, y ahora, recién habían terminado el segundo grado. Mirar el cabello oscuro de Hollis, su piel bronceada, y sus azules ojos era como mirar a Alyssa, la mujer que Taylor conoció en California durante la semana en que terminamos. Tan enojada como estaba cuando entendí que tenía a otra mujer embarazada, la noche de Taylor y Alyssa juntos hizo a Hollis posible, y yo no podría cambiar a mi hijo por nada del mundo. Hadley era la viva imagen de mí excepto por su cálidos irises color chocolate. Mantenía su rubio y ondulado cabello largo y tenía las mismas pecas esparcidas alrededor de su nariz y mejillas.

Ninguno de ellos me habían mirado mucho desde que nos mudamos desde Estes Park a Colorado Springs. Hadley era un poco más indulgente que Hollis. A veces, ella incluso olvidaría cuan enojada estaba conmigo, y me podría conseguir un abrazo o incluso una noche de acurrucarse en el sofá mientras veíamos una película, pero Hollis aprovechó cada oportunidad para recordarme cómo estaba arruinando su vida. Se estaba convirtiendo más difícil discutir con él. Tenía problemas haciendo amigos, pero todos en Estes Park lo amaban. Era el primero en ser escogido para hacer equipos, encantaba a las chicas, y cantaba como la estrella de una banda. En Springs, era el nuevo chico que representaba una amenaza para la jerarquía establecida en clases.

El segundo grado era demasiado diferente a lo que yo recordaba.

Mi teléfono vibró, y lo agarré, esperando una actualización de Taylor. Pero en su lugar, era Peter. Todavía no estaba segura de cómo consiguió mi número, pero era incesante. Aún no estaba segura si tuve algo de culpa la noche que nos conocimos; si miré en su dirección demasiado tiempo o distraídamente le sonreía. Hombres como él pensaban que cada mujer que se reía de un simple chiste estaba rogando ser follada. Pero no. No era mi culpa. Él fue criado con privilegios y sin rendición de cuentas. Se había graduado de niño rico con el cerebro en el culo y con una especialización en asqueroso egomaniaco, también conocido



como el hijo del alcalde Lacy. Peter puso un ojo en mí desde el momento en que caminamos dentro del bar para celebrar el ascenso de Jubal a teniente. Taylor y yo no salíamos mucho, y yo quería aprovechar al máximo la niñera que conseguimos con aviso tardío.

Por semanas desde que me fui, deseé que nos hubiéramos quedado en casa. Pero mientras más estaba ausente, más enojada me hacía sentir. Taylor era un poco lento a la hora de auto controlarse. Puso su trabajo en riesgo, el de él y de su hermano. Fruncí el ceño. Lo que solía ser tierno y tal vez incluso favorecedor, ahora era perjudicial. Yo no quería enseñarles a nuestros hijos que se podían salir de cualquier situación sin consecuencias.

Arrojé mi teléfono al colchón y lo cubrí con una pila de toallas. Estaban deshilachadas en los bordes y ninguna de ellas combinaba, pero olían como a casa, así que las guardaba en una bolsa en la parte trasera de mi armario y la abría cuando extrañaba demasiado a Taylor. Solo ligeramente psicópata.

El timbre anunció la llegada de alguien con su plana y poco convencional campanada que rogaba ser sacada de su miseria.

— ¡Papi! — dijo Hadley.

Taylor saludó a los niños, sus holas cortados por abrazos tacleadores. Unos momentos después, la puerta de mi habitación estalló abierta, y Hollis se paró allí con Taylor, quien cargaba a Hadley en su espalda. Hollis lucía una amplia sonrisa en su rostro, su hoyuelo izquierdo profundizándose, los ojos que amaba mirándome, ni remotamente parecidos a los de míos o a los de Taylor.

— ¡Papá está aquí! — dijo Hollis. Estaba tan emocionado que no notó la caja en la cama, pero Taylor lo hizo.

—Me di cuenta, — respondí con una sonrisa.

— ¿Uh... por qué no empacan una bolsa para pasar la noche, niños? Voy a hablar con mamá.

— ¿Pasar la noche? ¿Enserio? — dijo Hadley, deslizándose de la espalda de Taylor. Ella me miró. — ¿De verdad, mamá?

—De verdad, — dije. —Vayan.

Se apresuraron a sus habitaciones, haciendo tanto ruido como era posible. Un día antes, habría estado preocupada acerca de los vecinos quejándose, pero finalmente estábamos dejando esta pocilga atrás.

— ¿Cómo va? — preguntó Taylor, notando la caja y mi abarrotada cama.

—Recién empezaba. Era difícil empacar en secreto y hacer la cena...— carraspeé, notando una mancha de hollín en su rostro. —Revisé las noticias en mi teléfono. El incendio aún no se detiene.



Taylor asintió. —Es una bestia.

— ¿Estás seguro de que Tyler estaba bien contigo dejándolos allí?

—Sip, — dijo él, mirando alrededor. Encontró una caja desarmada y la abrió, encintando el fondo para cerrarla. Lucía en conflicto acerca de algo, y cuando su ceño se frunció, me sujeté a mí misma por lo que diría. — Uh... ¿Falyn...?

— ¡Papá! — llamó Hollis, bolsa en mano. Miró hacia la caja vacía en frente de Taylor y luego a la que estaba enfrente de mí. — ¿Qué está pasando?

Me giré hacia los chicos, ambos confundidos. — Vayamos a hablar en la mesa. Vamos.

Hollis y Hadley me siguieron al comedor, el cual estaba realmente solo a una esquina de la sala de estar con una mesa y sillas. Tomamos asiento, y ambos descansaron sus codos en la mesa, cruzando sus brazos justo como Taylor.

—Necesitamos decirles algo, pero antes de que lo hagamos, necesito explicarles bien. Papá y yo no estamos regresando, y no vamos a regresar juntos, al menos, no por ahora. Tenemos un montón de cosas en las que trabajar.

La mirada de los niños cayendo a sus manos, al igual que Taylor.

—La buena noticia es, — dije, mirando a Taylor. — ¿Quieres...?

Taylor instantáneamente enmascaró su tristeza con una sonrisa alegre. —La buena noticia es que se van a mudar de regreso a Estes Park.

— ¿Qué? ¿Contigo? — dijo Hollis, saltando de su asiento. Lanzó sus brazos alrededor del cuello de Taylor, y traté de que no doliera mucho lo ansioso que estaba por vivir con su papá.

—Con mamá, también, — dijo Taylor. La mirada de ambos niños rebotando entre Taylor y yo. —Esa es la parte confusa.

— ¿Mamá se está mudando de regreso, también? — hizo eco Hadley. Cautelosa esperanza brilló en sus ojos.

—Su papá y yo pensamos que es una mejor idea si nos mudamos de regreso a la casa en Estes, donde ustedes pueden tener sus antiguas habitaciones de vuelta, y pueden regresar a la escuela con sus antiguos amigos.

— ¿Pero no están juntos? — dijo Hollis. Podía ver la confusión en su cara.





Taylor tragó, ya odiando lo que iba a decir a continuación. —Voy a conseguir un apartamento hasta que su mamá arregle las cosas.

— ¿Un apartamento? — gruñó Hollis. Sus ojos brillaron, y colapsó en su silla. —Eso es jodidamente estúpido.

—¡Hollis Henry Maddox! — Regañó Taylor.

Él no estaba acostumbrado a las maldiciones, cambios de humor, o la ira como yo lo estaba. En cuanto concernía a los niños, yo había arruinado sus vidas, y su padre era su salvador.

Taylor corrigió su compostura, y haló a Hollis en un abrazo, forzándolo a sentarse en su regazo. —No eres feliz aquí, y tu mamá ve eso. Tomó mucho de ella llamarme y averiguar cómo conseguir regresarlos a casa. No me importa encontrar un apartamento por un tiempo.

— ¿Por cuánto tiempo? — dijo Hollis, tratando de no llorar. Sus mejillas se sonrojaron, haciendo sus ya débiles pecas menos notables.

—Hollis, — comencé. —Hemos hablado acerca de esto. A veces las mamás y papás necesitan algún tiempo para...

— ¡Esto es pura mierda! — dijo Hollis. —Si vamos a vivir en Estes, deberíamos vivir todos juntos.

—Pero no podemos, — dije, firme. —No aún.

Hollis me miró por un momento, odio en sus ojos. En estos momentos, yo esperaba con miedo por sus gritos de que yo no era realmente su mamá, pero aún no lo había hecho. Con dientes apretados, empujó su silla, las patas gimiendo contra el azulejo, y pisoteó hacia su habitación.

Taylor suspiró. —Eso no fue tan bien como pensé que sería.

—Deberías ir a hablar con él, — dije.

Taylor besó la frente de Hadley y luego asintió, siguiendo a Hollis a su cuarto.

— ¿Mamá? — dijo Hadley. —Él puede tener mi cuarto. — La miré por un momento, confundida. Su platinado cabello me recordaba tanto a Olive, incluso las pecas esparcidas en su nariz. —Papá. Si no lo quieres durmiendo contigo, él puede tener mi habitación.

Busqué por su mano, y para mi sorpresa, ella la tomó. —Quisiera poder explicarte esto, así podrías entender.

—Lo entiendo, — dijo ella. —Fue arrestado, y te enojaste con él. Pero has estado enojada con él por un largo tiempo. ¿Puedes acabar de estar enojada ahora?



Miré hacia abajo. —No es así de simple, cariño. Desearía que lo fuera.

Ella asintió, su mirada cayendo a nuestras manos en el centro de la mesa.

Taylor caminó adentro, sus manos en los bolsillos de sus pantalanes. —Él está bien. Está empacando. Deberías ponerte a empacar también, pequeña.

Hadley saltó de la mesa y se apresuró hacia su cuarto, deteniéndose lo suficiente para lanzar sus brazos alrededor de la cintura de Taylor. Él la haló en su apretado abrazo y la dejó ir, observándome descansar mi mentón en la palma de mi mano.

—Ellos me han odiado desde que nos mudamos. Ha sido tenso, — dije.

—Nunca podrían odiarte.

—No sabes eso, — repliqué.

—Sí, lo hago. — Me miró por un momento, ninguno de los dos diciendo una palabra. Tragué, sabiendo que todavía nos amábamos, pero también segura de que no estaba lista para avanzar juntos. Era una línea delgada, entre ser cautelosa, así no tomaba una mala decisión basada en sentimientos y en sostenerme solo para castigarlo. —Vamos, — dijo Taylor. —Empecemos por tu habitación. — Sostuvo su mano hacia mí, y yo vacilé. Retrocedió, regresándola al bolsillo en la que estaba. —Lo entiendo, sabes. Los niños no lo hacen, pero yo sí. No saben qué pasa. Ellos no entienden que merzco esto.

—Eso no me hace sentir para nada mejor.

—Sin embargo, ellos no merecen esto. Somos mejores que esto, Falyn.

—Taylor, no. — Me puse de pie, pasándolo. Gentilmente atrapó mi brazo, y tomó todo de mi fuerza no dejarme caer contra él. Extrañaba su toque, estar tan cerca de él, escuchar su voz en la misma habitación, verlo observándome.

—Todavía te amo, —dijo él, enojo en el borde de sus palabras. No podía culparlo. Nuestra familia estaba rota, y nuestros hijos estaban heridos.

—Lo sé, — dije. Mi resentimiento no me dejaría decir nada más, y me alejé de él para caminar al final de la sala.

Taylor armó algunas cajas, juntándolas para los niños, y luego regresó, ayudándome a cargar mis cosas en los cartones. Agarramos medias de las gavetas y zapatos y cubetas de Halloween de la cima del armario. Extrañaba lo alto que era Taylor, también. Él podía alcanzar todo lo que yo no. Él podía levantar y abrir cosas que yo no y a veces, incluso si yo podía, solo lo hacía para verlo hacerlo.



—Todavía te amo, también, —dije. Taylor giró, una expresión indistinguible en su rostro. —Y te extraño. Quizá los niños son más inteligentes de lo que yo soy en esto. Quizá deberíamos intentar arreglar esto desde adentro hacia afuera en lugar de lastimar a los niños mientras pretendo esperar por una epifanía.

— ¿Es eso lo que estás haciendo? ¿Esperando por una señal de que he cambiado? — dio un paso hacia mí, dejando caer todo lo que estaba en sus manos. —Porque, nena, he cambiado. No quiero perderte. No quiero perder a los niños. Yo...

Mi teléfono sonó, cortándolo. Miré alrededor, tocando los bolsillos de mis pantalones. Sonó de nuevo, y Taylor señaló la pila de toallas.

—Viene de allí, — dijo, caminando hacia la cama. —Es tarde. ¿Crees que sea Ellie?

—Oh, sí. Yo... — Oh. Mierda.

Antes de que pudiera detenerlo, Taylor levantó las toallas y recogió mi teléfono, su rostro instantáneamente retorciéndose en disgusto. — ¿Por qué mierda está Peter Lucy llamándote? ¿Cómo consiguió tu número, Falyn?

—No lo sé, — dije, alcanzando mi teléfono. —No importa. Nunca respondo.

Reconocimiento brilló en los ojos de Taylor, y se volvió más enojado. — ¿Cuántas veces te ha contactado? ¿Qué mierda, Falyn? ¿Es por esto que quieres mudarte de regreso?

Mi boca cayó abierta. — ¡No! ¡Y él no me ha contactado en lo absoluto porque no le respondo!

— ¿Cómo consiguió tu jodido número? — Taylor gritó. Sus venas sobresalían en su cuello, sus ojos prácticamente encendidos y salvajes. Su pecho subía y bajaba, y yo podía ver su restricción. Él quería golpear algo o a alguien. Si Peter estuviera allí, tal vez él lo hubiera matado. Ahora recordé. El hombre parado en frente de mí ahora era el Taylor que dejé.

Mis ojos cayeron hacia el suelo. La esperanza que tenía solo momentos antes se había ido. Cuando levanté la mirada de nuevo, y los ojos de Taylor se encontraron con los míos, pude ver la ira derretida y la vergüenza tomando su lugar. Incluso entonces, él no lo podía dejar ir. Recogió la pila de toallas y las empujó dentro de la caja encima de algunas baratijas, rasgando la cinta y pegándola de golpe en la cima. Agarró un marcador y escribió cuarto principal en la cima, luego arrojó la caja en la esquina del cuarto, detrás de la puerta, su contenido dispersándose.

Dos oscuras siluetas estaban paradas en la sala, y cuando noté que los niños estuvieron presentes una vez más para presenciar el espectáculo que era nuestro matrimonio, cubrí mi boca, incapaz de detener las lágrimas de caer.

—No, nena, no llores... — Taylor miró hacia la sala. —Lo siento, — le dijo a los niños. Se sentó en la cama, encorvándose. —Lo siento, — se ahogó.



— ¿Todavía podemos ir? — preguntó Hadley, saliendo de las sombras de la sala.

—Yo todavía voy, — dijo Hollis.

Me limpié las mejillas y caminé al pasillo, sosteniendo a Hollis y Hadley como si se fueran a destrozarse como las cerámicas en la caja. —Sí. Sí, todavía vamos. Papá quiere que vayamos, y yo también. ¿Somos más felices en Estes, verdad? —

—Cierto, — ambos dijeron, mirándome y asintiendo.

Pronto, Hollis sería más alto de lo que yo era. Quizá más alto que Taylor. No podía dejarlo pensar que estaba bien usar la violencia e intimidación para resolver lo que sea. Y no podía dejarlos— o a mi propia culpa— hablarme sobre tomar a Taylor de regreso antes de que estuviéramos listos.

El teléfono de Taylor sonó, y lo pescó de su bolsillo trasero. Sorbió una vez antes de contestar. —Hola, Trent. — Entre más tiempo escuchaba, más sus hombros se hundían. — ¿Qué? ¿Qué quieres decir con disparado? ¿Con un arma? ¿Cómo? ¿Él está bien?

Taylor dejó caer el teléfono al suelo, y yo me apresuré a recogerlo, sosteniéndolo en mi oído. Toda la sangre fue drenada del rostro de Taylor, una solitaria lagrима corriendo por su mejilla.

— ¿Trent? — dije. —Es Falyn. ¿Qué sucede?

Trenton suspiró. —Hola, Falyn. Es, uh... es Tommy. Él, uh... ha habido un accidente.

— ¿Un accidente? ¿Él está bien? — pregunté.

—No. Taylor y Tyler necesitan venir a casa. ¿Puedes conseguir que lleguen aquí?

— ¿No? — pregunté. Lo escuché, pero las palabras no tenían sentido. Thomas Maddox era el más fuerte de los cinco chicos; el más inteligente. Tenía la mejor cabeza sobre sus hombros, y Liis recién había dado a luz a su primer bebé. Él era un nuevo papá. ¿Cómo podía no estar bien?

—Es malo, — respondió, su voz baja. —Sólo tráelos a casa, Falyn. Llama a Tyler. Yo no... no creo que pueda.

—Yo me encargaré de eso. ¿Cómo está Liis?

—Ella está con Stella. ¿Los pondrás en un avión?

—Sí. Todos estaremos allí mañana.

—Gracias, Falyn. Los veo pronto.



— ¿Mamá? — dijo Hollis, observando a Taylor con ojos preocupados. — ¿El tío Tommy está bien?

Sostuve mis manos hacia los niños. Me arrodillé delante de Taylor, buscando palabras para hablar. No había ninguna. Él todavía estaba tratando de procesar lo que Trenton había dicho.

— ¿Cariño? — dije, gentilmente tirando de su mentón. —Voy a llamar a Tyler, y luego voy a llamar a la aerolínea.

—Está en el incendio, — dijo Taylor, su voz monótona. —No responderá.

Marqué el número de Tyler con el teléfono de mi esposo, escuchando como sonaba varias veces antes de que su buzón de voz respondiera. Metí el teléfono en mi bolsillo trasero y señale a los niños. —Empaquen para cinco días. Cinco pantalones, cinco camisetas, y cinco pares de ropa interior. Cepillos de dientes y pasta dental. Vayan ahora.

Los niños asintieron y corrieron a sus habitaciones. Vacié una pequeña maleta con rueda que Taylor ya había llenado con mi ropa interior y empaqué para cinco días también.

—¿Dónde está tu bolso? — le pregunté a Taylor.

— ¿Uh?

—Tu bolso. ¿Empacaste para venir aquí, cierto? ¿Tienes ropa para al menos dos días?

—Tres días. Está en mi camioneta.

—Está bien, — dije, halando la correa de mi bolso. —Vamos. Yo conduzco. Reservaré los boletos en el camino.

— ¿A dónde?

—Estes Park. Vamos a decirle a Tyler, y luego manejaremos hasta Denver para alcanzar un avión.

—Falyn... — empezó Taylor, pero él sabía que no podía ser el fuerte en este momento. Estábamos rotos, pero no estábamos solos.

Le tendí mi mano. —Ven conmigo.

Me miró, pareciendo perdido. Taylor me alcanzó, entrelazando sus dedos con los míos y llevó mi mano a sus labios. Cerró sus ojos apretadamente, respirando fuerte a través de su nariz.

Con mi mano libre, ahuequé la parte posterior de su cabeza y lo abracé hacia mí. —Estoy aquí.





Dejó ir mi mano y envolvió sus brazos a mí alrededor, enterrando su rostro en mi blusa.



## CÁPITULO NUEVE

### ELLIE

La televisión era la única luz en nuestra oscura sala, intercalándose entre tenue y brillante, dependiendo de la escena y del ángulo de la cámara que se estaba presentando en ese tiempo. Me dije a mi misma, que no vería esta película, sabiendo que era acerca de una reportera alcohólica y mal hablada. Incluso después de una década sobria, mi garganta se estrechaba a cada momento en el que ella tomaba un trago, me picaba el corazón cuando ella estaba afuera, riendo histéricamente, alcoholizándose con sus amigos, tomando la polla de cualquier persona que tuviera una. Logre llegar a la última escena, y ella se había enamorado de un tipo decente. Mierda. Ya era demasiado vieja para decir tipo, o al menos eso era lo que Gavin me había dicho, porque él ahora tenía 5 años y lo sabía todo.

Pasé mis dedos sobre las cerdas del oscuro cabello rapado de Gavin. Se había dormido usando mi regazo como una almohada, como siempre que su papá estaba en el trabajo. Tyler y yo, nos enamoramos en algún momento entre una aventura de una noche (mayormente mi culpa) y una temporada en rehabilitación (Absolutamente mi culpa). De alguna manera, ahora vivíamos en una casa con tres habitaciones; teníamos un perro, dos gatos, y un hijo que no hacía pataletas y nunca, se aferró a algo, -ni siquiera al biberón, o al chupón-. Él incluso dejó antes de tiempo los pañales. La adicción no parecía estar en su futuro. Solo esperaba que su inclinación a dejar ir las cosas no se extendiera a su vida amorosa.

Miré mi reloj y suspiré. Eran casi las tres de la mañana, y Tyler aún estaba luchando contra el fuego del almacén. Años de insomnio, me impedían tratar de ir a la cama antes de que el estuviera de vuelta en la estación, así que esperaba por su llamada, para saber que él estaba a salvo en su segundo hogar.

Cuando los créditos empezaron a aparecer, un ligero golpe sonó en la puerta delantera. Cuidadosamente moví la cabeza de Gavin, y la saqué de mi regazo. Me acerqué a la puerta con precaución. Vivíamos en un lindo vecindario en una pequeña comunidad turística, pero quien sea que haya estado en mi puerta a esas horas de la mañana, no estaba vendiendo labiales.

—¿Quién es? — pregunté, tratando de sonar lo suficientemente fuerte para ser escuchada, y a la vez no tan fuerte como para despertar a Gavin.

—Soy Taylor— una profunda voz hablo.

—Y Falyn.

Giré la manilla, y abrí la puerta, mirando a mi familia política, como si aquello fuese una alucinación. Taylor tenía a ambos niños durmiendo en sus hombros, su cara pálida y sus ojos cansados, denotaban preocupación.



—¿Qué están haciendo aquí?, — pregunté, cubriendo mi boca. No había escuchado de Tyler en al menos una hora. Y muchas cosas podían pasar en una hora. —Oh, dios.

—No —Falyn dijo, alcanzándome. —esto no es acerca de Tyler.

Tiré de ella hacia mí, dándole un abrazo, apretándola fuerte. Ella se sorprendió, pero no la culpé. Yo no soy el tipo que actúa así, de esa manera, excepto con Tyler y Gavin.

—¿Has escuchado de él?, — me preguntó Taylor. Caminando detrás de mí.

—Puedes dejarlos en la habitación de invitados— dije, pero no segura de porqué. Taylor sabía exactamente donde estaba, y se dirigió hacia allí. Taylor y Falyn habían pasado mucho tiempo en nuestra casa y nosotros en la suya, hasta que Falyn se había ido. Ella no se había ido hace mucho tiempo, pero de alguna forma me sentí extraña estando bajo el mismo techo que ellos, otra vez.

Taylor regresó. Sus manos estaban libres, y él no sabía muy bien qué hacer con ellos, así que el cruzó sus brazos a la altura de su pecho.

—¿Estás bien? — le pregunté.

—He estado tratando de contactar a Tyler.

Sacudí mi cabeza y me giré para checar a Gavin. —El ya debería de haber terminado en el almacén. No he sabido nada sobre él, desde hace una hora.

Taylor aspiro por la nariz. —Supongo que voy a tener que ir al almacén.

—Ellos deben de estar por terminar— dije. ¿Todo está bien?

—Ha crecido mucho—Falyn suspiró, caminando hacia mi hijo que estaba tendido en el sofá. Ella se arrodilló a su lado, sonriendo mientras echaba un vistazo más de cerca. —Gavin es idéntico a Taylor y Tyler cuando tenían esa edad.

—Él te extraña—dije. —pregunta mucho por ti.

Su expresión cayó. —Lo extraño también. Y a ti—. Se puso de pie. —Taylor recibió una llamada de Trent.

—Nosotros estaremos yendo a casa—. Dijo Taylor.

—¿A Eakins? ¿Cuándo?

—Mañana. — Dijo Falyn. —Tú y Tyler también.





—¿Nosotros? —. Pregunté, tocando mi pecho. —¿Qué está sucediendo?. ¿Es sobre Jim? —. Yo sabía que la salud de papá no era la mejor. Él tiene sobrepeso, come tocino cada mañana al desayuno, y fuma cigarrillos. Por la cara de Taylor, sabía que algo terrible sucedía.

Taylor abrió la boca para decir algo, pero no pudo.

Falyn continuó lo que él iba a decir. —Es sobre Thomas.

—¿Thomas?. — El acababa de convertirse en padre.

—Oh dios. ¿La bebé?

—No—dijo Falyn. —Le dispararon a Thomas.

—¿Le dispararon? —Mi voz se elevó un octavo. La habitación comenzó a girar.

—No sabemos más detalles.

—Oh, Liis. —dije, cubriendo mi boca con la mano. Mi corazón se rompió por ella. Mi mirada se desvió a Taylor. Me sentí mal, sabiendo que él debería tener que escuchar la historia de nuevo cuando nosotros le contáramos la noticia a Tyler. Cerré mis ojos, sintiendo como cálidas lágrimas fluían bajando por mis mejillas. Mi corazón se rompió por mi esposo.

—Deberías sentarte—. Me dijo Falyn, tratando de mantener la compostura.

Me moví con pesadez hacia el reclinable de Tyler y colapsé. —Mierda. Mierda. Esto no tiene sentido. ¿Capturaron al tirador?

—No estamos seguros—dijo Taylor rechinando sus dientes. Los músculos de su mandíbula danzaban bajo su piel.

—Liis está volando hacia Eakins— Dijo Falyn.

Levanté mi cabeza. —¿Ella no está con Thomas?

Falyn sacudió su cabeza. —Eso...Eso suena como si fuese algo malo. Ella volando hacia Eakins.... — Su voz se fue apagando.

La bilis subió rozando por mi garganta. Él no iba a recuperarse. Liis estaba volando para estar con la familia de él.

—Ya he reservado los boletos— dijo Falyn.



—¿Para nosotros también? — pregunté. Ella asintió, y yo me levanté, mirando alrededor, mi mente ya estaba llena con la lista de embalaje y quien debería cuidar a los animales cuando nosotros estemos fuera. Pausé y entonces caminé unos cuantos pasos hacia donde estaba de pie Taylor, abrazándolo. Se sintió un poco lánguido en mis brazos.

—Yo sabía esta mierda. —dijo. —Yo tenía un mal presentimiento cuando dejé el fuego, pero yo pensé que era Tyler. Debería haber llamado a casa.

Taylor sabía tan bien como yo que llamar a casa, no habría ayudado en nada, pero él estaba haciendo lo que Tyler iba a hacer cuando escuchara las noticias: Culparse. Me alejé de él y caminé regresando al sofá, recogiendo mi teléfono celular sobre la mesa que estaba al final, y lo desconecté del cargador.

Texteé a Tyler, para que me llamase, mientras todos esperábamos a que respondiera. Sin haber pasado tres minutos, mi teléfono sonó. Con una respuesta inmediata.

—Hola Bebé. —dijo, sonando cansado y casi sin respirar, pero feliz. —Justo entrando en el camión.

—Necesito...que regreses a casa. — Le dije. Se me acaba de ocurrir que el quería saber por qué, pero no quiero hablarle sobre esto por teléfono.

—¿Qué sucede?. — preguntó. Con una pizca de suspicacia

—Taylor y Falyn están aquí. Solo regresa a casa. ¿Por favor?. Tan pronto como puedas.

—Voy en camino. — dijo. Escuche las sirenas al fondo, entonces la línea quedó en silencio.

Exhalé el aire contenido por un largo tiempo, sabiendo que en unos pocos minutos, esas sirenas se escucharían en poca distancia, cada vez más cerca hasta que Tyler las apagara, entrando al vecindario. Traté de no pensar mucho sobre cuán rápido llegaría a casa para escuchar estas malas noticias. El no sabe cuan malas son---o a quién le sucedieron.



## CAPÍTULO DIEZ

### CAMILLE

Como todo el mundo se estaba acomodando para pasar la noche, me preparaba para irme al trabajo. Empecé en el Skin Deep Tattoo como recepcionista, pero ahora, yo era la gerente. He contratado y despedido personal y trabajé en el negocio junto a Calvin, hasta que él se jubiló. La tienda casi había cerrado, pero he manejado un acuerdo con el IRS, y finalmente tuve los ingresos suficientes para contratar a un par de nuevos artistas. Esta noche, sin embargo, me dirigía al Red Door. Me necesitaban para cubrir la barra. Muy pocos podían manejarlo. Raegan y Bliia lo habían dejado hace años cuando terminaron su educación universitaria. Hank y Jorie habían sido muy buenos conmigo; Yo no les podía decir que no.

Los agentes federales me pidieron que no fuera, pero yo le había prometido a Hank que cubriría un cambio de uno de sus nuevos camareros. La casa se fue abarrotando de gente, de todos modos. Olive estaba durmiendo en el sofá de Jim, las habitaciones estaban repletas, e incluso los padres de Shepley fueron a pasar la noche. Travis sintió que era más seguro si todo el mundo estaba bajo el mismo techo, hasta Liis llegaría en la mañana con más agentes.

El agente Perkins estaba de guardia, mirando por la ventana cuando me fui con Trenton. Trenton me dejó al lado del edificio, tan cerca de la puerta como pudo. Él no estaba demasiado convencido de que yo fuera a trabajar.

Me incliné para besarlo. — Estaré bien. Drew está allí. Él es una bestia.

—Voy a estar aquí esperándote a las dos.

—A las dos y media, dije.

—Voy a estar aquí a las dos.

Parecía preocupado, así que no discutí. Pasados mis treinta años, mi ropa me cubre más, pero averigüé como la rapidez en el servicio me hacía ganar muchas propinas como si lo hiciera enseñando pechos y trasero. Saludé a Drew camino a la puerta. Él corrió a mi encuentro, torciendo la perilla y abriendo antes de que pudiera tocar. Mantuvo la puerta abierta con una sonrisa.

—Gracias, Drew— le dije, acariciando su bíceps. Hasta llegar a dar unas palmaditas en su hombro. Era el segundo año que él trabajaba allí, era enorme, sus brazos eran tan grandes como mi cabeza. Su padre era un campeón en levantamiento de pesas, y Drew estaba por ese camino. En el momento en que entró en el despacho de Hank a aplicar para el trabajo de gorila, fue contratado. El único problema, si se puede llamar así, era que Drew era tan amable que a veces no era tan agresivo como Hank quería. Era un impresionante modesto vaquero pareador de traseros, podía sostener dos hombres separados mientras estaban pegándose y gritando, pidiéndoles que se mantuvieran tranquilos. Es cierto que siempre era entretenido,



pero Hank quería un gorila, no un mediador de paz. Por suerte para Drew, su presencia era generalmente suficiente.

—Sí, señora. ¿Tiene mi número? Estaría feliz de acompañarla cuando usted quiera, no es seguro que las mujeres que caminen solas por la noche.

Le di una mirada de soslayo. —¿Acaso no me haz visto, Drew?

Él se rió entre dientes. —Una o dos veces. Hizo una pausa mientras decidía si iba a decir la siguiente parte. —De todas maneras me sentiría mejor acompalandola. Si no le importa.

—Bueno. Te llamare con anticipación.

Él sonrió, aliviado. —Gracias, señora Maddox.

—Cami, — le recordé.

Drew giró a la derecha, hacia la entrada, y yo fuí a la izquierda hacia el bar. Shayla ya estaba abasteciendo cerveza en los refrigeradores. Estaba muy nerviosa, pero trabajo lo suficientemente rápido para mantener al día las bebidas del bar.

Ella suspiró.

—¿Natasha llamó para reportarse enferma de nuevo?

—Si, lo hizo.

—Hank la va a despedir.

—Lo dudo.

—El echa de menos el equipo Cami y Raegan. Nos lo dice todo el tiempo.

—Esto no es productivo, — dije al verter un cubo de hielo en el último refrigerador.

—No lo culpo. Me gusta trabajar contigo, también.

Sonreí. Era agradable sentir que me necesitaban, incluso aunque he estado más al pendiente de Jim en los últimos años. Me aseguraba de que estuviera en la cama antes de irme, dejando apoyado su bastón contra la pared junto a la cama y dejándole un vaso de agua helada en su mesita de noche. Las luces iluminaban el camino desde su habitación al baño, pero aun así yo me quedaba preocupada. Jim era como un padre para mí; él era el único que tenía. Mi alcohólico y abusivo padre había muerto años antes de cirrosis. No lo eche de menos. Mamá se trasladó a Ohio con mi hermano mayor y su familia, y el resto de mis hermanos estaban dispersos por todo el país.



Tuve la suerte de tener una familia como los Maddox, por eso estaba desesperada por mantener con bien a Jim el mayor tiempo posible. Su salud se había deteriorado en los últimos años y me preocupaba. Yo quería darle un nieto y que él o ella lo conocieran; para que pudieran recordarlo. No parecía importar cuántas vitaminas le daba a él todas las mañanas, a cuántos paseos dábamos, o lo saludable que cocinara para él, no podía luchar contra el tiempo. La parte más difícil fue que estaba anhelando la posibilidad de ver a su mujer, y yo quería rogarle que se esforzara más.

El DJ puso en marcha el sistema de sonido y comprobó los micrófonos, por lo que saqué mi mirada del enfriador de cerveza.

—¿Estás bien? —dijo Shayla. Ella me miraba como si estuviera loca. Ella apenas tenía veintiún años y no había manera de que ella pudiera entender lo que estaba sintiendo, así que lo guardé para mí.

Jorie llegó y sus ojos se iluminaron cuando me vio. Ella no se quedaría mucho tiempo. Tenía siete meses de embarazo y estaba preocupada por que la música fuerte afectara al bebé. —¡Cami! — Ella rodeó la barra del bar y echó sus brazos a mí alrededor.

—Te ves muy bien —dije, sintiéndome al mismo tiempo feliz por ella y culpable por mi envidia. Liis, Abby, y Jorie todas embarazadas al mismo tiempo, y cada mes cuando miraba hacia abajo a mi prueba de embarazo negativa, pensaba en ellas. Yo no quería ser envidiosa. No quería estar enojada porque era tan fácil para ellas y hasta ahora había sido imposible para mí. No quería pero lo hice, las odiaba un poco. Mi desesperación ha creado sus propias emociones.

—Gracias, — dijo ella, mirando hacia abajo y pasando la mano por encima de su panza. Su mirada se volvió a mí. —Te ves cansada. ¿Todo bien?

Rodé los ojos, empujando dos botellas de cerveza más en la hielera. —Cansada es el código de te ves como una mierda.

—No. Tus ojos están inyectados en sangre. Tienes bolsas bajo los ojos. Tus hombros están caídos. Así que... Me retracto. De hecho si te ves como una mierda.

Me reí de su franqueza. Una de las muchas razones por las que la quería. —Tuvimos algunas malas noticias hoy.

Ella jadeó. —¿Jim?

—No. Thomas... — me interrumpí, sin saber qué decir. Mi cuñado acababa de recibir un disparo. Había agentes del FBI en la casa de Jim que nos pedían mantenerlo en secreto. —... Fue en un accidente— le dije al fin

—¡Oh, mierda! — dijo, tocando su vientre. —Él va a estar bien, ¿verdad?

—Estamos esperando. No tenemos mucha información todavía, pero ellos dicen que es malo.



—¿Quiénes son ellos?

Hice una pausa. —Liis.

Jorie se tapó la boca, con sus ojos agrandados. —Oh, Liis. — Ella me abrazó como si estuviera abrazando a la novia de Thomas. Se sentía extraño, porque, a la vez, lo llegué a ser. Su reacción trajo sentimientos enterrados hace mucho tiempo a la superficie. Me había preocupado de Trenton y Jim, pero no había tenido un momento para realmente entender mis propias emociones. Thomas fue mi primer amor, hubo un tiempo en el que consideré mudarme a California para llevar la relación al siguiente nivel. Y entonces... Llegó Trenton. Pensando en retrospectiva, Trenton y yo tenemos mucho más sentido, y Thomas era perfecto con Liis. Pero tuvieron que pasar varios años para que todo tomara sentido en nuestros corazones y mentes. En ese momento, abrazando a Jorie, me di cuenta de que estaba de vuelta donde empecé.... Amándolos a ambos.

La solté; a pesar de que las curvas suaves de Jorie eran reconfortantes. Tenía más curvas de lo normal, llevaba el cabello largo y rubio platino. En lugar de rayas peek-a-boo negros y verde azulado. Ella sería la clase de madre que yo quería ser: maternal, salvaje, feroz, y divertida. Sólo me faltaba quedar embarazada.

Se secó los ojos y luego se despidió, retrocediendo a la oficina de Hank para conseguir otro abrazo antes de ir a casa.

—Wow, — dijo Shayla, con los ojos abiertos. —¿Qué le dijiste ?

—Mi cuñado tuvo... un accidente — Mierda. Ahora, se sentía raro decir mi cuñado. Estos sentimientos confusos se sentían como una traición a Trenton. En algún tiempo ame a Thomas y me preocupaba por él. Ahora, mi amor por él era como el cariño que sentía por cualquiera de los hermanos de Trenton. Pero ahora que perderlo era una posibilidad muy real, por lo menos, de acuerdo con los agentes federales que estaban en la casa de Jim. Recordé los tiempos en el que habíamos reído y hablado de nuestros pensamientos y sentimientos más profundos. Habíamos creado un vínculo muy profundo mucho antes de enamorarme de Trenton, y ahora todo empezaba a volverse extraño. Yo quería sacar mi teléfono y mandarle un texto a Trenton para ayudarme a aclarar los pensamientos en mi cabeza, pero había mucho que hacer antes que las puertas se abrieran.

—Oh demonios. Lo siento, ¿Jorie lo conoce?

—Sí— le dije, divagando a propósito. No quería explicar cómo Jorie lo conocía cuando éramos novios. Entendí como desde el exterior mirando hacia adentro, toda la situación era muy comprometedor. Era difícil de explicar la forma en que me sentía por Thomas, sin parecer que con esos sentimientos traicionara a Trenton. En verdad, amo a mi marido más de lo que hubiera querido a nadie, incluyendo a Thomas. Trenton me ganó de una forma en la que ningún otro lo ha hecho, y me quería más de lo que nadie lo había hecho. Incluso si se cambiaran los papeles, y Trenton hubiera tenido el accidente y Liis nunca hubiera aparecido, aun así no estaría con Thomas. Ahora que Trenton me ha mostrado lo que era el amor, supe que no era lo que habíamos tenido Thomas y yo. Sin embargo, mis sentimientos eran profundos, y había algo en él difícil de sacudir, pero Trenton Maddox era el amor de mi vida. Nadie más.

Al cabo de diez minutos, Hank se dirigía a mí, con simpatía en sus ojos. —Jorie se acaba de ir. Me comentó sobre Thomas. Lo siento, cariño.

Me encogí de hombros para evitar las lágrimas. Lo que sentía no había dejado de dar vueltas en mi cabeza desde que Jorie se había ido, y Hank hablando conmigo casi me envió por encima del borde. Por alguna razón, cuando los hombres me mostraron simpatía, me hacían sentir las cosas con mayor intensidad. No estaba segura de si era porque mi padre me mostró muy poca compasión, o era sólo una cosa universal que las mujeres sentían cuando los hombres se mostraban vulnerables por medio segundo. Hombres que sostienen y arrullan a los bebés, los hombres llorando, hombres admitiendo que tenían miedo o solo mostrando algo de sensibilidad, en general, siempre me hace demasiado emocional. Me parecía como un hermoso momento de vulnerabilidad y eso tenía mucho valor para mí.

Hank me tomó en sus brazos, y las lágrimas fluyeron. Él me sostuvo con más fuerza. —Deberías ir a casa. No puedes trabajar así.

Me separé, y pude ver que en sus ojos no coincidía con lo que había dicho. Él sabía mejor que nadie. Que necesitaba estar ocupada para hacerle frente a la situación. —No gracias.

—Hazme saber si cambias de opinión.

Me alegré cuando las puertas se abrieron, y podía poner mi cara de póker. Era noche de cerveza, y el bar estaba lleno de gente. Tomé un pedido, hice la bebida, registré el dinero, y así comenzó todo. Después de sólo media hora, me harté de la cerveza. Después de tres horas, me harté de todo. La pista de baile estaba llena, los clientes estaban felices, y Drew no había tenido que romper ninguna pelea. Fue una buena noche, y después de que todos habían limpiado y yo había barrido y organizado el desorden por media hora, de atrás de la barra. Me abrace a mi misma y grité.

Tantos recuerdos estando de pie detrás de la barra. La sensación de vértigo cuando Thomas entró y quiso ligar conmigo, y luego cuando regresó y me invitó a salir. Viendo a Travis y Abby que se sentaban en las sillas frente a mí por primera vez. Viendo peleas de los hermanos Maddox en un abrir y cerrar de ojos. La vez en el que Trenton se había inclinado sobre la barra y me dio un beso en la víspera de Año Nuevo. Trabajando con mi mejor amiga y compañera de piso, Raegan, y viendo como se enamoraba de Kody, llorar cuando se fueron, y celebrar cuando Jorie y Hank finalmente anunciaron de su embarazo. El Red Door era una parte de mí, un escape. Hasta que las puertas se cerraban; no quería que todo eso terminara, ni siquiera por la noche.

Después de que sequé el último vaso y lo dejara en su sitio, Drew sonrió. —¿Lista? —, preguntó. Él acompañaba a todas las mujeres a sus coches al final de cada noche. Drew era un buen chico.

—Lista. Trenton debe estar afuera.

Las cejas de Drew se juntaron. Él parecía confundido. —No, señora. Al menos, no cuando fui afuera a checar hace unos pocos minutos.



—Tal vez se le hizo tarde— dije, agarrando mi bolso y colocándolo por encima de mi hombro. Pero, así como dije la frase, un mal presentimiento se apoderó de mí.

Drew abrió la puerta lateral, y después de darme cuenta de que Trenton no estaba donde dijo que estaría estacionado y esperando por mí, escaneé el lote oscuro.

—El no acostumbra retrasarse, ¿verdad? —, preguntó Drew.

—No, no lo hace. —le respondí. Le escribí un texto a Trenton y esperé. Después de unos minutos sin respuesta, mi cuerpo comenzó a temblar. La adrenalina surgió a través de mis venas y mi mente se quedó en los peores escenarios.

Un coche negro desaceleró al lugar donde se suponía que estaría Trenton, e instintivamente estire mi brazo a través de Drew, moviéndolo hacia atrás. —Ve adentro— le susurré

—¿Quién es ese? — preguntó Drew, moviéndose delante de mí.

Bajaron la ventanilla, dejando al descubierto a uno de los agentes de la casa de Jim. —Estamos aquí para recogerla, Señora Maddox .

Me relajé, pero vacilé. —¿Dónde está Trenton? ¿Por qué no ha respondido mis mensajes de texto?

—Le explicaré cuando entre — dijo el agente.

Drew me detuvo justo cuando di un paso adelante. —¿Conoce a este tipo? —, preguntó.

—Sí. Es una larga historia. — Había llegado a la manija de la puerta del coche, pero Drew me detuvo.

—Ella no va a ninguna parte con usted hasta que haya escuchado algo de su marido.

—Eso va a ser difícil—, dijo el agente.

Mi estómago se hundió. —¿Por qué?

—Necesita entrar al coche, señora Maddox. No puedo explicarle más detalle en la presencia de desconocidos.

Agarré el brazo de Drew, y el bajó la mirada hacia mí, pidiéndome a los ojos no ir. —Esta bien—, dije simplemente. —Es un amigo de Jim.

—¿El padre de Trenton? — preguntó Drew, sospechoso. Cuando asentí, Drew no parecía muy convencido. —Tengo una mala sensación, Cami. Creo que deberías quedarte aquí hasta que Trenton te llame.





Mi mirada cayó de nuevo al agente. —No creo que él vaya a venir.



## CAPÍTULO ONCE

### ABBY

Travis me apretó la mano y yo se la apreté de vuelta, haciéndole saber que entendía lo difícil que era esto para él. Todo el mundo estaba molesto y agotado, especulando acerca de lo que le había sucedido a Thomas y mostrando su molestia con los agentes por la falta de información —lo que los obligaba a especular. Ahora él era la mano derecha de Thomas y estaba preocupado; apoyó su espalda en el centro del colchón que tenía desde el octavo grado y que ahora se hundía gracias a su tamaño. Nuestros gemelos estaban en bolsas para dormir en el en el suelo, y roncaban suavemente.

Habíamos estado hablando con Shepley y América para hacer venir también a Jack y Deana. Aunque esto solo generaba más preguntas, era más seguro tener a todos bajo un mismo techo hasta que Travis y los agentes hayan doblado la seguridad. Por todo lo que sabía, toda la familia Carlisi podría estar en Eakins en cualquier momento.

Travis se volteó de lado, enterrando su cara en mi cuello. Él acababa de llegar a la cama después de hacer una segunda ronda por la casa. Sentíamos que ninguna medida de precaución, sería suficiente. —Esto apesta. Me hace desear un cigarrillo, ojalá no lo hubiera dejado.

—El paquete de emergencia está en la casa, y tú no nos vas a dejar, así que olvídalo— dije.

—Lo sé, pero esto se siente como una emergencia.

Me di la vuelta para encontrarme con su mirada y enganché la pierna sobre su cadera. Fue lo más cerca que podía estar con mi vientre entre nosotros. —La familia Maddox es capaz de casi cualquier cosa. Pero el ser buenos actores no es una de esas cosas.

—Tal vez podrían. Ahora no lo sabemos.

—Ellos no están entrenados como tú, Trav. Alguien va a cometer un error. Tú no hubieras aceptado el plan si no supieras a ciencia cierta que esta es la única manera de mantenerlos a todos a salvo.

Él asintió con la cabeza, tocando su frente con la mía. —Eres mi esposa favorita.

—Sólo trato de ponerlo fuera de tu cabeza hasta que Liis llegue mañana. La mayor parte de la carga va a ser suya.

Suspiró, mirando hacia el techo. Se cruzó de brazos por encima de su estómago. —Ella acaba de tener un bebé, Pidge. Está sola. ¿Cómo puedo obligarla a hacer eso?

—Ella no está sola. Podemos apoyarla. Podemos ayudarla.



Se quedó en silencio por un momento. —Tiene que haber otra manera. Papá va a tener un ataque al corazón. Esto lo va a matar.

—Es más fuerte de lo que piensas.

—No podemos hacer esto— dijo. El pánico que había estado debajo de la superficie toda la noche ahora era evidente en su voz.

Agarré su cara, obligándolo a mirarme a los ojos. —No tenemos otra opción. Piensa en lo que hicieron, Travis. Pensaron que me estaban disparando a mí. Ellos pensaban que me estaban persiguiendo a mí por la carretera. Jessica y James podrían haber estado en el coche también. Podríamos haber muerto. A estas alturas todo el mundo podría haber estado en nuestra casa asistiendo a nuestro funeral. Si no hacemos esto, todavía podría serlo o el de Shep, o incluso de Olive. A partir de ayer, sabemos que todos somos su objetivo. Incluso los niños, cuando Liis haga la llamada telefónica a la Oficina diciendo que no va a testificar y mi padre se pierda— dije, haciendo comillas en el aire con los dedos —, van a retroceder. Entonces, podrás perseguirlos a todos y cada uno de ellos, ya no serían una amenaza más, y lo pensarán dos veces antes de amenazar a nuestra familia de nuevo.

Travis parpadeó. —Tienes razón. Tú siempre tienes razón.

Me incliné para besar sus labios, tan suaves y cálidos como la primera vez que los sentí. Puso mi pierna desnuda más cerca de él, besándome más duro, más profundo. Travis siempre ha pensado que soy hermosa, pero en el momento en que le dije que estaba embarazada de nuevo, me percate de que había olvidado cómo la idea de llevar a su niño volvía a Travis insaciable.

—Si quieres que pare ... — se detuvo. —¿Alguna contracción hoy? —Me sonrió y negué con la cabeza.

Había estado teniendo fuertes contracciones de Braxton Hicks durante casi tres semanas. Incluso habíamos ido al hospital, pero una vez más fuimos enviados a casa. Me deslizó el camisón de seda sobre la cabeza y me besó el vientre. Él sabía que no tenía intención de negarme.

Estábamos en la parte de mi embarazo que hacía mis curvas más voluminosas y mas difíciles de lidiar, pero Travis lo solucionaba deliciosamente, pasando su lengua por mi piel estirada con más ganas que nuestra primera vez en su apartamento.

Se sentó en sus rodillas en el extremo de la cama, me agarró el pie derecho, y empezó a masajearlo; haciendo un arco con sus pulgares. Levantó el dedo del pie, se lo llevó a la boca y besó la punta y luego continuó con mi masaje, moviendo hasta la pantorrilla. Cada vez que terminaba una sección, decía adiós con un beso. Mis entrañas se tensaron cuando encontró su camino a mis muslos. Su cabeza desapareció detrás de mi embarazado vientre, y yo apoyé la cabeza hacia atrás.

—¿Dónde estás? —le susurré.



Su lengua hizo una línea húmeda de mi muslo hasta los pliegues interiores de mis partes más sensibles, y suspiré. —Oh. Ahí Estás.

Travis agarró mis caderas y me atrajo hacia él, estaba tan ansioso por estar entre mis piernas como yo lo estaba. Podía escuchar sus piernas rozando contra las sábanas, cada vez más excitado con cada movimiento de su lengua.

Provocando un efecto en mi interior, se arrastró a mi lado, presionando sus labios contra mi piel. Pasándome la lengua por el vientre, siguió la línea oscura que se había formado en algún momento durante mi segundo trimestre y que se extendía a mi hueso pélvico. El bebé se movió y Travis levantó la cabeza, sonriendo y pasándome la palma sobre el lugar que nuestro hijo se había movido. Era una extraña combinación -de sexo y paternidad. Travis parecía no tener conflicto con pasar de los juegos previos a tener que resolver el problema de una cama húmeda o una pesadilla, y luego volver a sentirse atractivo y deseable. La transición de la madre a la amante era más difícil para mí.

Travis me tiró encima de él, pasándo la mano de la parte baja de mi espalda a mi trasero. Sus dedos presionaban mi piel mientras sus ojos recorrían mi cuerpo desnudo desde el cabello hasta donde se unió nuestra piel. Todo a nuestro alrededor se desvaneció, y yo tenía diecinueve años otra vez, sintiendo sus manos sobre mí por primera vez. El sexo con Travis Maddox siempre había sido increíble, pero algo en la forma en que adoraba mi cuerpo cuando estaba embarazada lo hacia aún mejor. Nunca me había sentido más hermosa o querida que en ese momento, y me sentía aún más bella y querida con su forma de hacerme el amor.

Travis agarró mis muslos, estabilizándome mientras lentamente descendía sobre él. El cuero negro de sus pulseras trenzadas en su muñeca cayeron hasta su antebrazo, sus tatuajes bailando en la superficie de su piel llamaban mi atención. Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás, mordiéndome los labios para no gemir. Suspiré tranquilamente en su lugar. Travis sacudió sus caderas sólo para cambiar la posición, y me tensiono, sintiéndome ya cerca del clímax. Mi cuerpo reaccionaba de manera diferente durante el embarazo, a todo. Lo mejor de todo... El sexo. No todo era una ventaja, pero los senos más grandes, mi marido atendiendo cada una de mis ansias, y la capacidad de venirme más rápido que mi marido eran sin duda lo más destacado. Todo lo que Travis tenía que hacer era deslizar sus dedos debajo de mi ropa interior, y yo estaba perdida.

Reduje mis movimientos, y Travis accedió, me hizo estar en el ritmo. Sus iris rojizos me estudiaron minuciosamente, yo estaba saboreando el momento. Sus ojos estaban en blanco, y luego él gimió. Tan pronto como el ruido salió de sus labios, nos congelamos, esperando oír una pausa en el ronquido sobre el piso de abajo.

Me tapé la boca, tratando de no reírme.

Travis sonrió por un momento, y luego su mirada se posó en el lugar donde nuestros cuerpos se encontraron. Giro de nuevo sus caderas, arqueando la espalda para enterrarse más profundo dentro de mí. Tenía que concentrarme para contenerme, sintiendo al mismo tiempo: tanto la esperanza de que se diera prisa, así como lamentando que llegara al final.



—Mi Dios—, susurró. —Me deja atónito cada puta vez lo bien que se siente.

Anclé las rodillas a cada lado de él, levantándome y deslizándome hacia arriba y abajo alrededor de él de nuevo una y otra vez.

Travis se detuvo, sus ojos moviéndose alrededor de la habitación. Empecé a hablar, para preguntarle qué le pasaba, pero él se llevó el dedo a la boca.

Oímos voces elevadas en la planta baja, y Travis cerró los ojos, decepcionado y lamentando tener que terminar así con el momento. Él me dio unas palmaditas suaves en el muslo, y me bajó de él, saltó de la cama y se puso un par de pantalones cortos de baloncesto rojos. Una gorra azul marino de béisbol y la movió hacia atrás, ocultando su enmarañado cabello producto de que él haya estado entre mis muslos.

—Ya vuelvo— dijo, inclinándose para besarme. Sus labios todavía sabían a mí.

Los músculos de su pecho se ondulaban mientras se movía, bajo corriendo por las escaleras para averiguar que estaba pasando. Cerró la puerta detrás de él, y me dejé caer contra la almohada, frustrada. Los pasos de Travis que se dirigía escaleras abajo, y los ronquidos de los gemelos, hacían eco de uno al otro. Y la voz de Travis se unió a la sinfonía de tonos profundos, y luego le oí gritar.

Salté de la cama, mirando por la ventana para comprobar que no existían signos de peligro antes de envolverme en mi bata y bajar corriendo por las escaleras. Travis estaba de pie en el centro de la sala de estar, mano a mano con Trenton. Shepley estaba de pie entre ellos, con las manos apoyadas contra el pecho de ambos.

—¿Qué demonios? —le susurré, tratando de mantener mi voz baja.

Travis inmediatamente se relajó y dio un paso atrás, Shepley continuó entre él y su hermano.

Trenton me observó por un momento y luego frunció el ceño, mirando a su hermano pequeño. —Vuelvo enseguida.

Travis señaló al suelo. —Dije claramente nadie sale de la casa. Y me refería a Todos. Trenton, ¡Maldita sea!, No debiste haberla dejado salir en el primer lugar.

—¿Quién carajos te puso a cargo? — espetó Trenton.

Travis trató de mantener la calma. —No tienes idea de lo que has hecho.

—¿Qué he hecho? — dijo Trenton, dando un paso hacia Travis. —Pareces saber más que el resto de nosotros. ¿Por qué no me iluminas?

Travis suspiró, frustrado. No se le permitía decir nada hasta que Liis llegara al día siguiente. —Tú quédate aquí. Uno de los agentes irá a recogerla al Red Door.



—No voy a enviar un desconocido para recoger a mi esposa —escupió Trenton. —Tú no lo harías, tampoco.

—Trent, no se puede ir por ahí.

—¿Por qué?

—Porque no se puede — dijo Travis.

América bajó por las escaleras, acobardándose tras la tenue iluminación ofrecida desde las lámparas de la sala. Ella enganchó su brazo alrededor del mío, a la espera de escuchar y con la esperanza de comprender lo que estaba pasando. Los hermanos no habían discutido así en años. Era inquietante, y yo podía ver que ambos estaban molestos por estar en lados opuestos de un desacuerdo.

—Me voy— dijo Trenton.

Travis le fue a agarrar el brazo, pero Shepley lo detuvo. Se comunicaban con los ojos. Si Travis intentaba detener a Trenton de que saliera a recoger a Camille, habría una pelea en la sala de estar.

—Trent — dijo Shepley, siguiéndolo por el pasillo. Seguido por América.

Travis estaba respirando con dificultad a través de su nariz y cambiando su peso de un pie al otro, tratando de liberar la energía negativa. Me recordaba a la forma en que se comportaba en el pasado, justo antes de una pelea.

—¿Estás bien? — dije en voz baja, tocando su hombro. —No entiende que sólo estas tratando de mantenerlos a salvo.

Travis estaba mirando el pasillo, escuchando a Shepley tratar de persuadirlo de quedarse. —Si tan sólo confiara en mí una sola vez. Hijo de puta testarudo.

—Él confía en ti — dije. —Solo está pensando en Camille.

Los hombros de Travis se relajaron, y sus manos llegaron de nuevo a tocar mi vientre. —Tenemos que pensar en todos.

—Deja que Shepley y Mare hablen con él.

Travis se frotó la parte posterior de su cuello y empezó a caminar, esperando que su primo y mi mejor amiga hicieran entrar en razón a su hermano. Yo había previsto que habría corazones rotos y lágrimas. Incluso me supuse que habría arañques de irá una vez que se interpusiera la verdad sobre las mentiras; o cuando nos explicaran que era la única manera de ganar tiempo mientras se mantenía la seguridad de todos. Pero no estaba realmente preparada para ver que los hermanos se enfrentaran uno contra el otro.



## CAPÍTULO DOCE

### AMÉRICA

Shepley bloqueó la puerta con su mano, suplicándole con los ojos a Trenton no ir más lejos.

Jim, Jack y Deana, y los niños todavía estaban dormidos, aunque no estaba segura de cómo podían hacerlo con todo el ruido. La lámpara en la sala de estar era la única luz en la casa, y el aire acondicionado provocaba un leve susurro, ahogando el canto de los grillos que anunciaban la llegada del verano.

Eran las 3 a.m. no había tráfico, ni luces que traspasaran a través de la pared, en la esquina de la sala de estar había una bombilla rodeada por un tambor blanco sucio sostenido por una base de latón. La casa entera parecía congelada en 1980, con la excepción de que no se había congelado. Todo estaba desgastado, manchado, hecho jirones, o estropeado, sobre todo por los cinco chicos que crecieron aquí.

La luz de la lámpara no alcanzaba a alumbrar el pasillo, así que Shepley se quedó con Trenton en la oscuridad. —Shep, te amo, pero quitate de mi camino — dijo Trenton.

Su forma oscura se movió hacia la puerta, pero Shepley se colocó delante de él.

—Vamos, primo. ¿Me vas a pegar frente a mi esposa?

Trenton frunció el ceño y luego se volvió hacia mí. —Date la vuelta por un segundo, Mare.

—No — le dije, cruzando los brazos.

Trenton suspiró —Tengo que recoger a mi esposa en el trabajo. Tengo que irme ahora. No quiero que tenga que esperar por mí.

—El agente de Perkins puede recogerla — dije. —Él puede salir en este momento. Está listo para irse, esta de pie en la cocina, con las llaves en la mano.

La respiración de Trenton se hizo más agitada, tiré mis brazos alrededor de él y le apreté. —Nuestros hijos están aquí; tus sobrinos. Tus padres están aquí. Travis y Shepley no pueden mantenernos a salvo a todos. Te necesitamos aquí, Trenton.

—¿Y qué pasa si algo le sucede a Camille? —preguntó, mortificado.

—¿Acaso crees que de quien sea que nos están protegiendo los agentes, irían primero a el Red Door antes que aquí? ¿Ella no había dejado de trabajar allí? —dijo Shepley.



Trenton miró a mi marido. —¿Dejarías que un desconocido recogiera a tu esposa cuando todas las personas que están ahí fuera nos están cazando?

Shepley suspiró, y sus hombros se hundieron. —No.

Trenton puso la mano en el pomo. —Entonces no me pidas que haga algo que tú no podrías hacer.

Justo cuando abrió la puerta, un agente de pie en el porche volvió a interponerse en su camino. Llevaba un traje como los otros dos agentes, pero era mucho más grande. —Voy a tener que pedirle que permanezca en el interior de la casa, señor.

Trenton levantó la vista hacia el agente, y luego de nuevo a nosotros por encima del hombro. Y de vuelta a Travis que estaba de pie al final del pasillo.

—¿Quién diablos es este? —preguntó Trenton.

—Él es el Agente Blevins — dijo Travis, con aire de satisfacción.

—¿Por qué le preguntas? —preguntó Shepley. —Travis está tan perdido como el resto de nosotros.

Trenton, con el ceño fruncido levantó una mano para señalar con cuatro dedos a Travis. —Él se sabe todos sus nombres. ¿Tu crees que es casualidad que se sepa los nombres de todos los que trabajan en el FBI?, Shep, porque estoy tan seguro como la mierda que no lo es.

—¿Qué estás tratando de decir? —preguntó Shepley.

La cara de Trenton desprendía disgusto, pero al menos se había apartado de la puerta. —No lo sé. Yo no sé qué demonios está pasando, pero sé que él es parte de todo esto —señaló a Travis. Shepley y yo intercambiamos miradas.

—Voy a ir contigo — dijo Shepley.

—¡Shep! —le dije —¡No lo hagas! — Me volví hacia Trenton —Se les dijo que no salieran de la casa, pero, aún así la llevaste.

—Ella trabaja para despejar su mente, Mare. Tú sabes que...— explicó Trenton. —Ella ha tenido un mal día. Yo sólo estaba tratando de ...

—Tenemos que hacer esto a sus maneras, Trent. — dije. —Ellos solo están tratando de mantenernos a salvo. ¿Por qué haces su trabajo más difícil?

Trenton suspiró. —Suenas como mamá.





—Sé que quieres recogerla para que se sienta segura, pero tenemos que preocuparnos por lo que podemos hacer para en realidad estar seguros. No se habla más. Sin machismo Maddox. Agente Perkins vaya a traer a Cami y tu acata las órdenes hasta que sepamos que es lo que esta pasando.

El Agente Perkins hizo sonar las llaves en la mano, y el agente Blevins se hizo a un lado para permitirle pasar. La puerta se cerró, y Trenton pasó junto a nosotros pisando fuerte hacia las las escaleras. Shepley lo siguió.

Volví a la sala, donde Travis y Abby estaban de pie. En cuanto me escucharon, dejaron de susurrar.

—Bien hecho — dijo Abby, palmeando mi hombro. Me aparté de ella. Mi reacción la sorprendió. —Oh lo siento. No quería decir que...

—¿Qué es lo que no me estás diciendo? —pregunté.

La mirada de Abby se desvió hacia Travis.

—No lo mires a él — le espeté. —Te estoy preguntando a ti. Mi mejor amiga. Mi casi cuñada.

—Mare — comenzó.

Arqueé una ceja. "Elije cuidadosamente tus palabras, Abby. Mis hijos están ocultos en esta casa. Por algún asaltante desconocido, y si sabes por qué, será mejor que me lo digas.

—Yo — Abby empezó, pero hizo una mueca. Y se tocó el vientre.

—Oh, detente — dije. —Ni siquiera lo intentes.

Ella dejó escapar un suspiro y luego busco alcanzar a Travis. El la sostuvo a su lado.

—¿En serio? —pregunté. —¿Vas utilizar una contracción falsa para no decirme la verdad?

—Ella las ha estado teniendo durante semanas — dijo Travis.

Crucé los brazos. —Otra cosa que no estás diciéndome.

Se enderezó y asintió a su marido, lo que indica que todo había terminado.

—¿Y bien? —le dije.

—Mare, no ahora. Abby tiene que ir arriba y descansar. El estrés no es bueno para ella.



Rodé los ojos. —Oh por favor. Dí a luz a tres hijos Maddox gigantescos. No menos de cuarenta y siete horas de trabajo de parto, y con más de cuatro kilos cada uno. Fuí al hospital para que Emerson naciera después de haber recogido a Ezra de su práctica de dos horas de T-ball. Ella no es la primera mujer en tener una contracción.

—¡América! — dijo Shepley desde atrás de ella.

Crucé los brazos, inquebrantable. —La verdad. Ahora.

Trenton volvió, con una expresión de disculpa en su rostro. —Lo siento, chicos. Yo...

Sonó un chorro de agua que se derramó sobre la alfombra justo debajo de la bata de Abby.

—Oh. Mi. Panza — dijo Abby, mirando hacia abajo.

Todos estábamos confundidos al principio. Travis fue el segundo en reaccionar. —Él levantó la bata un poco y luego levantó la vista hacia ella, con los ojos muy abiertos. —¿Se rompió la fuente?

Ella asintió.

—Oh, mierda — dijo Travis.

—Creo que ahora si podemos salir— dijo Trenton sin expresión alguna.

Yo golpeé la parte posterior de su cabeza.

—¡Ay! — dijo Trenton, frotando el punto de impacto. —¿Qué dije?

—Tenemos a dos agentes menos— dijo Travis a Abby.

Ella respiró, centrándose en la otra, más intensa contracción. Por experiencia, sabía que las que se produjeron después de mi ruptura de fuente siempre fueron diez veces peor.

—Deberíamos hacer que alguien venga— dije.

—No— se quejó Abby. —Necesito epidural. Quiero epidural. Montones y montones de epidural.

—Entonces, ¿qué debemos hacer? — pregunté.

—Busquen una toalla y ponganmen en el sofá mientras lo averiguan—dijo Abby a través de sus dientes.

Corrí por una toalla, mientras que Travis la cargó en brazos y la llevó hasta el sofá.



—Mierda. ¡Mierda! — Exclamó Abby. Los sonidos demoníacos que hizo sonaban como un gato salvaje que se prepara para luchar por su territorio.

Doblé la toalla y la coloqué en el sofá, y vi que Travis la bajó con cuidado sobre los cojines. Y se arrodilló frente a ella.

—Si te llevo, ellos sólo tendrán al Agente Blevins hasta que llegue el refuerzo de seguridad, y eso podría tomar un tiempo.

—Tenemos a los otros dos— dijo Abby. Su cara se puso roja, y se concentró, respirando a través de la nariz y exhalando por la boca. Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Es demasiado pronto, Trav.

—¿Qué debo hacer, bebé? — preguntó.

—Tenemos que irnos al hospital — dijo ella, la contracción finalmente había terminado.

Travis asintió y me señaló. —América, trae a los niños. Trenton, busca a papá. Shepley, prepara los coches. Necesitaremos suficientes asientos para todos. Dile a Blevins que se prepare para seguirnos y que este alerta.

—Cuenta con ello —dijo Shepley, corriendo hacia donde estaban las llaves, buscando los llaveros correctos.

Corrí escaleras arriba, yendo primero al cuarto de Travis y de Abby. —Hey— dije con una voz suave, frotando las espaldas de los gemelos. Los agite un poco mas, pero estaban bastante fuera de si. —James. Jess... Soy tía Mare. Los necesito despiertos. Tenemos que ir al hospital. Mamá va a tener al bebé.

—¿Qué? —dijo Jessica, sentándose. Se frotó los ojos y después empujó a James. El también se levanto.

—Vamos, niños. Necesito que se pongan sus zapatos y vayan abajo.

—¿En este momento?! —preguntó James. —¿Qué hora es?

—Es más de la media de la noche. Pero mamá va a tener a su bebé, por lo que necesitamos irnos ahora.

—¿De verdad? — dijo Jessica, saliendo de su bolsa de dormir. Ella ya se estaba poniendo sus zapatos cuando me dirigí a la habitación de al lado.

—De Verdad. ¡Abajo, en dos minutos, por favor! — dije, corriendo por el pasillo hasta donde estaba Olive dormida. —¿Olive? — le dije, encendiendo la luz. Me senté en la cama doble junto a ella. —Olive, cariño, te necesito despierta.

—¿Está todo bien? —preguntó, frotándose los ojos y esparciendo su rímel.



—Vamos al hospital. Abby está teniendo a su bebé.

—Pero todavía no es tiempo, ¿verdad?

—No— le dije — Aún es pronto, por eso ella tiene que ir rápido. Todos tenemos que ir juntos, así que por favor, date prisa.

Se puso de pie, dando tumbos por la habitación para vestirse, y yo me precipité a la habitación de al lado. —¿Muchachos? — dije suavemente. Emerson se incorporó, se frotó los ojos, y luego saltó sobre sus hermanos. Ellos comenzaron a pelear. —Detengansen. Paren. Ya basta. ¡En este momento! —espeté

Se congelaron.

—Tía Abby está teniendo a su bebé. Vamos al hospital. Zapatos puestos y vámonos.

—¿En nuestra pijama? —preguntó Ezra.

—Sí — dije. Busqué las sandalias de Emerson, encontré una debajo de su almohada. Me pregunté, ¿por qué estaba pasando esto? medio segundo antes de reanudar la tarea de lograr que todos los niños se vistieron y bajaran.

Al mismo tiempo, Jim se tambaleaba con Trenton desde su dormitorio y Deana estaba ayudando a Jack con la cremallera de su chaqueta, los seis niños estaban en el pasillo listos para salir.

—Eres increíble — dijo Abby.

—Lo siento, te di un mal rato antes —le dije.

Ella agitó su mano en un gesto, que me dejaba entender que ninguna disculpa era necesaria. Llevábamos dos décadas de amistad, y nada iba a interferir con eso.

Travis ayudó a Abby entrar en la camioneta, y Olive se subió en la parte trasera con él. Trenton conducía, y Jim se sentó en el asiento del pasajero. Jack y Deana subieron con el Agente Blevins. Me aseguré de que todo el mundo estaba en la furgoneta antes de sentarme al lado de Shepley. El agente Blevins encendió los faros, e inmediatamente después se encendieron otro par de luces en otro coche que se encontraba más adelante sobre la misma calle

—Shepley.

—Creo que son los otros agentes de los que estaban hablando. — Él ajustó su cinturón de seguridad en su lugar, y nosotros también lo hicimos y arrancó hacia delante detrás de la camioneta de Travis.

Con cada golpe, cada luz roja, pensaba en Abby.



—¿Por qué parece que el hospital está a cien millas de distancia cuando se está en trabajo de parto? —se quejó Shepley.

Recordé la primera vez que Shepley me llevó al hospital, aterrado todo el camino de que diera a luz en el coche y deseando haber tenido un parto en casa. Pero tampoco tuve trabajo de parto prematuro. Abby estaba particularmente tranquila a pesar de la situación en la que estaba, pero ella era famosa por su cara de póker. Imaginé que estaba tratando de no perder la cabeza por Travis y los niños.

Arrugué la nariz y me di la vuelta, irritada por no poder recordar viejas historias o tener un momento de diálogo interno sin los sonidos de lucha de los niños en el fondo.

—¡Jessica Abigail! ¡No se pega!, ¡Ezra! ¡No trates de poner juguetes en la nariz de tu hermano!, ¡Emerson! Detente —Dije Gritando —¡James! ¡Deja de tirarte pedos!

Estuvo tranquilo durante un minuto antes de que todos comenzaran a charlar de nuevo como si nada hubiera sucedido. Rodé los ojos y miré a Shepley.

—¿Por qué siempre haces eso?

—¿Hacer qué? — le dije, estrechando mis ojos.

—Darme una mirada sucia cuando los niños actúan como locos, como si yo los insitara a actuar así cuando tu no estas mirando.

—Es tu parte del ADN la que los hace actuar así. Es tu culpa.

Shepley frunció el ceño, al encender la intermitente y avanzar hacia adelante para no tener que esperar y perder de vista a Travis por la luz roja. Estiró el cuello para mirar por el espejo retrovisor, comprobando que el Agente Blevins todavía estaba detrás de nosotros.

—Él probablemente sólo pasó la luz roja — dije. —Es un agente federal de turno. Estoy segura de que no le preocupa una multa.

—Lo hizo— dijo Shepley. —Maldita sea. Esto es algo.

—¿Quieres decir aterrador? —pregunté.

Los niños guardaron silencio.

—¿Mi mamá va a estar bien? —preguntó Jessica.

Cerré los ojos. Era tan fácil de olvidar que cuando todos estaban charlando y discutiendo entre ellos, aun seguían prestando atención. Los niños podían pasar por alto lo que decíamos todo el día, pero al momento de decir algo que no queríamos que escuchasen, simplemente desarrollaban superpoderes. Algunas veces,



yo estaba segura de que Ezra era capaz de escuchar conversaciones en voz baja a través de dos paredes. Shepley me miró y entrelazó los dedos conmigo. Él me había dicho cientos de veces lo orgulloso que estaba de que yo fuera la madre de nuestros chicos, y yo me sentía orgullosa de eso también. Eran sucios y desordenados, incluso sordos a veces, pero ya había aprendido a manejarlo. Shepley creía que nunca había cometido un error, y lo amaba aún más por pensar eso. Yo podía volverme loca, amenazar, gritar y llorar, pero sabía que mis hijos no me querían perfecta. Me querían presente.

Shepley se detuvo en el estacionamiento cerca de la entrada de ambulancias.

Abby era llevada a la sala de emergencias. Alguien debió de haber llamado antes porque una enfermera ya estaba en la puerta esperando con una silla de ruedas. Trenton se quedó atrás, sosteniendo el bastón de Jim en una mano y engancho el brazo de su padre con la otra.

Después que Abby se sentó en el asiento, se despidió de su suegro y luego de nosotros, y les sopló un beso a los niños mientras la enfermera la llevaba dentro, apenas habíamos llegado a la entrada de la sala de Urgencias cuando desaparecieron detrás de unas puertas dobles. Travis estaba caminando junto a la silla de ruedas de Abby, sosteniendo su mano. Animando a Abby a respirar, diciéndole lo bien que lo estaba haciendo, y lo increíble y fuerte que era. Los seguimos hasta que se deslizó detrás de otras las puertas. Eso fue cuando Jessica levantó la vista hacia el Agente Blevins, él era enorme y destacaba muy por encima de todos nosotros, y empezó a llorar.

Trenton se arrodilló a su lado —Mamá va está bien, pequeñita. Ella ya ha hecho esto antes. Tú simplemente no lo recuerdas.

—¿Los bebés van a estar bien? — preguntó James.

—Hay solamente uno esta vez, amiguito — dijo Shepley, desordenando el cabello de su sobrino con los dedos.

—Ni siquiera le han puesto un nombre todavía— sollozó Jessica.

Trenton cargó a Jessica y la llevó a través de las puertas dobles, con las piernas colgando. Ella apoyó la cabeza en su hombro, aplastando su pelo enredado, él besó su sien y la balanceó de un lado al lado.

—¿Estás bien, Jim? —pregunté, tocando su hombro. Todavía parecía medio dormido y un poco confundido.

—¿Crees que alguien nos pueda indicar donde debemos de esperar? —preguntó Jim.

Asentí. —Le preguntaré a alguien. Puedes sentarte si lo deseas.

Miró a su alrededor por la silla más cercana y escogió una que estaba junto de Trenton, quien seguía de pie con Jessica en sus brazos.

—Yo voy —dijo Shepley, besando mi mejilla.



Se acercó al mostrador de admisiones, esperando a que la empleada terminara de atender a una pareja de ancianos. Una vez se alejaron, empezó a hablar con ella. Ella parecía agradable, señalando, asintiendo y sonriendo. Shepley dio unas palmaditas en la mesa un par de veces antes de decir gracias y luego regresó al lado de nosotros.

—La van a llevar al ala de maternidad en el tercer piso. Nos dijeron que deberíamos ir a la sala de espera.

—Entonces ahí es donde vamos a ir — Le dije.

El agente Blevins estaba en mi periferia, con su pequeña radio, asumí que estaba actualizando a una persona del otro lado sobre nuestro paradero. Yo sabía que no podía darnos más información, así que traté de no pensar en eso. Un departamento entero de gente en el FBI sabía del peligro que enfrentaba nuestra familia, más que nosotros mismos, esto me enfurecía, pero tenía que centrarme en Abby.

Encontramos un ascensor e inmediatamente se llenó -con los once de nosotros- incluyendo el Agente Blevins. El ascensor bajó un poco cuando él entro, pero parecía no preocuparle. Olive pulsó el botón, y las puertas se cerraron. Los niños estuvieron inusualmente tranquilos mientras el número digital de color rojo que se encontraba por encima de la puerta iba subiendo en cada piso. Por último, se abrió la puerta y se bajó de Trenton, junto con el resto de nosotros detrás de él.

Trenton inmediatamente sacó su teléfono, mirando la Agente Blevins. —¿Has hablado con Perkins ?

—Él llegó a la ubicación. Actualmente está a la espera de la señora Maddox, ella está por entrar en el vehículo. Pero el guardia de seguridad ha dado algunos problemas.

Trenton sonrió. —Es ese Drew. Él es el gorila. Buen niño. Debería llamarla. Decirle que está bien que se vaya con él.

El Agente Blevins se tocó la oreja. —Ella está en el coche, señor. El Agente Perkins la traerá al hospital dentro de poco.

Trenton pareció satisfecho y guardó su teléfono antes de acercarse a la estación de enfermeras. Una mujer con grandes ojos verdes y una larga cabellera rubio platino nos llevó a la sala de espera, a pesar de que la mayoría de nosotros sabía dónde era. Sería el tercer hijo de Travis y Abby, y el sexto nieto Maddox nacido en Eakins. Así que estábamos muy familiarizados con la sala de maternidad.

—Es aquí — dijo la enfermera. —Los aperitivos y la máquinas de bebidas se encuentran por allá girando en esa esquina. — Hizo un gesto a la sala y a su derecha. —Alguien vendrá a informarles tan pronto como sepan algo.

—El bebé es prematuro, pero estará bien, ¿verdad? —pregunté.

La enfermera sonrió. —Todo nuestro personal está al pendiente y trabajando para asegurarse de que se le estén dando los mejores cuidados posibles.



Me volví hacia mi familia. —Creo que escucho que Stella viene en camino y no podía esperar para conocerla — dije con una sonrisa artificial. Nadie respondió a excepción de Shepley, quien simplemente me dio unas palmaditas en la pierna. Por James y Jessica, traté de no mostrar ningún tipo de preocupación. El parto de Abby era en siete semanas y a pesar de que se había adelantado no sabríamos cómo estaría el bebé hasta después de que él naciera. Fue suficiente indicio de que algo no estaba bien, el hecho de que los adultos estuvieran tan tranquilos y callados, muy diferente del vertiginoso entusiasmo de las otras veces en que nuestra familia había estado en esta sala de espera.

La enfermera volvió con mantas y almohadas. —Es por si los niños quieren descansar un poco . Abby rompió aguas. Han hecho un ultrasonido, y el médico ha evaluado el bebé. Siente que para evitar el riesgo de infección y complicaciones tanto para la madre como el bebé, será mejor permitirle seguir con trabajo de parto.

—¿Puedo verla? — pregunté, tratando de mantener controlado el nivel de mi voz.

La enfermera pensó durante medio segundo y luego asintió. —Por supuesto.

Besé a Shepley rápidamente en los labios y les hice un gesto a los niños sacudiento mi mano. Se apagó la luz, y Trenton y Olive comenzaron a arreglar las mantas en los sofás. Los niños gimieron antes de meterse.

—¡Mami! — gritó Emerson.

—Voy a estar justo en el pasillo— dije. —Papi va a estar contigo, y yo voy a estar contigo cuando regrese.

—¿Cuándo vas a volver? —preguntó Eli, haciendo un puchero. Él estaba tratando de no llorar.

—Pronto. Antes que se duerman. —el se acurrucó con su hermano.

Eli se volvió de espaldas a mí, enganchando su brazo sobre Emerson. Shepley se sentó junto a Ezra y le hice un guiño antes de dejarlos y seguir a la enfermera a la habitación de Abby.

Las suelas duras de mis zapatos resonaban en el pasillo, el color cálido de las paredes empapeladas contrastaban con los pisos de baldosas blancas y frías. Imágenes genéricas de madres y bebés, familias tradicionales con sonrisas de infomercial, se alineaban en las paredes, vendiendo la idea de la normalidad. La mayoría de la gente va a casa con un bebé con cólicos, o depresión posparto, una familia rota, abuso de drogas, inseguridad, pobreza o miedo. Las madres que por primera vez dejan este lugar todos los días, van a casa con la imagen que vemos en todos los comerciales de pañales de una madre meciendo a su bebé dormido impecablemente vestida. Dentro de un mes, a primera hora de la mañana, esas mismas madres estarían rogando a sus bebés que duerman un poco más, con vómito en su camisa, y tendrán que elegir si desea ducharse, comer, limpiar o dormir. Me preguntaba cuantas familias de cuatro miembros en realidad salieron de la sala de maternidad estando financiera y emocionalmente estables. Todo esto venía a mi mente porque nuestro bebé quién venía a este mundo siendo recibido por dos grandes padres que estaban locos de amor y con el respaldo de una muy grande y amorosa familia, aún así, necesitaba la protección de los agentes federales. ¿Qué era la normalidad, de todos modos?





Me detuve a mitad del pasillo, cuando las circunstancias finalmente tuvieron sentido. El padre de Abby, Mick, estaba enredado con la mafia de Las Vegas. Ella había tenido más de un encontronazo con ellos para mantenerlo con vida. Mi intuición me dijo que Mick estaba involucrado, pero yo no podía entender lo que Thomas tenía que ver con todo esto. ¿Por qué iban a ir tras él?

La enfermera se detuvo frente a una puerta y con una mano sobre en la madera, la otra en el mango.— ¿Está todo bien? — preguntó ella, haciendo una pausa cuando se dio cuenta que no estaba justo detrás de ella.

—Sí— le dije, uniéndome a ella fuera de la puerta.

Al momento que ella empezó a empujar la puerta, otra enfermera tiró desde el interior, salió casi corriendo.

—Sólo estaba trayendo a su cuñada....

—Lo siento, — dijo la enfermera. —No se permiten visitantes en este momento. Ella está teniendo a su bebé esta noche.—Ella se apartó de nosotras, y la puerta se cerró lentamente. Varias enfermeras estaban trabajando alrededor de Abby, pero no podía verla. Tuve solo un vistazo de Travis, mirandome sobre su hombro con miedo en sus ojos.



## CAPÍTULO TRECE

### TAYLOR

En el momento que las ruedas del avión aterrizaron en O'Hare en Chicago, quité mi teléfono del modo avión y vi como los mensajes llenaron mi pantalla de bloqueo. Antes de que se hubieran quitado, Papá dijo que todo el mundo estaba en el hospital con Travis y Abby. De acuerdo con los mensajes, el bebé aún no había llegado, pero Abby estaba cerca de dar a luz.

Desplacé hacia abajo los mensajes parciales antes de parar en uno y tocarlo en la pantalla.

Era un mensaje de grupo de parte de Shepley para Tyler, Falyn, Ellie y yo.

*Un agente federal estará en el área de reclamo de equipaje para llevarlos a todos al hospital. Tendrá una furgoneta, número de placa 978 GOV. NO consigan transporte con nadie mas. Ni siquiera un taxi. Les explico luego.*

Fruncí el ceño y voltee a ver a mi hermano, alzando mi teléfono. Estaba un par de filas atrás, el asintió, sabiendo a lo que me refería. Incliné mi teléfono para mostrarlo a Falyn, que estaba sentada al otro lado del pasillo con Hollis y yo con Hadley. Se inclinó entrecerrando los ojos. Necesitaba lentes desde hace al menos dos años, pero se negaba a comprarlos.

—¿No puedes verlo? — pregunté.

—Sí, puedo verlo— se enderezo rápidamente, confundiendo mi necesidad de que ella supiera lo que el mensaje decía con una indirecta.

—Bebé — comencé, pero ella ya estaba mirando por la ventana, abrazando a Hollis a su lado.

Me senté de nuevo, descansando la cabeza contra el reposacabezas.

—Solo está cansada — dijo Hadley.

Palmeé su rodilla sin hacer contacto visual. Todos estábamos cansados. Me puso triste escuchar a Hadley tratando de hacer excusas del por qué ya no nos escuchábamos el uno al otro. En algún momento, comenzamos a escuchar insultos en lugar de preguntas. Suspiré. No sabía cómo solucionarlo ahora.

El signo del cinturón de seguridad se apagó, y un ding sonaba por megafonía. Hollis se levantó, abrió la bandeja y entregó su equipaje de mano a Hadley antes de sacar el de Falyn y el mío. Me hace sentir orgulloso cada día. Trasladarse a Colorado Springs lo había transformado en un pequeño hombre, tratando de hacerse cargo de todo el mundo.



Lo abracé, lo besé en la cabeza, y luego hice un gesto a su hermana. —Acabo de recibir un mensaje de tío Shep. Tía Abby está teniendo su bebé, así que nos enviaron un chofer. No corran afuera. Ambos se quedan en donde pueda verlos.

Ellos asintieron.

—Me refiero a que...— continué. —Es importante, ni siquiera se pueden ir al baño solos.

—¿Qué está pasando papá? —, preguntó Hollis. —¿Tiene que ver con el tío Tommy?

—Sí, pero no sabemos qué.

Ellos asintieron de nuevo, intercambiando miradas.

Nos movimos en una línea lenta por el pasillo hasta fuera del fuselaje, permaneciendo en una sola unidad con la familia de Tyler desde que salimos del avión hasta la terminal. Me di cuenta de que Tyler estaba muy ocupado cargando con todo el equipaje de su familia, ya sea en la espalda, sobre los hombros, o tirándolo por un mango. Ellie estaba sosteniendo a su hijo dormido, con la cabeza firme sobre su hombro.

—¿Qué crees que está pasando? —me preguntó Tyler. Manteniendo la voz baja.

Negué con la cabeza. —No lo sé. Suena como que Tommy no era el único objetivo.

—¿Cómo si estuvieran detrás de toda la familia? ¿Por qué?

Me encogí de hombros. —Podría haber un millón de razones.

Tyler frunció el ceño. —Tú tienes mejor imaginación que yo. No puedo pensar en una sola.

—Papá era un investigador. El padre de Abby es un jugador. ¿Recuerdas cuando Trex vino a preguntar acerca de Travis y el incendio? Todo el mundo tiene un enemigo. Tal vez Travis o Abby inadvertidamente hicieron algo incorrecto. ¿Ella no se crio alrededor de la mafia en Las Vegas?

Tyler no respondió, pero me di cuenta que sus pensamientos giraban.

—¿Abby se crio alrededor de mafiosos? —preguntó Ellie.

—Algo así — dijo Falyn —En realidad, no hablan de ello. Ella nació en las Vegas. Su padre era un jugador de póquer bastante famoso. Entonces empezó a perder, pero no a dejar de jugar. Lo perdió todo y estuvo en profundos aprietos con algunos usureros. Abby tuvo que ir a Las Vegas, justo antes de que ella y Travis se casaran a sacarle del apuro. Ellos iban a matarlo.

—Woow — dijo Ellie. —Pero ella es realmente buena en el póker, ¿verdad? ¿Ella fue allí a ganar el dinero?



Falyn asintió. —Ella ganó la mayor parte del dinero.

—¿Cómo consiguieron el resto? —preguntó Ellie.

Falyn hizo una mueca, luciendo insegura. —No estoy realmente segura. ¿Tú lo sabes? —Me preguntó.

Negué con la cabeza. —Nunca lo dijeron.

—¿Nunca se los han preguntado? —dijo Ellie.

Tyler sacudió la cabeza —Imagine que si ellos quisieran que lo supiera, ellos mismos lo dirían.

Llegamos al reclamo de equipaje, mirando las pantallas.

—Trece — dijo Falyn, arrastrando a Hadley de la mano.

—Esperen — dijo Tyler, tratando de sacar la manija en sus maletas con ruedas.

—Les puedo ayudar— dijo una mujer con una sonrisa. Llevaba pantalones oscuros, una camisa abotonada y una chaqueta oscura, sus gafas de sol colgaban de donde él primer botón de la blusa se abría. Ella mostró sus credenciales que se encontraban sujetadas en el interior de su chaqueta y luego escondido.

Mi estómago se sentía enfermo, y me volví para mirar a Falyn, que estaba observando cómo los ojos de Alyssa Davies se empezaban a suavizar cuando su mirada bajó hacia Hollis.

—Chico lindo — dijo Alyssa.—Voy a llevarlos al hospital de Eakins.

Taylor y Ellie estaban imperturbables, pero Falyn me miraba, confundida y enojada. Alyssa era la mujer que había llevado a casa después de un bar durante la semana que Falyn había roto conmigo. Falyn necesitaba espacio, por lo que me fui a California a visitar a mi hermano Thomas en San Diego. Él me había llevado a un bar local a llorar en mi cerveza, y me encontré con Alyssa, colega de Thomas. Unas semanas más tarde, Alyssa terminó embarazada y me dio la oportunidad de tomar la custodia completa antes de optar por un aborto. Ella llevó el embarazo de Hollis a término, Falyn y yo nos quedamos fuera del pasillo de un hospital de San Diego mientras ella estaba en labor de parto y daba a luz. Las enfermeras me entregaron a mi hijo, y Alyssa regreso a su vida sin mirar hacia atrás.

—Espera, espera, espera— dije, levantando las manos. —¿Eres del FBI?

—Lo soy— dijo Alyssa. —Me doy cuenta que esto es algo incómodo...

—¿Un poco incómodo? — Repitió Falyn.

—Pero estás en publicidad. Con Thomas — dije, desconcertado.



Alyssa suspiró. —Eres mi asignación. Soy todo lo que tienes. Si me preguntas, soy la mejor para el trabajo ya que los puedo llevar del punto A al punto B en una sola pieza, con más eficacia que cualquier otro agente, y... soy una chica dura.

Hollis sonrió. Falyn lo colocó frente a ella con su mano libre, cogiendo fuertemente a Hadley con la otra. Alyssa - o - Agente Davies representaba una amenaza más a nuestra familia y a nuestro fallido matrimonio.

—¿Podemos ver esas credenciales de nuevo? —, Preguntó Falyn.

Alyssa sacó su identificación desenganchándola de su bolsillo y se lo entregó a Falyn. —Mírala todo lo que quieras, pero por favor, se rápida. No queremos permanecer en un lugar demasiado tiempo.

Falyn estudiado el ID, y luego me la entregó a mí, mirando a Alyssa. —¿Por lo menos trabajas con Thomas?

—Sí — dijo simplemente.

—¿Así que estás en la publicidad también? —pregunté, entregando su identificación a Tyler.

—No, Thomas es del FBI —, dijo Ellie, dándose cuenta de la verdad cuando dijo las palabras. —Y tu... — se interrumpió, mirando con ojos comprensivos a Falyn.

Y de repente, todo hizo clic, cada mentira que Thomas alguna vez me dijo hizo que mi sangre hirviera.

Tyler ofreció el ID a Ellie, pero ella se negó —Deberíamos irnos. Esto es demasiado incómodo — dijo.

Seguimos a la diligente Alyssa a una furgoneta negra con vidrios oscuros. Tyler se metió en la parte trasera con Ellie. Ya había un asiento de coche listo para Gavin. Mientras Tyler y Ellie se esforzaban por luchar con su niño inconsciente, Alyssa se abrochó el cinturón de seguridad y comprobó todos sus espejos, dio aviso a una persona de que estábamos todos listos y en camino.

—Falyn — dije, tratando de alcanzar su mano. Ella la apartó, y apreté los dientes. —¿En el nombre de Cristo es esto culpa mía?

—Cállate — siseo. Desde nacimiento del pelo hasta la línea del escote, manchas rojas comenzaron a formarse. Sus ojos se humedecieron como siempre lo hacen cuando estaba avergonzada.

Alyssa no estaba prestando atención a nuestra disputa, sin embargo, ella volteó a ver por el retrovisor a Hollis en más de una ocasión. Estaba esperando a que Falyn la descubriera y dijera algo, pero cuando sus ojos se encontraron, Falyn miró hacia otro lado.

Hollis, para mi sorpresa, apoyó la cabeza en el hombro de Falyn. Ella pasó su brazo alrededor de él, y ambos parecieron relajarse. Falyn le pasó los dedos por el pelo, cantando suavemente la misma melodía que le cantó la noche que lo llevamos a casa. Alyssa observaba con ojos curiosos, sin juicio o celos, solo como si estuviera observando los coches pasando.



Hollis no tenía idea de que acababa de hacer mi vida mucho más fácil y que había ayudado a su madre a calmarse. Falyn se inclinó para besar su frente y luego miró por la ventana, todavía tarareando.

Descansé mi brazo en la parte superior del asiento, girándome para ver de frente a mi hermano. Él y Ellie me miraban, y Gavin seguía dormido, con la cabeza apoyada contra uno de los lados del asiento del coche y su boca abierta. Ellie ofreció una sonrisa alentadora. Habíamos pasado largas noches hablando después que Falyn me dejara. Ellie había estado en terapia suficientes veces para ayudarnos a todos nosotros, y me había beneficiado de ella. Yo le había dicho más de una vez que su consejo y su amistad me ayudaron a mantenerme.

Ellie se acercó y puso su mano en mi codo, y la saludé con la cabeza en agradecimiento. Era bueno saber que ella entiende la situación tensa en la que Falyn y yo estábamos, y que ella estaba ahí conmigo.

Toqué a Falyn suavemente con el dedo, y al instante ella se puso tensa. No se volvió hacia mí, así que acepte que ella no iba a hablar conmigo, mientras Alyssa estuviera en el coche. —Te amo— dije, pasando mi pulgar a lo largo de la piel entre su hombro y el cuello. Ella no me ignora, lo que fue la primera sorpresa, pero luego se volvió hacia mí y sonrió. Pensé que había que decirlo una vez más, con la esperanza de obtener una reacción aún mejor. —Sin importar qué. Te amo—

Una lágrima brotó en el ojo de Falyn y se extendió hacia la mejilla llena de pecas. Usé mi dedo pulgar para limpiarla y luego contuve la palma de la mano contra su rostro. Se apoyó en ella, y mi corazón estalló en mi pecho.

—Gracias —articuló.

Así que era eso. Sólo necesitaba saber en que lugar estaba Alyssa. Acciones, no palabras. Tenía mucho sentido ahora, ella no quería solo un intento tranquilo por sostener su mano. Necesitaba un espectáculo. Las mujeres eran agotadoras. Ellie había tratado de explicarme la lógica de salir y permanecer lejos. Tendría más sentido para mí el resolver las cosas juntos, pero Ellie me había asegurado que era mejor tratar de obtener alguna información sobre el por qué, en lugar de dejar que mi principal reacción fuera la frustración o la ira. Las razones de Falyn siempre fueron mucho más profundas de lo que pude entender, y a veces más profundas de las que ella admitiría. Cosas como la necesidad de control o salir antes de que yo la deje. Vergüenza. Culpa. O peor aún, la apatía. Mis hermanos parecían obtener más y mejor información de sus esposas que yo, pero Falyn me mantuvo en la oscuridad la mayor parte del tiempo.

Estaba desesperado por entenderla y que ella me entendiera. Justo cuando estaba empezando a perder la fe, tendríamos un momento, y poder sentir una chispa de esperanza. Por la mirada en sus ojos, pude ver que se sentía de esa manera también. Era mucho más que ella comenzando a ser la perra y yo comenzando a ser el tonto. Era acerca de dos personas que había empacado todo su equipaje en una relación tratando de avanzar a través de su propia mierda para ver el amor que los unió en primer lugar.



Deslicé la mano por debajo de su pelo y empecé a frotar su cuello con el pulgar y el dedo índice. Yo solía hacer eso cuando nos sentábamos en el sofá a ver una película después de que los niños se durmieran. Había pasado un largo tiempo desde que había sido capaz de hacer eso, y sus músculos tensos se relajaron bajo mi tacto.

Alyssa tocó la radio. —Tengo un posible sospechoso seis autos atrás, a las cuatro en punto — No podía oír una respuesta, pero Alyssa no parecía alarmada.

—¿Alguien nos está siguiendo? — Preguntó Hollis.

Alyssa sonrió. —Posiblemente, pantalones listos.

—¿Es el mismo tipo que le disparó tío Tommy?

—No —respondió Alyssa.

—¿Cómo lo sabes?

—Debido a que él está en la cárcel.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Hollis de nuevo.

—Hols.—dijo Falyn palmeándolo.

—Debido a que yo misma lo puse allí —respondió Alyssa.

—¿En serio? —dijo Hollis, apoyado en el cinturón de seguridad. —¿Cuántas personas has arrestado?

—Muchas.

—¿A cuántas personas les has disparado?

Fruncí el ceño. —Vamos, amiguito.

Hollis esperó la respuesta de Alyssa.

—Sólo a los que tenía que hacerlo — dijo.

Hollis se echó hacia atrás, impresionado. Vaciló antes de pedir su siguiente pregunta.

—¿Mi tío Tommy cuantas veces ha disparado a alguien?

—Pregúntaselo a él — dijo Alyssa. Hollis estaba satisfecho, pero Alyssa no. —Me gusta tu nombre.

—Gracias — dijo.



—¿Y que hay del mío? — Preguntó Hadley.

—El tuyo, también — dijo Alyssa.

—Debemos dejar que Alyssa se concentre en la conducción — dijo Falyn

Alyssa no dejó de hablar —Puedo hacer ambos.

Los músculos en el cuello de Falyn comenzaron a tensarse, y yo buscaba una señal que nos diga como cuantas millas faltaban para Eakins.

—Si crees que alguien nos sigue, tal vez no deberías — dijo Falyn.

En el momento en las palabras salieron de su boca, se arrepintió. Hollis la miró, sorprendido por su mala educación. Falyn y yo tuvimos muchas charlas nocturnas sobre lo que haríamos si Alyssa quería estar en la vida de Hollis de nuevo o si él empezara a hacer preguntas. Él sabía que Falyn no era su madre biológica, pero no sabía más que eso, y ciertamente no tenía idea de que la mujer en el asiento del conductor era sin duda, el enigma acerca del que se ha preguntado toda su vida. En realidad Falyn no quería evitar que ellos estuvieran hablando, sin embargo, yo sabía lo duro que debía de ser esto para ella.

—Quise decir —dijo Falyn, aclarándose la garganta —Lo siento. No debería decirle cómo hacer su trabajo. Usted sabe mejor que yo de lo que es capaz.

—Está bien — dijo Alyssa, sin afectarse.

La disculpa de Falyn ganó grandes puntos con Hollis, y él se acurrucó contra ella otra vez.

Alyssa salió fuera de la carretera, y se sentó, tratando de ver dónde estábamos. Sin duda no era Eakins.

Ella condujo tres millas, rechazó un camino, y luego otro después de otras tres millas, aparcó en un camino de tierra. Apagó el motor y me lanzó las llaves.

—Permanezcan aquí — dijo.

—¿Qué estás haciendo? — Preguntó Tyler. —Esto no es Eakins.

Un Corolla rojo se paró detrás de nosotros, y Alyssa desenfundó su arma de su brazo lateral. —Hadley. Hollis. Cierren sus ojos y cúbranse las orejas.

—¿Qué está pasando? — se quejó Hadley.

—Solo hazlo.

Ella salió y se dirigió a la carretera.





—¿Qué demonios? —dijo Ellie. —Estoy incómoda con esto, Yo...

Un conjunto de disparos sonó, y me lancé sobre mi familia. Tyler hizo lo mismo. Después de otra serie de disparos, los únicos sonidos que podíamos oír eran las cigarras en los árboles, y los grillos en la hierba que rodeaban la furgoneta.

La puerta del lado del conductor se abrió, y Alyssa volvió a subir. Sostuvo su mano hacia mí, y yo le entregué las llaves.

—Un pequeño aviso habría sido agradable — le dije.

—¿Les has... has disparado a las personas que nos seguían? — preguntó Hollis.

—Bueno — dijo Alyssa, encendiendo la camioneta, —para ser justos... ellos me dispararon primero—Hollis tragó, y Alyssa dio reversa y se dirigió hacia la carretera. Tocó el pequeño aparato negro en su oído.

—Despejado el lateral cinco — Ella esperó por la confirmación. —Me cansé de esperar por ustedes. Sí. Son tres Carlisi menos. Tres millas al oeste y tres millas al norte — Ella sonrió. —Gracias.

Estaba preocupado de que al pasar el Corolla, los niños verían una escena horrible, así que les cubrí los ojos, pero cada una de las víctimas en el coche tenía sus camisas o un periódico que les cubría la cabeza. En el momento en que estábamos fuera de rango, retire las manos de los ojos de los niños, y le di unas palmaditas en el hombro de Hollis y bese la parte superior de la cabeza de Hadley.

—¿Quién diablos son los Carlisi? — Preguntó Tyler.

—Van a tener respuestas cuando llegamos a nuestro destino, lo prometo— dijo Alyssa.

—¿Eso acaba de pasar? —preguntó Falyn, respirando con dificultad sosteniéndose de la puerta. —¿Qué diablos está pasando?

Negué con la cabeza, incapaz de responder. No estaba seguro de sí estar asustado de que nuestra conductora fuera la aventura de una noche que me dio la custodia completa de mi hijo, o de que ahora tenía sentido el por qué lo había hecho; considerando que era una asesina entrenada, y también la mujer con la que una vez pase la noche entera azotándola mientras ella gritaba como un poodle a punto de morir y ahora acababa de matar a tres personas sin parpadear.

—Gracias a Dios Gavin duerme como yo y no como tú — dijo Ellie a su marido.

Alyssa condujo la furgoneta sobre la rampa, y regresamos a la carretera, ganando velocidad hacia Eakins. Alyssa condujo más rápido de lo que lo había hecho una vez que dejamos el aeropuerto, y miraba hacia los pasajeros de los coches que pasaban a nuestro alrededor. Ellos no tenían ni idea de que había participado en una ejecución sólo unas pocas millas atrás y que nuestra conductora había sido la verdugo. Cuanto más cerca estábamos de Eakins, mas incómodo me sentía.



—¿Cuál es su total ahora? — Preguntó Hollis.

—¡Hollis! — Chilló Falyn.

—No respondas a eso, Alyssa —dije. Falyn estiró el cuello hacia mí. Esa era la primera vez que pronunciaba el nombre de Alyssa en años, y es obvio que no le cayó bien a mi esposa —Agente Davies —corregí, y luego tragué.

Alyssa se rió entre dientes.

—¿Qué es lo gracioso? —pregunté.

—Eres muy diferente de lo que recuerdo.

—Sí, está sobrio... y vestido — espetó Falyn.

—Oh, Dios mío— dijo Tyler. —Ella es... — se interrumpió por suerte, no queriendo dejar caer esa bomba en Hollis.

—Mierda — dijo Ellie en voz baja.

Me hundí en mi asiento, reviviendo el momento en que Falyn y yo habíamos vuelto a empezar desde cero. Era aun peor que ella no me culpara, debido a que ella fue quien pidió el tiempo fuera. Falyn no me hizo arrastrarme sobre las brasas, Ellie por su parte no se perdía la oportunidad -no sólo para hacerme saber lo mierda que era por haberme acostado con alguien días después de que mi novia pidió un poco de tiempo para pensar- sin embargo, lo realmente ridículo y de plano intolerable, era que Falyn se culpaba a sí misma.

De cualquier manera, nadie podría decir que fue un error, porque el resultado fue Hollis, y nadie quería pensar en lo que sería la vida sin él.

Sorprendí a Alyssa observando a Hollis de nuevo por el espejo retrovisor.

—¿Alguna actualización sobre Tommy? — pregunté.

—No — dijo, pero me di cuenta que estaba frenando.

—¿Ninguna? — Preguntó Ellie, sospechosa.

—Ninguna que se me permita retransmitir.

—Eso es un desastre —dijo Tyler.

—Esa es la manera que es —Alyssa se encogió de hombros, sin complejos.



Nos quedamos en silencio el resto del camino a Eakins, pero una nueva energía llenó la furgoneta, cuando nos detuvimos en el aparcamiento del hospital. Tyler desabrochó a Gavin, que estaba despierto por fin, y Falyn se revolvió para abrir la puerta. Yo se la abrí a ella y a los niños en la parte trasera de la furgoneta, ansiosos se reunieron para conseguir nuestro equipaje y ver a nuestra familia.

Una vez que todo el mundo menos Gavin, habían bajado por sí mismos sus mochilas, bolsos, maletas y equipaje de ruelas, corrimos hacia la entrada del hospital y nos fuimos directo al ascensor. Yo era el último en entrar, pero luego Alyssa dio un paso detrás de mí.

Falyn no estaba contenta.

—Tengo que acompañarlos al piso de arriba — explicó Alyssa. —Después de eso, se librarán de mí.

Falyn parpadeó —¡Gracias!. Por traernos hasta aquí a salvo.

Alyssa parecía realmente conmovida. Miró a Hollis y revolvió su cabello. —El gusto es mío.

Las puertas del ascensor se abrieron para revelar la situación de nuestra familia en el otro lado.



## CAPÍTULO CATORCE

### TYLER.

—Llegaron —dijo papá, atrayéndome hacia él en un abrazo. Se levanto con ayuda de su bastón, estaba tan feliz de verlo, dejé a un lado las tres maletas de ruedas que había tenido que cargar todo el día pasando mis brazos alrededor de él. Papá abrazo a Taylor también, sacudiéndonos por lo feliz que estaba de vernos.

Después de que papá finalmente nos soltó, nos turnamos para abrazar a Jack y Deana, Trenton, Shepley y América, y todos ellos abrazaron a los niños.

—¿Dónde están los niños y los gemelos? —preguntó Falyn.

—Todos durmiendo— dijo América —en la sala de espera con el Agente Blevins. Les hicimos camas improvisadas en los sofás y el suelo, y luego apagaron las luces. Ha sido un día largo.

Papá hizo un gesto para que lo siguiéramos, dio un pequeño paso, cojeando, y usando su bastón de apoyo, y luego lo levantaba para empezar de nuevo. —Por aquí. Es justo que les advierta. El Agente Blevins es un gigante.

—¿Más grande que el tío Travis? — preguntó Hadley.

Papá abrazó a Hadley a su lado. —Más grande que cualquiera que hayamos visto jamás.

Los ojos de Hadley se abrieron, y papá se rió entre dientes.

—¿Cómo está Abby? —pregunté.

—A punto de dar a luz — dijo América. Ella sonrió, pero capte un destello de preocupación en sus ojos.

—Se le adelanto, ¿verdad? —preguntó Ellie.

América asintió. —Siete semanas. Pero decidieron no detener la labor de parto.

No estaba seguro de si eso era bueno o no, pero Ellie y Falyn no estaban contentas con la respuesta de América.

Sabía cual era la sala de espera debido a un gigante de piel oscura que estaba de pie fuera de la puerta. Tenía las manos en la cintura. Parecía más un hombre de servicios secretos que del FBI. Habló, su voz era anormalmente profunda. —La enfermera está en camino con más mantas y almohadas.

—Gr-gracias — dijo Hadley, estirando el cuello para mirar hacia arriba.



El Agente Blevins le hizo un guiño al pasarla.

Ellie y Falyn acompañaron a los niños a la sala de espera, seguidas por una enfermera con el pelo corto y rubio y una enorme sonrisa. Ella sostenía una pila de mantas y almohadas, agradeciendo al Agente Blevins mientras sostenía la puerta abierta para ella.

—¿Dónde está Cami? — Preguntó Taylor.

Trenton dio un vistazo a su reloj y luego al Agente Blevins.

—A Cinco minutos — dijo el gigante, reconociendo a la Agente Davies y saludándola con un movimiento de cabeza. Me alegré de que fuera asignado a los niños. Los Maddoxes estábamos casi todos juntos, y aunque éramos una fuerza muy considerable, el Agente Blevins era como nuestro propio ejército. — Escuché que tuviste que hacer unos cuantos hoyos en una parada.

—Lo hice — dijo la agente Davies.

No podía dejar de mirarla. No por el hecho de que fuera hermosa, -a pesar de que lo era-, sino porque Hollis se parecía tanto a ella. Tenía curiosidad, preguntándome cómo podía haberlo llevarlo en su vientre durante tanto tiempo y después marcharse. Entonces pensé en lo desinteresada que fue por ofrecer eso a Taylor. La mayoría de los chicos no consiguen esa opción. Ella pudo haberse realizado un aborto, y él nunca haberlo sabido. Ninguno de nosotros podía imaginar un mundo sin Hollis Maddox. Era muy inteligente, demasiado bien parecido y encantador para su buena suerte. Sabiendo que su madre biológica era una letal agente federal, hacía que todo tuviera sentido.

Falyn y Ellie se colaron fuera de la sala de espera, y mi curiosidad por mirarla fijamente terminó. Coloque a Ellie a mi lado y la besé en la sien. — ¿Gavin se volvió a dormir?

—Lo sé — dijo. —No puedo creerlo, tampoco. Él ha de estar creciendo.

—Si él sigue creciendo a este ritmo, va a estar en la NFL pronto — dijo papá.

Mi pecho se hinchó. No pude evitarlo. Era un chico de buen tamaño. Me recordó a Travis cuando tenía su edad. Si no reduce la velocidad, incluso el Agente Blevins estaría mirando hacia arriba muy pronto. Abracé a Ellie con más fuerza. —Y Ellie lo ha cargado todo el día. Estoy sorprendido de cómo sus brazos no se caen.

—Estoy acostumbrada a ello —dijo.

Ella tenía razón. Mucho antes de que llegara Gavin, estaba siguiendo a todo mi equipo de Hotshots en los incendios forestales de las montañas documentando toda la temporada de incendios para la revista local, La Oreja de la montaña. Durante la segunda temporada, en no mucho tiempo, ella arrastraba equipos por millas en el desierto y en helicópteros como el resto de nosotros. Había trabajado tan duro para recuperar



su vida, y se aseguró de apreciar la segunda oportunidad que le había dado el Jefe de Hotshot de los Alpes junto a su cámara. Había tenido un par de reveses, pero habíamos conseguido comprometernos bastante rápido después de que ella regresó de rehabilitación y luego nos casamos poco después. Una boda, vivir juntos y trabajar juntos fueron muchas cosas que procesar en un año, pero estaba feliz de que no se rindiera. No había sido perfecta, pero yo no habría cambiado un momento de los días malos con mi esposa por días buenos con ninguna otra persona.

Tomó mucho tiempo para que ella creyera que estaba lista o merecedora de ser mamá, pero una vez que llegó Gavin, todo se volvió natural. Comenzó a quedarse en casa de tiempo completo cuando él nació, en el papel de ambos padres cuando yo estaba fuera por el trabajo.

—No puedo esperar a que amanezca — dijo papá. —El hijo de Travis y de Abby estará aquí, Liis estará aquí con Stella, y todos mis nietos estarán en un solo lugar por primera vez en mucho tiempo.

—¿Estás seguro de que es un niño? —pregunté.

—Eso es lo que dijo Abby —dijo papá con un encogimiento de hombros. —Estoy apostando que tiene razón.

—Lo mejor es no apostar en contra de Abby —dijo Trenton, echando un vistazo a su reloj de nuevo. Miró al Agente Blevins. —Ya pasaron cinco minutos, jefe.

El ascensor se abrió, y Camille se quedó con lo que asumí era otro agente. Trenton corrió hacia ella, lanzando sus brazos alrededor de su cintura y levantando sus pies del suelo. Él le plantó un beso en la boca durante un minuto, y luego se unió a nosotros en el pasillo.

—Ven aquí, papá —dijo Camille, dirigiéndolo a sentarse en uno de los bancos que empujó contra la pared. Sin brazos o espalda, sólo eran largos asientos tapizados en falsa piel verde, con patas de color plata.

Papá se sentó, su vientre cubre la mitad de sus muslos. Llevaba una chaqueta sobre su camisa de pijama, pantalones y mocasines de gamuza. Parecía cansado, pero feliz.

Al igual que todos encontramos un asiento, un médico dio vuelta a la esquina y se detuvo al ver el gran número de personas reunidas en ese lugar. Incluso con los niños y los padres de Shepley dormidos en la sala de espera, seguíamos siendo un grupo de buen tamaño.

Era calvo con bata blanca y en buena forma para su edad. Sus gafas redondas le daban un aspecto más de hippie y menos de doctor, y eso me gustó. —Buenos días. El bebe está bien. La mama está bien. Mudaremos al bebé a la UCI dentro de poco para tenerlo en observación, aunque se ve que él es fuerte. La Dra. Finn, quien es la pediatra, no cree que vaya a necesitar algo más que un poco de oxígeno suplementario, sin embargo, prefiere mantener un ojo sobre él para asegurarse. Las enfermeras pronto lo van a transportar por el pasillo. Así que podrán echarle un vistazo.



—¿Se lo quitaran a Abby? —preguntó América.

El médico sonrió, paciente con el bombardeo de preguntas. —Todos los bebés menores de treinta y cinco semanas pasan a la UCI. Mamá y papá pueden visitarlo tan pronto como lo evaluemos y estemos seguros de que todo marcha bien.

—¿Qué tan grande es? — preguntó Falyn.

—Creo que dijeron dos kilos, ciento cuarenta y un gramos— dijo el doctor, sonriendo cuando todo el mundo se quedó sin aliento. —Un buen tamaño, considerándolo.

—Gracias — dijo papá.

El doctor asintió, con prisa por llegar a casa y dormir un poco antes de lo que probablemente fue un día lleno de citas prenatales. Un grupo de enfermeras y un doctor avanzaban con una incubadora con ruedas, deteniéndose cuando nos vieron al final del pasillo. América saltó en primer lugar, seguido de Shepley, y luego el resto de nosotros. Camille y Trenton se quedaron atrás, para ayudar a Jim a ponerse de pie y caminar con él por el pasillo.

Todos nos deshacíamos en ooooh y aaaaah sobre el hijo menor de Travis.

—¡Se parece a Travis! — dijo América, con los ojos llenos de lágrimas.

—No sé — dijo papá. —Veo que tiene la barbilla obstinada hacia afuera.

—Tienes razón— dijo América. —Esa es definitivamente la barbilla de Abby.

—Aguanta ahí, pequeñito —dijo Trenton, sosteniendo firmemente a su esposa.

Me preguntaba cómo era para Trenton y Camille vernos uno a uno, ya que pasamos a nuestro segundo y tercer hijo, y que todavía ellos estuvieran intentando. Yo sabía que estaban felices por Travis y Abby - Lo pude ver en sus rostros-, pero también pude ver un anhelo; un dolor que no desaparecería hasta que tuvieran uno propio.

Las enfermeras se lo llevaron de nuevo por el final pasillo, y todo el mundo, excepto América, volvimos a nuestros incómodos asientos. Sonreí cuando vi a Travis tocar a América en el hombro, y ella le echó los brazos al cuello y lloró lágrimas de felicidad. Hablaron durante un momento, y luego la acompañó hasta donde nos sentamos.

Me puse de pie, moviendo su mano un par de veces antes de darle un abrazo. —Felicitaciones. Él es un chico apuesto.

—Lo es — dijo Travis. Parecía a la vez cansado y lleno de energía, feliz y preocupado.



—¿Cómo decidieron nombrarlo? —preguntó papá.

Travis juntó las manos, ya orgulloso del nombre. —Carter Travis Maddox.

Todo el mundo se quedó sin aliento y luego se echó a reír de alegría.

—¡Eso va a ser confuso en absoluto! — dijo Trenton. Papá le dio un golpe en la parte posterior de la cabeza.

—¡Ay! — El se frotó. —¿Qué dije?

—James, Ezra, Hollis, Eli, Emerson, Gavin, y Carter Maddox, — dijo América. —Pobres Jess, Hadley y Stella.

—Diez —dijo papá, incorporándose un poco más alto. —Tengo diez nietos ahora.

—Hasta el momento — dijo Trenton. —Vamos a añadirle más a esa lista pronto.

Camille ofreció una sonrisa artificial. No podría decir si estaba cansada o había perdido la esperanza.

—Voy a regresar — dijo Travis.

—¿Puedo ir contigo? —preguntó América. Travis asintió; ella saltó, besó a su marido como despedida, y se retiró.

Nos instalamos en nuestros asientos por cuarta o quinta vez en el poco tiempo que habíamos estado allí. Todo el mundo estaba en silencio al principio, agotados de instalarnos pero felices de estar juntos. Todavía podía ver el shock en Ellie, Falyn, y los ojos de Taylor, lo sentí. Estuvimos a pies de distancia de tres muertes, y todavía no estábamos seguros de cómo procesarlo. Ni siquiera estaba seguro de si debíamos tocar el tema.

Papá finalmente habló. —Todos debemos tratar de dormir un poco. Liis estará aquí en la mañana.





## CAPÍTULO QUINCE

### TRENTON

—¿Tu lo sabías papá? ¿Acerca de Thomas? —preguntó Tyler.

—¿Qué parte? —respondió.

—Eso que es del FBI.

Me reí, pero parecía ser el único partícipe de la broma. Negué con la cabeza. —De ninguna manera. ¿Tommy un agente del FBI? —Mire a mí alrededor, mi mirada deteniéndose en mi esposa. Con las mejillas encendidas. —¿Tú sabías? —le pregunté, herido.

—Bebé— dijo Camille, acercándose a mí. Retrocedí. Unas horas antes, yo estaba listo para perforar a alguien si no me dejaban ir por ella al trabajo. Ahora, ya no estaba seguro de poder mirarla. —¿Papá? —dije. —¿Tú también sabías?

Papá estuvo en silencio durante mucho tiempo y luego asintió. —Sí. Desde el comienzo.

Tyler frunció el ceño. —¿Cómo?

Papá se encogió de hombros. —Me fijé en pequeñas cosas. Preste atención, ya sabes.

—¿Qué más sabes? — Preguntó Taylor.

Papá sonrió y apretó los labios. —Yo sé todo, hijo. Son mis hijos. Es mi trabajo saber.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Nosotros somos, um— comenzó Taylor. —Nosotros no vendemos seguros.

Ellie había tomado la mano de Tyler antes de hablar. —Somos bomberos.

—No jodas— dije, en estado de shock. —¿Soy el único que no ha estado mintiendo acerca de su trabajo?

—Bueno— dijo Ellie. —Si Thomas no está en la publicidad, entonces, Travis no trabajaba en lo mismo que él.

Todo el mundo miró a su alrededor el uno al otro en busca de respuestas.

Ellie alzó las cejas. —O tal vez sí, pero no como un ejecutivo de publicidad.



—De ninguna manera— le dije—¿Travis un federal? — le eche un vistazo a Camille, que parecía avergonzada. —¿Estás jodidamente bromeando? — Me puse de pie.

Las cejas de papá tiraron junta. —Trenton. Tu lenguaje.

—¿Tú has sabido todo este tiempo sobre mis hermanos? ¿Y me lo ocultaste? ¿Qué carajo, Cami? —me puse de pie.

Ella también se puso de pie, sosteniendo sus manos. —No era mi secreto, para decírtelo.

—Pura mierda—dije, señalando al suelo. —Soy tu esposo. No deberías guardarme secretos... sobre mis propios hermanos. Ya ha pasado una vez, y te perdone, pero Cami... —Me aleje de ella, con las manos sobre la cabeza.

—Trent— dijo, la sorpresa y el dolor en su voz.

Cuando regresé a donde estaba, me di cuenta que todo el mundo trataba de desviar la mirada a donde fuera, menos hacia nosotros. Había visto a mis hermanos discutir con sus esposas, y siempre fue incómodo como la mierda, pero no teníamos más remedio que estar allí al fin y al cabo. No podía gritarle a Thomas porque él estaba luchando por su vida a mitad de camino del otro lado del país. No podía gritarle a Travis porque estaba con su esposa, que acababa de tener un nuevo bebé. Me volví a Camille, pero solo negué con la cabeza. Sus ojos se llenaron de lágrimas, así que aparte la mirada.

Señalé hacia los gemelos después puse las manos en las caderas. Estaba respirando duro como si acabara de correr una milla en una colina empinada. —¿Y si algo les hubiera pasado a ustedes? ¿Así es como iban a dejar que lo supiéramos? ¿Al igual que hizo Tommy?

—Nosotros lo manteníamos oculto por papá— dijo Tyler. Su voz era baja y tranquila como si estuviera hablándole a alguien al borde de un ataque. Eso sólo me hizo enojar más, como si ellos pensaran que yo estaba exagerando.

—¿Por qué? —grité.

—¿No te acuerdas, Trenton? —dijo Taylor. —El prometió a mamá mantenernos seguros. Ella no lo quería trabajando para la ley. No quería que ninguno de nosotros siguiéramos sus pasos. Estoy seguro de que Thomas mintió por la misma razón que hicimos nosotros. Nos encantan nuestros trabajos, pero no queríamos hacerle daño a papá.

—¿Así que sólo nos mentimos los unos a los otros? ¿Así es como funciona esta familia ahora? —hervía.



—Yo lo sabía— dijo papá —Yo sabía, y no te dije porque los chicos nos lo estaban ocultando por una razón. No te lo oculte porque los ame más a ellos, hijo. Simplemente no me correspondía a mí revelarte sus secretos.

Con las manos en las caderas, negué con la cabeza, tratando de calmarme. Camille intento llegar a mí, pero tire de mi brazo alejándolo de ella. Todo lo que sabía de mis hermanos era una mentira. Sus experiencias en el trabajo, sus colegas, su formación; me quede fuera de todo. Pero mi esposa sabía.

—¿Sabías sobre Taylor y Tyler, también? —pregunté a Camille. Ella sacudió la cabeza, con lágrimas en su rostro. —Y ahora míranos. Tommy herido. Estamos siendo cuidados como niños por agentes federales. ¡Hay gente intentando matarnos!

—Baja la voz— dijo Tyler.

—¡Jódete! —dije retrocediendo bruscamente, todavía intentando calmarme.

Tyler se puso de pie, pero papá levantó una mano. —Siéntate, hijo.

Señalé a Camille. —Ya me has mentido una vez. ¿Ahora me entero de que nunca dejaste de hacerlo? Yo que... ¿Qué se supone que debo hacer con eso, Camille?

—No me llames así— dijo. Era como su padre la llamaba cuando estaba enojado, y como Thomas la llamaba cuando él era castigado por ella cuando se molestaba por no ser su prioridad. Yo siempre la puse primero, siempre fue mi prioridad. Yo jodidamente la adoraba, y ella me había estado mintiendo. Toda mi familia lo hacía, de una manera u otra.

—Tienes suerte de que sea la única manera en que la que te llame— gruñí.

La boca de Camille se abrió, y las esposas se quedaron sin aliento.

—Eso es suficiente— se quejó Ellie.

Shepley se paró. —Vamos a tomar un poco de café, Trent.

Travis dio vuelta en la esquina con América, la sonrisa en su cara desvaneciéndose. —Abby está lista para más visitantes— dijo, mirando a su alrededor. —¿Todo está bien?

—¿Tú has estado mintiéndome? —pregunté.

Travis palideció. —Yo... no estoy autorizado a discutir los detalles hasta mañana cuando llegue Liis.

Di un paso hacia él.—Somos tu familia, Travis. Tú y Tommy no están en ningún club secreto de mierda donde se van a jugar con nuestras vidas. Tú no le preguntaste a mi mujer si quería mentir por ti.

—Eso no es lo que estaba haciendo, Trent. No tenía una opción al principio, y no era mi decisión de decirle a Cami o preguntarle si quería mentirte.

Entrecerré los ojos hacia él. —Pero tú fuiste junto con él.

Travis dio un paso hacia mí. —Tuve que hacerlo, o iba ir a prisión por haber participado en el incendio del campus.

Apreté los puños. No estaba seguro de a quién o qué quería golpear, pero estaba a unos segundos de hacerlo.

Papá se levantó y puso una mano en mi hombro. Se tambaleó un poco, por lo que mi rabia disminuyó. Lo ayudé a mantener el equilibrio, y luego me atrajo en un abrazo, agarrándome bien cuando traté de apartarme. Me mantuvo hasta que la ira se calmó. Yo le ayude a volver a la banca y luego me senté en una sección del banco en la esquina. Camille dio un paso hacia mí, y yo levanté la mano. —No lo hagas.

Ellie dio unas palmaditas en el espacio vacío al lado de ella, y Camille se sentó, su labio inferior tembló.

—Por lo tanto— comenzó Taylor. —Tú eres un federal. Thomas es un federal, ¿y esto es todo a causa de algún caso en el que están trabajando?

Travis respiró hondo, miró al Agente Blevins y a la agente Davies, y luego vació sus pulmones. —A la mierda— Se sentó al lado de papá, apoyando los codos en las rodillas y juntó las manos como si estuviera rezando, tocando los dedos en los labios. Se incorporó. —Yo estaba allí esa noche... cuando el edificio se incendió en Eastern. Le había hablado a Trenton para que se quedara con Abby, mientras que yo estaba en un mano a mano con John Savage. Era un pequeño sótano. Demasiado pequeño para una lucha final. Casi nos habían descubierto una vez, por lo que Adam no permitiría que ninguna luz nos delatara. Acabamos por tener un par de faroles que colgaban del techo. Había... —se detuvo, recordando, —muebles cubiertos de sabanas que recubrían la habitación y el pasillo principal. Una linterna cayó, y todo el lugar se incendió en cuestión de segundos. Me separaron de Abby y Trent, y tuve que ir a buscarlos. Había encontrado a Abby, pero no encontré a Trent hasta más tarde, fue la noche más aterradora de mi vida.

Me hundí hacia atrás, dándome cuenta de que yo también había estado mintiendo durante años. Que había mentido al FBI sobre no haber estado en el edificio cuando se incendió, y sólo Travis y Abby sabían que había dejado a Abby porque tenía miedo. Esperé afuera.

Travis continuó: —Una gran cantidad de chicos murió esa noche. Adam fue detenido. Yo sabía que era el siguiente, a pesar de que Abby había urdido un plan para nosotros para ir a Las Vegas y casarnos para tratar de hacer que pareciera como si no hubiéramos estado allí.

América miró a Travis. —¿Tu sabías sobre eso?



Miré hacia abajo. Yo sí sabía de eso, también, y se lo oculté. Joder, ahora soy un hipócrita. Pensé que éramos una familia unida. Resulta que somos arañas atrapadas en nuestra red de mentiras. Sentí mi cara arder. La ira regresaba.

—¿Cómo no iba a saberlo? ¿De repente quería correr a Las Vegas una hora después de que habíamos escapado de un incendio? ¿Después de que nuestros compañeros de clases habían muerto? O Ella era una insensible, o se había vuelto completamente loca, o tenía un plan. Como quiera que sea, yo estaba desesperado por ser su esposo. Así que lo ignoré. Probablemente no es la cosa más honesta que he hecho. Afortunadamente, — dijo, señalando hacia la habitación de Abby, —funcionó.

—Pero ese agente— dije. —Llegó a la casa. Estaba preguntando por ti. No se creyeron por completo la historia de que se casaron en las Vegas, ¿cierto?.

—Me dieron una opción— dijo Travis.

—¿Pero por qué? — Preguntó Tyler. —¿Por qué no a Adam... porqué-?

—Mick Abernathy— dijo papá.

—No estoy seguro de llamar a esto suerte o no—dijo Taylor.

—Entonces, ¿cómo encaja Tommy en todo esto?—le pregunté. —Él era un federal antes de eso. Mucho antes de eso, supongo. — Miré a Camille, que todavía estaba sentada enloquecedoramente tranquila. — ¿Incluso ahora? —Le pregunté. —Todo está saliendo a la luz, ¿y tu sólo vas a sentarte allí... leal a él?

—Ella no te podía decir, Trent, — dijo Travis. —Por cuestiones de seguridad.

Me puse de pie, mirando alrededor, extendiendo las manos. —¿Por eso es que estamos ahora todos a salvo? ¿Despiertos a las 3 a.m. con dos... lo siento, tres federales de niñeras para asegurarse de que quienquiera que hayas cabreado no mate a nuestros hijos?

—Sé que suena mal, y entiendo que estés enojado. Y esto en realidad no ha terminado todavía. Lo siento, Trent, de verdad. Nunca quise que nada de esto sucediera.

Travis siendo tan paciente y tranquilo tan sólo hizo que me enojara más. Di un paso hacia él, pero Camille se interpuso entre nosotros.

—¡Trenton! — Gritó ella, poniendo sus manos en alto.

—Travis, regresa de nuevo con tu esposa— dijo papá. —Trenton, siéntate sobre tu culo. Ahora. No vamos a entender nada esta noche, y no tenemos que hacerlo. Lo importante es mantener a nuestra familia a salvo.



Me senté de mala gana, obedeciendo a mi padre. Él era débil. No estaba cerca de ser el hombre intimidante que recordaba de mi infancia, pero era mi padre, y se merecía mi respeto.

Camille dio unos pasos hacia mí, pidiendo permiso sin el uso de palabras. Me moví más y extendí el brazo y corrió a sentarse a mi lado, enterrando su cara en mi cuello y envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. En el fondo, sabía que ella mantenía el secreto de Thomas no por preferir ser leal a él; por encima de ser honesta conmigo, pero aún así, era difícil sacar aquel pensamiento por completo de mi mente. La abracé a mi lado, pero sólo porque me negué a dejar que una sensación de siete minutos de traición eclipsara el amor que había sentido por Camille durante la mayor parte de mi vida.

—¿Abby está durmiendo? —preguntó Ellie.

—No puede— contestó América. —Ella quiere ver a Carter. Se supone que pronto nos dirán cuando podrá verlo.

—Me gustaría verla si es posible—dijo Ellie.

—Yo también— dijo Falyn.

Travis hizo un gesto para que lo siguieran. Falyn miró hacia mí con una mirada de advertencia inequívoca de no molestar a Camille mientras ella no estaba. Suspiré y besé a mi esposa en el cabello. Ella estaba en silencio abrazandome, recostando su cuerpo contra mí. Aun así, no me atreví a decir que iba a estar bien. No sabía si sería así o no. Me preguntaba qué nueva angustia traería el día siguiente y cuánto más nuestra familia podría soportar.



## CAPÍTULO DIECISEIS

### TRAVIS

Caminé dentro de la habitación de parto de Abby junto a Falyn y Ellie, inmediatamente arrepintiéndome por traer a cualquiera que no fuera Carter. El rostro de mi esposa se iluminó por una fracción de segundo, y luego intentó esconder su decepción con una dulce sonrisa.

—Podremos verlo en unos pocos minutos — le aseguré.

El cabello de Abby estaba apenas fuera de lugar en su baja cola de caballo. Algunas piezas habían caído para enmarcar su cara. Sus ojos se encontraban aun rojos a causa del parto y de las lágrimas posteriores. Nunca la había visto tan devastada como en el momento en que dio a luz a nuestro hijo.

—Él es hermoso, — dijo Ellie con una sonrisa.

— ¿Lo vieron? — preguntó Abby. Se sentó más arriba en la cama y ajustó las hebras detrás de su oreja.

—En la sala. Está tan solo al final de esta ala. — contestó Falyn.

—Eso es reconfortante. — Los ojos de Abby comenzaron a cristalizarse, y miró hacia el techo, tratando de contener las lágrimas.

—Está bien llorar, — dijo Ellie, trayendo una silla más cerca de la cama. —Has tenido un largo día. Estás exhausta. Tus hormonas van a mil por hora.

Abby limpió sus mejillas. —No quiero llorar.

Me senté en la cama junto a ella sosteniendo su mano. Varias piezas de adhesivo aseguraban su intravenosa que ahora le proporcionaba antibióticos para evitar una infección causada por su parto prematuro. Ella trató de todo para conseguir que sus contracciones se calmaran naturalmente, pero entre más duro trataba, más intensas y seguidas eran. Cuando el doctor le dijo que estábamos teniendo al bebé, ella se rompió. Tuvo un parto tan normal con los gemelos, que estábamos sorprendidos que un nacimiento individual no fuera más que una brisa.

Yo sabía que había algo más que una infección de culpable. Ella también tuvo que añadir el estrés alrededor de mi jodido trabajo. Yo no solo iba a devastar a mi familia por protegerlos, sino que también estaba poniendo a mi esposa e hijo recién nacido en peligro. Iba a encontrar la manera de salir del FBI después de esto. Thomas y yo seríamos afortunados si nuestra familia seguía intacta.

—Déjete — dijo Abby, viendo la expresión de mi cara. — No hay nada que podamos hacer. Eso solo una de esas cosas.



—Y él está bien — replicó Ellie. —Se quejaba como un demonio todo el camino a la sala. Fuertes pulmones con el temperamento de un Maddox. Él es de oro.

— ¿Ustedes creen que podamos llevarlo a casa? —ella preguntó, repentinamente esperanzada.

Acaricié su mano. —Probablemente no. Al menos no por ahora. Pero esperemos por una actualización de la UCI antes de preocuparnos.

—Quisiste decir antes de que yo me preocupe, —ella respondió.

Levanté su mano hacia mis labios y cerré mis ojos. La culpa era casi demasiada para soportar. Estaba contento de que papá haya intervenido cuando lo hizo con Trenton, porque estaba desesperado por regresar a los días cuando podía sacar mi mierda fuera golpeando cosas. Los diecinueve parecían tan distantes, como una vida entera atrás, y francamente, ser adulto apestaba. Era mucho más fácil perder el control, dejando salir mi mierda y desenfrenarme, en lugar de escuchar a Trenton ser un inseguro gilipollas y tener que ser la persona más madura de los dos, cuando todo lo que estaba tratando de hacer era salvar su vida.

—Cariño, — dijo Abby, observando como mi agitación interior empezaba a filtrarse.

— Trenton descubrió acerca del FBI, — dijo Ellie. —Y que Cami ya lo sabía. Lo está tomando muy mal.

Abby miró hacia mí. —Él lo está tomando contra ti.

— ¿Contra quién más se lo va a tomar? — refunfuñé.

Los dedos de Abby se entrelazaron a los míos. —Solo un poco más.

Asentí, sabiendo que no podíamos decir nada más en frente de Ellie y Falyn.

Abby relató los momentos de su labor de parto, y todas ellas empezaron a llorar de nuevo cuando les detalló como observó a las enfermeras llevarse a Carter fuera de la habitación. Las cuñadas se abrazaron y entonces Ellie y Falyn retornaron a la sala de espera para reunirse con sus familias.

Abby suspiró, recostando su cabeza hacia atrás en su almohada.

— ¿Quieres que recline la cama? — pregunté.

Ella sacudió su cabeza, haciendo una mueca y presionando suavemente su abdomen. — Deberías tratar de dormir. Tienes un largo día mañana.

— ¿Te refieres a hoy?





Abby miró hacia el reloj en la pared. —Liis aterrizará en un par de horas. La enfermera me dijo que debía de reclinar la cama casi plana.

Me puse de pie y asentí, caminando alrededor de la cama de hospital para ajustar el interruptor reclinable. La enferma ya había colocado un par de mantas dobladas y una almohada apiladas en el asiento del sillón. El sillón reclinable hizo un sonido chirriante contra el suelo cuando lo empujé más cerca de su cama. Me senté y sacudí una manta, tiré de la palanca y me recliné hacia atrás.

Abby usó el control remoto para apagar las luces, y por unos preciosos momentos, todo estaba tranquilo. Justo cuando me sentía a mí mismo a la deriva, la puerta se abrió, y pude escuchar a la enfermera moviéndose alrededor del cuarto. Encendió la tenue lámpara elevada justo por encima de la cabeza de Abby.

—Hey Hola!, Señora Maddox. Creí que quizá desee intentar sacarse un poco de leche. — levantó una pequeña máquina con tubos, y lo que parecía un mini cuerno de aire.

Abby lucía aterrorizada. — ¿Por qué?

—Carter no está lo suficientemente fuerte para mamar aún, por lo que tenemos que alimentarlo a través de un tubo. Tenemos una fórmula especial para bebés prematuros, pero su leche es mejor. ¿Le gustaría intentarlo?

—Yo...— carraspeó, mirando la bomba. Era completamente extraño para ella. Había amamantado a nuestros gemelos, pero se quedaba en casa, así nunca tuvo que usar una bomba. —No estoy segura si incluso tengo algo para bombear.

—Usted se sorprendería, — contestó la enfermera. —Su estómago es más pequeño que una canica, por lo que no necesitará mucho.

— ¿Y no hay problema con los antibióticos? — preguntó Abby, sosteniendo hacia arriba su mano. Estaba tan orgulloso de ella. Incluso cuando estaba exhausta, Abby pensaba en hacer preguntas que nunca siquiera cruzarían mi mente.

—Es completamente seguro — dijo la enfermera.

—Está bien, — dijo Abby. Escuchó las instrucciones que le dio la enfermera. Cuando estábamos solos de nuevo, miró los tubos y el contenedor con desdén.

Me senté más arriba. — ¿Quieres que ayude?

—Absolutamente no— respondió.

—Puedo...



—No, Travis. Si voy a tener que sentarme aquí con esta cosa en mí ordeñándome como una vaca lechera, tú no ayudarás. Ni siquiera vas a ver.

—Nena, no es nada malo. Lo estás haciendo por nuestro hijo.

—Lo se, es solo que se siente muy... personal.

—Está bien, —dije, dejando la pila de mantas atrás en el sillón reclinable. — ¿Estás segura?

—Estoy segura.

—Estaré de vuelta en quince minutos. ¿Necesitas algo antes de que me vaya?

—Nop.

—Buena suerte, Pidge.

Abby usó el mini cuerno como un pulgar arriba, y yo me reí entre dientes, dispuesto a hacer lo que sea para tener un momento de luz en todo esto. Cerré la cortina detrás de mí y regresé a la habitación en frente de la sala de espera donde estaba mi familia. Camille estaba sentada sola en un banquillo.

— ¿Dónde están los demás? — pregunté.

—La enfermera trajo petates. Todos están durmiendo en la sala de espera excepto Papá.

— ¿Dónde está él?

Camille asintió con su cabeza hacia una sala de parto, e inmediatamente escuché el familiar ronquido de Jim Maddox. Él solía respirar a través de su nariz, y entonces sus mejillas se inflarían con aire antes de finalmente expulsarlo por sus labios.

— ¿Habló con ellos para que le dieran una habitación?

—Tenía miedo de que sus ronquidos pudieran despertar a los niños. Entonces insistió en tener su petate aquí afuera, pero las enfermeras entendieron, y como sabes... todos aman a Jim.

— ¿No estás cansada? — le pregunté.

Ella se encogió de hombros. —No creo que Trent quiera mi compañía.

Me senté junto a ella. —Cami... sabes que él te ama. Es demasiado para procesar todo al mismo tiempo.



—Lo sé, — respondió, retorciendo sus manos. —La asunto entre Thomas y yo... ha estado supurando justo por debajo de la superficie todos estos años. Sabía que eventualmente todo esto saldría a la luz y sabía que Trent estaría enojado. Solo... no esperaba sentirme así de culpable.

—Porque no quieres verlo herido

—No, no quiero.

Miré hacia el suelo. —Ninguno va a evitarlo esta vez.

— ¿Has oído algo de Liis? ¿Alguna actualización?

—No, —dije. Y era verdad. No necesitaba de ninguna actualización. Yo sabía exactamente lo que iba a suceder.

—Dijeron que estaba volando hacia acá. ¿No es raro que ella esté haciendo eso? ¿Mientras Thomas está en recuperación?

—Acaba de tener a su bebé, y... — carraspeé. No quería mentir más, y lo peor estaba por venir.

Camille continuó callada. —Él no lo logró, ¿no es así? Ella quiere decírnoslo en persona. — Cuando no le respondí, Camille me miró hasta que la encaré. —Dímelo, Travis. ¿Está muerto?

— ¿Quieres continuar ocultándole secretos a Trenton? ¿Qué pasa si él descubre que tú sabías acerca de algo sobre Tommy antes que él? ¿De nuevo?

—Sólo dime, — dijo ella. —Merezco saberlo.

— ¿Más que cualquier otra persona?

—Trav. He estado protegiendo su secreto por años.

—Y mira a dónde te llevó.

Camille pensó en mis palabras y se recostó. Cerró sus ojos, pareciendo dolida. —Tienes razón.

Me levanté, dejando a Camille sola con sus lágrimas silenciosas. Mientras caminaba, me sorprendí al sentirme incluso más pesado que antes. Esa hubiera sido una persona menos a la que destruir. Me congelé en el pasillo, frente a la puerta de Abby, dándome cuenta de que teníamos que decirles a los niños. Mis hijos. Tendría que mirarlos directo a los ojos y decirles que su tío estaba muerto.

Cerré mis ojos, preguntándome cómo podría alguna vez explicarles por qué no podían mentir más tarde en la vida. ¿Cómo podrían confiar en mí después de esto? Empujé la puerta para abrirla al mismo tiempo que Abby terminaba de enroscar la tapa del envase de leche.



— ¿Cómo estuvo? — pregunté.

Hizo una pausa. — ¿Qué está mal?

—Los niños, — dije.

Ella se irguió. — ¿Qué está mal con los niños?

Suspiré. —Mierda. No, lo siento. Ellos están bien. —Me senté junto a ella, reuniendo la bomba y tubos en una mano, el envase en la otra. Besé su frente. —Ellos están bien. Solo me golpeó que ellos van a tener que decirles a los niños sobre Thomas.

Miró hacia mí, sus ojos amplios. —Estarán destrozados.

—Y luego...después...

Abby cubrió sus ojos, y yo la abracé. —Lo sé. Lo siento.

—Nunca volverán a confiar en nosotros.

—Quizás ellos entenderán.

Sus ojos se llenaron de lágrimas por doceava vez en esa mañana. —No por un largo tiempo.

La enfermera llamó a la puerta, su corto cabello rubio rebotando. —Buenos días, —susurró ella.

—No pude obtener mucho, — dijo Abby al mismo tiempo que le entregaba el equipo del envase.

La enfermera lo sostuvo en alto y estrechó sus ojos, luego sonrió. —Con esto será suficiente. Será un hombrecito feliz.

— ¿Podemos verlo? — preguntó Abby.

—Sí, — contestó la enfermera, apuntándola. —Justo después de usted consiga un poco de descanso.

—Hemos estado tratando, — repliqué.

—No es un problema. Haré una nota. No molestar.

—Al menos... — comenzó Abby.

—Al menos que algo suceda. Sí, señora. — La enfermera cerró la puerta detrás de ella, y yo me recosté de nuevo en el reclinable.





Abby apagó la luz encima de ella, y excepto por los rayos del amanecer entrando por los bordes de la persiana, estaba oscuro. Las aves estaban cantando, y yo me pregunté si alguna vez dormiría de nuevo.

—Te amo, — susurró Abby desde su cama.

Quería colarme en su cama y dormir con ella, pero la intravenosa lo hacía inseguro. —Te amo más, Pigeon.

Ella suspiró, la cama gruñendo mientras se acomodaba.

Cerré mis ojos, escuchando la respiración de Abby, la máquina de los signos vitales, y el odioso feliz canto de las aves afuera. De alguna manera, me relajé bajo las olas de la conciencia, soñando que estaba acostado al lado de Abby por primera vez en mi apartamento universitario, preguntándome cómo en el infierno iba mantenerla conmigo.



## CAPÍTULO DIECISIETE

### SHEPLEY

América sostenía mi mano, guiándome a través de la puerta del cuarto de hospital de Abby. Olía a una especie mezcla de cloro y flores, y justo en este momento recordé lo feliz que me hizo el que América haya decidido tener a nuestros últimos dos hijos en casa. Los hospitales me daban escalofríos, mucho de ellos se debían los malos recuerdos que me traían. El Hospital Mercy fue escenario de los malos momentos que recuerdo; entre ellos: yendo con mis padres a ver a Diane, también cuando me rompí el brazo, ó cuando Trenton estuvo involucrado en un horrible accidente automovilístico con Mackenzie y luego de nuevo con Camille. Las únicas buenas memorias que tenía del Hospital Mercy eran de cuando Ezra y los gemelos de Travis y Abby nacieron.

—Hola. — dijo Abby con una sonrisa, abrazando a América cuando ella se inclinó por un abrazo.

— ¡Luces muy bien! — dijo América, repitiendo la frase que toda mamá postparto desea escuchar.

Abby sonrió. —Pronto me llevaran a verlo.

—Que bien, —replicó América, sentándose junto a ella. Sostuvo la mano de su amiga. —Eso está muy bien.

Se sentía tenso el ambiente, era evidente la incomodidad presente en la habitación. Nosotros cuatro hemos sido cercanos desde la primera noche que Abby vino al departamento que compartíamos Travis y yo. No era propio de ellos guardar secretos con nosotros. O al menos, eso era lo que yo creía. América y yo tuvimos varias conversaciones acerca de cómo el FBI parecía haber perdonado el que Travis estuviera involucrado en el incendio, cómo las preguntas y la sospecha de pronto se detuvieron. Y luego el incómodo momento después de la boda de Travis y Abby en St. Thomas cuando él estaba tan molesto que no podía ni hablar. Fue allí. Allí fue cuando todo sucedió. Thomas le había dado un ultimátum.

América permaneció tranquila. La América de la que me enamoré hubiera arrastrado a Abby sobre carbones por ser deshonesto, pero mi esposa y madre de tres tiranos era ahora más sabia y tardaba más en enojarse. Escuchaba más y reaccionaba menos. Su amistad ha perdurado sobre las bases de la completa honestidad. ¿Cómo más podrían amarse sin importar qué? Pero ahora estábamos en un tiempo de nuestras vidas en el que teníamos que poner a nuestras parejas primero. El matrimonio hacía que las amistades, incluso a las antiguas, se complicasen.

—Mare, — inició Abby. —Quería contarte.

— ¿Contarme qué? — dijo América. Ahora que la conversación había empezado, no iba a dejarla salirse tan fácil.



—Acerca de Travis. Es solo que... lo descubrí por mí misma hace algunos años.

— ¿Cuándo dejaste de confiar en mí? — preguntó América, tratando de no sonar herida.

—No se trata de eso. Él no me estaba siendo infiel o luchando con una adicción de drogas, Mare. Estaba de encubierto para el FBI. Estaba trabajando con la mafia, primero peleando, y luego deshaciendo clubes en Las Vegas y haciendo amenazas. No podía llamarte o mandarte un mensaje de texto al respecto. No podíamos susurrar acerca de ello como si fuera un chisme, mientras observábamos a los niños jugar en la piscina. Travis estaba siendo vigilado. ¿Por qué debería de habértelo dicho?

—Así no tendrías que cargar con ello tú sola.

—No estaba sola. — dijo Abby. Miró a Travis con una pequeña sonrisa.

— ¿Esa mañana en St. Thomas? — pregunté. — ¿Fue allí cuando te reclutaron?

—No tuve otra opción. — contestó Travis.

Me froté la parte posterior de la cabeza, mis pensamientos hilándose. ¿Cómo Travis ha mantenido este secreto todos estos años? Cuando se supone que tenía que viajar por el gimnasio, y cuando tomó el trabajo que Thomas le había ofrecido, en realidad siempre estuvo en el FBI. Eso explicaba cómo compró una casa con un salario de entrenador personal, pero todavía no podía creer que nos ocultó esto a nosotros.

— ¿Entonces por qué Thomas? — pregunté. — ¿Por qué Thomas lo mantuvo en secreto?

Travis se encogió de hombros. —Por mamá. Ella le hizo prometer a papá que renunciaría a su trabajo como detective, y que nosotros no seguiríamos sus pasos. Pero Thomas nació para hacer este trabajo. — Hablaba de Thomas con reverencia, y yo le creía, incluso cuando no entendía las mentiras.

—Jim habría entendido, Trav. Seguramente, hay otra razón.

Travis se encogió de hombros. —Esa es la única razón que me ha dado. Él no quería decepcionar a papá. No quería que papá le dijera que no persiguiera una carrera que le apasionaba.

América observaba a Travis hablar, sus ojos estrechándose. Ella descubrió algo que yo no. — ¿Entonces Thomas sabía que tú ibas a ser arrestado y habló con alguien en la Oficina así te ofrecían un trabajo debido a tus conexiones con Mick y Benny? ¿Por qué no a Abby?

Abby rio entre dientes. — Travis era capaz de hacer cosas por Benny que yo no. Y Travis nunca habría estado de acuerdo con ello. — América asintió, pero aún no estaba satisfecha. Algo no encajaba.

Ellos todavía escondían algo. —Entonces ahora Thomas... — América arrastró. Ella hacía eso un montón con los chicos, esperando que completaran la oración.



Travis aclaró su garganta. —Fue atacado, sí.

— ¿Y ese corte en tu cabeza? — le pregunté.

Él encontró la mirada de su esposa. —Yo también fui atacado. Ese es el por qué los agentes fueron a casa de papá. Ese es el por qué ellos están aquí. Ese es el por qué tenemos que permanecer juntos.

— ¿Automáticamente asumiste que ellos están detrás de toda la familia porque fueron detrás de ti y Thomas? — preguntó América.

—Ellos no fueron detrás de Travis, — contestó Abby. —Él estaba en mi coche. Ellos iban tras de mí y los niños.

América cubrió su boca.

La mirada de Travis encontró el suelo. —Los hombres que me seguían en el camino... eran hombres de Benny Carlisi. Tenían fotos de nosotros en su vehículo. De todos nosotros, nuestras familias, los niños...

— ¿Por qué? — cuestioné. — ¿Porque alguien sopló que eras encubierto?

—La cagué, — dijo Travis. —Maté a Benny. Están buscando venganza.

— ¿Lo mataste? — preguntó América, atónita. — ¿Mi amigo Travis, el primo de mi esposo, el esposo de mi mejor amiga, mató a un jefe de la mafia? ¿Estamos de alguna manera dentro de un episodio de Los Soprano? ¿Cómo en el infierno esto está sucediendo?

—Él no tuvo opción. — replicó Abby. —Era él o Benny.

— ¿Y Mick? — preguntó América.

—Él estaba en custodia protectora. Ahora está desaparecido.

— ¿Desaparecido? — chilló América, mirando a Abby.

—Mantén la voz baja. — dijo Travis.

América se levantó y empezó a pasearse. — ¿Entonces ahora qué? ¿Seremos prisioneros en nuestros propios hogares hasta que los capturen a todos?

—No tardará tanto. — aseguró Travis. — Lo prometo, Mare. Le han disparado a uno de nuestros agentes, -mi hermano-. No nos detendremos hasta que estén encerrados o aniquilados. — Travis cruzó sus brazos sobre su pecho. Tan grande como era en la universidad, él ahora era una bestia. Sus brazos eran más gruesos que mis piernas, su pecho casi el doble ancho de lo que solía ser. Era puro músculo sólido. Yo no





podía imaginarme a nadie mirándolo y pensando que podría ser buena idea ir detrás de su familia, y era difícil creer que Thomas lo haya arrastrado a este desastre.

Travis notó que estaba en una reflexión profunda. — ¿Qué es, Shep?

Sacudí mi cabeza.

—Dilo. — dijo Travis.

—Dijiste que fue para mantenerte fuera de prisión. ¿Thomas no pudo lograr eso sin pedirte que fueras de encubierto? Cada vez que estabas en una asignación, estabas en peligro. ¿Por qué Thomas permitía eso?

—No fue una decisión fácil para él. — respondió Abby.

—Eso implica que él tenía una opción. — dije. — ¿La tuvo?

Travis balanceó su peso de un pie a otro, incómodo con la dirección de la conversación.

— ¿Qué si no hubieras sido tú? — preguntó América. — ¿Qué si Abby hubiera involucrado a su primer novio Jesse, o a Parker, o alguien no tan... competente como tú?

Travis se encogió de hombros. —Entonces si él hubiera sido lo suficientemente estúpido como para estar involucrado en las peleas de El Círculo y encontrarse a sí mismo culpable de reunir a un centenar de estudiantes en un pequeño sótano con salidas cuestionables, el simplemente habría ido a prisión.

—O podría haber hecho un trato con Abby por su cooperación y manipulación de Mick. Yo solo... — arrastré, vacilante de decir algo más que pudiera herir a nuestra familia. —Él podía encontrar otra manera, si hubiera querido. Él habría podido Trav. Entiendo que probablemente no es el mejor momento para expresar mi opinión, pero yo no supe de esto antes. Es por eso que lo digo ahora.

Travis miró hacia abajo y asintió, tomando un respiro a través de su nariz. Levantó la mirada hacia mí como si hubiera revelado una verdad que había estado viviendo en silencio en el borde de su conciencia. —Él sabe eso. Lo veo en su cara cada vez que me ve en el trabajo.

—Parece un poco demasiado perfecto, — dijo América. — ¿Thomas está en el FBI, y casualmente sucede que su hermano está saliendo con la hija de un hombre involucrado con una familia criminal a la que están investigando?

—Thomas tuvo suerte. — respondió Travis.

— ¿Suerte? — gruñó América. — ¿Él obtuvo un ascenso?

Travis y Abby se tensaron.



— ¿Lo hizo?

—Sí. — respondió Travis. —Lo hizo.

—Jodidamente increíble, —dijo América, dejando a sus manos caer en sus muslos con una palmada. — ¿Y tú estuviste de acuerdo con eso?

— ¡No! — dijo Travis. Su paciencia agotándose. —No, no estaba bien con eso. Hice lo que tenía que hacer.

—Thomas te vendió. — replicó América, señalando a Travis.

— ¿Entonces Liis está viniendo hacia acá? ¿Sin Thomas? — pregunté. — ¿Estoy asumiendo que él está en algún hospital federal secreto con una tonelada de seguridad?

—No puedo hablar al respecto, — dijo Travis. —No aún.

—Somos tus amigos. — América replicó. —Al menos, eso creíamos.

Travis suspiró, frotando la parte trasera de su cuello. —Esto no es acerca de cuánto confiamos en ustedes. Esto es acerca de quién podría estar escuchando.

—La verdad es peligrosa. — dijo Abby. —Entre menos sepan, es mejor.

—Abby. — dijo América, disgustada. —Estamos en custodia protectora. Nosotros ya estamos en peligro.

Travis y Abby trabaron miradas. —No hay mucho más que no sepan. — Travis dijo.

—Entonces completen la información. — dijo América, poniéndose de pie. —Supongo que me estoy perdiendo la parte en donde no éramos lo suficientemente importantes, o suficientemente inteligentes, o no tenemos la autorización suficiente de seguridad para saber por qué alguien quiere asesinarlos o a nuestros hijos.

— ¿Ellos tenían... tenían fotos de nuestros chicos? — pregunté.

Travis vaciló y entonces asintió.

América se acercó a mi lado, formando un fuerte unido. Sabía que esto estaba por venir, y por la mirada en el rostro de Abby, ella también lo sabía.

—Nos involucraste en esto sin nuestro permiso.— dijo América. —Hemos estado con ustedes desde el principio. Hemos estado allí para ustedes a través de todo. Entonces descubrimos que nos han estado mintiendo por años. Está bien. Entiendo las circunstancias, pero ahora es tiempo de ser directos con nosotros. Ahora, es nuestro asunto. Es nuestro problema. ¿No hay nada más que debamos saber?



Ella tenía razón. Nuestros chicos estaban durmiendo en la sala de espera de un hospital, y además de eso, estaban amontonados en un petate en el suelo solo para poder ser vigilados por los ojos del FBI. No estábamos seguros de por cuánto tiempo los Carlisi estarían en la ciudad, o por cuánto tiempo nos han estado observando. No podíamos protegernos a nosotros mismos o a nuestros hijos sin saber exactamente contra lo que nos enfrentábamos.

— ¿Y qué vas a hacer al respecto, Mare? — cuestionó Travis.

—Trav. — le advertí.

—No, me gustaría saber. ¿Crees que Thomas o yo queríamos algo de esto? Es lo último que queríamos. Eso es por lo que estaba de encubierto.

— ¿Encubierto? — América borboteó. — ¡Mentir a mafiosos acerca de tus lealtades no te pone de encubierto, Travis! ¡Ellos sabían quién eras, con quién estabas casado, y en dónde vivías! Estuvimos contigo en Las Vegas. ¡Ellos tienen fotografías de mis hijos! — dijo ella, sus ojos llenándose con lágrimas de enojo. —Al segundo en que estuviste de acuerdo con esto, nos pusiste a nosotros en peligro. No actúes como si fueras el salvador en todo esto. ¡Tú y Thomas son la causa!

—América, suficiente, — dijo Abby. —Tú no lo sabes todo.

—Exactamente, — chasqueó ella. Agarró mi mano, y caminamos juntos hacia la puerta.

—Shep. — suplicó Travis.

Me giré hacia él. Siempre he estado de su lado, pero por primera vez, no estaba seguro si tenía mi respaldo. No estaba seguro si podía creer en lo que decía. Él no eligió mentirnos, pero no podía evitar sentirme así. —Ni siquiera te has disculpado, Travis. Sé que no quisiste esto, pero lo trajiste hacia nosotros. ¿Y para qué?

—Para mantenerse fuera de prisión. — chasqueó Abby. —Ustedes hubieran hecho lo que sea para que no sucediera, también, y lo saben.

—Yo no hubiera puesto un tiro al blanco en la espalda de mis hijos, — dije. —Tú hiciste eso. — fijé mi mirada en Travis y tiré de mi esposa hacia fuera de la puerta.



## CAPÍTULO DIECIOCHO

### LIIS

Val cargaba las cosas de Stella y las mías en el asiento del pasajero, y en el maletero de la camioneta de Travis, exceptuando el bolso gris y rosa de bebé que Travis tenía colgado del brazo. Sonreí por primera vez desde que Thomas se fue, viendo a un hombre tan grande e intimidante como Travis Maddox cargando algo tan femenino me pareció divertido, tan rápido como llegó, la sensación desapareció, siendo reemplazada por un dolor que me recorría hasta los huesos. No podía creer que estaba en Eakins, Illinois con Stella, pero sin su padre, los últimos días me estaban pasando factura.

Travis dejó el bolso de la bebé en el asiento de atrás, a un lado de la sillita de bebé orientada a contra marcha, parecía tener muchas cosas en la mente, además de la próxima tarea que era romper los corazones de todos los miembros de su familia.

—Voy a tener que ajustar las correas —dijo viendo a Stella. Su voz subió una octava cuando se dirigía a ella— Eres muy pequeña, pero Carter te hace lucir como una gigante. Sí, lo hace.

Camine hacia el otro lado y me senté al lado de la silla de bebé, detrás de Val, quien ya estaba en el asiento del pasajero ocupada en su celular.

—¿Carter? — pregunté

Antes de que Travis pudiera contestar Val alzó la voz — ¿Por qué los hombres actúan como estúpidos cuando tienen bebés alrededor?

—Es bueno verte Agente Taber—dijo Travis con el toque exacto de sarcasmo. Él sabía perfectamente lo que venía.

—Vete a la mier... — comenzó Val con su respuesta típica pero decidió pensar en Stella.

—¿Por qué te molesta tanto? — preguntó Travis —¿Para qué entrar al FBI si vas a detestar que se refieran a ti como una agente?

—No me molesta, es solo una excusa para mandar a la gente a la mier... tu sabes.

—¿Alguna palabra Val? — pregunté

—Mejora significativa de la noche a la mañana – resumiendo lo que estaba escribiendo – también escuche sobre Lena. Operación Coco esta en progreso, está dentro.



Travis suspiró, aliviado por ambos. Él aseguró a Stella procurando que estuviera cómoda metida ahí. Besó su cabeza antes de tomar el asiento del conductor y me congelé recordando que Thomas había hecho lo mismo solo unos días antes.

Travis cerró su puerta, se abrocho el cinturón rápidamente —¿Todos sentados? — le preguntó a Val quien lo ignoró ya que estaba muy ocupada comunicándose con el Director.

Travis agarró el volante con la vista fija al frente sin encender el motor.

—¿Liis? — cerré mis ojos.

—Estoy bien.

—Lo dudo.

Mire por la ventana —Solo hazme terminar con esto

—Deberías saber, que les dije—Travis soltó las palabras como si quemaran en su boca.

—¿Qué? —dije.

—¿Qué? — repitió Val

—Ocurrió anoche. Ellos saben que Thomas y yo somos Federales, saben que conmigo todo comenzó por el incendio. Papá ya lo sabía Liis.

—Él no sabe todo.

—Lo sé, pero tenía que soltar algo de información antes de llevarte ahí. De otro modo, esto será demasiado para él.

—¿Y los demás?

—Ellos también saben, casi todo, excepto sobre ti y... sobre el plan

—Entiendo — dije. Eso fue todo lo que pude decir. ¿Cómo puede alguien prepararse para decirle a su familia entera que les han estado mintiendo? ¿Que no era lo que creían que era y tampoco Thomas? Que él se ha ido y ver como procesan el peor dolor que ellos pudiesen imaginar.

—Voy a estar justo ahí contigo —dijo Travis.

Me tomo algo de tiempo volver a hablar, estábamos apenas pasando el aeropuerto, con el tiempo tuve que mantener mis emociones lejos para dejar que las palabras salieran.



—Ellos no van a perdonarme—dije

Solo esas pocas palabras me crearon un nudo en la garganta

—Sí, lo harán, nos perdonarán a ambos — conocía a Travis lo suficiente como para saber que detrás de esa voz estaba contrariado. Abby era mejor actriz, pero Travis había trabajado su cara de póker por años. Su esposa fue buena maestra.

—No sé si pueda hacer esto, mis emociones han estado fuera de control. — dije

Travis se volteó para encararme. — Solo acabas de tener un bebé, Liis, pasaste de tener una nueva familia a ser madre soltera en un día, cálmate un poco.

Lo miré resintiendo su brusquedad.

Por más que quisiera molestarme por lo que dijo era la verdad. —Sigo siendo la misma, no soy débil.

—Mierda, no, claro que no lo eres, las madres son jodidamente fuertes, ¿y tú Liis? Nunca he visto a nadie como tú.

Me hundí en mi asiento, su respuesta me sorprendió – Además de Abby.

—Claro que esto no es una competencia— dije mostrando una pequeña sonrisa.

Mis hombros se relajaron, Travis tenía una forma de hacerme sentir segura, así como Thomas.

Tan horrible como era viajar con un recién nacido, saber que pronto estaría con los Maddox me reconfortaba significativamente — ¿Tu como haz estado?

Se aclaró la garganta, encendió la luz intermitente de la camioneta. —Ha sido duro. No estoy llevándolo mejor que tú

—¿Dónde está Abby?

—En el hospital con todos los demás

—¿En el hospital? ¿Por qué? — pregunté alarmada

—El bebé nació anoche

Val y yo jadeamos, Abby no estaba ni cerca de su fecha de parto. Inmediatamente me sentí avergonzada, hace años le conté a Abby los detalles del acuerdo que hizo Travis con el FBI. Ella tuvo una idea y yo decidí quitarle a Travis la carga de ser él quien rompiera el acuerdo. Yo no podía ir a prisión si le contaba, pero



Travis sí, al final salvé su matrimonio, ella entendió por qué estaba tan extraño y se iba tan seguido, pero la verdad es una carga. Desde el momento en que te conviertes en cómplice de un secreto te haces la inevitable pregunta: ¿qué precio estás dispuesto a pagar por mantenerlo?

—¿Están bien?

—Abby está genial, Carter va a estar bien

Carter, es quien va a hacer lucir a Stella gigante. Ella aun no llegaba a los 3kg, Carter debe ser diminuto,

—Es bueno saberlo — dijo Val sinceramente. Esa era su manera de disculparse por haberlo molestado temprano.

—¿Abby está sola en el hospital? — pregunté sobresaltada

—Toda la familia está ahí y media docena de agentes, incluida la Agente Davies

—Lamento eso—dije —ella es la mejor...

—Lo sé, pero creo que no tendrás suerte explicándole eso a Falyn.

—¿Entonces... ellos saben?

Se imaginan la mayor parte, sumaron dos más dos cuando la Agente Davies los fue a buscar al aeropuerto.

Me volví a acomodar en mi asiento viendo la pacífica cara de Stella mientras dormía. Ella era la perfecta combinación de Thomas y mía. Ella ya estaba haciéndose una rutina de comer y dormir en los mismos horarios. Ella cambia cada día y Thomas se lo estaba perdiendo.

Mis ojos comenzaban a llenarse de lágrimas y decidí buscar en el bolso de Stella un pañuelo cuando Travis apareció con uno.

—Todo va a salir bien Liis, lo prometo

Sequé mis ojos y respiré —Tiene que estar jodidamente bien, o el director tendrá que responder ante mí por un cambio.

—Sí, tendrá que, y él lo sabe también.

Condujimos desde las afueras de Eakins hasta la ciudad, no había cambiado mucho, Sólo algunos negocios como industrias gracias al petróleo, gasolineras, boutiques, salones de bronceado, y las cadenas de comida rápida estaban prosperando.



Todo lo demás lucía un poco abandonado.

—¿Fue allí? — preguntó Val cuando los altos edificios de la universidad estuvieron a la vista por encima de la línea de árboles.

—Sí— dijo Travis no muy feliz de recordarlo —Sí, allí fue.

Los ladrillos quemados de Keaton Hall desde hacía mucho se habían desvanecido y el daño fue reparado. En los pocos minutos que nos llevó a pasar, Travis no miró en dirección de la pequeña universidad ni una vez. Asumí que era demasiado para él recordar la extraña dirección que había tomado su vida después de una noche, la última, que había participado en El Circulo de peleas clandestinas de la universidad.

Él trataba de alejar los recuerdos de cuando estuvo cerca de perder a Abby.

—Tú sabes, —dije pensando en voz alta— Quisiera o no, Thomas tuvo que ofrecerte como sacrificio al FBI.

—A cambio de inmunidad – añadió Travis.

—Sí, pero entre el padre de Abby y Benny Carlisi has estado involucrado en este lío desde el principio. En cierto modo el fuego te puso del lado correcto de esto.

—Lo sé — dijo Travis sumido en sus pensamientos

—Ellos no creyeron que yo valdría una mierda y me convertiría en un agente activo. ¿O me equivoco?

—De hecho, creo que si lo creían — reflexioné — El FBI los habría reclutado a los cinco si Trenton y los gemelos hubiesen ido por ello.

—¿Trent? – Bufó Travis, acomodándose un audífono.

—Tiene espíritu —dije —no olvides que después de su accidente con Camille él la cargo por más de un kilómetro con el brazo roto.

—En dos partes— especificó Travis.

—Exactamente.

Descubrí a Travis viendo Eastern por el retrovisor antes de dar la vuelta hacia el hospital. Pasamos la calle donde estaba el edificio donde vivieron Travis y Abby, el edificio donde vivían Trenton y Camille, la calle donde estaba la casa de América y Shepley, y después de seis cuadras comenzó a bajar la velocidad. El Hospital se alzaba delante, era viejo, de ladrillos claros, brillante en el sol de la mañana.

—¿Travis? —dije enojada por como sonaba mi voz





—Estarás bien— dijo Val—Solo respira.

Travis estacionó y apagó la camioneta. Nos mantuvimos ahí en silencio por unos minutos, ni siquiera Val se atrevió a hablar.

—No puedo —solté

Travis cerró su ventana y luego se bajó, se colgó el bolso de la bebé, y luego bajó a Stella.

—¿Po... podemos dejar el equipaje aquí? —empezó Val

Miré al piso sintiendo como las lágrimas bajaban y caían por el puente de mi nariz —Los odio a todos por obligarme a hacer esto.

—No estoy feliz con este plan tampoco, pero sigue siendo la única opción. Tienes que hacerlo y tú sabes por qué— Él alzó la silla de bebé solo lo suficiente para que pudiera ver la tierna cara de mi hija—¿Si hubiese otra opción crees que estarías aquí sola?

Sacudí mi cabeza y limpié mi nariz —Mantén las lágrimas— dijo Travis acomodando la manta de Stella para protegerla del Sol—Las lágrimas son buenas,

—Vete a la mierda —dije entre dientes

Escuchamos sonar una puerta de auto e inmediatamente la mano de Val se movió hacia su arma, pero se relajó hasta que vio a la agente Hyde.

—Yo no sabía que iba a unirse a nosotros, — dijo Val.

—Soy parte de la protección personal de la Agente Lindy — dijo Hyde.

Val me miró esperando confirmación, y yo asentí. —Viene de Quantico. Ella es mejor que buena. La asignó el director.

Val escaneo a Hyde de pies a cabeza. — ¿Es así?

—Es así — Hyde dijo, levantando su barbilla con confianza.

—Es solo Liis por ahora Agente Hyde —dijo Travis— por ahora mi familia no sabe que Liis está involucrada con la Oficina.

—Sí señor— dijo Hyde.



Travis cerró la puerta y me guio hacia la entrada del hospital, Val venía detrás. Aparte de Travis y de mí estaban los agentes Hyde, Wren, Blevins, Davies, Perkins, y Taber, todos los agentes que estuvieron en este caso desde el principio, todos los agentes a los que les confiábamos la vida de nuestra familia, todos los agentes que - aparte del director- sabían la verdad sobre Thomas.

Travis tocó su audífono —estamos subiendo— dijo simplemente. La puerta del elevador se abrió a un inquietantemente silencioso pasillo. Hyde salió primero, y luego Travis con Stella. Val me siguió, fue la última en salir. Ella parecía incómoda en el momento en que aterrizamos en Eakins. Una enfermera chocó contra ella, sorprendiéndola.

Travis sonrió—¿Nerviosa?

Val gruñó. —Vete a la mier... — Ella apretó su mandíbula, frustrada.

Travis me llevó a la sala de espera, paso a paso a mi lado para que yo pudiera caminar. Todos se pusieron de pie, estaban visiblemente cansados pero sonrientes. Los cabellos de los niños estaban hechos un desastre, dejando ver rastros de una larga e incómoda noche entre sofás y colchonetas en el suelo, los adultos no estaban en mejores condiciones; todos me miraban a la espera de noticias. La mirada en mi rostro solo confirmó sus peores temores porque Falyn se cubrió la boca y Ellie abrazó a Tyler.

—Hola hermanita— dijo Jim tratando de levantarse del sofá por sí mismo y fallando. Camille finalmente le ayudo a levantarse, él estaba tratando de mostrar su mejor sonrisa, y mantenerse positivo pese a que yo había llegado sin Thomas. Él me abrazó brevemente.

—Vine tan pronto como pude, quería decírtelo en persona—dije, ya la mentira raspaba mi garganta, haciéndome sentir mal —Thomas... - mire alrededor. Ellos lo sabían, pero seguían esperando que les diera una última esperanza.

Travis me mantuvo a su lado.

—Thomas falleció— el labio inferior de Jim tembló y luego dio un paso hacia atrás, Camille le ayudo a sentarse de nuevo y lo envolvió con sus brazos, Trenton hizo lo mismo.

—¿Cómo? — dijo Trenton —¿Por qué?

Jim sacó un pañuelo de su bolsillo de la camisa. Se limpió los ojos y luego devolvió el pañuelo arrugado a donde pertenecía. —Siéntate, hermanita— dijo él, deslizándose lejos de Camille para hacerme espacio.

Stella comenzó a llorar y Travis rápidamente puso la sillita en el suelo, la desabrochó, y la puso en mis brazos, se notaba que era un padre experimentado buscando en el bolso algo que me ayudara a calmarla. La mecí por un momento dejando que Jim pudiera verla, él se inclinó sonriendo aun con dolor en sus humedecidos ojos. Él me miró — Ella se parece un poco a ti y un poco a Tommy ¿no es cierto?

Asentí sintiendo temblar mi labio inferior — Mucho, ella se parece mucho a él.



Es hermosa— dijo Jim usando su dedo índice para abrir el puño de Stella. —Me recuerda a mi Diane.

Asentí con la cabeza y luego vi como la expresión de Jim cambió. Trenton mantenía el brazo alrededor de su papá, y luego tiró de él acurrucandolo. Camille llegó y apretó a Jim de la rodilla. Era el infierno. Se suponía que debía estar celebrando el nacimiento de mi hija, y en su lugar, estaba de luto por la pérdida de su padre.

El labio inferior de Taylor tembló —¿Podemos verlo?

—Lo traerán mañana a casa— dije limpiando mis ojos antes de que se escaparan más lagrimas— Él querría ser enterrado aquí.

Yo interiormente maldije a la Oficina y este plan de mierda. El director me había llamado personalmente el día anterior para pedirme disculpas, pero el éxito de esta misión sería la única cosa que me convencería de que los riesgos que habíamos tenido que tomar valían la pena. El éxito significaba mantener a todos en nuestra familia a salvo de ser atacados. Su seguridad dependía de que los hombres de Benny, creyeran que se habían vengado, pero era igualmente importante, que creyeran que si continuaban, iban a sufrir más bajas de su propio lado. Travis ya había tomado la atención de la segunda parte. Él había sido consultado y estuvo de acuerdo. El departamento de inteligencia nos confirmó que fingir la muerte de Thomas había funcionado. Los Carlisi habían vuelto a Las Vegas y por ahora al menos, no iban por Stella o por mí.

En el momento en que se dieran cuenta de que no era real, iba a empezar todo de nuevo. Teníamos que hacer parecer real la muerte de Thomas. Era un riesgo enorme. Tuvimos la suerte de que no le apuntaran a la cabeza. El chaleco de Thomas tuvo éxito, pero la mafia nos seguía observando a todos.

—Lo siento — le dije a Jim, y lo decía en serio.

Es solo que... no puedo creer que le hayan disparado. —Quiero decir ¿qué mierda! – dijo Trenton con su labio inferior temblando.

Todos miraban en mi dirección esperando respuesta.

Miré alrededor y tomé una bocanada de aire antes de soltar la bomba que mataría lentamente a la familia de Thomas.

Travis me entregó el chupete de Stella y me volví a sentar, meciéndola un poco, hasta que sus gritos se redujeron a minúsculos lloriqueos. —Nosotros umm... nosotros acabábamos de llegar del hospital, paso en la acera del frente cuando estaba buscando el resto de las cosas de Stella.

—Travis me dijo que ya saben que Thomas es agente del FBI... lo que no saben es... que yo también soy una agente.



Falyn y Ellie contuvieron el aliento, y la boca de Trenton se abrió de par en par. —Así es como nos conocimos. - Accidentalmente vi los ojos de Camille mirando lejos - Cuando Thomas supo del incendio y que había cargos en contra de Travis.

—Él no estuvo en el incendio – dijo Jim

—Sí papá, si estuve. —dijo Travis avergonzado —estuve, estuve ahí.

Las cejas de Jim se unieron cuando la verdad se reveló. —... él fue con el director y le ofreció un trato, Thomas sabía que Travis se había cruzado con Benny Carlisi, el jefe de una de las familias más poderosas del crimen organizado en Las Vegas.

—¿Cuándo? — le preguntó Jim a Travis.

Travis se atragantó. —El padre de Abby se metió en problemas, le debía dinero a Benny. Él buscó a Abby para que lo ayudara, fuimos a las Vegas, y ella ganó la mayor parte del dinero. Yo gané el resto.

—¿Cómo? — Preguntó Tyler— En póker no.

—Peleando— dijo Travis simplemente

Continué —Thomas sabía que el talento de Travis atraía increíblemente a Benny y podía utilizar eso a cambio de inmunidad. Thomas tenía una cantidad limitada de tiempo para llegar a un acuerdo con Travis, y quería hacerlo en persona, así que le dijimos el día después de la renovación de votos.

—¿En St. Thomas? — preguntó Falyn.

Asentí sintiendo lágrimas en mis ojos por el recuerdo, ese no era uno bueno, nunca olvidaré la vergüenza en los ojos de Thomas.

—Así que reclutamos a Travis, y él ha estado trabajando de encubierto, dándonos información.

—No entiendo. ¿Por qué ocultarnos esto a nosotros? — preguntó Trenton.

—Fue la manera en que Thomas quería. Tenía miedo de que afectara a Jim —miré al padre de Thomas, estaba encorvado, con los ojos húmedos, la mirada desecha – Y – miré a Travis, quien me animo a continuar, haciendome un guiño, —No quería que todos supieran lo que había hecho.

Tyler junto las cejas —¿Qué hizo?

Yo suspiré. —En el espíritu de la completa verdad... Thomas sabía que, si él traía a Travis a la Oficina como un activo, él podría mantenerlo fuera de la cárcel, y también sabía que le darían un ascenso.



—Pero era mi decisión, el solo me presento las opciones— añadió Travis

Trenton frunció el ceño —Fresa o chocolate son opciones. Ir a prisión o ser parte del FBI no son jodidas opciones. Ahora tu familia está en peligro Trav ¿Cómo pudiste?

—Trenton — dijo Jim

—¿Tú crees que yo quería esto? — dijo Travis inmediatamente enfurecido. —¿Crees que quería algo de esto?

—Chicos — dijo Jim

—Creo que mamá nos quería a todos nosotros lejos de trabajos del estilo de papá por una razón y a ustedes dos les importó una mierda – dijo Trenton

—Suficiente – explotó Jim — ya tenemos suficiente sufrimiento en esta familia por hoy, no lo empeoren. No deshonres a tu hermano cuestionando sus decisiones, lo hecho está hecho— su respiración era laboriosa— tenemos que planear un funeral.

—¿Qué quieren decir con un funeral? —preguntó Hollis – el tío Tommy va a estar bien ¿cierto? — Ezra y James estaban observando también, igual de preocupados. Se me revolvió el estómago—No— dije desanimada, me sentía una horrible persona.

Los niños comenzaron a llorar y Travis se arrodillo frente a ellos. — El tío Tommy tuvo un accidente— las mejillas de Hollis se estaban poniendo rojas —Lo sé, pero...él está en el hospital.

—Estaba. Ahora, tendremos un funeral para poder despedirnos de él— Travis se atragantó con las últimas palabras, sosteniendo a Hollis por los hombros y mirando lejos. Se sentía un monstruo, así como yo. Hollis abrazó a su padre, y entonces todos comenzaron a abrazarse, Camille trató de abrazar a Trenton pero el gentil y suavemente levantó la mano, haciéndole saber que necesitaba un minuto.

—Esos Carlisi, — dijo Trenton —¿Son los que quieren cazarnos?

—Ya no más — dije— recibimos informes de que se fueron de la ciudad durante la noche.

—¿Por qué? — preguntó Trenton, mientras aumentaba su ira.

—Porque tienen la información de que decidi salirme de este caso, el padre de Abby estaba bajo custodia antes de que el juicio de algunos de sus jefes comenzara, pero lo hemos perdido. Así que la Oficina no tiene un caso en contra de ellos.

—¿Y tú ya no estaras involucrada en este caso? —me preguntó Camille —¿los dejaste ir así nada más?



Me atragante tratando de no sonar a la defensiva —Soy una viuda con una recién nacida, tengo que concentrarme en Stella.

Camille se cubrió la boca con ambas manos y Trenton se quebró, pronto todos en la habitación estaban sollozando, hasta los niños.

Travis abrazaba a sus mellizos —Vamos a ver a mamá — los guio fuera de la sala dejándome sola con su familia. Lo mire con la boca abierta, suplicando que no se fuera, él se limpió los ojos —Volveré—

Mecí a Stella, ella dormía tranquilamente, pero eso solo me reconfortaba a mí.

—Esto es una mierda. —lloriqueaba Trenton —esto es una jodida mierda— gritó.

Camille lo abrazó, pero él se escabullo de sus brazos, secándose los ojos mientras miraba el suelo. Vi a los Maddox pasar por cada grado de dolor en cuestión de minutos y más de una vez.

—Liis— dijo Ellie arrodillada frente a mí.

Sacudí mi cabeza, haciéndole saber que, aunque apreciada, yo no era receptiva a la simpatía. No me lo merezco, sería un elemento de la lista de razones por las que mas tarde me odiarian.

Travis volvió. Jessica y James se acurrucaron con su Tío Trenton. —Finalmente está durmiendo. Cuando despierte la llevaré a ver a Carter. Los agentes Davies, Wren y Blevin pueden escoltarlos a casa.

—¿Entonces es todo? —preguntó Trenton —¿Somos libres de irnos?

—Eres libre de irte— dijo Travis.

—Vamos Papá —dijo Camille. Parecía aturdida, incapaz de procesar las últimas veinticuatro horas.

Me pareció ver que Trenton quería insultar a su hermano, pero recordó que los hijos de Travis estaban acurrucados a su lado, les dio un beso a Jessica y a James en la frente y se levantó, haciéndole señas a Olive para que fuera con él.

—Shep— comenzó Travis.

—Sí, nos llevaremos a los gemelos —dijo sin inmutarse

—Gracias— dijo Travis.

Shepley asintió, ayudando a América con los niños y a doblar algunas mantas. Después Trenton se fue con Jim, Camille y Olive, Shepley y América los siguieron junto con sus hijos, Jessica y James, luego Jack y Deana. Uno a uno nuestro numero fue disminuyendo, hasta quedarnos solo Travis, Stella y yo con nuestros guardaespaldas.

Travis vio a la última parte de su familia marcharse y luego se frotó la cara con una mano. —Jodido infierno, eso fue horrible.— él se retiró a la sala de espera y se sentó, apoyando la espalda contra los cojines del sofá y cruzo los dedos detrás de su cuello.

—Bien— dijo Val acercándose a él —Lo peor ya término.

—No, no ha terminado —concluyó Travis —lo peor será cuando volvamos a verlos a todos a la cara y decirles que les mentimos... de nuevo. Trenton definitivamente va a golpearme, y voy a dejarlo.

—Yo espero que estén tan felices que ellos olviden lo que hicimos, sino, nunca nos volverán a hablar— dije

—Sí, lo harán— dijo Travis

Gire la cabeza hacia él —¿Tú lo harías?

Miro al piso y frunció el ceño —No sé lo que haría.



## CAPÍTULO DIECINUEVE

### FALYN

Tan pronto como llegamos a la casa de Jim, todos tomamos una ducha y nos cambiamos antes de volver a reunirnos en la planta baja. Durante la última hora mi teléfono no ha parado de sonar, sabía perfectamente de quien se trataba. Peter Lacy había recibido su primera respuesta de mí esta mañana, le dije que si no dejaba de llamarme, presentaría una queja con la Oficina de Policía de Estes Park. De alguna manera eso solo lo reto más.

Taylor y Tyler estaban aturridos, sentados en la mesa del comedor observando sus manos entrelazadas. Puse mi celular en silencio y lo guardé en mi bolsillo trasero. No quise apagarlo en caso de que Travis y Abby o Liis necesitaran algo, sin embargo, una parte de mí sentía un peso enorme de solo pensar en la posibilidad de que Taylor descubriera que Peter aun intentaba contactarme. No sabía cómo podría reaccionar por el estado de ánimo en el que se encontraba. Pero sin duda alguna no me gustaría provocar una escena delante de Alyssa.

Jim estaba dormido en su habitación, mientras Alyssa estaba de guardia en la sala, y los niños arriba viendo una película, dejándonos a nosotros cuatro solos y afligidos. Quería abrazar a Taylor, necesitaba el contacto con él. Él era mi marido, por el amor de Dios, pero el orgullo mantenía mis manos en mi regazo. Habíamos estado viviendo bajo mis reglas desde que lo abandone, consideraba necesarias estas reglas para que Taylor pudiera aprender la lección. No sería justo para el enviar señales contrarias con el fin de consolarlo.

La casa se encontraba en silencio, a excepción del ocasional crujido de las paredes debido a la sedimentación. Intente no pensar en que Alyssa estaba en la habitación continua, pero era imposible. Era más fácil dejar que mi mente se preocupara por las cosas sobre las que aun tenía un algo de control. La cafetera emitió un pitido, y todo el mundo despertó repentinamente de su estado inmóvil.

—Yo me encargo— dijo Ellie, levantándose. Volvió con una bandeja llena de tazas y la jarra de café, colocando cada taza sobre la mesa y después llenándolas de café.

Tyler bebió su café negro, pero sabía que debía de buscar el azúcar y la crema para Taylor. Al abrir cada gabinete, me percate de que había ciertos artículos en lugares extraños, me detuve viendo una bandeja de hielo junto a las especias, al sacarlo se me derramo el agua, y me asuste.

—¡Oh! — grite

Alyssa entro corriendo —¿Está todo bien? pregunto, sabiendo de antemano la respuesta.

Sacudi el exceso de agua de mis manos y después me seque el exceso de agua que había caído sobre mis pantalones. —No sabía que Jim estaba guardando las bandejas de hielo en los gabinetes de la alacena.





Alyssa arrugo la nariz —¿Perdón?

—Nada— dije, volviendo a rellenar la bandeja y colocándola en el congelador.

Alyssa asintió, dio media vuelta para regresar a la sala, pero después se detuvo —Tengo que admitir que yo solicite esta asignación.

La mire fijamente —Yo... en realidad no sé qué responder a eso.

—He estado sintiendo curiosidad por saber de Hollis durante un tiempo, sobre todo después de saber que habías dejado a Taylor.

Mi rostro se torció del disgusto —¿Nos has estado vigilando?

Ella se encogió de hombros, sin complejos —Ustedes tienen a mi hijo.

—Mi hijo— dije —Yo lo he criado, lo he cuidado innumerables veces mientras ha estado enfermo, le he preparado el desayuno cada mañana, le he hecho su pastel en cada cumpleaños, y lo arrulle para ayudarlo a dormir cada noche hasta que cumpla seis años. Yo estuve ahí en su primer día de clases, y cuando pateo el balón para meter su primer gol. Él es MI hijo.

—Lo es— dijo Alyssa, — En toda la expresión de la palabra.

—Entonces, ¿Por qué quieres estar aquí?

—Curiosidad, mayormente. El resto es el sentimiento.

Me removí, repentinamente nerviosa al escuchar sus intenciones —¿Vas a decirle quien eres?

—No— dijo mirando hacia abajo — Especialmente, no ahora. No sería apropiado que lo supiera, cuando está sobrellevando el duelo por su tío.

Incluso con la falta de sueño y con su largo cabello recogido hacia atrás, note como casi no había envejecido desde la última vez que la vi. Con sus largos mechones de cabello oscuro y sus ojos de gacela, me recordaba mucho a Cher cuando estaba casada con Sonny, con excepción de las curvas asesinas, que la hacían parecerse mas a una actriz interpretando en TV un papel de agente, que a un agente real. Sin niños a su alrededor y teniendo que hacerse cargo solo de ella misma, la manera en la que ella había envejecido era mucho mejor de lo que yo lo había hecho. Era bastante fácil sentirme amenazada por ella, mientras estaba ahí parada con mis pantalones de pijama, mi playera extra grande, cargando el equipaje de diez años de matrimonio y con patas de gallo alrededor de mis ojos. Alyssa era una súper modelo que podía fácilmente robarme a mi marido y un agente del FBI patear culos que podía robarme a mi hijo. La inferioridad que sentí fue aplastante.



Mire hacia donde estaba Taylor, quien volteo la cabeza, fingiendo que no había estado observando. No estaba segura si estaba escuchando o mirando a Alyssa.

—No envidio tus momentos con Hollis— dije —Es solo que, a menudo me he preguntado como lo hiciste, cómo pudiste simplemente alejarte sin mirar atrás... es....

—Confuso— dijo Alyssa, terminando la frase. —Entiendo, y no pretendo hacer esa semana más difícil para ti. He visto la forma en que te mira, no podría ganármelo ni aunque lo intentara, yo solo... quería verlo.

—¿a Hollis? —le pregunte. No pude evitarlo, las palabras simplemente vinieron a mi boca e inmediatamente mis mejillas ardieron.

—Por supuesto que a Hollis. ¿Quién mas?

Mire de nuevo hacia donde estaba Taylor, para ver si estaba observando. Lo descubrí de nuevo y él se dio la vuelta. Yo solo quería empacar mis cosas y tomar el primer avión de vuelta a Colorado. Sentir vergüenza normalmente me hacía enfurecer, pero ni siquiera pude reunir la suficiente dignidad para enojarme.

—Oh. No— dijo Alyssa — No, no, no. Tú me malinterpretaste. Completa y absolutamente.

Cruce mis brazos, sintiéndome completamente loca. En realidad me sentía indignada de que ella no estuviera interesada en Taylor.

Se dio cuenta de mi irritación y suspiro — Permíteme decirlo de otro modo. Taylor nunca ha sido una opción. Siempre ha sido tuyo. Lo sabía entonces y lo se ahora.

Era una extraña sensación tener a alguien que era tan amenazadora ofreciéndome mucho confort.

Alyssa hizo una pausa y luego se arrastro por el pasillo. Camino en silencio hasta la puerta principal y luego presiono su oreja contra la madera. Escucho por un momento, rodó los ojos y quito el seguro de la puerta. Olive detuvo la sacudida de la puerta, esperando permiso para entrar. Alyssa abrió la puerta y le permitió el paso, para después volver cerrar la puerta con seguro.

—Lo siento— dijo Olive — No estoy acostumbrada a que la puerta este cerrada con seguro.

Alyssa le hizo un gesto para que pasara y después se dirigió a su lugar en la sala. Observe a Olive abrazar a Taylor, Tyler y Ellie y después se dirigió hacia mí. Hacía años que deje de asombrarme al sentir cómo reaccionaba mi corazón golpeando en mi pecho cuando ella estaba cerca. Ella lanzo sus brazos sobre mi y yo la abrace, aplastando su cabello contra la parte posterior de su cabeza. Sabia exactamente como se sentía Alyssa, y no tenía ninguna excusa para hacerla sentir fuera de lugar. Hollis también era su hijo, y no solo por el hecho de que ella se haya alejado, significaba que no lo amara.

—¿Café? — le pregunte a Olive, trayendo a la mesa el azúcar y la crema.



Ella sacudió la cabeza y me siguió — acabo de tomarme la segunda taza de café antes de venir.

—¿Cómo esta tu madre? —le pregunte, sentándome a lado de Taylor —¿Ya esta preparada para cuando te mudes a los dormitorios?

—Olive sacudió la cabeza y se rió — Para nada, se la pasa llorando como un bebe.

La empuje en son de broma —No la juzgues tan duramente. Es una gran paso el que vas a dar.

Mi teléfono sonó. Lo revise y lo puse lejos de mi.

—Le conté a mi mama sobre lo de Thomas. Dijo que le traería una cazuela de comida a Jim más tarde— dijo Olive.

— Eso es muy dulce— dije, usando mi dedo para quitarle un mechón de pelo que había caído sobre su cara. Se había convertido en una mujercita ahora, acercándose cada vez más a la edad que tenía yo cuando la traje al mundo. Ella trabajaba todos los veranos desde que tenía 15 años, como cajera en una tienda local de comestibles, pero esta sería su última vez, antes de ir a la universidad.

Taylor tomo un sorbo de su café —Gracias, bebé— se tensó al darse cuenta de cómo me había llamado, pero yo cubrí su mano con la mía. Las reglas parecían triviales ahora, las expresiones de cariño, el vivir separados, sentía que Taylor había cumplido con el tiempo suficiente para reflexionar mientras había sido pateado en el suelo. Él pudo haber perdido su trabajo y pudo haber ido a prisión, y ¿aun así yo quería castigarlo mas?. Mi corazón se hundió. Estaba equivocada. Me había equivocado.

—Taylor— comencé, pero mi teléfono sonó de nuevo, lo revise y lo guarde una vez más.

—¿Algo sobre los niños? Pregunto Taylor.

—No — dije simplemente.

Poso su mirada en mi bolsillo trasero — Es él, ¿verdad?

—¿Es raro que este enojado con el? Solto Tyler, mirando a su gemelo.

—¿Estás enojado con quién? Pregunto Taylor.

—Thomas. Estoy furioso. No dejo de pensar en que si el estuviera aquí, me encantaría darle un puñetazo en su puta y mentirosa cara.

Taylor negó con la cabeza.



—Siento que esto es raro— dijo Tyler, —Es como si no debiera de sentirme de esta manera, pero lo hago— dijo mientras le temblaba el labio inferior. —Y luego recuerdo que él no está aquí, y que ya nunca lo estará, pero todavía quiero golpearlo y luego abrazarlo hasta que no me deje abrazarlo más.

Ellie frotó la espalda de Tyler —Eso no es raro. Todo esto ha sido muy confuso. Los sentimientos no pueden estar equivocados, lo que estas sintiendo es exactamente como te deberías de sentir.

Le sonreí a mi concuña. Ella había pasado de borracha y drogadicta a la ser una mamá de tiempo completo, desarrollando todos sus dones de meditación, se había convertido en una flor de loto. Había trabajado muy duro por lograr la sobriedad, gastó una fortuna en rehabilitación antes de que Gavin llegara, ahora no solo estaba sobria, sino que empezaba a sonar como una terapeuta y eso me encantaba.

—¿Falyn? dijo Olive.

Sin lugar a dudas, cuando ella decía mi nombre, mi corazón cantaba. Gracias a Taylor, yo pude involucrarme más en su vida, de lo que pude haber imaginado. Ella fue nuestra pajecito el día de nuestra boda, fue niñera de Hollis y Hadley cuando nos visitaba, y ahora, sentada a mi lado, veía mi imagen en ella, buscándome para aconsejarla. Apoye la barbilla en la palma de mi mano y la miraba con una sonrisa.

—¿Si, amor?

—¿Cuando crees que será el funeral? Debería pedir el día libre. Quiero estar ahí.

—Le preguntaré a Papa cuando despierte, vamos a tener que decidir muchas cosas hoy, así que es mejor dejarle descansar un poco más.

Ella se miró las uñas, asintiendo con un aire ausente —Si señora.

Mire a Taylor, deseando poder agradecerle a él por este momento y por todos los momentos que he tenido con Olive. Había estado equivocada y era hora de que lo admitiera por el bien de ambos. Mi teléfono sonó de nuevo, esta vez no lo revise.

Taylor bajo la vista hacia la fuente del sonido. Sus hombros se hundieron —¿Es quien creo que es?

Dude — Yo... no sé quién es...

—Falyn— dijo sonando cansado —¿Es él?

—¿Quién? —pregunto Tyler.

—Peter Lacy— respondió Taylor.

—¿El hijo del alcalde? —pregunto Ellie sorprendida.



—Ella no le dio su número telefónico, y no le contesta las llamadas— dijo Taylor.

—Lo hice esta mañana— dije. Taylor parecía devastado. —Le dije que si no se detenía, pondría una denuncia en la Oficina de policía.

—¿Y aun así te sigue llamando? — pregunto Ellie.

—Si— le conteste, molesta.

—¿En serio? —pregunto Taylor. —¿Le dijiste eso?

Me volví hacia el —Te lo dije, No me interesa tener nada con él.

Taylor hizo una pequeña media sonrisa. No perdió los estribos. No tiro golpes al aire ni grito ni golpeo puertas. Tal vez era porque estaba emocionalmente agotado, pero yo le había pedido que lo hiciera mejor, y lo había hecho. —Me gustaría poder ser mejor para ti. Es lo que te mereces.

Las expresiones de asombro a través de la mesa me impulsaron a alcanzar su mano. Su vulnerabilidad en ese momento era tan increíblemente conmovedora.

Bajó la mirada, observando mi mano sobre la suya y parpadeó, lucia sorprendido.

—¿Te sentarías conmigo en el porche? le pregunté.

Se quedó mirándome por un momento, como si le hubiera hablado en otro idioma, pero finalmente después de procesar mi solicitud asintió. —Ajam. Quiero decir sí. Por supuesto.

La silla de Taylor sonó contra el sueño cuando la empujo para ponerse de pie. Mantuve su mano en la mía mientras caminábamos hacia la puerta principal. No trato de alejarse, pero estaba como en piloto automático, dejando que lo llevara afuera. Nos sentamos en el escalón superior, escuchando el canto de los pájaros, observando a los carros pasar, y al viento mover las hojas de los árboles. Era un hermoso y soleado día de verano. Debió de haber sido un día gris con el cielo cayéndose en forma de lluvia, pero en realidad, la tormenta estaba adentro de la casa. Las mejillas de Taylor estaban mojadas de lágrimas silenciosas y me sentí cada vez más desesperada.

—Sé que probablemente este sea el peor momento para esto, pero tengo que hacerlo. Voy a decirte algo que quería decir la otra noche, así que quiero pedirte que no pienses que hay otra razón por la cual yo voy a comunicarte en este momento la decisión que he tomado— dije.

—Falyn— espero varios segundos antes de volver a hablar. Tenía miedo de que no me dejara hablar porque ahora era él quien no quería saber nada de mí. Que nada de lo que tuviera que decirle tuviera importancia para el ahora y que ahora yo no podría enojarme porque sé que él tendría razón. —Si vas a decirme que quieres el divorcio en este momento, te lo advierte... yo solo podría caminar por la calle y quedarme allí.



No pude evitar sonreír, pero rápidamente mi sonrisa se desvaneció. —Yo no quiero el divorcio.

Sus ojos se encontraron con los míos y ahora el realmente me veía por primera vez en horas —¿no?

Negué con la cabeza —Te amo. Y tienes razón. Debemos trabajar juntos en esto, no separados. No le estamos haciendo un bien a nadie con todo esto, especialmente a los niños y...

—¿Me estás diciendo, que cuando llegemos a casa, nosotros no nos volveremos a separar nunca más?  
—esperó, cautelosamente optimista.

—Estoy diciendo que nunca más volveremos a estar separados.

—¿Nunca más? ¿Te refieres desde ahora?

—Si

—Ósea, ¿te refieres a partir desde este preciso momento? — pregunto, todavía inseguro.

—Solo si tú también estás de acuerdo. No estoy asumiendo nada

El cerró sus ojos y apoyó la cabeza entre las manos, inclinándose hacia delante casi hasta tocar los dedos de sus pies.

—Ten cuidado— dije, reteniéndolo del brazo.

Dejo escapar un grito, y entonces me tomo en sus brazos, pronto comenzó a sollozar y lo sostuve entre mis brazos. Los músculos de mi espalda empezaron a arder, pero no me atreví a moverme ni un solo centímetro. Si el me necesitaba, estaba dispuesta a sentarme en esa misma posición el resto del día, solo para sostenerlo.

Sus hombros dejaron de sacudirse, y el tomo dos respiraciones profundas, se enderezo secándose los ojos. Nunca lo había visto sentir tanto dolor, ni siquiera la noche que me fui. —Yo de verdad te amo— dijo faltándole el aliento. —Voy a ser mejor esposo. No puedo perderte a ti también. Eso me arruinaría Falyn... o quizás ya lo esté.

Me incline para besar su mejilla y luego la comisura de su boca. Se puso rígido, no estaba seguro de que hacer, se notaba preocupado por hacer mal las cosas. Presione mis labios contra los suyos, una vez y luego otra vez. La tercera vez que separe mis labios de los suyos, me devolvió el beso, sosteniendo cada lado de mi cara. No nos habíamos tocado en meses, y una vez que empezamos, ya no podíamos parar. Estábamos llorando y besándonos, abrazándonos y haciéndonos promesas, y eso se sentía tan bien.

Taylor sostuvo su frente con la mía, respirando con dificultad, aliviado pero a la vez seguía siendo cauto — ¿Esto es por ahora? ¿Sera diferente cuando volvamos a Colorado y vayamos a casa donde estarán esperándonos los mismo problemas?



—Vamos a tener que trabajar en los mismos problemas, pero será diferente.

El asintió con la cabeza, una lágrima goteó por la punta de su nariz —Lo será, te lo prometo.



## CAPÍTULO VEINTE

### ELLIE

Leyendo en mi tablet, deslizo mi dedo a la izquierda dando vuelta a la pagina, y a continuación, ajusto mi cuerpo cuando Tyler se movió. Él había estado durmiendo en mi muslo derecho durante dos horas y Gavin en el izquierdo por tres. No estaba segura de porque me moví. Tratando de acomodar a uno de mis chicos para que estuviera más cómodo, terminaba haciendo todo lo contrario. Por alguna razón, pensé que sabía que les haría sentir mas cómodos, pero casi siempre me equivocaba. Era parte de mi problema de controlar y el instinto materno. Necesitaba sentir que estaba ayudando a que se sintieran cómodos, cuando en realidad, si me hubiera quedado sentada, ellos mismos podrían haberlo hecho.

He estado leyendo y absorbiendo ideas sobre cómo lidiar con la muerte, y de cómo ayudar a los demás a hacerle frente a la situación, sobre lo confortable que parecía la creencia que encontré en un doctorado, de que nuestras energías se mueven a una siguiente vida. No estaba segura de si eso me convertía en algo trascendental, pero me hacía sentir mejor, y por lo que a mí respecta, ese era mi propósito de vida –sanar las heridas de la forma más saludable posible.

Había estado luchando por encontrar de nuevo la paz, en la muerte de Thomas, en las mentiras, y en el peligro en el que nos habían puesto. Trate de no pensar en que la imagen de Gavin era una de las tantas que se encontraban dentro de las fotografías dispersas en el asiento del copiloto del vehículo que transportaba a tres sicarios de la mafia, o que probablemente su fotografía pudiera estar salpicada y manchada con la sangre de estos hombres. Del mismo color rojo oscuro que tiene la sangre de Gavin, y que no hace mucho tiempo corría por las venas de un hombre que alguna vez también fue niño; y lo único que lo diferenciaba de mi era el haber tomado una serie de malas decisiones, marcado por malas experiencias en su infancia, malas decisiones de sus padres: un ciclo que jamás se rompió.

Me dolía el corazón por pensar en los hombres que pudieron haber asesinado a mi hijo sin pensarlo dos veces, y había perdido la ira y con ello encontré la liberación, no tenía las herramientas necesarias para el odio. Podría odiarlos, pero era difícil cuando me he pasado tantos años estudiando el origen de las acciones tanto de adultos como niños. Nunca creí que en mi disciplina, lograría ver el mundo de una nueva manera, que podría ahora superar fácilmente problemas emocionales, ojala hubiera tenido esta capacidad hace una década.

Aun así, esos hombres a los que no podía odiar, no eran imaginarios. Habían llegado a Eakins con pistolas y era una amenaza muy real para nuestra familia. Era fácil culpar a Thomas y a Travis por haberlos puesto ahí, pero eso también requería de culpar la elección de otra persona más. Thomas y Travis podrían haber tomado sus propias decisiones basados en los Carlisi, pero ellos estaban solo en un lado de esto. La única opción que tenían, era permitir que los Carlisi vengaran la muerte de Benny. Yo era una persona que detestaba la violencia, pero sentada aquí en esta habitación, con mi esposo e hijo dormidos, me di cuenta de que era el tiempo de jugárnoslo todo por el todo.

La única solución era quedarnos y pelear.





Ese reconocimiento me devasto y me hizo más fuerte al mismo tiempo, así como cada nueva comprensión que hice. Cambie de nuevo de página, sintiendo mis mejillas arder por las lágrimas que habían comenzado a extenderse. Sorbí y me seque la nariz, despertando a mi marido.

Al ver mi cara se sentó, y puso un mechón de cabello que se había soltado detrás de mi oreja.

—Elle—dijo apenas en un susurro—¿Qué pasa?

—Solo estaba leyendo algo triste—contesté.

Sonrió. A menudo se burlaba de mi, ya que era la única persona que el conocía que lloraba sobre no ficción, pero crecer no era fácil, a menudo tenía que dejar mis pedazos heridos atrás, sin importar que no pudiera unirlos. Yo venía de ellos.

—¿Qué parte es esa? — Pregunto el, colocándose a un lado mío.

—La elección de Thomas y Travis fue razonable, y debió de haber sido muy difícil para ellos. Han tenido que estar caminando en una zona muy conflictiva.

Tyler pensó en mis palabras y después suspiro —probablemente.

—Es difícil ver la luz en circunstancias como esta, incluso si eres tu quien está sosteniendo la vela.

Tyler se volvió hacia mí y sonrió —¿Has leído eso?

—No.

—Tu cerebro me sorprende, ahora tus pensamientos son poesía.

Exhale una risa —A veces, supongo. Es importante encontrar la fuerza en el dolor.

Tyler beso mi mejilla y luego alcanzo a nuestro hijo. Gavin era el perfecto balance entre Tyler y yo – manteniéndose en paz cuando se enoja, con una piel pálida y suave cubriendo a un bondadoso y valiente espíritu junto a una mente analítica. Recorí con mis dedos sobre el corte de cabello que tenía, el cual insitío en tener para parecerse más a su papi, haciendo que sus parpados se agitaran. Sus cálidos ojos rojizos abrazaron la oscuridad. Al igual que nosotros, el podría atravesar por las peores vivencias antes de mejorar y yo temia eso pero aceptaba al mismo tiempo el desafío. Había pasado mucho tiempo tratando de ganarme el derecho de ser su madre.

—Él ha estado durmiendo por mucho tiempo— dijo Tyler.

—No creo que haya podido dormir tanto en el hospital. Lo necesita. Ya despertara cuando esté lo suficientemente descansado.



Escuchamos pasos que cruzaron frente a nuestra puerta y se alejaron por el pasillo hasta la parte superior de las escaleras, una vez que descendieron, se escuchó la voz apagada de Jim dando la bienvenida.

—Ya se levantó—dijo Tyler —Deberíamos bajar.

Asenti, levantando con cuidado la cabeza de Gavin de mi regazo. Tyler colocó una almohada debajo de su cabeza y yo acomodé mantas a su alrededor como barrera. Tyler cogió mi mano a medida que nos dirigíamos a la mesa donde estaban sentados Jim con Liis y el Sr. Baird, el representante de la funeraria. El Sr. Baird había llegado antes de que Jim despertara de su siesta, e insistió en esperar pacientemente a que la familia estuviera reunida. Él era alto y flacucho, su cabello cenizo lo peinaba con apartado de lado y con mucho gel. Se encontraba mostrando un catálogo, en donde mostraba y explicaba las diferencias entre los ataúdes, argumentando en voz baja los pros y los contras de tipo de madera, entre roble, cedro y pino, y ofreciendo también opciones más amigables con el medio ambiente: hoja de plátano y bambú.

Dos cajas de pañuelos desechables se encontraban como centro de mesa del comedor, Camille se estiro sobre su marido para alcanzar uno y poderse secar los ojos enrojecidos. Ella estaba de pie detrás de él, frotándole los hombros, esta acción parecía ser un consuelo para ella también.

Liis estaba sentada junto a Jim, él estaba estoico y casi desconectado. Supuse que ella sabía como manejar los detalles, ya que era muy organizada y meticulosa en su trabajo, pero ella estaba delegando casi todas las decisiones a Jim.

—¿Qué pasa con la urna? Pregunto Travis.

Jim frunció el ceño, probablemente imaginando la cremación del cuerpo de Thomas, en lugar de lo que significaba la visión de Travis.

Liis asintió —Podíamos regar sus cenizas en el patio trasero. Él tiene tantas historias de juegos con sus hermanos allí, creo que eso le gustaría.

—Yo estaba pensando en cederle mi parcela a un lado de su madre— contestó Jim,

—Eso es muy tierno— dije, reconociendo su idea, pero Trenton suspiró agitado.

—No papá—dijo Trenton— Tu eres quien debería de estar a lado de mamá. Liis tiene razón, Thomas no querría que la gente estuviera mirando su cuerpo en un féretro.

—Ataud— corrigió el Sr. Baird — Un féretro está hecho de menor calidad, se utiliza solo madera o solo metal, este ha sido usado históricamente como una opción menos costosa. Los ángulos proporcionan uso de menos materiales y....

—No se ofenda Sr. Baird” —dijo Trenton, —pero me importa una mierda— bajo la mirada a su reloj.



—Maldición. Tengo que ir a trabajar.

—Ya hable para avisar que no irías— dijo Camille.

—¿Lo hiciste? —pregunto Trenton, desconcertado.

—Tú debes de estar aquí.

—¿Avisaste que no irías tú tampoco? —preguntó él.

—Puedo trabajar desde casa. — puso sus manos en el antebrazo de Trenton, donde su piel era una obra maestra de líneas y colores— Yo también debería de estar aquí contigo.

Se dio la vuelta, moviendo la cabeza y tomando una profunda respiración. Las pequeñas cosas parecían llevar a todos a percatarse del hecho de que no estaban soñando. Thomas estaba muerto, y pronto tendríamos que despedirnos de él.

—La mayoría de nosotros no tuvimos la oportunidad de verlo desde Navidad— dijo Taylor, sosteniendo la mano de Falyn en su regazo. Desde que arreglaron las cosas entre ellos ese mismo día, no podían dejar de tocarse.

Todos miraron a Liis, que tropezó con sus siguientes palabras —No creo... creo que en este caso, una urna es preferible.

—¿Estás diciendo eso porque él no tiene el mismo aspecto? ¿o porque no podría ser un ataúd abierto?

Trate de no jadear, pero no pude evitarlo. Olive también lo hizo.

—Creo...—dijo Liis cruzando miradas con Travis —que es preferible una urna.

Jim aparto la mirada, tratando de poner en orden sus emociones antes de responder. Se aclaró la garganta —Vamos a ver las urnas entonces.

El Sr. Baird comenzó a sacudir los papeles que tenían las opciones de ataúdes y los guardo. Saco un nuevo catálogo e impresiones y Liis abrió el libro en la primera página de opciones.

—Necesito saberlo— dijo Trenton.

—Por favor no— exclamo Camille

—¿Por qué no podemos usar un ataúd abierto? —pregunto Trenton

—Olive— advirtió Falyn— ve a ver cómo están los niños.



—Si, señora— dijo ella, girando inmediatamente hacia las escaleras.

—¿Liis? — Insistió Trent.

—Trent— dijo Liis cerrando los ojos —Entiendo que tu necesidad de saber es parte del duelo, pero no puedo. Esto es demasiado difícil para mi.

Travis camino hacia ella y la tomo de los hombros —Eso no importa Trent,

—Claro que jodidamente importa. Quiero saber que le paso a mi hermano.

—Murio— dijo Travis.

Trenton dio un puñetazo sobre la mesa y se levanto —¡Ya lo sé! ¡Sé que el está jodidamente muerto!  
¡Quiero saber porque! ¡Quiero saber quién dejo que eso pasara!

La voz de Travis se cohibió notablemente. —Nadie. Nadie dejo que esto sucediera, solo paso. Nosotros no tenemos que elegir un culpable, Trent....

—Si tenemos. Tommy está muerto, Travis. Esta jodidamente muerto y culpo al FBI. Lo culpo a él. Y la culpo a ella— dijo señalando a Liis —Y te culpo a ti— estaba temblando, con los ojos vidriosos e inyectados de sangre.

—Jódete, Trent— dijo Travis.

Trenton rodeo la mesa, lo que llevo a los gemelos a interponerse entre ellos. Travis estaba estoico e inquebrantable, mientras Trenton se sacudía violentamente. Rápidamente me removí perturbada de mi silla y quede con la espalda en la esquina y con las palmas de las manos contra las paredes.

—¡Todos y cada uno de ustedes uniformados hijos de puta! —hervía Trenton

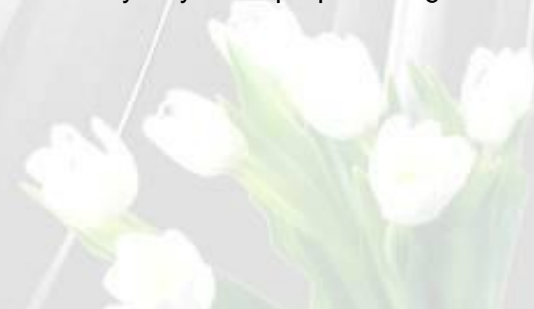
—¡Alto! —dijo Tyler, agarrando a Trenton por el cuello de la camisa —¡Detente, maldición!

—¡Vete a la mierda! —dijo Trenton quitándose a Tyler de encima. Respiraba con dificultad, caminaba de un lado a otro mirando a Travis, como si estuvieran en medio de un ring a punto de iniciar una pelea.

Taylor se paró frente a Travis, haciéndole un gesto a su esposa para que retrocediera. Falyn obedeció, apartándose de la mesa y caminando hacia el otro lado, poniéndose a un lado mío —¿Qué hacemos? —susurro.

—Quedarnos quietas.

—Todas las malditas mentiras— dijo Trenton. Señalando a Travis —¡Y tu disparándole al jodido jefe de la mafia, y luego ellos asesinando a nuestro hermano! —Dio unos pasos al frente y Taylor se preparo. —¿Y



les tomó más de medio maldito día poder decirnos, por fin, lo que estaba pasando? ¿Qué mierda está mal contigo, amigo? — el dio otro paso, invadiendo el espacio personal de Taylor.

—No hagas que te noqueé—dijo Taylor con el ceño fruncido.

Cerré los ojos —por favor paren— dije, con una voz demasiado débil para que cualquiera pudiera escuchar excepto Tyler. El me miro el tiempo suficiente para darse cuenta de que estaba bien.

—Nadie va a noquear a nadie— dijo Camille, de pie detrás de su marido. —Retrocede, Taylor— Falyn dio un paso adelante —¿Taylor? Dile a tu marido que se calme. Así no resolverá nada.

Camille entrecerró los ojos hacia su concuña —¿Sabes que es lo que en realidad no resuelve nada? Ponernos en peligro a todos y mentirnos al respecto. Creo que Trent tiene todo el derecho de estar molesto.

—¿En serio? —dijo Falyn, cruzándose de brazos —¿En serio, Cami? ¿Vas a fingir que no estabas en el equipo de Thomas hace 24 horas?

—Oh, cierra la maldita boca, Falyn— dijo Camille disgustada.

—¡Hey! — resonó Taylor —No le vuelvas a hablar así. Nunca

—Entonces que ella no vuelva a usar ese tono— dijo Trenton.

—Ella es mi mujer — dijo Taylor —Nadie le habla de esa manera.

—¿No es por eso que le estabas gritando a Cami ayer? —preguntó Falyn —¿Por guardar secretos? Y ahora estas culpando a Liis que está aquí sentada tratando de llorar a su marido? Liis no te debe nada, Trent.

—¡Me debe la verdad! —gritó.

Jim seguía hojeando el libro, tratando de ignorar el hecho de que su familia se estaba cayendo a pedazos a unos pocos metros de distancia de él. Era demasiado duro para él y para Liis, quienes no podían encontrar las palabras ni la voluntad para detenerlos.

—¿Terminaste? — pregunto Travis.

La puerta principal se abrió, y entraron los niños de Shepley como disparados por cañón, apenas nos saludaron antes de desaparecer corriendo por las escaleras. Cuando Shepley y América llegaron al final del pasillo, se congelaron al ver a todo el mundo de pie y a mí apoyándome contra la pared.

—¿Qué está pasando? Pregunto Shepley, saltando con la mirada de una persona a otra.



—¿Por qué no le preguntas a Travis? —dijo Trenton, señalando con un ademán exagerado hacia donde estaba Travis.

Shepley miro a Travis, se encontraba visiblemente incómodo. —¿Qué está pasando?

Travis suspiró, relajándose un poco —Es Trenton teniendo otro de sus arrebatos.

Trenton le disparó una sucia mirada a Travis.

Travis se encogió de hombros —Tu le dijiste que me preguntara a mí.

América se acercó a la mesa y cogió una silla, imperturbable ante el hecho de que una guerra acaba de suceder. —¿Y ahora que? ¿Está enojado por lo de Cami de nuevo?.

Camille entrecerró los ojos — ¿Hablas en serio?

—Sí, hablo en serio—dijo América mirándose la uña del pulgar.

—No estaba tratando de hacerle daño a nadie—dijo Camille herviendo — Y si todos y cada uno de ustedes que me han juzgado tan duramente, lo hubieran sabido desde el principio, nada habría cambiado. Ni una maldita cosa. Así que bajen ya sus trincheras. Yo solo estaba respetando los deseos de Thomas. Eso es todo.

—América no quiso decir eso, Cami— dijo Shepley.

—Si lo quise— dijo América con cara plana.

—Mare— contesto Shepley.

América rodó los ojos y se incorporó —Cinco personas han estado mintiendo acerca de un problema de seguridad que nos concierne a toda la familia: Thomas, Liis, Travis, Abby y Cami. — Miró a Camille. — Así que no trates de eximirte de la culpa. El hecho de que tú esposo esté enojado por las mentiras y tú quieras ponerte de su lado, no te excluye de que nos hayas ocultado la verdad.

Las mejillas de Camille se sonrojaron y se le pusieron los ojos vidriosos. —No elegí estar en esta posición.

—Pero ahora sí tienen elección.

Liis finalmente intervino —Abby solo lo supo porque yo se lo dije. Y le pedí discreción acerca de la información que tenía.



Travis bajo la mirada hacia Liis, —¿Tú le dijiste? —pregunto sorprendido.

Pasaron varios segundos antes de que Liis pudiera mirar a Travis a los ojos. —Hace años.

Sus hombros se hundieron. —Así que cada vez que salía de la ciudad y le mentía directo a la cara acerca de dónde estaría... y que estaría haciendo... ella lo sabía?

—Ella se encontraba en un lugar sin salida—dijo Liis —Estaba segura de que estabas teniendo una aventura. Sabía que estabas mintiendo, solo que no sabía sobre qué. El contarle ayudo a salvar tu matrimonio.

—Entonces ¿Por qué no me lo dijeron? —dijo Travis inquietamente—¿Por qué permitiste que le siguiera mintiendo?

—Si tú se lo hubieras dicho, el FBI habría rescindido el acuerdo. Ella debía de tener una razón válida para poder subirse al barco con nosotros, pero por su propia cuenta. La información que ella dio sobre Mick fue una razón más que satisfactoria y ahora la Oficina sabe que Abby es una persona extremadamente inteligente.

—No hables analíticamente para mí, Liis— Cerro los ojos y sacudió la cabeza, frotando la parte posterior de su cuello —Hoy la van a dar de alta del hospital. Tengo que volver allí.

Los gemelos se sentaron, susurrando sobre la nueva revelación. Ellos también habían estado mintiendo, y han estado agonizando sobre esto por años, pero Thomas y Travis habían ensombrecido su secreto con todo esto, dándoles una inesperada salida fácil. Me recordó a la vez en que mi hermana Finley había escapado y robado el carro de nuestros padres. Ella no tenía planeado hacer eso, solo quería que se fijaran en ella por una vez en lugar de atender mis gritos de atención. Cuando se dieron cuenta de lo que había hecho, estaban demasiado ocupados por contratar a un abogado que para que me sacara de los problemas ocasionados por prenderle fuego a la casa de vacaciones de los socios de mi padre, que ni siquiera se enojaron con ella. Ella ni siquiera había tocado tierra. Mis travesuras hacían que cualquier otra cosa que ella pudiera hacer pareciera algo trivial comparado con el incendio.

Trenton se dio cuenta de que los gemelos estaban distraídos y aprovecho la oportunidad para arremeter contra Travis, golpeándolo contra la pared. Segundos antes de la colisión, Liis deslizo su silla en la esquina, jalando a Jim y al Sr. Baird con ella. Tenía reflejos rápidos, justo como imaginaba que un agente del FBI debía de tener. Los otros dos agentes se precipitaron en la habitación, pero Travis levanto una mano, haciéndoles una señal para que retrocedieran.

La cara de Trenton estaba mojada por las lágrimas —¿Por qué tenías que matar a Benny, Travis? ¿Porque no te quedaste con Thomas y lo protegiste si sabias que él estaba en peligro?

—No lo sabía, Trent—dijo Travis, mirando a su hermano fijamente a los ojos. —No lo sabía. Y aunque lo hubiera sabido, me habría quedado aquí para proteger a mi familia.



Trenton agarro a Travis del cuello y lo empujo contra la pared. Travis ni siquiera intento defenderse y me preguntaba por qué. —Él era tu familia. El ayudo a criarte. ¿Y tu simplemente lo dejaste solo?

—Lo siento—dijo Travis sinceramente —De verdad jodidamente lo siento, Trent. No tienes ni idea de lo mal que me siento al respecto, o lo peor que me voy a sentir después cuando... no es justo. Tal vez debí haber sido yo en lugar de el.

Trenton libero la camisa de Travis y dio unos pasos hacia atrás.

Shepley palmeo su espalda —Pudiste haber sido tu. Pudo haber sido Abby, o James, o Jess, o Ezra, o Mare. Nosotros quizá nunca sabremos que estaba por venir.

Tyler bajo la barbilla con una mirada confusa en su rostro —¿Qué estás diciendo, Shep? ¿Qué lo que le paso a Thomas fue de buena suerte para el resto de nosotros?

—Por supuesto que no—dijo Shepley.

—Lo que el esta diciendo, es que lo que le paso a Thomas no debió haber sido nuestra advertencia—dijo Trenton—Nosotros debimos de haber sido notificados y puestos alerta desde el momento en el que Travis se involucró como espía en la puta mafia.

Tyler arrugo la nariz —¿Vas a culpar a Travis por esto? El no pidió estar involucrado en esto. El solo jugó la mano que le dieron para no ser detenido, hombre. Así que guarda esa mierda antes de decir algo más que puedas lamentar.

—Él no se va a lamentar por hacer preguntas— dijo Shepley —Si hubiéramos hecho esto hace años, tal vez no estaríamos planeando un funeral.

Travis parecía herido de que Shepley estuviera tomando partido de lado de Trenton. —¿En serio? —pregunto Travis.

Shepley le dio unas palmaditas en el hombro a Trenton, mostrándole su lealtad.

—Eres mi mejor amigo—dijo Travis con incredulidad.

—Estas mal en esto Trav. Tenemos derecho de estar molestos por lo que has hecho—dijo.

—Si no les importa—dijo Jim, regresando rápidamente su silla a la mesa de nuevo. —Tengo que hacer algunos planes, y si les molesta, tendrán que irse. Este funeral no se va a planear por sí mismo.

—No—dijo el Sr. Baird, enderezando el lazo de su corbata con un tic nervioso en el ojo. —no lo hará.

Los chicos se sentaron y Jim miro a cada uno de ellos a los ojos. —Ni una sola palabra más. Lo digo en serio.





—Si, señor— dijeron al unísono.

—¿Señoras? —dijo Jim, mirando a América, Camillie y Falyn. Todas asintieron.

Se sentía extraño para mí, que incluso después de una década de estar sobria, no estar incluida en la convocatoria por mala conducta. Fue mas extraño aun sentirme validada y orgullosa.

—Muy bien, entonces— dio vuelta a la siguiente página, y Liis acerco de nuevo su silla a un lado suyo, mirando por encima las urnas como si nada hubiera pasado.



## CAPÍTULO VEINTIUNO

### CAMILLE

Jim optó por hacer el funeral en el auditorio de la escuela secundaria. La asistencia de personas podría ser mucha como para que pudieran caber en una de las pequeñas iglesias de Eakins. La gente estaba de pie contra las paredes laterales y la trasera. Había ex compañeros del Eastern, antiguos amigos de la escuela secundaria, y compañeros del equipo de fútbol. La sala parecía un mini jardín botánico, la urna estaba rodeada con las plantas y ramos de flores. Había una corona de flores que llevaba una faja que decía hijo, otra que decía padre, y otra que decía marido. Yo estaba sentada en la segunda fila justo detrás Liis, incapaz de dejar de mirarla para observar cualquier reacción en ella. Se sentó estoica, y las pocas veces que miró hacia atrás escaneaba a la multitud con incredulidad, se le veía incómoda y un poco avergonzada. El sonido de la gente sorbiendo por la nariz y las conversaciones amortiguadas llenaban el silencio, la acústica amplificaban el dolor de la multitud. Era increíble ver cómo muchas personas conocían y se preocupaban por Thomas. Incluso sus colegas del FBI estaban presentes, ocupando las tres filas detrás de la familia. El director se sentó detrás de Travis y extendió la mano para palmear su hombro.

Jack se levantó y, con la ayuda de Shepley, cuidadosamente subió las escaleras hacia el escenario. Con un papel de cuaderno doblado en la mano, se puso de pie detrás de la tribuna. El papel crujió cuando lo desdobló, y luego se aclaró la garganta.

—Mi hermano me pidió que leyera esta carta por él. No estoy convencido de que pueda decir todo esto por mi mismo, así que por favor tengan paciencia conmigo— Él sacó las gafas del bolsillo de la chaqueta y las colocó sobre su rostro, empujándolos hasta el puente de la nariz.

—Mi querido Thomas, — comenzó, deteniéndose un momento antes de continuar, —tú eres mi primogénito, y eso significa que tú y yo pudimos pasar un poco de tiempo a solas antes de que tus hermanos llegaran. Estuvimos unidos de una manera única, y no estoy seguro... No estoy seguro de cómo voy a seguir adelante con mi vida sin ti. Pero ya había dicho esto antes.

—Recuerdo el momento en que naciste. La primera vez que te cargué en mis brazos. Eras un pequeño gigante. Tus brazos se agitaban, y gritabas, yo estaba lleno de orgullo y terror al mismo tiempo. El cuidar de otro ser humano es una responsabilidad terrible, pero tú lo hiciste fácil. Cuando tú madre murió, y yo estaba abrumado con mi propio dolor, te hiciste cargo. Y esa fue una transición fácil para ti, porque cuando nacieron los gemelos, utilizaste tu instinto para ser el otro par de brazos que necesitábamos para sujetar bien a Taylor o Tyler. Estuviste siempre alrededor de Trenton con un pañuelo de papel, y te mantuviste cerca en todo momento de Travis como si fuera a romperse en cualquier momento. Nunca había visto a un muchacho tan joven hacerse cargo de bebés de la manera en la que tú lo hiciste, y ahora me quedé con ganas de verte hacer todo esto con tu hija.

—Cuando tenías once años, te lleve a cazar. Habíamos usado pistolas de tiro antes, y eras bastante bueno en eso, pero aquella mañana era lluviosa y fría, y decidiste que mejor esperarías en el camión. Caminé a mi lugar favorito y me limpié la lluvia de los ojos durante dos horas, me congelé hasta los huesos todo el



camino, agradeciendo que no estuvieras allí afuera conmigo en esa miserable mañana. No vi un solo ciervo. Y entonces oí un disparo, y luego otro. Recogí mis cosas y corrí de vuelta a la camioneta lo más rápido que pude, casi resbalando en el lodo cuando me detuve para inspeccionar tu matanza. Estaría condenado si no conseguías tu primer caza este año -a doce metros, casi seco y cálido, mientras que yo había estado sentado en la lluvia helada. Debería haberlo sabido entonces, tu sabías perfectamente lo que estaba haciendo; Tenias la intuición de tu madre y no sólo sus ojos.

—Cuando paso lo de Diane, nunca me preguntaste qué hacer, sólo lo sabías, como si estuviera susurrando en tu oído. Meciste a Travis para ayudarlo a dormir, calmaste a Trenton, y vestías a los gemelos con trajes a juego como solía hacerlo tu madre. Los peinabas y te aseguraste de que estuvieran limpios para ir a la escuela, no te importaba cuántas veces había que limpiarlos antes de poder guiarlos hacia el autobús. Tomaste las riendas y te encargaste del cuidado de todos los demás, y antes de irte para hacer lo que realmente querías hacer, y no podría estar más orgulloso, hijo. Realmente no podría.

—Me gustaría poder haber tenido una tarde más en la mesa con una mano de cartas, hablar sobre el mundo y lo asombrosa que es la madre de tu hija. Me gustaría poder hacer algo para escucharte hablar acerca de tu futuro y de tu trabajo, aún y que no pudieras contarle todo. No sé por qué te paso esto, tu eras el más cuidadoso, el más seguro y equilibrado, el más preparado. Tu eras el más fuerte de todos nosotros. La única tranquilidad que me queda, es que ahora eres capaz de abrazar el cuello de tu mamá otra vez, y eso me reconforta de una manera que no puedo describir. Sé que su muerte fue aún más dura para ti, y no por la carga que asumiste, sino porque de todos los chicos, el que la había amado por más tiempo fuiste tú. Nunca dejaste que algo se interpusieran en cumplimiento de lo que ella te había pedido que hicieras, de cuidar bien de tus hermanos. Nunca faltaste a la promesa que le hiciste, ni siquiera ahora. Daría cualquier cosa por tomar tu lugar, para que pudieras estar aquí con tu esposa y cargar a tu hija porque sé que serías un muy buen padre, al igual que eras un buen hijo. Voy a echarte de menos tanto como he echado de menos a tu madre, y sé lo mucho que va a doler.

—Gracias por mantener a la familia unida y segura hasta el final, y gracias por ignorar todo de todos, -incluso a ti mismo- para hacer lo que era correcto. Te conozco lo suficiente para saber que no tomarías una decisión sin una buena razón, y ahora no puedo pensar diferente. Te he adorado desde tu primer aliento. Fuiste un buen chico, y un hombre de bien, y esta familia se levantará de nuevo para ser cada día mejor en tu honor.

Jack apretó los labios y luego dobló el papel, metiéndolo en el bolsillo de la chaqueta. Se quitó las gafas, y Shepley lo condujo por el escenario cuando la melodía de una de las canciones favoritas de Thomas empezó a sonar a través de los altavoces.

Jack se sentó al lado de su hermano, y se consolaron entre sí, mientras que la música se reproducía. Ahora incluso Abby y Travis estaban llorando también. Abby abrazó a Liis, mientras que Travis mecía a Stella, tocando su mejilla con la frente, las lágrimas goteaban por la punta de su nariz. Entrelacé mis dedos en la mano temblorosa de mi marido, apretándolo con fuerza. Se limpió las mejillas, aspirando una bocanada de aire entre sollozos. He escaneado las caras de nuestra familia, parecíamos tan rotos, tan perdidos. Mi respiración vaciló, mirando a un pastor local subir al escenario. Estaba aquí para tratar de ofrecer consuelo y hacer oración por nuestra pérdida, pero la realidad es que nada iba a quitar el dolor. Ni siquiera Dios. Miré a Trenton, dejar de lado su personaje de tipo duro delante de una gran multitud sin pensarlo dos veces.



Fue desgarrador ver a estos hombres desmoronarse, -hombres que podrían enfrentarse a cualquier otra cosa, sin retroceder-. Ahora, el dolor los inunda con cada respiración, y yo sentada en medio de los hermanos de Thomas, solo deseaba poder quitarles el dolor, deseaba que el mío también se fuera de alguna manera. Era demasiado para procesar. La música sólo lo empeoró, por lo que decidí no permitirme sentir nada, como lo hice cuando era pequeña y mi padre se la pasaba golpeando a mi madre.



Varios coches aparcados en la unidad, se derramaban hacia fuera a ambos lados de la calle frente a la casa de Jim Maddox, tal como lo había imaginado. A medida que la noticia de la de la muerte de Thomas se propagaba, más personas llegaban, con los guisos y dulces recuerdos.

Tragué, preparándome para las condolencias. Jim era el padre que enterraba a su primogénito.

Liis era la viuda. Yo era la cuñada y la ex-novia. Sentí que mi dolor era más profundo que el de Falyn o de Abby, y eso dio lugar a la culpabilidad. Mi estómago se hundió, y mi nariz quemaba. Lo menos que quería en esos momentos caminar en la casa y jugar la parte de apoyo, esposa y cuñada y hacer caso omiso de que Thomas fue también mi primer amor, que habíamos compartido la cama más de una vez, y estuvimos a punto de vivir juntos. Él me había amado, y yo tendría que fingir que nada de eso existió, por respeto a su esposa y mi marido.

Trenton me apretó la mano. —Lo sé,— dijo simplemente. Con dos palabras, se metió a mi mente con facilidad, expresando tanto la comprensión y el amor incondicional. Él me había perdonado la noche anterior por todas las mentiras y omisiones. Me señaló que no estaba de acuerdo con lo que hice, pero me dijo que comprendía la situación y que me seguía queriendo de todos modos.

Un mar negro de los amigos y extensa familia se arremolinaba en la casa, caminando sobre la alfombra que Diane había elegido, a través de las salas donde Thomas había jugado alguna vez, y en donde alguna vez fueron una familia completa cuando la muerte no los había tocado. Esta fue la razón por la que Diane le había pedido a Jim que se alejara de la fuerza de policía. Esta fue la razón por la que le hizo prometer que no dejaría que los niños siguieran sus pasos. Una vez que la muerte se llevó a Diane en sus brazos, Jim y todos los chicos han estado esperando a que vuelva por ellos. Se volvió algo real entonces, una cosa tangible, porque no le estaba sucediendo a otra persona. Le pasó a ella. Quien significaba para ellos: su todo, su sol, su constante. Y entonces ella se convirtió en un recuerdo que se desvanecía con cada día que pasaba. Trenton comentó alguna vez como ha luchado por recordar el sonido de su voz y el color exacto de sus ojos. En el momento en el que ella falleció, vieron de cerca a la muerte, y la muerte los vió a ellos.

Taylor y Tyler estaban sentados alrededor de la mesa del comedor en frente de platos caseros y una pila de platos limpios. Sus mujeres se sentaron al lado de ellos, tratando de ayudarles a cargar con el dolor. Debido a que este no se iba. Y podría nunca se irse. Sin importar cuántas veces gritaran, lanzaran golpes, o perdieran los estribos, no podían vencerlo.



Irónicamente, Travis lo estaba tomándolo mejor. Él se aseguraba de que los hermanos tuvieran agua o cerveza, y que estuvieran cómodos con la temperatura ambiental. Trenton y Shepley todavía estaban enojados con Travis, y los gemelos todavía estaban de su parte, pero ahora no tenían la fuerza para luchar entre sí. Ellos se necesitaban mutuamente para poder atravesar esto.

Abby se destacó del resto con un vestido azul oscuro, sentada en la esquina donde Liis había estado un par de días antes, sin Carter. Vi como ella le prestaba demasiada atención a su vestido, tirando de las partes demasiado apretadas y subiendo el escote cuadrado para cubrir los pechos abultados producto de ser madre nuevamente.

—Te ves hermosa, — le aseguré.

Ella rodó los ojos. —Gracias. Es más apretado de lo que pensé que sería, pero realmente no tengo nada para la ocasión.

—Es perfecto, — le dije. —Tengo un montón de negro. Deberías haber llamado.

—No hay nada en tu armario que me pueda encajar en este momento, — dijo.

—En realidad estoy un poco sorprendida, Travis no está por aquí pendiente de que tengas todo bien cubierto.

Travis había sido conocido por quejarse cuando Abby llevaba algo demasiado revelador o demasiado apretado, consciente de sus propios celos. Al principio, solo trataba de ser proactivo para evitar una pelea. Pero después de que se casaron, algo cambió, y Travis ya no era tan exagerado. Aun así, Travis no afectado por la sobreabundancia del escote era algo serio.

—Bien por ti, — le dije, cruzando los brazos y sentándome de nuevo. Las caras sombrías en la habitación me recordaron por qué nos encontrábamos reunidos en casa de Jim, y esa mala sensación que se había apoderado de mi estomago en la última semana regresó. No era sólo el dolor. Algo estaba mal, y no lograba entender que era. Travis y Liis se apoyaban un poco el uno al otro, y Abby, -aunque normalmente estoica -no parecía tan afectada por la muerte de Thomas.

—Abby, — le dije. —Si supieras algo más sobre Thomas... nos dirías, ¿verdad?

Abby suspiró. —Cuando salí del hospital sin mi hijo, lloré por una hora completa. No quería hacerlo, pero tenía que hacerlo, así que lo hice. Lo dejé allí solo, para venir aquí para estar con la familia. Y voy a ir directamente de vuelta al hospital cuando esto termine, lo he hecho todos los días durante casi una semana. Tomar a mi hijo, teniendo cuidado con los cables y los tubos conectados a él. Todo se resume en: la preocupación, disfrutar de mi tiempo con él, sentirme culpable por estar lejos de los gemelos, y luego decirle adiós, llorar, e irme.

Esperé a que ella me dijera cual era su punto, pero parecía no tener uno. Lo tomé como su forma de hacerme saber que mi pregunta era inoportuna y ella sólo hablaría de lo que quisiera.



—¿Y, sin embargo, le esta yendo mejor? —pregunté.

—Cada día es más fuerte. Tenemos la esperanza de que pueda volver a casa la próxima semana.

—Eres una buena madre. Sé lo difícil que debe ser.

—¿Tener el corazón dividido en tres partes, caminando vulnerablemente fuera de mi cuerpo? Algunos días es la tortura. No hay palabras para describir lo aterrador, maravilloso, terrible, y agotador que es. La preocupación parece como una segunda naturaleza. Es una parte de mí porque los amo tanto, incluso antes de nacer, si algo malo les pasa a ellos, sería peor que la muerte, me entero de niños que mueren, y trato de no darle mucha importancia, porque si lo pienso demasiado, me descompongo. La gente dice que es la peor pesadilla de todos los padres, no podría ser una pesadilla, uno puede despertar de las pesadillas.

—La maternidad suena... encantadora, — le dije.

—Vas a ver, — dijo Abby, secándose las mejillas húmedas.

Arrugué la nariz. —No estoy segura de que quiera.

Travis se acercó a nosotras, acababa de despedirse de alguien en el teléfono. Toco la pantalla y dejó caer la elegante tecnología en el bolsillo del traje. —UCIN dice que acaba de tomar su almuerzo. Es un animal...  
—Hey, Cami.

—Hey, —dije.

—¿Dónde está Trent? — preguntó.

—Creo que lo vi entrar en la sala de estar, — dijo Abby.

—Directamente a papá, — dijo Travis, sentándose con nosotras. Tomó una uña de su dedo pulgar. — Siempre ha sido un niño de papá.

—No finjas que tú no lo eres. Todos ustedes los son, —sonrió Abby.

—No Thomas—dijo Travis. Parecía calmarse a sí mismo antes de decir nada más. Abby agarró su mano y lo calmó haciendo un ruido con el que podría hacer callar a sus hijos.

—Se va a acabar pronto, — susurró.

Me hundí en mi asiento, los músculos de la cara tenían la sensación de cansancio, mis ojos hinchados y demacrados, y mis senos nasales congestionados. Trenton había colocado pañuelos y botes de basura en todas las habitaciones, y los gemelos se aseguraban de vaciar y sustituir las bolsas de basura con



regularidad. Me soné la nariz, haciendo un sonido horrible, y lo arrojé al bote que tenía a mi lado, abrazando la caja de Kleenex a la cintura. Todos teníamos una moneda diferente en días diferentes. En un aeropuerto, me tocó ver gente a la caza de una silla cerca de las salidas o quienes optaban por sentarse en el suelo. El día de hoy, las personas se congregaron junto a la bebida o los pañuelos.

Me aferré a la caja de cartón delgado como si fuese un salvavidas. Era lo único que tenía para sostenerme. Trenton estaba en la sala de estar consolando a Jim, y yo estaba en desacuerdo con mis concuñas, todavía estaba molesta de que hubiesen tomado partido. Supongo que yo también lo había hecho, pero era inevitable. Cada quien tuvo que elegir de qué lado estar cuando sucedió la pelea de los hermanos y Shepley, excepto Ellie Paz-y- amor. Se mantuvo desagradablemente neutral, mientras que Falyn estaba enojada con Trenton, al igual que Abby. Trenton y Shepley estaban enojados con Travis. A pesar de que todo el mundo fue civilizado durante el funeral, no podía dejar de preguntarme qué pasaría más tarde. Había planeado un escape rápido para que Trenton no tuviera oportunidad de decir o hacer cualquier otra cosa de la que arrepentiría más tarde.

—Esto no va a ha terminar, — murmuré. —No, si él se ha ido.

Abby estiró el cuello hacia mí, y me di cuenta de que estaba conteniendo la lengua.

—No se siente como si se hubiese ido, — dije, sintiendo mis ojos llenarse de lágrimas. La miré. — ¿Realmente se fue?

Abby miró a su alrededor antes de hablar. —Cami, sólo voy a decir esto una vez. Lo que sea que estás haciendo, para. Si alguien te escucha... podría ser muy molesto para mucha gente.

—Necesito saber, — rogué, sintiendo mis labios temblar.

Las ruedas empezaron a girar, y luego Abby me enfrentó, enojada de repente. —¿Qué quieres decir con que no sientes que se haya ido? La que iba a ser su futura esposa está sentada junto a Jim. Tu no eres ella—, dijo entre dientes.

—Pidge, — advirtió Travis.

Estaba realmente sorprendida por su repentina hostilidad. —Todavía me preocupo por él. Lo que pasó entre nosotros no se borra simplemente porque hayamos ido en direcciones diferentes, dije.

Abby parecía estar cada vez más preocupada por el volumen de mi voz. —Estoy segura de que esto debe ser confuso para ti, pero tú no fuiste solamente en una diferente dirección, Cami. Te casaste con su hermano. El continuó con su vida. No eres la viuda afligida, por mucho que quieras serlo.

—Abby, — dijo Travis.



Ella se echó hacia atrás en su asiento, cruzando los brazos. —Yo sabía que iba a hacer que el día de hoy fuese sobre ella. Ella se apropió de Jim, hace sentir a Trenton miserable por su problema de infertilidad, y ahora, ella quiere que todos reconozcan que ella amó a Thomas primero.

—Me encantaría que nos visitaras más, — le dije.

—Tu no vives aquí, — dijo Abby, indignada. —Y tienes las bolas de darme la bienvenida en la casa de Jim. Te recuerdo que yo he estado en esta familia más tiempo que tú.

—No estoy haciendo sentir miserable a Trent. Él quiere un bebé tanto como yo, — dije, ignorando su respuesta y volviendo a uno de sus puntos originales.

—Sin embargo, parece vivir la vida entre pruebas de embarazo, tratando de no mostrarte lo miserable que se siente.

—Yo amé a Thomas, — dije finalmente.

—Se iba a casar con Liis, — espetó Abby. —Estoy segura de que crees que tienes el mismo derecho a sentir esta perdida tanto como la siente ella, pero mirala, ella está allí con la hija de Thomas. ¿Acaso haz tenido la delicadeza de acercarte a ella para expresarle tus condolencias?

Tartamudee sobre mis palabras. No me esperaba un ataque tan directo. No estaba segura de dónde venía el desprecio de Abby, pero se notaba que se había estado acumulando durante mucho tiempo. — Simplemente no lo hice... no quiero hacerla sentir incómoda.

—Si piensas por un segundo que Liis te ve como algo más que la cuñada de Thomas, estás equivocada. Te prometo que no hay motivos para que se sienta incómoda al respecto.

Ella no pudo haber dicho nada más hiriente. Apreté los labios y mire hacia abajo, cubriéndome la nariz con un pañuelo de papel.

—Bebe, — dijo Travis, ahuecando los hombros de su esposa. —Tranquila.

—¿Cami?, — dijo Trenton, caminando hacia nosotros.

—Oh, mierda — susurró Travis.

Se arrodilló frente a mí, esperando a que yo hablara. —¿Necesitas un abrazo, muñeca?

Me limpié la nariz y los ojos y miré hacia arriba con una pequeña sonrisa. —Es doloroso, — le dije.

Trenton peinó un lado de mi pelo hacia atrás con los dedos. —Sí. Vamos. Mi padre pregunto por ti.





Me puse de pie, dejando a Travis y a Abby solos. Ella nunca me había hablado así antes, y mi mente ya estaba trabajando en encontrar excusas. Ella acababa de tener un bebé, sus hormonas estaban fuera de control, Carter estaba solo en el hospital, mientras ella estaba aquí para llorar a Thomas y apoyar a Travis. Tal vez ella no quería decir nada de eso. Tal vez estaba estresada. Pero Abby no solía perder la calma, sobre todo, sin provocación.

Trenton me guio hasta la sala de estar, y miró por encima del hombro a Abby. Ella ya se veía avergonzada. Travis estaba consolándola, pero sus expresiones eran diferentes a las de todo el mundo en esta habitación. Mis ojos se dirigieron a la urna en un estante, en la que nos dijeron que se encontraban las cenizas de Thomas, seguía con la esperanza en Dios de que ellos aún estuvieran ocultándonos algo y que mi instinto fue correcto. Tan pronto como vi a Jim, contuve la respiración. Estaba encorvado, con bolsas bajo sus ojos hinchados y un profundo pesar reflejado en toda su cara. Seguramente, si todo fuera un encubrimiento, ellos le dirían. Ellos no lo dejarían pensar que su hijo estaba muerto.

El agua fría de Jim estaba lejos, así que cogí el vaso de la mesa alta que estaba al lado del sillón y lo ayude a tomar un poco. Tomó un sorbo y luego me la devolvió. —Gracias hermanita.

Me senté en el suelo junto a él, frotándole la rodilla. —¿Hambriento?

Las cacerolas que llenaron casi cada rincón de la mesa de comedor apenas habían sido tocadas. Una semana antes, los chicos Maddox se habrían terminado de todo, pero las únicas personas comiendo eran los niños. Todos los demás deambulaban con pesar alrededor como los muertos vivientes con una copa de vino o un vaso de agua en sus manos.

Jim negó con la cabeza. —No, gracias. ¿Estás bien? ¿Necesitas algo? No te he visto en un rato.

Sonreí, sintiéndome menos como el monstruo que Abby me había hecho parecer sólo unos momentos atrás. Me ocupé de papá, y pude ver que se sentía reconfortado cuando me tenía alrededor. Él sabía que iba a cuidar de él. Abby podía decir lo que quisiera, y tal vez en parte tenía razón, pero yo era una Maddox, y lo único que me importaba era la forma en que Jim y Trenton me veían.

Asentí con la cabeza y me leicente, viendo como un familiar limpiaba un área del sofá más cercano a Jim. Liis se sentó en una silla plegable en el otro lado, sosteniendo a su recién nacida para dormirla. Stella era hermosa, se parecía en parte a Liis con sus ojos almendrados, cabello lacio oscuro y labios carnosos, pero también era muy parecida a Thomas. Sus ojos seguían teniendo un destello de color azul, pero por debajo de este destello pude notar que tendría los ojos verdes avellana como su padre.

Trenton apretó mi mano, dándose cuenta de que yo estaba mirando a la bebé. Una parte de mí se sintió obligada a mirar hacia otro lado, pero otra exigió que yo experimentara mis sentimientos con honestidad para que pudiera llorar como cualquier otra persona.

—Es hermosa, —le dije a mi marido.

—Sí, ella lo es.



—Fue un servicio hermoso, — dijo un primo de Liis. La anciana dio unas palmaditas en la espalda de Stella, sus dedos demorándose en el vestido azul marino y gris. —Ella se ve tan bonita.

—Gracias, — dijo Liis, sosteniendo a Stella cerca de su pecho. Nunca había visto calcetines de vestir y zapatillas Mary Janes tan pequeñas, y su pañal estaba cubierto con bombachos de color azul marino con volantes.

Val se acercó a Liis, inclinándose para susurrarle al oído. Los ojos de Liis se abrieron un poco, y luego se relajó, llegando incluso a una pequeña sonrisa. Val le mostró rápidamente un mensaje de texto, y luego comenzaron a caer lágrimas por las mejillas de Liis.

Travis y Abby fueron directamente a ella, y decidieron llevar la conversación a la habitación contigua, ayudando a Liis a recoger las cosas del bebé antes de que fuera corriendo a hablar.

—Eso fue... raro... — dijo Trenton.

Agarré la mano de mi marido, tire de él poniéndolo de pie, después caminamos por el pasillo y salimos por la puerta de atrás. Jim había decidido esperar hasta que todos se fueron antes de esparcir las cenizas de Thomas y advirtió probablemente esperaría hasta justo antes de que los chicos se fueran. Él no tenía ninguna prisa para hacer algo tan definitivo y necesitaba unos días para respirar después del funeral.

—¿Qué sucede? — Preguntó Trenton.

No paré hasta que estábamos bajo el árbol de sombra en la esquina más alejada del patio trasero, cerca de la valla. Los chicos habían tallado sus iniciales en la corteza; La única diferencia fue la letra del medio. El pasto estaba incompleto en algunos lugares, ya deshidratados por el calor de Illinois. Las temperaturas fueron variando desde los 32 a los 37°C y el zumbido de las cigarras tomó el lugar de los pájaros. Hacía demasiado calor para cantar, demasiado calor para moverse. La única brisa se sentía más como un calentador sobre nosotros que un respiro de aire fresco. Pero allí estábamos, afuera en un vestido negro y un traje. Gotas de sudor ya se habían formado a lo largo de la línea del cabello de Trenton.

—Algo no está bien, — le dije.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

Trenton se aflojó la corbata. —Algo está mal. Travis está actuando raro. Abby y papá están actuando raro.

—¿Crees que sabe?, — Pregunté.

—¿Sabe qué?



—La razón por que Travis está actuando de manera extraña. Él sabía que los gemelos eran Hotshots. Él sabía de Travis y Thomas. Tal vez él siente que algo está pasando, también.

Trenton negó con la cabeza. —No sé. Tal vez.

—Ellos no lo harían... — dudé. —Tú no crees que lo harían...

—¿Mentir de nuevo? — Murmuró Trenton. —Sí, lo creo.

Metí mi barbilla y arrugué mi nariz, sintiéndome tonta, incluso para decirlo en voz alta. —Pero no se trata de... quiero decir, tu no crees que Thomas está vivo en algún lugar, obteniendo actualizaciones sobre su familia en duelo.

—No, — dijo Trenton. —Ellos no harían eso a papá. Sé que tú realmente quieres que él esté vivo. Yo también lo quiero. Se que ellos nos han mentido, pero no nos harían esto.

—Les he oído en el hospital. Liis no va a declarar. Mick no está presente, por lo que es incapaz de declarar. Los Carlisi fueron vistos salir de la ciudad. Tal vez todo esto es para mantenernos a salvo.

Pude ver en los ojos de Trenton que quería creer en mi teoría, pero incluso después de revelar la verdad sobre Thomas y Travis, pensar que eran capaces de causar a nuestra familia tanta agonía era descabellado como mínimo.

—Papá tiene problemas de salud. Travis no se arriesgaría.

—¿Papá haría lo que ellos quieren?, — le pregunté.

Trenton reflexionó sobre eso. —Sí. Probablemente lo haría.

—¿Thomas y Travis saben eso?

Los ojos de Trenton rebotaron de un punto en una planta a otra. —Sí, pero... — Suspiró, llegando a su límite. —No puedo esperanzarme en eso, Cami, ¡vamos! Si no es verdad y Tommy se ha ido, voy a perderlo todo de nuevo.

—Baja la voz, — dije, tratando de alcanzarlo.

—¿Por qué?

—Porque si es verdad, si todo esto es para mostrarles a los Carlisi que no tendrían que volver a atentar contra nuestra familia nunca más. Si es verdad, entonces alguien todavía podría estarnos vigilando.



## CAPÍTULO VEINTIDOS

### ABBY

Me reacomodé contra la dura madera de la mecedora del cunero de la UCI, dándole gracias a la enfermera cuando me trajo una manta doblada para amortiguar la sensación. Carter tenía unos nuevos vecinos, lo que significa que habíamos hecho nuevos amigos con dos parejas de padres. Harper Ann, la hija de Scott y Jennifer, nació hace cinco días, y había experimentando un retroceso. Ha estado luchando hora a hora durante las últimas doce horas. Jake, el hijo de Jason y Amanda había nacido dos días después que Carter. Temíamos por un momento que no iba a lograrlo, pero se recuperó y estaba casi tan grande como nuestro hijo. Carter se amamantaba consistentemente y aumentaba de peso, por lo que pronto sería trasladado a la unidad de cuidados intermedios, y entonces más pronto de lo que imaginábamos podríamos llevarlo a casa.

—Buenos días, — dijo Scott, mientras pasaba por delante de mi para ir a saludar a Harper Ann. A pesar de que las parejas tenían hijos en la UCI, Travis había insistido en una verificación completa de antecedentes. Scott era un ex infante de marina; tenía una larga y curvada cicatriz de media pulgada de grueso, justo por encima de la oreja y se extendía hacia la parte posterior de la cabeza, lo que alteraba la uniformidad de su cabello plateado, una cicatriz que mostraba la herida en la cabeza de la que había logrado sobrevivir en Afganistán. Travis al saber esto, se sintió mejor, eso le daba la confianza de dejarnos solos cuando Scott estaba allí, y lo cual últimamente, era mucho.

Asentí hacia él, palmeando la espalda de Carter. Carter soltó un fuerte eructo, y Scott y yo nos reímos entre dientes.

Scott frotó las manos en el fregadero y luego se inclinó sobre la cama de Harper Ann. —Hola, bebé. — Ella se movió, y una amplia sonrisa apareció en el rostro de Scott. —Mami viene en camino hacia acá. Sí, ella ya viene. Está hablando con la abuela y el médico. No puede esperar a verte. Ella habló toda la noche sobre ti hasta que se quedó dormida.

Mecí a Carter, acercándome a oler su cabello. Brotes oscuros y ralos cubrían su cabeza, y me encantó sentirlos contra mi mejilla. Fue una nueva experiencia, acariciar a un solo bebé en lugar de dos a la vez. Jessica y James fueron mi primer intento en la maternidad, y eran tanto trabajo que no tenía muchas oportunidades para sentarme y disfrutar de ellos. Carter estaba tranquilo la mayor parte del tiempo y amaba que lo tuviera en brazos. Nos acurrucábamos todos los días, y las enfermeras decían que justo antes que de yo llegara el hacia un gran alboroto, parecía saber que estaba a punto de llegar. Una vez que lo sostenía en mis brazos, los dos nos poníamos muy contentos.

Tararéé para él, tratando de imprimir en mi memoria; su olor, lo pequeño que se sentía su pañal en mi mano, la longitud y la suavidad de sus dedos. La forma de sus uñas. La forma en que sus pestañas caen contra sus mejillas cuando dormía. El sonido que hace cuando respira. Él sería más grande mañana. Yo no quería olvidar nada.



—Bueno, hola, — dijo Shelly, saludando a Travis.

Sentí que mis ojos se abrían, y traté de no despertar a Carter en mi emoción mientras veía a la enfermera ayudar a Travis con su bata estéril. Me incliné hacia adelante ya que mi marido se inclinó para besarme. Él dio un beso a mis labios y luego se precipitó hacia el fregadero para lavar sus manos. Parecía animado. Asintió a Scott y luego volvió a mí, extendiendo sus manos para que le diera a nuestro hijo.

Me reí. —¿Lo has extrañado?

—Dame, — dijo.

Nos intercambiamos de lugares, y Travis acuno a Carter. No importa cuánto Carter crecía cada día, todavía parecía diminuto en los enormes brazos de Travis.

Travis empujó suavemente con los dedos del pie, meciéndose con nuestro hijo, mientras lo miraba.

—Has estado fuera tres días esta vez, — dije. —No se te olvide, Lena no está aquí para ayudar.

—Atando los cabos sueltos, — dijo.

—¿Tienes una buena noticia?

Él me miró. —Está terminado.

Crucé los brazos sobre mi cintura, vacilante a la esperanza. —¿Que está terminado? ¿Te refieres a permanentemente terminado o a que la investigación se termino de manera que comienza el proceso de juicio?

—Algunos de ellos irán a juicio.

—¿Y el resto?

—Fue la última redada, Pidge. No queda ningun Carlisi. El resto son soldados. Títeres. Están detenidos sin derecho a fianza. Van a estar en el sistema durante un año antes de ser condenados, y luego van a pasar treinta años en prisión por cada delito del que se les acusa.

—¿Y Mick?, —Le pregunte, sintiendo el nudo en mi garganta.

—Inmunidad, como se le prometió, siempre y cuando se mantenga alejado.

Asentí con la cabeza, satisfecha. —¿Y ahora?



Travis se aclaró la garganta. Se estaba empezando a poner un poco emocional. Habían pasado ya cinco semanas desde el funeral. Liis se había estado quedando con nosotros, y era difícil verla esperar.

—Él viene a casa.

—¿Hoy?

Travis asintió.

—¿Liis lo sabe?

—Creo que el quiere sorprenderla.

Mi mano voló hasta mi boca. —¿Y tu papá? ¿Qué pasa con los gemelos?

—Ellos están en camino a sus casas.

Ellos estuvieron aquí hace dos semanas, venían a visitar más a menudo a Jim, para asegurarse de que el se encontrara bien. El funeral había causado estragos en él. Había perdido peso y se había vuelto más débil cada día. La sonrisa de Travis se desvaneció al ver a nuestro hijo dormido, sentía toda la carga de la verdad taladreado en su cabeza. Él estaba aquí, pero su mente estaba a un millón de millas de distancia, preocupándose por la reacción de su padre y de sus hermanos.

—Ellos lo entenderán, — le dije, arrodillándome frente a Travis.

—No, no lo harán, — dijo, sin apartar los ojos de Carter. —Ellos nos odiaran.

—Tal vez por un tiempo, pero lo superarán. Tienen que.

Travis me miró con lágrimas en los ojos. —¿Valió la pena?

—Probablemente ahora que todo ya esta bien parecerá que lo que si hizo fue para vano, pero antes, ¿Crees que se veía de esta manera, cuando no estábamos seguros? Todo sucedió exactamente de la manera en que esperábamos. Ellos retrocedieron. Nos compró tiempo para formar un plan sin ser blanco. — Toqué su brazo. —Fue un buen plan. Difícil de principio a fin, pero funcionó.

Travis asintió y luego volvió a mirar a nuestro hijo. —Tenemos que irnos pronto. Él ya está en camino.

—¿Viene directo para acá? ¿Ahora?

—No ha visto a Stella desde que tenía dos días de edad, Pidge. Él no puede esperar más.

No podía discutir con eso. —¿En cuanto tiempo llegara?



Travis alzó la vista hacia el reloj de la pared. —Dos horas.

—Oh Dios mío. Él realmente está volviendo a casa.

—Él realmente está volviendo a casa.



Liis estaba de pie sobre la cuna de Carter, su hija se encontraba rodeada de azules y verdes. Stella ha estado utilizando la habitación de Carter, mientras que se alojan con nosotros. Me alegré. La presencia de Stella hizo que la habitación de mi hijo se sintiera menos vacía.

Liis colocó su oscuro cabello detrás de la oreja. Era quince centímetros más corto que la última vez que la vi, hace sólo un par de horas antes.

—Te has cortado el pelo, — dije en voz baja, sintiéndome estúpida por decir lo obvio.

Se volvió hacia mí frotando las hebras de su cabello con la palma de la mano. —Sí. — Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Qué pasa?, — pregunté. Nunca había visto a Liis llorar hasta el día en que llegó a casa de Jim a darnos las malas noticias. Ahora, parecía que lloraba cada vez que intentaba hablar. —¿No te gusta?

—Simplemente, — esnifo. —Creo que no lo pensé bien. Voy a lucir muy diferente cuando Thomas me vuelva a ver. Stella se verá tan diferente. Si hubiera seguido siendo la misma, no sería tan impactante para él.

—Le va a encantar, — dije, tranquilizándola. —de verdad lo hará. No te ves tan diferente. Se dará cuenta, pero le va a encantar.

Se volvió hacia la cuna. —A lo mejor habrá crecido de nuevo para el momento en que él vuelva a casa.

—Espero que no, — dije. Ella me miró. —Tu cabello crece lento.

Ella exhaló una risa. —Cierto.

Hice un gesto para que me siguiera a la sala de estar, y ella accedió, mirando hacia atrás hacia donde estaba Stella, una vez más antes de salir al pasillo. Ella tomó el receptor del monitor de bebé de la cómoda y luego cerró la puerta detrás de ella, dejando abierta una rendija. Val estaba en la cocina, la bolsa de papas fritas se arrugaba cada vez que ella sacaba una de su interior. La Agente Hyde estaba de pie viendo por una ventana de la sala, siempre en estado de alerta.



—Cielos, Hyde, — le dije. —Estás poniéndome nerviosa. — Sus ojos oscuros se estrecharon, y luego regresó a su posición. Ella corrió la cortina y luego cambió su postura, preparándose para actuar. Me di cuenta de que había algo más que sólo su habitual cautela. —¿Qué pasa?

—No lo sé, — dijo Hyde.

Travis comprobó su teléfono y luego le dio unas palmaditas en la espalda a Hyde. —Cálmate. Tenemos un equipo viniendo en camino.

—¿Por qué?, — Preguntó Hyde.

Travis se encogió de hombros. —Tienen algunas noticias que nos quieren decir en persona, supongo.

Hyde y Liis intercambiaron miradas, y Liis dio un paso hacia Travis. —¿Es Thomas? ¿Se terminó? ¿Cómo estuvo tu viaje?

—El viaje estuvo bien. Tal vez van a venir a felicitarme.

La capacidad de Travis de mentir se había multiplicado por diez durante su tiempo con el FBI. En nuestro segundo año de matrimonio, la culpa de la mentira se reflejaba por toda su cara, sin embargo, consiguió mejorar en ello. Justo antes de que yo le dijera que sabía la verdad, apenas podía distinguir una reunión de una redada. Él no tuvo más remedio que aprender rápidamente. La mayoría de los agentes encubiertos estaban fuera de casa durante meses, si no es que más. Travis estaba escondido, pero a la vista. Ya le habían ofrecido un puesto con Benny, por lo que sólo tuvo que decir que sí. Los Carlisi sabían que iba a venir a casa a menudo en Eakins, pero el inconveniente fue que también sabían que Travis tenía familia — y esa era la forma de controlarlo.

Travis había tenido cuidado, pero sabíamos que era sólo cuestión de tiempo para que se enteraran. Sin embargo, los años pasaban, y Travis parecía ser intocable. Pronto, se convirtió en uno de los hombres de más confianza de Benny, al pasar de guardia, a extorsionar clubes locales, y a ser asesor. El FBI observó con entusiasmo como Travis subía peldaños por la escalera de una de las más grandes y peligrosas familias del crimen organizado de la nación. Travis también consiguió un ascenso dentro del FBI. Cinco años después de su contratación, Travis pasó de activo a agente, y cinco años más tarde, Thomas estaba seguro de tener suficiente evidencia para atrapar a Benny. Dentro del mapa, ellos no consideraron a Giada, la esposa de Benny. Ella era una mujer paranoica, y definitivamente confiaba en Travis. Gracias a ella los Carlisi supieron la verdad, y después todo pasó muy rápido. Thomas, me llamo para informarme que había perdido contacto con Travis, y que era muy probablemente había sido descubierto. Esa noche, Thomas dijo que Travis fue llevado a un lugar desconocido, pero que lo encontrarían pronto. La noche siguiente era nuestro aniversario; la noche en la que Benny y algunos de sus hombres murieron. Pudo haber sido Travis. Tuvimos suerte esa vez, pero no estaba segura de cuánto tiempo más resistiría mi suerte.

Yo le había entregado toda la información que tenía sobre mi padre, y, a cambio, Travis prometió que nunca más me mentiría de nuevo. Me miró a los ojos esa noche que llegué a casa, con su ojo hinchado, la frente y



el labio cortado, pero me dijo que estaba bien, y elegí creer en él. Tuvo que ser sacado de la carretera y casi asesinado para que por fin admitiera que había sido el quien apretó el gatillo.

La mentira era un hábito difícil de romper, sobre todo cuando creemos que estamos protegiendo nuestros seres queridos.

Ahora, él estaba de pie en la cocina, esquivando las preguntas que Liis y la Agente Hyde estaban haciendo. Lo vi hablar verdades a medias sin pestañear, y me preguntaba cuantas cosas sabía él que yo no. ¿Cuántas veces habría sido capaz de guardar secretos? Porque no puedo creer que no tuviera ninguno.

—¿Felicitarte por el viaje? —preguntó Liis. —¿Entonces, Eso es todo?

—El único sospechoso que nos falta es Giada. No hemos podido localizarla aún... pero... pero lo haremos.

—¿Giada Carlisi?, — Preguntó Val. —Entonces no hemos terminado. Giada tiene su propia gente, y la Oficina ha matado a su marido y a sus hijos. Ella es una perra loca. ¿Crees que se quedara de brazos cruzados?

—Hemos terminado, — dijo Travis.

—¿Qué hay de Giulia? ¿Vittoria? ¿Su guardaespaldas Chiara? ¿Qué pasa con la nueva esposa de Angelo?, — dijo Val, con tono acusatorio.

—¿Angelo se casó? ¿Cuándo?— le pregunté. Era un soltero sin compromisos, casado solo con la familia. Era conocido por agredir a sus novias, y sólo con una había durado más de un año. Tuvimos demasiadas fotos de su cuerpo maltratado; Me preguntaba cuánto tiempo más duraría. Luego desapareció. No estaba segura de sí debería temerle a la mujer que finalmente lo había domesticado o tener miedo por ella.

—Actualmente no hemos podido localizar a Coco, — dijo Travis.

—¿Desde cuándo?, — preguntó Val, luciendo visiblemente consternada.

—Desde ayer.

—¿Coco es la esposa de Angelo?, — pregunté.

Travis asintió, pero sin mirarme, una clara señal de que no estaba siendo completamente honesto.

—Entonces no hemos terminado, — espetó Val. —Tener cabos sueltos significa que el caso no esta concluido. Son las esposas de los Carlisi, y Chiara es una asesina a sueldo cercana a Giada. ¿Qué? ¿Acaso crees que no son peligrosas porque son mujeres? Dime que no eres tan estúpido.

Travis se encrespó. —Lo tenemos cubierto, Val.



—Es todo o nada, — dijo Val, señalándolo. —Esas palabras salieron de tu boca, Maddox.

—Yo sé lo que dije.

—¿Entonces por qué estás siendo tan descuidado ahora? ¿Por qué tu... oh. — El reconocimiento brilló en sus ojos, y se dio cuenta del porque de la prisa. Thomas tenía prisa por llegar a casa, y nadie podía discutir con eso. Ni siquiera el director.

Liis se tapó la boca, sus ojos miraban hacia todas partes.

La Agente Hyde puso la mano en la funda de su arma, avanzo poco a poco hacia atrás de la cortina de la ventana de la cocina. —Llegando — dijo.

Liis trató de correr hacia la puerta, pero Travis la detuvo.

—Espera, — dijo.

La agente Hyde alertó. —No somos nosotros.

Las cejas de Travis tiraron juntas. —¿Quién es?

Hyde miró directamente hacia la puerta. Después de dos golpes, Trenton la empujo y entro por ella, llevando a Camille de la mano. En ese instante supieron que algo estaba pasando, mirando en torno a las extrañas posiciones de cada uno de nosotros en la habitación.

—Mierda, — dijo Travis, mirando por la ventana, y luego trató de arrear a su hermano por la puerta. — Ustedes tienen que irse.

—¿Qué demonios?, — dijo Trenton, escabulléndose de las manos de Travis. —Hola a ti también, cara de escupitajo.

—En serio, Trent, — dijo Travis. —No pueden estar aquí en este momento.

—¿Por qué no?, — preguntó Camille.

—Vamos a tener una reunión familiar, —dije.

—¿No somos familia? —, preguntó Trenton, ofendido.

Travis suspiró, y luego levantó ambos brazos, señalando con ocho dedos en la puerta. —¡Tienes que salir, Trent! ¡Ahora! Vamos a explicarlo más adelante, pero por ahora...

Algo a fuera llamó la atención de Hyde, y levantó un dedo. —Todo el mundo tranquilo. Esta llegando.



Travis rodó los ojos y tiró de Trenton a un lado. —Todo lo que verán en unos pocos segundos, sólo... traten de no enloquecer. Dejen a Liis tener su momento.

—¿Qué quieres decir?, — preguntó Trenton.

—Mantén tu puta boca cerrada por una vez, — gruñó Travis.

—¿Qué está pasando? — Camille me preguntó.

—Ustedes manténganse juntos, también. Esto se supone que es para Liis.

Nosotros esperamos detrás del sofá, mirando hacia la puerta. Liis de pie en medio de la habitación mientras que sostenía el monitor de bebé en su mano temblorosa. La puerta se abrió, y Thomas entró, vestía una camisa blanca de botones y pantalones de la marina, recién duchado y afeitado. Respiraba con dificultad debido a su largo viaje en coche. Dio un paso a través del umbral, con una amplia sonrisa en su rostro. Liis corrió sollozando, y rápidamente lanzo sus brazos alrededor de él.

Las rodillas de Trenton se doblaron. Camille y Travis lo retuvieron durante unos segundos antes de dejarlo caer de rodillas.

Camille se arrodilló junto a su marido. —¡Lo sabía, bebé! — dijo con una sonrisa en su rostro. Ella lo besó en la mejilla, frotándole entusiasmadamente el brazo con la mano.

Trenton negó con la cabeza lentamente, con la boca abierta. —¿Qué diablos está pasando, Travis?

—Vamos a explicarlo más tarde, — dijo Travis, mirando a su hermano mayor con una sonrisa.

Trenton veía hacia Travis. —¿Hay una explicación? — Se puso de pie y tomó aire, se prepara para lanzar una rabieta. Antes de que un sonido saliera de su boca, Travis lo agarró de la camisa con ambos puños, y lo arrastró a la cocina. Camille y yo los seguimos, tratando de calmarlos a ambos en voz baja.

Travis empujó a Trenton hacia atrás contra el refrigerador.

—No jodidamente empieces, — dijo Travis. —Sé que esto a sido duro para ti e increíblemente injusto, pero Liis ha sacrificado la mayor parte de todo esto, y no vas a arruinar esto para ella. ¿Me entiendes?

Trenton se tensó como si fuera a hacer un movimiento, pero luego tomó una respiración profunda. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y el sentimiento de traición sustituyó a la ira. —¿Ustedes nos mintieron? Estaba vivo todo este tiempo, ¿y nos mintieron? la salud de papá ha empeorado hasta la mierda. ¿Cómo pudiste?

Travis apretó la mandíbula y luego libero a Trenton. —Yo no quería. Si hubiera habido alguna otra manera, no lo habríamos hecho así. Pero no teníamos otra opción, Trenton. Los Carlisi nos dejaron solo el tiempo suficiente para formar este plan, y funcionó. Les tendimos una trampa y se acaba de llevar a cabo una



redada. Los hemos capturado a todos. El que no está en la cárcel sin opción a fianza está muerto. Nuestra familia ahora está a salvo.

Trenton negó con la cabeza, y luego se dirigió a la sala de estar, esperando a que Thomas y Liis terminaran su momento.

Thomas miró a Trenton. —Espero que un día de estos me disculpes. Perdóname. Realmente lamento mucho haberte hecho pasar por todo esto.

Trenton piso fuerte hacia su hermano y lo apretó con fuerza. Una vez que lo dejó ir, él salió de la casa hacia su camioneta. Camille todavía estaba parada, aturdida. Ella se acercó a él, tocó suavemente su mejilla, y luego se echó hacia atrás, dándole una fuerte cachetada. Thomas cerró los ojos con fuerza durante un segundo y luego la miró a los ojos.

—Me lo merezco, — dijo.

—Sí, así es— dijo ella, caminando hacia Travis. Me interpose entre ellos.

—No me importa si se lo merece. Si tú golpeas a mi marido, yo te abofeteare a ti hasta la próxima semana.

Camille me miró, luego a Travis, y luego siguió a su marido fuera, cerrando la puerta detrás de ella. Stella se quejó, y justo cuando Liis iba a buscarla, Thomas levantó la mano. — Yo lo haré. — Lo seguimos a la habitación de la bebé, lo observamos desde la puerta. Liis se paró frente a nosotros a pocos pasos, todavía secando las lágrimas de sus mejillas.

—Hola, — dijo Thomas, su voz suave y silenciosa.

Stella inmediatamente dejó de llorar, mirando a su padre.

—¿Te acuerdas de mí?, — Preguntó Thomas. —¿Puedo levantarte? — Él metió las manos y la levantó en el aire, observándola completamente mientras ella lo miraba a él. —Has crecido tanto. Prácticamente una señorita ahora, — dijo, abrazándola. Respiró profundamente, y Liis los abrazó a los dos.

Travis cerró la puerta, besando mi frente.

—¿Hay que seguir a Trenton?, — Preguntó Val. —¿Asegurarnos de que él no le dirá a la familia?

Travis sacudió la cabeza, abrazándome a su lado. —No lo hará. Él sabe que no se suponía que debía estar aquí.

Val era infeliz. —¿Tú piensas que Giada no va a hacer algo drástico cuando se entere de que Thomas no está muerto, después de todo? Ella va a venir por él. Ella va a venir por todos ustedes.

—Vamos a estar listos, — dijo Travis.



Val entrecerró los ojos. —Eres un loco hijo de puta. Hiciste pasar a tu familia por de todo esto, y ahora, ¿Estás utilizando a Thomas como cebo?

Miré a Val. —Eso es un infierno de acusación. — Miré a mi marido, esperando a que él negara. No lo hizo. —Travis. Dime que no es verdad.

—Como no pueden conseguir una conexión directa con Giada o las esposas, están atrayéndolas. ¿Tú estás esperando que le disparen de nuevo a de Thomas? ¿O a Liis? ¿Haz perdido la maldita cabeza? — Val hervía.

—Travis, — le dije, incapaz de decir nada más.

—Yo, — comenzó, pero me di la media vuelta para encontrar algo para limpiar en la cocina. La decisión ya había sido tomada. Podía escucharlo siguiéndome de cerca. —Bebé, — dijo. Me detuve en el fregadero, y él me agarró del brazo.

—La falsa muerte de Thomas fue suficiente, ¿no te parece? ¿Ahora, nos está poniendo en riesgo intencionalmente? ¿Qué pasa si no van por Thomas? ¿O por Liis? ¿Y si vienen a por tí? ¿Y si ahora vienen por James o Jess?, — Hervía.

—No lo harán.

—¿Cómo sabes, Travis?

—Yo... Pidge, por favor, sólo confía en mí.

—¿Cómo puedo confiar en ti si tú no está siendo honesto conmigo? — Me giré hacia el lavabo y luego me giré de nuevo, volteando hacia él. —¿Cuándo ibas a decirme? ¿Después de que nuestra casa fuera pulverizada con armas de fuego?

—No, — dijo, tropezando con sus palabras. No había estado enojada con él por mucho tiempo, y no estaba preparado para mi reacción. —Pero sé cuál será su objetivo. Sólo tenemos que averiguar cuándo, y eso sera en breve.

—Tu padre perdió una vez a Thomas. ¿Qué va a ser de él si lo pierde de nuevo?

—No lo hará.

—¿Cómo lo sabes? — Grité, lanzando el plato en mi mano hacia el suelo. Se rompió, lo que provocó que Val, Hyde, Thomas y Liis se acercaran.

Travis respiró con fuerza por la nariz. Miró a Thomas, y luego a mí. Estaba como al principio, guardando secretos que no elegía por mantener. Podía ver la agonía y el remolino de conflictos en sus ojos.



—Fue mi idea, —Thomas soltó. —Era mi manera de volver rápido a casa y arrestar a Giada y las esposas al mismo tiempo.

—Si algo va mal, — empecé.

—No lo hará, — dijo Travis.

—No, — grité, cerrando los ojos, —hables conmigo. — Miré hacia mi marido. —No digas una palabra a menos que sea la verdad completa.

Travis abrió la boca para hablar, pero volvió a cerrarla, pensando dos veces que decir. Eso sólo me hizo enojar más, así que di vuelta para agarrar la escoba, escuche a Thomas, Liis, y las agentes salir de la habitación.

—Te amo, Abby. Tienes que saber eso. La seguridad de nuestra familia es mi prioridad. Esa es la verdad.— Él me quitó la escoba y el recogedor para hacerse cargo del incidente. El vidrio raspó contra el suelo de baldosas mientras barría mi desorden.

—Tú sabes que te cubro la espalda, que siempre te apoyo, pero Travis... este es un plan terrible. Se siente apresurado solo porque Thomas quería volver a casa.

—No es apresurado, confía en mí, — se quejó, agachándose para barrer el cristal. —Han estado trabajando en esto desde que Thomas estuvo suficientemente bien para volver estar de pie.

—¿Incluso Liis?

—Incluso Liis.

—A pesar de la probabilidad de sonar como una niña insolente, todavía voy a preguntar. ¿Por qué Liis puede llegar a saber acerca de estas cosas y yo no?

Travis se puso de pie, abrió el armario, y dejó que el vidrio cayera en el cubo de basura. —Ella tiene una mayor claridad acerca de la seguridad de la que tú tienes.

Fruncí el ceño. —¿Así que ahora la honestidad hacia tu esposa se basa en un control de seguridad? ¿Me estás jodiendo ahora mismo?

—Bebé, — dijo, alcanzándome.

Di un paso atrás.

Dejó caer los brazos a los costados en frustración. —De verdad el caso esta casi cerrado. ¿Puedes ser paciente sólo un poco más?



—¿Y entonces qué? ¿Me estarás mintiendo sobre el siguiente caso?

Travis suspiró, alejándose de mí, y luego volvió. —Lo siento. Siento que esta sea nuestra vida. La alternativa es peor

—¿Acaso les has preguntado alguna vez, Travis? ¿Les has pedido que te dejen ir? Tu ya has servido por un tiempo. Les ayudaste a cerrar uno de sus casos más importantes en la historia de la Oficina. Creo que ya es suficiente. No se trataba de una sentencia de por vida ¿o sí?. —Travis se me quedó mirando, incapaz de responder. —El problema es que tú no quieres dejarlo, ¿cierto?

—Me encanta mi trabajo, Pidge. Cuando pienso en volver y ser un entrenador personal o tener un trabajo de 9 am a 5 pm, me hace querer vomitar.

—¿Tu amas a tu trabajo? ¿Más de lo que amas a tu esposa? ¿a tus niños? ¿a tus hermanos? ¿o a tu papá? ¿Cuántas veces has tenido que mentirme en la cara? ¿Cuántas veces nos has puesto en peligro? Lo ignoré todo porque era parte de un acuerdo que te mantendría fuera de la prisión, ¿pero ahora no puedes ni siquiera pedir que te liberen?

—Ahora me doy cuenta de lo que papá debió de haber sentido cuando mamá le pidió que dejara su trabajo de policía.

Arqueé una ceja. —Y sin embargo, lo hizo.

—Ella estaba en su lecho de muerte, Pidge, — dijo con desdén.

Estiré la mano para agarrar su camisa. —Si algo le pasa a nuestros hijos debido a tu necesidad de jugar a policías y ladrones, que Dios me ayude, Travis.

—¿Qué? ¿Me vas a dejar? ¿Vas a dejarme porque amo mi trabajo?

—¡No se trata de eso, y lo sabes! ¡No te atrevas a torcer mis palabras! — Pelear con él era casi una experiencia extracorporal. No habíamos discutido así desde la universidad.

—¡No estoy torciendo tus palabras! Tengo miedo, Pidge. Me dejaste antes por una razón muy similar.

—Y mira que paso. Tú fuiste y lo hiciste de todos modos. Funcionó para ti. Ahora, tú estás esperando que me siga haciendo de la vista gorda, pero no lo haré. Liis eligió esto, pero nosotros no lo hicimos. ¡Yo no lo hice! No quiero esto para nuestros hijos. No quiero criar a Carter sola mientras tú estás fuera luchando contra la delincuencia en lugar de ser padre.

Señaló el suelo. —Soy un buen padre, Abby.

—Lo eres. Pero tú estás eligiendo seguir trabajando en algo que te mantiene lejos, a veces durante semanas.



—Está bien—, dijo, perdido en sus pensamientos. —¿Y qué pasa si consigo un trabajo de oficina aquí?  
¿En Illinois?

—¿Lejos de la glamorosa unidad de crimen organizado?

—Podría pedir ser transferido. Liis conoce gente en la oficina de Chicago.

—¿No más trabajo encubierto?

—Sólo lo regular, investigar.

Pensé en ello durante unos instantes. —Después de que esto haya terminado, ¿Prometes que vas a solicitar una transferencia?

—Lo prometo.

Asentí lentamente, todavía insegura de mi decisión.

Travis se acercó a mí y me envolvió en sus brazos, besando mi pelo. —No te enojas conmigo. Me asusta hasta la mierda.

Presioné mi mejilla contra su pecho, preguntándome si lo que acaba de ocurrir fue comprometerse o darse por vencido.





## CAPÍTULO VEINTITRES

### AMÉRICA

— ¿Puedes revolver la salsa por mí, nena? — preguntó Shepley, poniéndose los guantes de cocina.

Con una cuchara de madera, revolví el líquido marrón en la sartén, volteándome para sonreírle a Jim, Jack, y Deana. Los padres de Shepley han visitado a Jim todos los días desde el funeral; a veces, se quedaban a la cenar, a veces no. Cuando Shepley no estaba exhausto después del trabajo, nos uníamos a ellos. Esta noche, Shepley estaba haciendo su famoso rollo de carne al horno, receta de Deana- que por supuesto, era también la receta de su difunta hermana, Diana. Comer era reconfortante, especialmente cuando el plato le recordaba a la comida de su esposa.

Shepley cerró el horno. —Esta casi listo.

—Huele bien, — dijo Jim desde el comedor.

Mi teléfono vibró, y lo saqué del bolsillo trasero de mi short. Era un texto de Abby.

***Abby: Estaremos en casa de Jim pronto. Nos vemos allí.***

Tipié una respuesta.

***Yo: Ya estamos aquí. Cocinando la cena.***

***Abby: Oh, bien. Envíame un texto cuando terminen. Esperaremos.***

***Yo: ¿Esperaran qué?***

Le tomó un poco de demasiado tiempo responder.

***Abby: Hasta que la cena termine.***

***Yo: Hay suficiente para todos, pero como quieras.***

***Abby: Confía en mí. Es mejor que todos coman primero.***

***Yo: ¿Y eso que se supone que significa?***

***Abby: Nos vemos pronto.***

Bufé, metiendo el teléfono de vuelta a mi bolsillo.



Shepley lo deslizó, sacándolo nuevamente para dejarlo sobre el mostrador. — ¿Cuántas veces te lo he dicho? Los celulares emiten radiación. ¿Quieres tener cáncer al colon? No los pongas en tus bolsillos.

— ¿Quiere alguien siquiera tener cáncer de colon? ¿Qué clase de pregunta es esa? Primero, no puedo comer Cheetos, después, tengo que reemplazar las botellas de agua por contenedores de vidrio porque las botellas calientes en el carro causan cáncer, y ahora, no puedo poner mi teléfono en mi bolsillo. ¿Te das cuenta de que el sol causa cáncer, verdad? ¿Deberíamos convertirnos en cavernícolas?

—Esa es la razón por la que te sigo comprando ese protector solar orgánico, — replicó Shepley, besando mi mejilla.

—Eres una mamá sobreprotectora, — me quejé.

—Lo acepto— dijo él, dejándome para ir a la mesa de la cena.

Bromeaba con él, pero sabía que él tenía miedo de pasar por las mismas cosas que su tío Jim y su mamá cuando perdieron a Diane. Una vez que tuvimos a Ezra, él comenzó a leer sobre todo lo que pudiera matarnos y luego nos empezó a prohibir comer ciertas cosas. Lo hacía por amor, y por supuesto, él tenía razón, pero pretender que era molesto suavizaba la aterradora realidad. Nos estábamos volviendo viejos, y unos pocos de nuestros amigos ya habían sido diagnosticados. A veces, se sentía como si el mundo entero estuviera muriendo.

La puerta frontal se abrió de golpe, y Taylor entró, sosteniendo a cada uno de sus hijos en cada brazo. Falyn estaba detrás de él, cargando el equipaje.

— ¡Hola! — dijeron Shepley, Jim, y Jack al unísono. Shepley ayudó a Jim a ponerse de pie, y juntos les dieron un abrazo de oso a Taylor y a los niños, luego a Falyn, y no mucho tiempo después a Tyler, Ellie, y Gavin.

— ¡Oh, por Dios! — chilló Taylor. — ¡Huele increíble aquí!

Giré la manivela de la estufa para bajarle la llama y limpié mis manos en el delantal, dejando la cocina para abrazar a la familia. Después de que todos terminaron de saludarse, Jim miró alrededor del cuarto. — ¿Dónde está Trenton?

Tyler frunció el ceño. — ¿No ha venido en todo el día? Creí que estaría aquí. Al menos eso fue lo que me dijo hace rato.

—Le enviaré un mensaje de texto, —dijo Taylor, sacando su teléfono de su bolsillo trasero.

Le sonreí a Shepley con suficiencia, haciendo un gesto hacia Taylor, y el rodó sus ojos.

—No estoy casado con Taylor, ¿o sí? — dijo él.



Todos se giraron hacia mi esposo, y yo resoplé.

Taylor alzó una ceja. — ¿Eh?

—Nada, — se quejó Shepley.

Falyn miró alrededor de la habitación. — ¿Olive no viene a cenar?

—Están de vacaciones esta semana, — respondió Jim.

La cara de Falyn cayó. —Oh.

Jim miró su reloj. —Debería de pasarse por aquí en un rato más.

Los ojos de Falyn brillaron. — ¡Oh! Bueno, eso es... de verdad me alegra. La he echado de menos.

Jim asintió con entendimiento. Todos sabíamos que Falyn esperaba ver a Olive cuando venía a la ciudad, Aún y que Olive no tenía ni idea de que en realidad si era parte de la familia y no solo la mejor amiga de Trent.

Hablamos sobre su vuelo desde Colorado, y de los nuevos trabajos de Taylor y Tyler en el Seguro Estatal de Granjas. Shepley no se pudo evitar burlarse acerca de los pantalones caquis del comercial de la empresa. Ellie recordó los viejos tiempos cuando trabajaba para la revista MountainEar en Estes, y Falyn y los niños acerca de cómo habían desempacado la última caja de Taylor ahora que había vuelto a casa.

La puerta del horno crujió mientras Shepley la abría para sacar el pan para acompañar al rollo de carne, hice el puré de papas, y Ellie y Falyn sacaron la mesa de naipes para los niños. Las sillas del comedor chirriaron contra los azulejos mientras los adultos tomaban asiento en la mesa para comer.

Jim miró alrededor. — ¿Trenton no ha llegado a casa aún? ¿Está Travis todavía fuera de la ciudad?

Toqué su brazo. —Le enviamos un mensaje a Trent. Y estoy segura de que Travis volvía a casa hoy.

Jim se movió en su asiento, incómodo.

Jack palmeó la espalda de su hermano. —Ellos están bien, Jim.

Traté de no hacer una mueca. La muerte de Thomas había pasado factura a Jim. Sus ropas caían flojas en él, medias lunas purpuras colgaban de sus cansados ojos, y él lucía más frágil que nunca. Preguntaba constantemente por sus chicos, todos los días los llamaba para checarlos, si ellos no lo llamaban primero. La mayoría de ellos ya sabían que era mejor llamarlo durante su descanso después del almuerzo, para aliviar su mente.



Taylor revisó su teléfono, masticando. —Me respondió el mensaje. Está en casa. No puede venir a cenar esta noche.

— ¿De verdad? — le dije, sorprendida. Eso no sonaba como Trenton. Él cenaba todas las noches en casa de Jim, incluso antes del funeral.

El Agente Wren se acercó a la mesa.

—Wren, — dijo Tyler entre masticadas. —Toma asiento. Come un poco de rollo de carne; es la receta de mamá. El mejor jodido rollo de carne que probaras en tu vida, te lo prometo.

—No sé por qué nos molestamos en cocinar, — dijo Falyn. —Todavía hay montones de cacerolas en el refrigerador.

—Porque tu papá quería el rollo de carne de Diane, — dijo Shepley. —Y lo que Jim quiere, Jim lo obtiene.

Jim logró una sonrisa, empujando sus lentes sobre el puente de su nariz. Camille le había comprado unos tirantes hace unos días, y aunque Jim no era un fan de los tirantes, yo creía que lucía adorable.

El Agente Wren tocó su auricular. —Sí.

—Sí, ¿qué? — pregunté. — ¿Quién es?

El Agente Wren me ignoró, retornando a su posición en la sala de estar. Lo miré fijamente, más que molesta por tanto misterio. ¿Qué más no sabíamos? Miré a mi esposo. — ¿Por qué está él todavía aquí?

— ¿Quién? ¿Wren?

— ¿Sobre qué fue eso? ¿Estamos... — miré atrás, a los niños, y me incliné—...aún estamos en peligro? ¿Hemos tenido alguna novedad acerca de dónde se encuentra Travis con el caso de los Carlisi?

Jim sacudió su cabeza, recogiendo su plato.

— ¿No tienes hambre? — preguntó Deana.

—Está muy bueno, — dijo Jim, luciendo avergonzado —Me siento muy lleno rápidamente estos días. No tengo apetito, supongo.

—Sólo inténtalo, — dijo Deana. — Es la receta de Diane, —moduló. —Dios, la echo de menos. Creo que ella te habría alentado.

—Sin duda lo habría hecho, — dijo Jim con una corta risita. Su sonrisa se desvaneció. —Ahora, ella está con Tommy.



Terminamos la cena, serví el postre- solo una simple rebanada de pastel con glaseado de chocolate. Los niños hicieron que las pocas porciones que quedaban desaparecieran.

La puerta frontal se abrió de golpe. — ¡Hola, Maddoxes! — dijo Olive, apareciendo en la entrada del pasillo con su brillante sonrisa. Ella relucía un nuevo bronceado debido a su viaje, haciendo que sus dientes lucieran más blancos, y que sus pecas se mezclen en su piel. Su cabello estaba incluso más rubio que antes, y Falyn salió corriendo hacia ella en el momento en sus ojos la encontraron.

— ¡Olive! — dijo Falyn, apresurándose a abrazarla apretadamente. Ella la mantuvo un poco alejada, a la distancia de su brazo extendido, para poder observarla mejor. —Santa mierda, luces fantástica. ¿Cómo estuvieron las vacaciones?

—Estuvieron bien. Un poco tristes. Mamá actúa como si fueran las últimas. Le sigo diciendo que tendremos muchas más, pero es un caso perdido. — Olive tiró de los bordes deshilachados de sus shorts. Estaba usando un corto top blanco, y un flojo kimono-esque de mangas cortas. Nos maravillamos al ver en cuan asombrosa joven mujer se estaba convirtiendo. Pobre de los chicos que fijaran su atención en ella, los Maddoxes se los comerían a todos como su almuerzo. Ella ya se había dado por vencida en tratar de presentarle a Trenton a algún chico de la secundaria. Él era demasiado intimidante como para que cualquier adolescente pudiera lidiar con ello.

Los gemelos y sus esposas apenas habían terminado de limpiar la mesa, Jessica, James, y Erza estaban terminando de cargar el lava-vajillas, cuando creció un silencio entre todos. Los niños más pequeños trataban de persuadirnos para que los lleváramos a jugar en la llovizna, cuando Wren comenzó a observar por la ventana y a hablar en tono susurrado a su auricular.

—Mantengan a los niños adentro por ahora—, le dijo Wren a Shepley.

Le ayudé a llevar a los niños dentro de la cocina, lejos de la ventana de enfrente que daba hacia la calle.

— ¿Trenton cambió de opinión? — preguntó Taylor, frunciendo el ceño. Revisó su teléfono de nuevo, y luego se sentó en el mostrador.

El sonido del motor de un carro creció más fuerte afuera, y yo halé a Eli y Emerson más cerca.

—He sido instruido para pedirles que mantengan la calma, — dijo Wren. Miró hacia Jessica y James. — Tenemos entrada.

— ¿Qué diablos significa eso? — preguntó Shepley.

—Travis y Liis vienen en camino, — dijo Wren, irritado por tener que darnos mas explicaciones.

Todos nos relajamos, esperando por una señal de Wren. Ninguno de nosotros sabía qué estaba sucediendo, pero estábamos tan acostumbrados a estar en la oscuridad, que no lucia tan anormal esperar a que algo malo pasara.



La puerta delantera se abrió, y Travis, Abby, y Liis caminaron dentro, seguidos por el Agente Hyde y Val. La puerta se cerró, y desde el momento en que Travis entró a la cocina, ya se estaba disculpando.

—Sólo, por favor escúchenme. Esto va a ser difícil, y al principio, no entenderán, pero confío en que después lo harán.

— ¿Qué sucede, Trav? — inició Shepley, y luego Thomas salió de atrás del Agente Hyde, un jadeo colectivo llenó la habitación.

Jim inmediatamente comenzó a gimotear, y entonces cojeó hasta su hijo, cayendo en los brazos de Thomas. Los niños empezaron a llorar, y Hollis corrió, abrazando a su abuelo y a su tío Thomas. Ellie y Falyn, ambas cubrieron sus bocas, sus mejillas húmedas por las lágrimas.

— ¿Mintieron? — lloró Shepley, consolando a sus padres.

— ¿Por qué? — se ahogó Tyler.

—No me importa por qué, — dijo Taylor, apresurándose a abrazar a su hermano. Tyler hizo lo mismo, y entonces todos nos amontonamos alrededor de Thomas, abrazándolo y llorando.



La sala de estar estaba silenciosa excepto por el quejido susurrante del ventilador en el techo y el silbido de la llovizna afuera. Consolamos a los niños y les prometimos explicarles más tarde, enviándolos arriba a jugar. Estaban molestos pero sabían que los adultos necesitábamos hablar a solas.

Olive se quedó abajo, parada en la esquina rebotando a una quisquillosa Stella y palmeando su espalda. Falyn se paró a su lado, tratando de ayudarlo. El resto de nosotros estábamos en el sofá o en las sillas del comedor que fueron tomadas de la mesa. Los ojos de todos estaban rojos e hinchados por tanto llorar; Deana todavía estaba sollozando y tomando pañuelos de una caja.

Thomas se sentó en una silla al lado de su papá, sosteniendo su mano. Jim estaba sonriendo, su alivio impregnaba la habitación. El impacto y alivio de los demás se había desvanecido, dejando a los hermanos confundidos y enojados. Thomas lucía preparado para cualquier cosa, y se podría decir que él ya estaba lamentando todo el dolor que les había causado incluso antes de que dijera una palabra.

— ¿Sabías acerca de esto? — le preguntó Shepley a Travis.

—Sí—, respondió Travis.

— ¿Quién más? — preguntó Taylor.



—Yo lo sabía—. Dijo Liis.

Los rostros de los hermanos se contornearon con ira.

La cara de Tyler se volvió roja, un ojo le temblaba. — ¿Miraste a mi papá a los ojos, sabiendo sobre su estado de salud, y le dijiste que su hijo había muerto?

Liis asintió.

— Ella no quería hacerlo—, dijo Travis. — No teníamos otra opción. Habían demasiadas personas que podían cometer un error, y estábamos siendo observados. Muy de cerca.

—Debia de haber otra manera, — dio Ellie.

—No la había, — respondió Thomas. Él apretó la mano de Jim. — desearía que la hubiera habido. Desearía no haberme perdido el primer mes de vida de Stella, pero sabíamos que si fingíamos mi muerte y Liis anunciaba que no iba a continuar con el caso, eso sumado a la desaparición de Mick quizás haría que retrocedieran.

— ¿Hicieron todo esto por un quizás? — dijo Tyler, echando humo.

—Teníamos que actuar rápido. Los francotiradores estaban en camino hacia mi casa. Ellos ya habían atacado a Travis sacándolo de la carretera creyendo que era Abby. Necesitábamos ganar tiempo. Quizás si hubiéramos tenido más tiempo para formar un plan mejor, podríamos haber pensado en otra cosa. Quizás llevarlos a todos a una casa de seguridad, pero no pudimos. Ellos ya estaban posicionados para dispararle a todos y cada uno de ustedes. Retrocedieron, una vez que pensaron que yo había muerto.

— ¿Por qué no fingieron la muerte de Travis? — pregunté.

Abby me disparó una mirada. —Porque cuando lo atacaron a él, mató a los hombres que vinieron tras él y se alejó en frente de una multitud de personas.

—Tú sabías acerca de esto también, ¿verdad? — dije, hirviendo. Nunca antes había estado tan enojada con Abby.

—Sí—, dijo Thomas. —Y los Agentes que hemos estado usando como seguridad y el Director. Eso es todo. Nadie más.

Todos nos miramos unos a otros sacudiendo nuestras cabezas con incredulidad. Ninguno parecía seguro de cómo sentirse, si estar feliz porque Thomas estaba vivo o enojados porque nos habían hecho pasar por tal infierno.



Wren tocó su auricular y miró afuera por la ventana. —Señor, — empezó. Thomas se puso de pie y sonrió. —Es Trent y Cami—. Ayudó a Jim a levantarse, y caminaron hacia fuera para saludarlos. El resto de nosotros los seguimos.

Cami estaba parada afuera del lado de pasajero de su Toyota Tacoma, sosteniendo la puerta abierta e inclinándose, tratando de persuadir a Trenton para que saliera. Ella hizo una pausa, volteándose para vernos a todos observándolos. Ella caminó hacia Thomas y lo abrazó, cerrando sus ojos. Miré a Liis. Olive estaba detrás de ella, todavía sosteniendo a Stella. No era difícil entender su raro comportamiento, pero por el amor de Dios, esperaba que Camille mostrara un poco de moderación.

—Está bien, — dije, acercándome a ellos. Halé de vuelta a Thomas, y él lucía aliviado. —Nos debes una mejor explicación. Nos debes una disculpa. Todos ustedes, — dije, señalando a Travis, Abby, Liis, y a todos los agentes.

Thomas les hizo una señal a sus colegas. — ¿Podrían darnos un minuto?

—Señor, —empezó Wren.

—Por favor, — dijo Thomas. No era una solicitud, y los agentes entendieron y obedecieron.

Camille puso un mechón de su cabello plateado detrás de su oreja. —Él está... me tomó mucho tiempo convencerlo para venir aquí. La única razón por la que estuvo de acuerdo fue porque podría asegurarse de que papá se encontraba bien.

Thomas asintió, y Travis abrazó a Jim más cerca. Trenton salió de la camioneta y caminó hacia Jim, tratando de no mirar a nadie excepto a su papá.

— ¿Estás bien? — dijo Trenton.

Jim alcanzó a Trenton. Una vez que consiguió un buen agarre en su camiseta, lo jaló para un abrazo. — Detén esto. Él es tu hermano. Tal vez no entiendas por qué él hizo lo que hizo, pero no lo tienes que hacer. Eso no es lo que importa—. Él liberó a Trenton y miró alrededor, a su familia. —Lo que importa es que se tienen los unos a los otros. Lo he dicho cientos de jodidas veces. Juntos, ustedes chicos son capaces de lo que sea. Pero no pueden dejar a esos bastardos separarlos. Eso es lo que trataron de hacer con armas. No los dejen hacerlo con mentiras.

Trenton no podía levantar su mirada del suelo. Jim envolvió su brazo alrededor del cuello de Trenton. — Estoy bien, ahora que sé que él está bien. Ahora, necesito saber que todos están bien. Abraza a tu hermano. Dile que lo amas.

Trenton no se movió.

—Ahora, maldita sea—, ordenó Jim.





Trenton parpadeó, y entonces sus ojos se arrastraron del suelo hasta Thomas.

—De verdad lo siento—, dijo Thomas con sus ojos brillando. —Tienes que saber que nunca fue mi intención lastimarlos a ninguno de ustedes. Tuve que tomar una maleta y dejar a mi bebé recién nacida por cinco semanas para mantenerlos a todos a salvo, y te juro por Dios que solo lo hice porque los amo. Lamento haberme metido en esto. Si pudiera regresar el tiempo y cambiarlo, lo haría.

Trenton miró fijamente a su hermano por algún tiempo y entonces miró a Travis.

—Trent—, dijo Travis, sacudiendo su cabeza. Sostuvo sus manos hacia fuera. —Lo siento, hombre. Si hubiéramos tenido otra opción, la hubiéramos tomado.

Trenton tropezó unos pocos pasos y entonces abrazó a sus hermanos. Los gemelos se les unieron, también. Una lágrima resbaló por la mejilla de Jim, y las esposas era un desastre lloriqueante. Un brazo salió del montón y agarró a Shepley, jalándolo a él también. Cubrí mi boca, medio llorando y medio riendo.

Al momento siguiente, uno de los hermanos gruñó, y Thomas voló fuera del grupo sosteniendo su mandíbula. Travis y los gemelos se separaron, y Trenton fue a por Thomas.

— ¡No! —, lloró Camille. — ¡Trenton, detente!

—Esa fue tu oportunidad—, dijo Thomas, esquivando un segundo asalto de Trenton.

Los gemelos se miraron y sonrieron, flanqueando a Thomas y atacandolo. Travis saltó para esquivar el ataque de los gemelos hacia su hermano mayor, y la que alguna vez fue una pila-abrazante de chicos Maddox se convertía ahora en rostros golpeados y ensangretados pero sonrientes

— ¡Oh! ¡Señor! — dijo Deana, apartando la mirada.

Shepley levantó sus manos, tratando de detenerlos mientras evadía cabeceos y esquivaba puños.

— ¡Paren! — gritó Ellie.

— ¡Taylor! ¡Ya para! — dijo Falyn.

Taylor miró hacia su esposa por medio segundo, solo para ser arañado por Travis en la mandíbula.

Falyn ahuecó una mano en su boca, y Abby sacudió su cabeza con incredulidad, y sangre la salpicó desde la frente hasta la cintura. Ella simultáneamente saltó hacia atrás, cerrando sus ojos, y sosteniendo sus manos hacia arriba, con los dedos separados.

Travis miró a Tyler. —Esa fue tu oportunidad—. Se limpió la sangre de su labio, y comenzo a desabotonarse la camisa, para entregarsela a su esposa. —Justo como en los viejos tiempos.



Rodé mis ojos. —Oh, asqueroso.

Los hermanos finalmente se calmaron, y al levantarse se encontraban jadeando con las manos en las caderas.

Jim sacudió su cabeza, y Abby sonrió, limpiando la sangre de su cara. —Oh, estos chicos Maddox.



## CAPÍTULO VEINTICUATRO

### THOMAS

Un lado de la manga de mi camisa se rompió durante la pelea, por lo que arremangue la parte inferior y me limpie la sangre de los nudillos antes de llegar a mi papá. Ahueque sus mejillas y miré sus ojos, había derramado lagrimas felices desde el momento en que entre a la casa, y ahora estábamos en el patio delantero. Mis hermanos y yo cubiertos de sangre, tierra y césped, justamente como cuando éramos niños, jugando afuera y peleando con alguien o entre nosotros.

—Lamento haberte metido en esto — dije

Papá exhaló — No tienes que disculparte hijo, hiciste lo que creías mejor para la familia — puso su mano en mi brazo —Solo estoy feliz de que estés en casa— lo atraigo en un abrazo, sorprendido por la cantidad de peso que había perdido desde la última vez que lo había visto.

Tosió y luego jadeó, liberándome para cubrir su boca con las manos.

—Maddox — dijo Val corriendo hacia mí —Acaban de llamar de la Oficina, encontraron a Lena, ¡está muerta!

—¿Qué? —lloriqueó Abby, ya había lagrimas corriendo por sus mejillas, y agarro a Travis por la camisa — ¿Nuestra Lena? — lo soltó y dio un paso hacia atrás.

Travis abrazó a su esposa —Estaba de cubierto— dijo inmutable —Eso pasa.

—¿Eso pasa?! — bramó Abby —Ella está muerta Travis ¿qué pasó?

Los ojos de Abby danzaron mientras estaba juntando la información que tenía —Su nombre completo, Cocolina —susurró, miró a Travis con ojos furiosos —¿Lena es Coco? ¿de quién dijiste que habían perdido la localización?

—Necesitábamos información — dijo Travis tratando de procesar las noticias —¿Murio rápidamente?

—Trauma craneo cefálico y una herida de bala en la cabeza — dijo Val —Tenemos razones para creer que fue Chiara.

—Chiara es la guardaespaldas de la sra. Carlisi, ¿cierto? Gi ... Giada? — preguntó Abby —¿Por qué la enviaste con los Carlisi Travis?

—La expresión de Travis decayó— era su nueva asignación



—¿La casaste con un monstruo? — lloriqueaba Abby

Travis me miró desesperado, asentí y él dijo —Su trabajo era ganar la atención de Angelo Carlisi e infiltrarse en la familia. De esa manera es como íbamos a saber que estaríamos a salvo una vez que Thomas volviera a casa. Ella los estaba vigilando.

La boca de Abby se mantenía abierta —¿Lena era su nueva esposa? ¿Estás demente? ¡Él es un animal!  
¡Era un animal! — dije —Está muerto.

Abby se sacudió para alejarse de Travis, y él fue por ella, pero ella lo apartó de nuevo. Travis suspiró.

—Ella era su tipo Abby, hablaba su idioma, era la indicada.

—Bien, ahora ella está muerta — gruño Abby —Ella bajo la mirada, no podía ver a Travis a los ojos.

—¿No me escucharon? — soltó Val —Giada y Chiara fueron vistas en Eakins, todos necesitan entrar

Asentí —Andando, todos adentro.

Papá entrecerró los ojos viendo el camino y luego se abalanzó sobremí —Todos al suelo

Lanzaron una lluvia de balas al frente de la casa, los autos, rompiendo las ventanas. Wren ya estaba afuera sosteniendo su arma hacia el Lincoln negro que estaba pasando, Hyde estaba parada a su lado vaciando sus pistolas semiautomáticas antes de arrodillarse para recargar.

Escanee el lugar, viendo a toda mi familia en el suelo —¿Están todos bien? — grité, miré a mi papá y palmeé su brazo —Una vez policía...

—Siempre policía— gruño papá mientras se levantaba del suelo.

Stella comenzó a llorar y Liis chilló —¿Olive? — Liis tomó a nuestra hija del refugio que Olive hizo entre su cuerpo y el suelo.

Falyn gritó y corrió cayendo sobre sus rodillas sosteniendo el débil cuerpo de Olive. —¡¿Olive?!

Un lado de la cara y del cuerpo de Stella estaba bañado de rojo carmesí debido al charco de sangre sobre el que estuvo acostada en el suelo.

Me agache para tocar el cuello de Olive y sentir su débil pulso, que se hacía más débil con cada segundo que pasaba. Mantuve cerca a mi esposa e hija, mirando de nuevo a Val y Wren quienes estaban en alerta.

—¿hey hey hey? — dijo Trenton gateando hasta ella.



—¿Stella está bien? —susurró Olive.

—Por supuesto que ella está bien nena, tú la salvaste —dijo Trenton —Eso es lo que los Maddox hacen.

Olive le dio una pequeña sonrisa y entonces su rostro se relajó como si se estuviera durmiendo.

Falyn la sacudió —¿Olive? — lloró ella.

Trenton se sentó sobre sus rodillas tocando su frente con la palma de su mano. Levantó la mirada hacia mí y cuando negué con la cabeza se fue hacia adelante sosteniendo los tobillos de Olive —¡Oh, Dios no! Por favor, ¡por favor, no!

Camille se sentó junto a Trenton con lágrimas comenzando a rodar por su rostro, acarició su espalda, sin saber que más hacer.

—¡Alguien llame una maldita ambulancia! – gritó Falyn —¿Por qué solo se quedan parados ahí? ¡Hagan algo!

—Se ha ido— dijo Liis sollozando

Taylor se sentó junto a Falyn sosteniendo a su esposa mientras ella mecía a Olive y cepillaba el teñido cabello de su hija Ella soltó la combinación de un gemido, gruñido, y grito, un sonido de pura rabia y devastación, un sonido, del que estoy seguro, que sólo una madre que ha perdido a un hijo podría hacer.

Ellie cubrió su boca y después corrió adentro, Tyler la siguió.

Le hice un gesto a Val —Revisa a los niños.

Val asintió, brinco los escalones al porche manteniendo la puerta abierta y corrió adentro.

—Todos adentro — alertó Wren —Están regresando

Liis corrió dentro con Stella llevando a Abby con ella.

—Travis — lo llamó Abby, pero él estaba parado a mi lado sosteniendo su arma y en posición.

—¡NO! — lloriqueo Falyn cuando Taylor trató de alejarla —¡No! — Taylor luchaba por apartar a su esposa del cuerpo sin vida de Olive, tratando de llevarlos a ambos a dentro.

—Déjala— ordené

—¡Vete a la mierda! — bramó Falyn



—Yo me quedaré— dijo Trenton bajando la mirada hacia su mejor amiga.

Camille asintió tomando la mano de Trenton y luego la de Olive, cerrándole los ojos, dejando salir las lágrimas.

Taylor por fin pudo llevarse a Falyn mientras ella pateaba tratando de llegar a su hija.

El Lincoln corrió de vuelta hacia nosotros, Chiara estaba sentada en el asiento del copiloto apuntando con un rifle semiautomático. Vittoria, ahora la viuda Carlisi estaba al volante, como el auto se acercaba busqué mi arma, pero esta no estaba. Papá estaba parado frente a mí sosteniendo mi arma y apuntando al Lincoln.

— ¡Papá, al suelo! — grité justo cuando Chiara comenzó a disparar. Balas fueron direccionadas al patio, y a la casa de nuevo, pero papá continuó caminando hacia el Lincoln disparando una, dos, y tres veces, una de las balas le dio al neumático y dio volteretas chocando contra la camioneta y el bote de pesca del vecino aparcados en la calle, el motor se incendió, y nos quedamos de pie viéndolos arder.

Papá cayó sobre sus rodillas, Travis y yo gritamos su nombre al mismo tiempo, mientras el fuego ardía en la acera de enfrente ayudamos a nuestro padre a llegar a nuestro patio. Presioné mis manos alrededor de los círculos rojos que se hacían más grandes que mis palmas y se expandían por toda su camisa, le dieron dos veces en el pecho y una más en el abdomen.

Mi mirada se dirigió a la de Travis, él estaba en pánico tanto como yo.

El resto de la familia salió y observaron incrédulos todo el caos. Trenton se arrastró hacia papá y fue ahí que noté que le habían disparado en la pantorrilla. Falyn cayó sobre sus rodillas al lado de Olive, sosteniéndola en sus brazos otra vez, sus lloridos perforaban el aire mientras sufría un dolor insoportable.

Camille sollozó junto a Trenton, Travis y a mi. Los gemelos en cuanto salieron de la casa corrieron hacia nosotros.

Val estaba en el radio reportando la escena, pidiendo las ambulancias necesarias, y al departamento de bomberos. Hyde corrió hacia el Lincoln pero el calor la hizo retroceder, entro a la casa del vecino para comprobar si alguien estaba herido y luego salió agitando ambas brazos en señal de que la casa estaba vacía.

—La ambulancia está en camino papá, aguanta— dije ahogándome

Papá sonrió —Estoy muy cansado, y de verdad me gustaría mucho ver a tu mamá.

Travis exhalo con su labio inferior temblando, Trenton se limpió los ojos con las palmas de sus manos, y los gemelos estaban juntos llorando silenciosamente.

Papá alcanzó a tocar mi mejilla —Quédense juntos, ámense el uno al otro, lo digo en serio maldición.



Un lado de mi boca se arrugó y sentí lágrimas calientes cayendo sobre mi cuello y mi mandíbula.

—Te amamos papá.

— Te amamos— dijo Travis

—Te amamos— gimió Trenton

—Te amamos — dijeron los gemelos al unísono

—Te quiero — lloraba Camille

— Gracias por ser nuestro padre — dijo Abby dándole una sonrisa.

Su mirada se desvió a cada uno de nosotros, y luego susurró, —Mi corazón está lleno. —Una lágrima se formó en la esquina de los ojos de papá, y cayó lejos, corriendo por su sien y terminando en su oído. Exhaló por última vez y cayó en el olvido.

La brisa de verano regó la nube de humo negro que salía del Lincoln de los Carlisi en la calle, llenando el vecindario. Sirenas chillaban, combinándose con el sonido del llanto de Falyn, sin embargo, el rugido del fuego, sofoca ambos sonidos. El calor que desprendían las llamas creaba olas como en una tarde bajo el sol del desierto. Esto lucía más como una zona de guerra que como el hogar de mi niñez, el césped estaba cubierto de sangre de vejos y jóvenes.

Camille cortó una parte de su playera y amarró el pedazo alrededor de la pierna de Trenton, pero él apenas lo notó, sostenía la mano de papá contra sus labios —¿Se ha ido?

Miré hacia abajo tomando una bocanada de aire, y mis hermanos hicieron lo mismo. Mis dedos llenos de sangre presionaron la muñeca de papá, la ausencia de pulso, era la única quietud en medio del caos que nos rodeaba. Él se ha ido



## CAPÍTULO VEINTICINCO

### JIM

—¿JIM? —Diane me llamaba desde la cocina. Ella mantenía abierta la puerta de la nevera, con el ceño fruncido y luciendo hermosa en un suéter negro y una falda de ante marrón con botones grandes color negro. —Creo... creo que vamos a tener que llamar a un técnico.

No pude evitar sonreír, mirando las dos líneas profundas entre las cejas que se formaron. —¿Qué te hace decir eso amor?

—Bueno, no es tan frío, y... —Ella abrió la leche, olió, y su rostro se contrajo. —Sí. Estropeado.

Me reí.

—¡No es gracioso! Acabamos de comprar esta casa. ¿Cómo vamos a pagar a un técnico? ¿Y si él dice que necesitaremos una nueva nevera?

—Entonces voy a trabajar horas extras, y vamos a comprar una nueva nevera.

Ella cerró la puerta y suspiró, posando su mano sobre su cadera. -James,- dijo. Sólo me llamaba así cuando estaba de mal humor conmigo. —No se puede trabajar horas extras y comprar una nueva nevera.

—Son al menos dos cincuenta, y

—¡Cariño! — le dije, me apresuré caminando a través de la cocina para tomarla en mis brazos. —Me haré cargo de ello.

—Bien, porque hay algo más. —contestó ella. Levanté una ceja.

—Estoy embarazada. — La tomé en mis brazos, apretandola firmemente, probablemente demasiado apretada, sintiendo lágrimas de felicidad en mis ojos.

—¿Está bien? — preguntó cerca de mi oído. La dejé ir, riendo y limpiándome el ojo. —¿Cómo que está bien? ¿Cómo si pudiéramos devolverlo?

Ella mordió su labio inferior.

—Señor Maddox— me dijo, sacudiendo la cabeza lentamente. —Un bebé es mucho mejor que una nevera descompuesta.





Me senté en la última fila del auditorio, viendo a mis hijos prepararse para decirme adiós por última vez.

El funeral de Olive fue el día anterior, y todos ellos lucían muy cansados y tristes. Solo quería sostenerlos y ayudarles a superar su angustia, pero esta era la única vez que no podría estar allí para ellos.

Thomas dio un paso adelante, juntando las manos delante de él después de enderezar su corbata negra. Por supuesto, él se ha aprendido de memoria su discurso, pensó, sonriendo. Yo sabía que después de graduarse de Eastern se había trasladado a la Costa Este para unirse a una agencia del gobierno y luego se habría mudado a California. No fue hasta que conocí a Liis que supe que era del FBI. Nunca me enojé. Tenía mucho sentido para mí entender el por qué Thomas quería proteger a todos el mundo. Lo único que lamento es que no le deje claro que él no tenía que ocultármelo, pero en ese momento, quería que me lo dijera cuando estuviera listo, en sus propios términos.

—Conocí a Jim Maddox, que cuando él tenía sólo veintiún años..., los detalles son confusos para mí, pero dijo más de una vez, que haber tenido a sus hijos cinco hijos fue el segundo mejor día de su vida, sólo superado por el día en que se casó con mi mamá. Aprendí muchas cosas de mi padre. Desde cómo ser un buen marido, un buen padre, y que no importa cuántas veces cometiera un error, nunca sería demasiado tarde para empezar de nuevo. Me dejó creer que estaba protegiéndolo, pero en realidad, él me estaba protegiendo a mí. Siempre pudimos contar con él para respaldarnos, incluso cuando estaba reventándonos el culo para que no nos convirtiéramos en un completo desastre. Le profesábamos el mayor de los respetos a nuestro padre, porque él siempre nos enseñó con el ejemplo. Lo amábamos porque él siempre nos transmitía amor. Era un hombre cauteloso, un hombre pacífico, y fue nuestro héroe, hasta los últimos segundos de su vida, y ahora puedo decir con toda certeza, — Thomas hizo una pausa y se aclaró la garganta — Que nunca hubo un solo momento en el que no se sintiera amado por él.

Dio un paso atrás para unirse a sus hermanos y Shepley, aun y en esta situación él lucía sobrio con sus hombros rectos, cruzó sus manos delante de él, mostrándose como todo un agente especial del FBI, a pesar de las lágrimas que le goteaban por sus mejillas.

Liis, Falyn, Ellie, Camille, y Abby se sentaron en la primera fila con América, dejando asientos vacíos entre ellas.

Jack y Deana se sentaron en la fila de atrás, junto con otras dos filas de miembros del Departamento de policía en su uniforme de gala.

El resto de los asientos estaban ocupados por amigos y familiares, vecinos y mis hermanos de Kappa Sigma, que aún estaban vivos. La gente que había pasado dentro y fuera de mi vida por diferentes razones, en tiempos diferentes. Todas las personas que habían dejado una marca en mi vida, y que me llevo su recuerdo conmigo para toda la eternidad.



Diane entró en la sala de estar, de la mano de Thomas, su vientre lleno con nuestros próximos dos hijos.

Sus ojos brillaban de emoción. —¿Hueles eso, Tommy?

—Es asqueroso, — dijo, arrugando la nariz.

Me levanté de mi sillón y crucé la habitación en calcetines, me agache para tomar a Thomas. — ¿Asqueroso? ¿Qué quieres decir con asqueroso? — gruñí, haciéndole cosquillas. Él arqueó su espalda, cacareando y dejando escapar algunas patadas.

—¡Papi ha trabajado todo el fin de semana en la pintura y la alfombra!, — Finalmente lo dejé ir. Pensé que correría tratando de escapar y ya estaba listo para perseguirlo, pero en lugar de eso, él abrazó mi pierna. Acaricié su espalda viendo como Diane tomaba una respiración profunda por la nariz.

Diane negó con la cabeza, mirando con asombro mi duro trabajo. —Eres increíble, Sr. Maddox.

—¿Nueva nevera, sofá nuevo... ahora pintura y alfombras nuevas? Vamos a tener una casa completamente nueva antes de que estemos listos para venderla.

Diane pinchó juguetonamente su codo en mi costado. —Nunca estaremos vendiendo esta casa.

Thomas hizo una demostración de agitar su pequeña mano regordeta delante de su nariz. —Porque esapestoso.

—No, es maravillosa. Ese es el olor a pintura fresca y el de la alfombra, y papá. —hizo una pausa mientras me inclinaba sobre su vientre para besarme en los labios—Incluso puso todos los muebles de nuevo en su sitio mientras estábamos en el supermercado.

—¡Oh!, — dije, con sobresalto caminando en dirección hacia el coche estacionado con todo el mandado. Abrí el maletero y cargué todas las bolsas de papel marron para llevarlas a la casa.

Cuando entré en la cocina, me encontré con los frondosos tallos de apios que se asomaba por la parte superior de la bolsa y me hacían cosquillas en la cara. Diane se reía de mis muecas mientras lograba poner las bolsas sobre en el mostrador. Metió las manos en ellas para sacar los vegetales frescos.

—Dos más, — le dije al correr de nuevo al coche. Levanté las bolsas restantes, cerré la puerta, y regrese de nuevo, silbando. Me alegré de que la alfombra y la pintura estuvieran listas, ya que así podríamos disfrutar de la última noche libre antes del trabajo. Acababa de celebrar mi segundo aniversario en el Departamento de Policía de Eakins. No solitamos tener muchos domingos por la noche juntos, y ahora, era la oportunidad perfecta para podernos relajar en nuestra prácticamente nueva sala. Caminé a través de la división que separaba la sala de la cocina, quedándome repentinamente congelado.

Thomas y Diane estaban mirando el charco en el suelo de linóleo, aturdidos.



Por medio segundo, me preocupe de que hubieran vidrios rotos, después entendí que era lo que se había roto.

Durante el nacimiento de Thomas, el médico tuvo que romper el saco amniótico, así que para mi fue una sorpresa verla allí parada con sus pies descalzos, moviendo los dedos de los pies con asco por el líquido en el suelo. Ella ni siquiera se había quejado de alguna contracción.

Ella gruñó, y con sus rodillas dobladas, alcanzó la nevera para mantener el equilibrio. —¿Jim? —dijo ella con su estridente voz.

—Bueno. Los bebés están llegando. No te asustes. Voy a conseguir la bolsa, y regreso. — Corrí hasta las escaleras, y Diane me alcanzó, me enganchó la mano alrededor del cinturón, la oí gemir Diane y me soltó. Salté por la escaleras de tres en tres, casi rompiendome el tobillo al aterrizar en la parte inferior.

—¡Oh! — Diane gritó, extendiendo su mano libre.

Thomas estaba secando el liquido con una toalla.

—Buen trabajo, hijo. ¿Estás listo para conocer a tus nuevos hermanitos o hermanitas?

Thomas sonrió ampliamente cuando lo cargué con un brazo. Ayude a Diane para que apoyara su peso en mi, sujetándola firmemente a mi lado con el brazo que tenia libre, agaché la cabeza para que pudiera pasar su brazo por detrás de mi cuello. Me dirigí hacia el coche, ayudando a entrar a Diane. Thomas se puso de pie en medio de los asientos delanteros, acariciando el cabello de su madre mientras ella respiraba.


—¡Mierda! ¡Las llaves!

—En la mesa de comedor, —dijo ella, su voz baja y controlada. Las contracciones comenzaron de nuevo, y apresure a mis pies, entre corriendo a la casa, agarré rápidamente las llaves y luego regresé al coche. Me deslicé por detrás del volante de nuestra Chevelle 1970 color verde, y arranqué poniendo en marcha la reversa. Estiré mi brazo a través de la parte superior del respaldo por detrás de Thomas y Diane, y me dí la vuelta para observar bien mientras pisaba el acelerador.

Diane sostuvo a Thomas cuando él se sacudió hacia adelante en una frenon y me miró con los ojos muy abiertos. —Tratemos de llegar en una sola pieza, papá, — dijo.

Asentí con la cabeza, un poco avergonzado. Yo era un policía. Se suponía que no debía entrar en pánico, sin embargo, había estado muy nervioso durante los últimos cuatro meses y medio, sabiendo que Diane daría a luz a los gemelos. Había muchas cosas que podrían salir mal con el parto de un solo bebé, pero ahora eran dos. Diane se inclinó, agarró su vientre con las dos manos, y gimió. Aceleré rápidamente dirigiéndome hacia el hospital.





Thomas deslizó sus brazos alrededor de los hombros de Trenton mientras que Taylor estaba detrás de su gemelo en el podio. Tyler estaba acomodando el microfono en la parte delgada, tocando la cubierta de espuma de la parte superior, y haciendole un gesto a Taylor para empezar. Taylor lanzó una mirada tratando de decirle a su gemelo Tyler que eso no era lo que habían acordado, pero finalmente él aceptó y se inclinó hacia abajo para iniciar.

—Papá era el mejor asistente del entrenador en la liga. Él tenía una agenda muy ocupada con horarios extraños, pero yo... No recuerdo que faltará nunca a un juego. Su trabajo no era tanto como entrenador, sino más bien ayudaba a mamá a llevar las bolsas con pelotas y animarnos desde la banca. Todo el mundo nos decía que teníamos a los mejores padres del mundo. Cuando mamá murió, nadie lo volvió a decir, pero para nosotros, aún seguían siendo perfectos. Cuando papá dejó de extrañar tanto a mamá, regresó a su vida justo desde donde la había dejado. Se volvió el entrenador de nuestro equipo— se detuvo, respirando, y al cabo un pequeño momento se rió un poco, —Para ser sinceros no ganamos tantos partidos. — la congregación rió. —Pero lo importante en realidad es cuanto lo amabamos, él nos llevaba por un helado después de cada partido, sin importarle si ganábamos o perdíamos. Empacaba nuestras comidas, nos llevaba a la práctica de fútbol, y asistía a todos nuestros juegos. Nunca tenía miedo, cuando papá estaba alrededor, no se si era porque él siempre sabía que era lo correcto para hacer o porque siempre estaba detrás de mi, respaldándome. Él era el hombre más duro que había conocido en mi vida, y vaya que mis hermanos son condenadamente difíciles. Sé que para el, irse de la manera en que lo hizo, protegiendo a su familia, fue la mejor manera en la que pudo pasar. —Taylor tocó su nariz con los nudillos. —No pudimos haber tenido un mejor padre, y esa es la verdad. Lo mismo para nuestras esposas. Y mis hijos no podrían haber tenido un mejor abuelo. Me hubiera gustado haber vivido más cerca de él para que lo hubieran conocido mejor, pero el tiempo que pasó con ellos, hizo que fuese especial. Eso es lo que quiero que cada uno de nosotros recuerde sobre Jim Maddox. Él hizo de su vida algo especial.

Tyler abrazó a su hermano, y luego abrió un pedazo de papel. Los labios le temblaban, se giró para mirar hacia la multitud y luego de vuelta hacia abajo donde se encontraba su papel, lo hizo un par de veces antes de hablar. Se aclaró la garganta y tomó una profunda respiración. Taylor puso una mano sobre su hombro, y Thomas hizo lo mismo, después Travis y Trenton se acercaron uniéndose también al gesto que trataba de darle fortaleza a su hermano.

Los labios de Tyler forman en una "o", y exhaló. —Amo a mi papá, — dijo, con la voz entrecortada. Tragó con dificultad y luego negó con la cabeza. Thomas le dio una palmada en el hombro para apoyarlo. —Él tuvo que dividir su tiempo entre cinco hijos y su mujer, pero nunca sentí como si tuviera que esperar para tener un poco de su atención. No éramos ricos, pero no recuerdo haber necesitado algo. Recuerdo cuando mamá murió; me preguntaba si algún día se volvería casar porque él siempre dijo que nunca habría otra mujer como nuestra madre. Cuando Travis fue a la universidad, le pregunté si lo había reconsiderado, pensando que tal vez no debía enfocarse sólo en sus hijos. Y el me respondió que la única mujer a la que alguna vez había amado le estaría esperando en el cielo.



—Yo solo ... Amo a mi padre, y yo estoy triste de que se haya ido, pero al mismo tiempo estoy feliz por ellos que están juntos ahora. Ellos han esperando durante mucho tiempo para volver a estar juntos de nuevo, y mi corazón se consuela al saber que están juntos en este momento, en algún lugar sin poder mantener sus manos fuera del otro, escandalizando a todos sus amigos y parientes que han pasado al más allá de la misma manera en que solían hacerlo con nosotros. — La multitud rió. —Ellos nunca pasaron más mucho tiempo separados desde que se conocieron hasta que mamá murió, y sé que papá nunca lo superó. Así que papá, estoy contento... estoy tan feliz de que estés con mamá de nuevo. Yo sé que ella te está diciendo lo orgullosa que está de ti, por lo bien que te encargaste de nosotros, porque en verdad lo hiciste.



—¡Corre! — Diane gritó, sacando la gorra de baseball blanca con el logo azul fuera de su cabeza, agitándola en círculos, señalando hacia donde se encontraba la primera base. —¡Corre, corre, corre, corre!

Taylor dejó caer el bate y se fue, corriendo desde el montículo tan rápido como sus cortas piernas se lo permitían. Finalmente llegó a la casilla blanca, saltando arriba y abajo cuando se dio cuenta de que había llegado allí, antes que la pelota.

Diane saltó con él, gritando y gritando y llegando hasta el para que chocaran los cinco. Taylor sonreía como si fuera el mejor día de su vida. Diane regresó, aplaudiendo mientras corría de nuevo hacia el próximo bateador. Thomas le lanzó una nueva pelota desde la caseta, y ella lo puso en el montículo, diciendole a Craig Porter que debía mantener el ojo en la bola y batearlo con fuerza. Era nuestra última salida, la última entrada, y estábamos dos carreras abajo. Craig se echó hacia atrás, y mientras giraba, Diane se inclinó hacia atrás, evitando un batazo en la cara que le paso rozando. La pelota rebotó desde el montículo, sin llegar a medio camino entre el punto inicial y el montículo del lanzador, pero le gritó para seguir.

—¡Corre! ¡Sí! Corre, Craigers! Expulsa un poco tu corazón hacia fuera! ¡Taylor, ve! — dijo cuándo se dio cuenta de que su hijo no había empezado a correr todavía.

Taylor se movió, pero el campo corto había tomado la pelota y la tiró a la segunda base. Sin pensar, Taylor saltó derecho por encima de él y siguió corriendo, de pie en la base, tirando hacia abajo la gorra como si fuera el dios del T-ball.

—¡Sí! Esos son mis chicos!, — Ella empezó a aplaudir, apuntando a los dos en la base. —¡Ya falta poco!

Tyler se acercó a la placa, con aspecto malvado e intimidado a pesar de que era sólo él y la bola y el bate.

—Muy bien, hijo, — dijo Diane, inclinándose para agarrar sus rodillas. Ella tenía un gran fajo de goma de mascar color rosa en su boca, masticando como loca. —Lo tienes. Relajate. Mira a la pelota y saca el swing de tu corazón hacia fuera— Ella aplaudió tres veces, dando unos pasos hacia atrás —Tyler era nuestro mejor bateador.



Tyler tomó aire, movió sus caderas, y se volvió. Se golpeó con el bate, y la pelota rebotó detrás de él. Él frunció el ceño, decepcionado de sí mismo.

Diane le dio unas palmaditas en el trasero una vez. —Vamos ahora, nada de eso. Quítatelo de encima. Eso es todo. Esta vez, vas a hacerlo bien.

Tyler asintió y movió el bate contra cada uno de sus pequeños tacos. Se inclinó hacia delante, se puso en posición, y luego se bateó, lanzando por encima del montículo del pitcher. Se recuperó, corrió a toda velocidad entre la segunda y tercer base, y el campo corto, que lo perseguía.

—¡Dale, dale, dale!, —dijo Diane, agitando su gorra. —Ve a la segunda! — Cuando Taylor se detuvo en la tercera, le hizo un gesto para llegar a ella.

—¡Corre, hijo! ¡Home, home home! ¡Sigue, Craig, no se detengan, deben correr hasta home, Taylor! — Taylor se deslizó en la home y luego se puso de pie. Diane lo agarró y lo abrazó, gritando por Craig, que llegaría a home unos segundos más tarde. El tercera base atrapó la pelota del campo corto, y entonces él lanzó la bola al receptor.

—¡Arranca, Maddox! — Ladró Diane. Tyler se puso en marcha y se deslizó en home. Cuando se aclaró el polvo, el árbitro se cruzó de brazos y luego las extendió a los costados. —¡A salvo! —

Grité, corriendo hacia el montículo, y el equipo me siguió. Rodeamos a Diane, todo el mundo la abrazo entre aplausos y risas. Los padres se pusieron de pie, aplaudiendo a los Pequeños Dodgers de Diane. Diane gritó, y se cayó, abrazando a los niños y riéndose como locos, todos los niños se apilaban uno encima de otro sobre ella. Una vez que la celebración de ganar su último torneo había terminado, y los niños y sus padres se despidieron, abracé a mi esposa apretándola muy fuerte. —Eres feroz, — le dije. —Los Mustang de Matt no supieron ni que los golpeó.

Ella sonrió, arqueando una ceja. —Te dije que me iban a subestimar.

—Y lo hicieron. Manejaste muy bien al equipo, entrenadora. Ha sido una gran temporada

—Gracias, — dijo, besando mi mejilla. Frotó mis bigotes con sus nudillos. —Espero que te guste la idea de tenerme a mí y un equipo de chicos

Me reí, confundido. —¿Qué quieres decir?

Ella cogió la bolsa con pelotas y camisetas y la hizo girar sobre sus hombros. —Estoy embarazada

Me puse de pie, con la boca abierta mientras la veía caminar hacia el coche. Bajé la mirada hacia a los gemelos. —¿De Verdad?



—¡De verdad! —Gritó ella. Puso su pulgar y el meñique en la boca y dejó escapar un silbido. . —¡Adentro!  
— Thomas, Taylor y Tyler subieron después que su madre.

Solté un respiro, mis mejillas estaban llenas de aire. Asentí con la cabeza una vez. —Está bien, entonces—  
Los chicos llevaron sus bates y guantes, y yo llevé el resto de las cosas, tirando hacia abajo de mi pequeña gorra de béisbol Dodger. —Hagámoslo.



Trenton se separó de Thomas, Travis, Taylor, Tyler y Shepley, y se dirigió cojeando hacia el podio para tomar su turno... Este era el tercer funeral de nuestra familia en las últimas seis semanas, el color púrpura marcado por debajo de sus ojos y la flacidez en los hombros de cada uno de ellos, eran prueba de las noches de insomnio y dolor. El papel arrugado que estaba desdoblado contenía las palabras que había escrito pocos días después de que lo había dejado. Estaba lleno de marcas de goma de borrar, manchas de lápiz, y lágrimas secas.

—Papá —suspiró —Cuando me senté a escribir esta carta, traté de pensar en los muchos momentos en lo que fuiste un buen padre, y las cientos de veces en las que reímos, o en las que simplemente estabas allí para mí, pero todo lo que puedo pensar ahora... es en lo triste que estoy por tu partida y en lo mucho que te voy a echar de menos. Voy a extrañar tus consejos. Tú sabías todo acerca de todo, y siempre sabías decir las palabras correctas; si me estaba perjudicando a mi mismo o tratando de tomar una decisión. Incluso cuando estaba tomando la decisión equivocada. Tú nunca...— sacudió la cabeza y apretó los labios, tratando de mantener sus lágrimas. —No nos juzgaste. Tú nos aceptaste y nos amaste por lo que realmente eramos, incluso cuando eramos difícil de amar. Y eras de esa forma con todo el mundo. Nuestras esposas te llaman papá, y eso era cierto para ellas. Olive ... también te llamaba Papa, y ella de verdad te veía de esa manera, me alegra saber que donde quiera que estén, al menos están juntos. Voy a echar de menos tus historias de mamá. Me hacia sentía más cerca de ella, no importaba cuántos años habían pasado, porque cada vez que hablabas de ella, lo hacias como si ella estuviera todavía aquí. Me alegro de que por fin puedes estar con ella otra vez. Voy a extrañar tantas cosas de ti, papá. No podría nombrarlas a todas. Solo puedo decir que todos tuvimos suerte de haberte tenido con nosotros el tiempo que lo hicimos. Todo el que se cruzó por tu camino se volvió alguien mejor gracias a ti, y fueron cambiados para siempre. Y ahora, a nosotros nos cambiara por siempre, el que te has ido.



—Mantenganse fuera de la calle, — dijo Thomas a sus idénticos hermanos menores.

Los coches de bomberos de juguete de los gemelos estaban volando a casi metro y medio por encima de la acera a dos cuadas de nuestra casa, chocando entre si, fuera de control en el espacio en el que estaban. La diminuta mano de Trenton estaba en la mía mientras se contoneaba junto a mí, su pañal hacia un ruido



mientras caminaba, incluso debajo de los pantalones de pana y polainas de pijama. Estaba vestido y envuelto como un bebé esquimal, tenía la nariz y las mejillas de color rojo por el helado viento de la calle. Thomas trajo a los gemelos de nuevo al centro de la acera, acomodando el gorro de lana de Taylor hacia abajo y cubriéndole las orejas.

Subí la cremallera de mi abrigo, titiritando bajo tres capas de ropa, preguntándome cómo Diane se encontraba tan tranquila y feliz sosteniéndome la mano con tan sólo un suéter estirado y delgados pantalones vaqueros deslavados de maternidad. Su nariz hinchada estaba roja, pero ella insistía en que estaba al borde de la sudoración.

—¡Es sólo la siguiente calle! —dijo, animando a los niños a no parar en frente de nosotros.

—Trenton, no puedo verte cuando estás justo debajo de mí, así que te pones en frente de mamá nos vamos a caer todos, — dijo ella, espantándolo con sus manos. —¡Mira eso!-, dijo ella, señalando a una larga entrada de coches. —¡Treinta mil setecientos! ¿Puedes creerlo?

Una nueva furgoneta interrumpió la conversión, aparcada con un cartel de venta en el parabrisas delantero; su pintura roja apenas visible bajo tres pies de nieve. Tragué saliva. Nuestra camioneta corriente en la que apenas cabía nuestra familia de seis todavía no estaba completamente pagada. —Parece nuevo. ¿Estás segura que ese es el precio correcto?

Ella aplaudió. —¡Lo sé! Es como si el cielo simplemente lo dejara justo enfrente de nosotros.

Su sonrisa perfecta y el profundo hoyuelo en su mejilla izquierda me derretían cada vez más, por lo que me fue imposible decirle otra cosa que no fuera sí. —Bueno, consigamos el número telefónico y hagamos una cita para pedir una prueba de manejo.

Diane aplaudió una vez más, sosteniendo sus manos a la altura de su pecho, ¿De verdad?

Negué con la cabeza una vez —Solo si es lo que quieres—

Dio un salto, y luego sostuvo su vientre, mirando hacia abajo. —¿Ves? ¿No te lo dije? Todo va a estar bien, pequeño T.

—Mami, — dijo Trenton, tirando de sus pantalones vaqueros.

Diane maniobraba lentamente su cuerpo para arrodillarse, siempre asegurándose de quedar a nivel de los ojos del hijo que quería su atención.

Trenton le estaba sosteniendo a ella el dedo índice, y ella se la llevó a la boca, besando su rechoncha mano. —¿Sí señor?

—Me gusta el coche.





—¿Te gusta el coche?, —preguntó. Ella me miró. —¿Escuchaste eso? Trenton quiere el coche

—Entonces tenemos que conseguir el coche, — le dije, encogiéndome de hombros.

Trenton y Diane me flasearon con sus sonrisas con hoyuelos a juego.

—¿Has oído eso?- chilló. —¡Papi nos va a conseguir que el coche! Buena elección, Trenton! — Trenton echó los brazos alrededor del cuello de su madre y la apretó. —Te quiero mami.

—Y yo Te amo — Diane le dio un beso húmedo en la mejilla al querubín de Trenton, y él lo limpió, a pesar de que era más que feliz de conseguir un beso de su madre. Ella era una diosa a los ojos de todos nuestros hijos, capaz de cualquier cosa. Pasaba la mayor parte del tiempo haciendo lo imposible por merecerla.

La ayudé a levantarse al verla un poco mareada.

—Con calma— Le tomé suavemente la barbilla entre el pulgar y el dedo índice. —No sé que es lo que haría sin tí.

Ella me hizo un guiño. —Sigue diciéndolo y nunca tendrás que descubrirlo.



Los chicos se abrazaron unos a otros, y después de un breve debate, Travis dió un paso adelante. Se agarró de cada lado del podio, mirando hacia abajo. Le tomó mucho tiempo hablar. Incluso desde atrás, pude ver a Abby cubrir su boca, viendo como era doloroso para ambos. Mi hijo más joven apretó los dientes, y luego sus ojos recorrieron la multitud.

—He estado pensando en lo que diría. Realmente... no sé qué decir, porque no hay palabras para esto. Ninguna. Thomas dijo algo que es correcto. Papá siempre nos hizo sentir queridos. Hasta en los momentos en los que eramos difíciles de amar. Taylor y Tyler también tienen razón. Tú eras el más fuerte de nosotros. Siempre nos hiciste sentir seguro. Y al igual que Trent dijo, tú hablabas de mamá tan a menudo que no puedo dejar de estar feliz de que estés finalmente, de nuevo con ella. Querías eso mas que nada en la vida, pero nos amaste lo suficiente como para quedarte el tiempo que lo hiciste, y estoy muy agradecido por ello. Algunas personas pensaron que eras un tonto por aferrarte a alguien que nunca iba a volver, pero solo tu sabias la diferencia. Sabías que serías tú quien iría a reunirse de nuevo a ella. Yo... — Suspiró— Mis hermanos me han contado historias sobre los otros niños diciendo que les hubiera gustado tener a nuestros padres. Si pudiera elegir hacerlo todo de nuevo o tener diferentes padres para el resto de mi vida, yo te elegiría. Yo elegiría a mamá. Sólo porque me permitiría pasar de nuevo el tiempo que pasé contigo— Una lágrima cayó, y él suspiró de nuevo. —Lo haría de nuevo, y no hay palabras para explicarte lo mucho que significas para mí. No hay palabras para describir lo hermoso que era tu amor, y el efecto que tuvo en tus hijos después de que mamá murió. El amor que nos diste permanecerá con nosotros desde hoy y para siempre.





Mis cejas se juntaron, y me moví incómodo en la silla que estaba a un lado de la cama de hospital de mi esposa, la habíamos comprado el mismo día que nos dijeron que estaba en fase terminal. Diane sostenía a Travis en ambos brazos, a pesar de la intravenosa, abrazándolo por última vez. Contuvo las lágrimas hasta que Thomas salió en la sala.

Se tapó la boca, y sus ojos cansados y hundidos me miraron en busca de respuestas que yo no tenía. — Él no me va a recordar, — susurró con voz entrecortada. Su cuerpo se había deteriorado por la quimioterapia y la radiación, un pañuelo que cubría su cabeza calva. Había luchado duro durante todo el tiempo que pudo, solo diciendo que había sido suficiente cuando los médicos dijeron que sólo le quedaban unos cuantos días con los chicos.

—Él te va a recordar. No voy a dejar que te olvide.

Su labio inferior temblaba, y se cubrió los ojos, moviendo la cabeza. —Lo siento mucho.

Tomé su mano y apreté los labios contra sus nudillos. —No tienes nada que lamentar, mi amor. Hiciste todo lo que pudiste.

Ella cerró los ojos. —Tengo miedo...

—Es normal tener miedo. Voy a sostener tu mano hasta el final.

—No quiero que se acabe.

—Lo sé, — le dije. Me metí en la cama junto a ella, dejando que apoyara la cabeza en mi pecho. Se acurrucó en mis brazos. Tomó toda mi energía poder permanecer fuerte para ella. Ella había sido fuerte por los niños y por mí estos años. Se lo debía.

Diane asintió con la cabeza, y con lágrimas en su rostro, ella apoyó la mejilla en el pecho.

—Te amo, Diane. Te amo. te amo Te amo. — Sostuve a mi esposa hasta que su respiración se niveló y entonces toqué su frente con mi mejilla notando como pasaba mas tiempo entre sus respiraciones. —Te amo— susurraba—Te amo, te amo. Te amo.

Cuando exhaló por última vez, vi a la enfermera, Becky, revisar el pulso de Diane por la muñeca y luego usar el estetoscopio. Becky sacó los auriculares de sus oídos y solo pudo ofrecer una triste sonrisa —Se ha ido, Jim.

Suspiré con una respiración entre cortada y gemí. Yo sabía que mis hijos estaban junto a la puerta, pero nunca había sentido tanto dolor en mi vida, y no era lo suficientemente fuerte para contenerme. Sostuve el



rostro de Diane suavemente en mis manos y la besé en la mejilla. —Te amo— La besé otra vez, mis lágrimas mojando su cara. —Te amo. Te amo. Te amo. —Enterré la cara en su cuello y lloré.



Travis dio un paso atrás sobre el podio, y los chicos se abrazaron antes de caminar fuera del escenario en una línea dirigida por Thomas. La canción que Diane y yo bailamos en nuestra boda sonó en cuanto los chicos ocuparon sus asientos vacíos junto a sus esposas. Trenton se inclinó, todo su cuerpo temblaba. Camille, y Taylor tocaron su espalda. Camille susurró en su oído, y él apoyó la cabeza en su hombro.

Una parte de mí quería quedarse, para velar por ellos y guiarlos, pero algo demasiado fuerte de ignorar estaba tirando de mí hacia atrás; algo que no había sido capaz de ignorar a lo largo de cuatro décadas atrás. Una delicada mano tocó mi hombro, y al darme la vuelta, ví el rostro de mi amada esposa. Se sentó a mi lado y tomó mis manos entre las suyas. Mis ojos se encontraron con los suyos. —Te he estado esperando.

Observó al pastor hablar por unos momentos y luego se volvió hacia mí, con una sonrisa pacífica en su cara y lágrimas en los ojos. —Ditto.

—Hice mi mejor esfuerzo.

Entrelazó sus dedos con los míos y me apretó la mano. —Lo has hecho perfecto. Yo sabía que lo harías.

Levanté su mano llevándola a mis labios y cerré los ojos. Una paz que yo no había sentido desde que ella murió, se apoderó de mí. Se puso de pie, tirando de mí hacia las puertas dobles en la parte posterior del auditorio.

—Te amo. te amo. Te amo, — dijo ella, cuando la alcance por detrás. Ella empujó la puerta, y me mostró la sonrisa que me había enamorado, caminando hacia atrás. Tenía la forma que tenía antes de que ella se enfermara; se veía feliz e increíblemente bella, ella era mujer que recordaba. No podía apartar los ojos de ella, así como no podía hacerlo antes. Me había perdido descaradamente mirándola, pero miré por encima del hombro viendo por última vez a mis hijos. Diane me tomó el brazo y apoyó la cabeza en mi hombro. —Ellos van a estar bien.

—Lo sé— Me besó en la sien, y continuamos a través de las puertas. Nuestro pasado ya no importaba y ahora estaba en el presente. Del mismo modo que le había prometido, estábamos juntos de nuevo, en un momento sin ninguna enfermedad o dolor, ahora solamente era amor.

Y cuando el amor es real, el amor es para siempre.



FIN.

